



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA



*La Isla de Cedros en el contexto insular del Pacífico mexicano:
un estudio de geografía cultural*

TESIS que para obtener el grado de Licenciado en Geografía
presenta

JESÚS ISRAEL BAXIN MARTÍNEZ

Asesora: Mtra. Carmen Sámano Pineda

México, Distrito Federal, octubre de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Este trabajo está dedicado a los maestros que han contribuido a mi formación personal y académica a través del tiempo, en especial dos de ellos:

A Héctor Bustamante Chong, un ser irremplazable, mi primer guía y detonante, por dejarme pleno de sus enseñanzas y de inmejorables recuerdos.

A Eurosia Carrascal Galindo, maestra entrañable, por haberme brindado amistad e impulso en todo momento, por ofrecer siempre una sonrisa y regalarme paz.

AGRADECIMIENTOS

Ofrezco mi gratitud...

A la Madre Tierra, al agua, al sol y al aire por hacernos posibles en vida.

A Salomé y Eulogio, mis padres, porque a ustedes debo no sólo el impulso y el sustento sino también la predisposición de mi corazón y mi cerebro. Gracias por brindarme más de lo necesario durante todos estos años. Los amo incondicionalmente.

A Nasheli, mi hermana y compañera de sangre y de vida, por tus palabras y sapiencia. Sin ti nada sería como es. Eres y serás siempre el color, el enfoque adecuado y mi motor. Gracias por facilitarme el camino y ser el mejor ejemplo.

A Lety, mi hermana, por estar a pesar de la distancia y el tiempo, por el esfuerzo y pasión que inyectas a la vida y porque sin quererlo nuestros caminos se han trazado paralelos.

A mis abuelos, Felipa e Ildefonso, Luisa y Manuel, a quienes añoro tanto y deseo reencontrar algún día, más allá de los sueños.

A la familia Martínez Miranda por haber causado siempre mi bienestar emocional, de manera especial a mi madrina Raquel por su amor manifestado en pequeñas y grandes acciones.

A la familia Baxin Seba por haber sido mi equilibrio, en particular a mi tía Vicky por los hermosos recuerdos de infancia y a Martha por ser siempre la diferencia, por ser luz o sombra cuando es necesario. A Giovanna por representar la esperanza.

A la familia Pucheta Medel porque con su calidez siempre me siento arropado.

A mis primas y primos, quienes me consideran y a quienes considero, porque con ustedes he crecido y compartido muchos de los mejores momentos de nuestras vidas. Con especial cariño a “los fantásticos”: Yesi, Jesús y Luisa.

A los amigos que me acompañaron en alguna parte del camino y se quedaron por siempre: Yadira, Liz, Claudia Elena, Jorge, Luz, Pepe, Maribel, Claudia, Lucía y Liliana. De igual forma a los músicos, poetas o locos, también amigos entrañables, que se aparecieron en el trayecto y le han dado un agrisulce sabor y un sonido melódico a mis días: Mary, Manoli, Luigi, Maricruz, Armando, Carlos “Yubarta”, Jesús “Guyín”, Ernesto, Constantino, Ana, Magali y Laura. Ustedes también son mi sangre, mi familia y mi motivación cotidiana.

A la Maestra Martina Morales, a quien debo gran parte de mi decisión de ser geógrafo.

A la Maestra Carmen Sámano por ser pieza fundamental en mi formación profesional y personal, a quien debo parte importante de mi seguridad como geógrafo construida a lo largo de los últimos años y por haber aceptado ser mi asesora, brindar un tiempo impagable y dedicación en grandes dosis para pulir la investigación.

Al sínodo revisor de esta tesis: Mtra. Rosa María Bonilla Burgos, Mtro. Arturo Sánchez Iturbe, Mtro. Eduardo Domínguez Herrera y Dr. Edmundo Quezada Hernández. Gracias por su paciencia, comprensión, solidaridad y sus acertados puntos de vista.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por la educación brindada en el Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan, la Facultad de Filosofía y Letras y el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.

A la gente que me ha abierto puertas y tendido la mano desinteresadamente. A todas y cada una de las personas con las que he compartido el pan y la sal, jamás acabaría de enumerarlas, las llevo en mi mente.

Un agradecimiento especial y crédito en esta tesis merecen todos aquellos que hicieron posible el trabajo de campo pues sin su ayuda, su guía o sus testimonios una parte de este texto carecería de la cohesión suficiente para ser lo que es. Gracias por el tiempo, compañía e información brindada. En Ensenada: Sandra Luz, David y Susana Romo Vázquez, Narcisca Vázquez Romo, Ileana Covarrubias Wilkes (“la peque”), Elizabeth Vargas Durazo, Ing. José Jaime Fernández Ruiz. En Isla de Cedros: Hiram Covarrubias Wilkes, Luis Ojeda Rubio, Fabián “Farry” Cota Covarrubias, Patricia Eslimán Vázquez, Gerónimo Aguilar Murillo, Juan Francisco León, Francisco Javier Navarro, Aurelio Castillo Aguilar, Eder García Valle, Isela Magaña Jordán, Gema García González, Víctor Manuel Nuño Villanueva, Teodora Ruiz Arce, Manuel Santos de la Toba, Hugo Becerra Fernández, Rogelio “Kilín” Cárdenas López, Pescadores Nacionales de Abulón (PNA), Raúl “Boogie” Espinoza Peralta y Gisela, Arnulfo Martínez Redona, Ramón “el boy”, Joel “Mois” Gómez Martínez, Martín Salgado Ochoa (“El Inclán”), Jorge Luis Molina, Maximina García García, Guadalupe Ojeda Villavicencio, Juan Guadarrama Martínez, Nadia Jordán Talamantes, Rogelio Adriano Gutiérrez, Rodolfo “Negrito” y Cristina “Guili” León, Imelda Lozano Castillo, Luisa Castillo López (“La morena”), Anet Yovana Sánchez Talamantes (“La buza”), Marco Antonio Salazar, Alejandro Manuel Sánchez Peña y al Hotel ZamMar por las facilidades otorgadas.

Gratitud adicional a mi hermana Nay, compañera del viaje a Cedros, por su ayuda en el trabajo de campo, autora de gran parte de las fotografías que aparecen en este trabajo.

Hace veinte años una gran mujer, a quien admiro especialmente, escribió algunas frases sobre la inexpressividad de la lengua:

No hay palabras para entregar lo que ofrecen las manos cuando se ha de amar.

Ninguna palabra, ninguna oración embellece el poema de una sensación.

Yo me quedo con una sola palabra: GRACIAS.

Gracias de corazón por creer en mí, esto es por ustedes.

México, D.F. Octubre de 2010.

ÍNDICE

	Pág
Introducción	13
PARTE I. MARCO DE REFERENCIA	17
Capítulo 1. La geografía cultural y los estudios de islas	19
1.1 La geografía cultural, una postura de pensamiento	23
1.1.1 La cultura como punto de partida	24
1.1.2 Corrientes de pensamiento usadas en geografía cualitativa	27
1.1.3 El enfoque cultural en geografía	28
1.1.4 Agenda de la geografía cultural	30
1.2 Las islas, una línea de investigación para la geografía cultural	34
1.2.1 La nesología	38
1.2.2 Las islas como espacios humanizados	42
1.2.3 La conciencia insular	44
1.2.4 La insularidad como nexo	50
Capítulo 2. Una propuesta metodológica para geografía desde el enfoque cultural	53
2.1 La geografía, texto en constante construcción	57
2.2 El trabajo de campo, arma fundamental del geógrafo	59
2.3 La entrevista, vía de acercamiento humano	62
2.4 Representación y expresividad de la percepción espacial	64
2.5 Fases de la propuesta metodológica	66
2.5.1 Hacia la construcción mental de un espacio geográfico	68
2.5.2 Aplicación de la propuesta metodológica en el espacio geográfico	73
2.5.3 Reconstrucción del espacio geográfico	80
PARTE II. EL CONTEXTO INSULAR	85
Capítulo 3. Las islas en el Pacífico mexicano	87
3.1 El contexto insular de México	91
3.1.1 Descuido, indiferencia y ambigüedades sobre las islas	96
3.1.2 Grupos insulares del Pacífico mexicano	101
3.1.3 Territorios insulares perdidos por México	115
3.2 La conciencia insular del mexicano	121
Capítulo 4. Situación actual y perspectivas de las islas en el Pacífico mexicano	125
4.1 Posición estratégica	131
4.2 Potencial ambiental	135
4.3 Potencial económico	141
4.4 Asentamientos humanos	144

PARTE III. CASO DE ESTUDIO	149
Capítulo 5. Geografía de Isla de Cedros	151
5.1 El paisaje natural	155
5.1.1 Situación geográfica y ubicación	155
5.1.2 Fisiografía	156
5.1.3 Clima	159
5.1.4 Agua	161
5.1.5 Suelo y vegetación	163
5.1.6 Fauna	164
5.2 El paisaje humanizado	166
5.2.1 Evolución espacial a través de la historia	170
5.2.2 Miradas puestas en Isla de Cedros	177
5.2.3 Los brazos de la economía isleña	182
Capítulo 6. Cultura e insularidad en Cedros	193
6.1 El trinomio de la cultura isleña	197
6.1.1 Los cedreños	197
6.1.2 El mar y los pescadores	201
6.1.3 Los lugares en la isla	204
6.2 Percepción del espacio insular	212
6.2.1 La denominación de lugares y el pasado indígena	213
6.2.2 Muchas representaciones de la misma isla	217
6.2.3 Problemas y necesidades de la población isleña	224
6.3 Implicaciones y efectos de la insularidad	228
6.3.1 Fragilidad ambiental	229
6.3.2 Escaso poder político y dependencia económica	230
6.3.3 Pequeña área y aislamiento	232
6.4 La vida en Isla de Cedros, año 2009	234
6.5 Isla de Cedros en imágenes	239
Conclusiones	259
Anexo I. Declaración de Ensenada	263
Anexo II. Isla de Cedros: cronología e historia	267
Anexo III. Instrumentos de recolección: cuestionarios de encuesta y entrevistas	269
Anexo IV. Ejemplo de codificación de los datos cualitativos	273
Glosario	275
Fuentes consultadas	279

ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS

Cuadros:	Pág
Cuadro 1. Tipología insular según el origen geológico	35
Cuadro 2. Tipología y frecuencia de islas en función de la magnitud de su superficie	39
Cuadro 3. Pequeños países insulares del Pacífico: relación de la población y superficie terrestre versus ZEE	40
Cuadro 4. Un desglose de la definición subjetiva y colectiva de isla	47
Cuadro 5. Atributos vinculados a la idea de isla	48
Cuadro 6. Islas y Archipiélagos considerados importantes de manera colectiva y subjetiva	49
Cuadro 7. Diferenciación en las fases de la producción del paisaje	60
Cuadro 8. Fases, etapas y pasos de la propuesta metodológica	67
Cuadro 9. Superficie del territorio mexicano	92
Cuadro 10. Superficie del territorio insular mexicano	92
Cuadro 11. Superficie total y porcentual de las 20 islas más extensas de México	94
Cuadro 12. Especies de flora terrestre de algunas islas del Golfo de California	107
Cuadro 13. Islas mexicanas visitadas por estudiantes y profesores del Colegio de Geografía, UNAM	121
Cuadro 14. Islas mexicanas recordadas por estudiantes y profesores del Colegio de Geografía, UNAM	122
Cuadro 15. Recursos naturales en las islas mexicanas mencionados por la comunidad del Colegio de Geografía, UNAM	123
Cuadro 16. Áreas Naturales Protegidas que incluyen a las islas del Pacífico mexicano	139
Cuadro 17. Situación ambiental de las ANP que incluyen a las islas del Pacífico mexicano	140
Cuadro 18. Población de las localidades insulares en el Pacífico mexicano, 1940-2005	148
Cuadro 19. Eventos ciclónicos con trayectorias cercanas a isla de Cedros, 1949-2008	160
Cuadro 20. Evolución de la población en isla de Cedros, 1921-2005	166
Cuadro 21. Datos demográficos de Isla de Cedros, 2005	169
Cuadro 22. Serie histórica del movimiento de carga en Isla de Cedros, 1996-2008 (en toneladas)	189
Cuadro 23. Exportación de sal a granel desde Cedros al extranjero, 2002-2008	190
Cuadro 24. Análisis de los mapas cognitivos realizados por los isleños	223
 Figuras:	
Figura 1. La toponimia, alfombra cultural de nombres geográficos	33
Figura 2. Las islas del Caribe son más que puntos en un mapa, son espacios clave para la historia de la humanidad y forjadoras de identidad.	34

Figura 3.	El Pacífico, la cuenca con más islas en el planeta, es un “océano de islas” que coinciden en gran parte con las dorsales y trincheras marinas.	45
Figura 4.	Mediante el trabajo de campo se obtiene información directa a la que no se puede acceder de otro modo.	61
Figura 5.	En la entrevista, cada informante aporta su experiencia de vida	62
Figura 6.	Un mapa cognitivo plasma la experiencia individual en el espacio geográfico.	65
Figura 7.	El lazo de confianza generado durante la entrevista permitirá la accesibilidad del informante para elaborar un mapa cognitivo del espacio de interés.	79
Figura 8.	Principales islas en el Pacífico mexicano.	93
Figura 9.	Grupos insulares en el Pacífico mexicano	100
Figura 10.	Islas al Occidente de Baja California y del Mar de Cortés	101
Figura 11.	Vista aérea de San Martín, la única isla del Pacífico bajacaliforniano de origen volcánico.	102
Figura 12.	Perfil de la isla Coronado Sur, frente a la ciudad de Tijuana	103
Figura 13.	Islas Marías e Isabel	110
Figura 14.	Archipiélago Revillagigedo	113
Figura 15.	Territorios insulares perdidos por México	115
Figura 16.	Channel Islands (Archipiélago del Norte)	116
Figura 17.	El atolón Clipperton	118
Figura 18.	La Zona Económica Exclusiva de México	134
Figura 19.	Áreas Naturales Protegidas que incluyen islas del Pacífico mexicano	138
Figura 20.	Recursos estratégicos en las islas del Pacífico mexicano	144
Figura 21.	Población en las islas del Pacífico mexicano, 1990	145
Figura 22.	Población en las islas del Pacífico mexicano, 2005	146
Figura 23.	La ubicación de Isla de Cedros respecto a su cabecera municipal ha influido en su descuido.	155
Figura 24.	El mapa de batimetría indica la naturaleza de Cedros como isla continental, alguna vez unida a la Península de Baja California.	156
Figura 25.	Un perfil topográfico de Cedros y Punta Eugenia muestra que la mayor altitud de la isla es más elevada que cualquier punto de la Península de Baja California en la misma latitud (28°N).	156
Figura 26.	La hipsografía y fallas geológicas de Isla de Cedros indican alto dinamismo en sus procesos tectónicos.	158
Figura 27.	Topografía de las Islas Cedros y San Benito	162
Figura 28.	Pirámide demográfica de Isla de Cedros, 2005	168
Figura 29.	Plano de Antonio de Alzate, 1772, con la anotación <i>Isla de Cedros o Cerros o de la Sma Trinidad o Guamalga que quiere decir casa de la niebla</i>	173
Figura 30.	Logotipo de Pescadores Nacionales de Abulón (PNA)	183
Figura 31.	Capturas de abulón en litoral del estado de Baja California, 1940-2000.	186
Figura 32.	Contribución de las islas bajacalifornianas a la captura de abulón, 1940-2000.	187
Figura 33.	Logotipo de Exportadora de Sal, S.A. (ESSA)	188

Figura 34.	En la red migratoria de las personas entrevistadas destaca Baja California Sur como principal origen, seguida de entidades del occidente de México.	198
Figura 35.	Un croquis actual del Pueblo de Cedros ilustra la expansión de la población respecto a décadas anteriores	205
Figura 36.	Los nombres geográficos de Isla de Cedros indican una heterogeneidad en sus orígenes.	215
Figura 37.	Mapas cognitivos de adolescentes de sexo masculino	218
Figura 38.	Mapas cognitivos de adolescentes de sexo femenino	219
Figura 39.	Mapa cognitivo en forma de viñetas	219
Figura 40.	Mapas cognitivos de pescadores y buzos	220
Figura 41.	Mapas cognitivos de isleños adultos	221
Figura 42.	Mapa cognitivo en perfil	222

Fotografías:

Foto 1.	Una colcha de nubes y la sierra insular dan la bienvenida a Cedros o Huamalguá “La isla de niebla”, al arribar por avioneta desde Ensenada, Baja California.	241
Foto 2.	El pueblo de Cedros, lugar con historia de casi un siglo, se encuentra en un sitio privilegiado en pleno Océano Pacífico.	241
Foto 3.	Cedros es la más alejada de las veintitrés delegaciones de Ensenada, el municipio más extenso de México.	242
Foto 4.	El asentamiento original se encontraba en torno a la antigua pesquera, hoy se ha extendido considerablemente en todas direcciones.	242
Foto 5.	El muelle de Cedros se caracteriza por su escollera y las pequeñas embarcaciones, aspectos innegables de un pueblo pesquero.	243
Foto 6.	San Agustín y María del Carmen, un par de barcos cargueros que trasladan materias primas para el sustento de la población cedreña.	243
Foto 7.	De arriba abajo: el panteón viejo del pueblo, la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y la antigua pesquera en ruinas, lugares representativos de Cedros.	244
Foto 8.	Entre las construcciones en deterioro que siguen en pie se encuentra la “casa del sindicato” de antigua la pesquera.	244
Foto 9.	Calle del pueblo de Cedros adornada para la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona de los pescadores, venerada el 16 de julio.	245
Foto 10.	Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, edificada en 1942, es, según testimonios de la población, uno de los lugares que menos cambios ha sufrido al paso del tiempo.	245
Foto 11.	El panteón viejo de Cedros es un lugar privilegiado, sobre una loma con vista al mar, entre sus muertos yacen algunos buzos japoneses.	246
Foto 12.	Vista parcial del pueblo de Cedros desde el panteón y, en el horizonte, el azul del Océano Pacífico.	246
Foto 13.	Cabañas semiabandonadas en los Cerros Blancos, lugar a medio camino entre Cedros y El Morro.	247

Foto 14.	Chatarra oxidada en los Cerros Blancos, antiguo basurero del pueblo de Cedros.	247
Foto 15.	Montículos de sal, único producto que se recibe y embarca para su exportación en el puerto de El Morro, Isla de Cedros.	248
Foto 16.	Apilamiento de sal, que a la vista asemeja nieve. Sensación engañosa para un ojo común.	248
Foto 17.	El Morro en Isla de Cedros es el cuarto puerto de carga más activo del Pacífico mexicano por su exportación de sal, principalmente a Japón.	249
Foto 18.	Un pelícano descansa en la infraestructura industrial y portuaria de El Morro.	249
Foto 19.	Sofisticada iglesia en El Morro con su campanario en forma de molécula de cloruro de sodio.	250
Foto 20.	Religión e industria son dos aspectos destacables en El Morro, al sureste de la Isla de Cedros.	250
Foto 21.	Gran parte del litoral oriental de Isla de Cedros tiene predominio de cantiles, como es notorio en un recorrido en lancha hacia Punta Norte.	251
Foto 22.	El rastro de la estela que dejan las embarcaciones puede ser atractivo para los delfines, aún visibles en Cedros.	251
Foto 23.	Varias colonias de lobos marinos en plena tranquilidad se distribuyen en la costa nororiental de Isla de Cedros.	252
Foto 24.	El campo pesquero de Punta Norte se encuentra habitado durante las temporadas pesqueras de langosta y abulón.	252
Foto 25.	Varias aves marinas descansan sobre las rocas ubicadas frente al área de desembarco en Punta Norte.	253
Foto 26.	La mayoría de las playas en Cedros son rocosas, las rocas de diversas tonalidades, a veces incrustadas entre sí, son los únicos testigos del paso del tiempo.	253
Foto 27.	Una de las múltiples gaviotas de Cedros, aves comunes en la isla debido a la riqueza pesquera en esa zona del Pacífico mexicano.	254
Foto 28.	Ejemplares de vegetación xerófila en la Punta Norte, donde también pueden verse algunos pinos en las cumbres.	254
Foto 29.	Actualmente sólo quedan restos de la infraestructura de la mina explotada en Punta Norte a principios del siglo XX.	255
Foto 30.	En Punta Norte se conserva material apilado de la antigua mina de cobre y oro explotada por ingleses.	255
Foto 31.	La baliza de Punta Norte, que alumbra el camino nocturno de los marineros, se encuentra rodeada de vegetación xerófila.	256
Foto 32.	El abulón, manjar y sustento de los pescadores cedreños.	256
Foto 33.	Isla de Cedros, lugar de pescadores y buzos arraigados a su "Piedrón".	257
Foto 34.	Isla de Cedros, rincón poco accesible de México, es sin duda un lugar mágico para adquirir nuevas sensaciones y experiencias.	257
Foto 35.	Rostros de algunos cedreños, mexicanos orgullosos de su identidad como isleños.	258

INTRODUCCIÓN

Los geógrafos mexicanos han prestado muy poca atención al estudio de las islas de nuestro país; una deuda que, si bien, no compete únicamente a la Geografía, corresponde ser cubierta, pues las islas son más que puntos sobre el mapa: son también porciones del territorio llenas de cualidades que requieren una difusión de su riqueza natural y cultural que permita otorgarles el lugar que merecen como parte integral de México.

Bastaría con preguntar a cualquier mexicano sobre el nombre, localización o rasgos específicos de algunas de las islas del país, para hacer evidente el nulo o escaso conocimiento que se tiene sobre ellas. Es evidente que no existe una conciencia insular en el imaginario colectivo debido a factores como la poca divulgación de los estudios existentes sobre los espacios insulares mexicanos, sin olvidar su lejanía relativa de la zona continental y que México vive “de espaldas al mar”.

No es casualidad que dos casos de pérdidas insulares a lo largo de la historia de México, se vinculen a su descuido, como fue el caso del Archipiélago del Norte y la isla Clipperton o de la Pasión, el primero adjudicado a Estados Unidos y la segunda a Francia; a pesar de su lejanía y reducidas dimensiones, muchos mexicanos piensan que Clipperton aún pertenece a nuestro país.

El deseo de que se reconozca el territorio insular de México es uno de los propósitos de la presente tesis, pues una revisión bibliográfica e histórica demuestra que tradicionalmente se les ha ignorado en la producción científica y humanista, no así desde aportaciones hechas por investigadores extranjeros.

Un vacío de información tan grande sobre el conocimiento del territorio insular mexicano, es difícil de llenar, sin embargo, podría ser cubierto gradualmente, si el Estado, los centros de investigación e instituciones de educación superior tuvieran algún interés para alentar trabajos científicos y académicos que consideren a las islas como escenarios de interés, más allá de ser sólo fragmentos de territorio sin trascendencia, como parece, son percibidos en la actualidad no sólo en el mundo académico, sino en la sociedad, en general.

Algunas islas del Pacífico mexicano son muy extensas, otras, en cambio, muy pequeñas o apenas islotes que asoman sobre las aguas, sin embargo, cuentan con recursos naturales importantes y su situación estratégica va más allá de definir la Zona Económica Exclusiva del país, pero no sobra enfatizar que escasean los estudios dedicados a ellas, quizá, en gran medida, por ser poco propicias para albergar asentamientos humanos.

Para un conocimiento mejor y más específico de las islas es indispensable precisar un campo de interés y una corriente de pensamiento, razón por la cual se eligió la geografía insular y el enfoque cultural para desarrollar la investigación sobre alguna isla poco estudiada pero, al mismo tiempo, accesible, tanto por los medios a la disposición del investigador, como por los costos; Isla de Cedros cumplía esas características para convertirse en el caso de estudio.

Isla de Cedros (o *El Piedrón*, como la nombran sus habitantes) está situada frente a la península de Baja California y rodeada por las aguas del Pacífico; es una isla habitada permanentemente desde hace nueve décadas, gracias a dos actividades económicas fundamentales: la pesca y el procesamiento de la sal proveniente de Guerrero Negro.

Cedros es la isla más habitada por población civil en el Pacífico mexicano y, por consiguiente, la más valiosa para el análisis de un espacio insular humanizado, donde langosta, abulón y sal son productos de exportación y base de la economía del lugar; cuenta con uno de los puertos de carga más dinámicos, a la vez de altura y cabotaje, es tal su importancia, que ocupa el cuarto lugar portuario, en el litoral del Pacífico mexicano.

Para la investigación en gabinete sobre Cedros y la preparación del trabajo de campo, fue necesario el apoyo metodológico, del que se encontraban antecedentes en los estudios de geografía cultural, pero no aplicables a los espacios insulares pequeños y habitados, por lo que, sobre la marcha se propuso una metodología para lograr, entre otros objetivos, la realización de un estudio de geografía cultural sobre Isla de Cedros.

Los objetivos iniciales cobraron otra dimensión a lo largo del desarrollo de la investigación. Por ejemplo, la insularidad, un aspecto del que poco se ha escrito en Geografía, es más que un concepto o una condición, es también una línea de investigación, por lo cual, el acercamiento a la noción de insularidad en la población cedreña se convirtió en una de las principales tareas en el curso de la investigación.

El enfoque cultural es una postura de pensamiento que funge como eje transversal para la investigación, y permite rebasar la fase descriptiva en geografía y fundamentar una explicación integral sobre el caso de estudio, que trascienda para la reflexión y la acción mediante el lenguaje, un aspecto humano, a la vez, reconstructor del espacio geográfico y difusor de la disciplina. El enfoque cultural, por lo tanto, es el marco de referencia obligado, el cual, a pesar de su actualidad, ha sido poco abordado en la producción científica y académica en México.

Los aportes de esta tesis al enfoque cultural en Geografía son más prácticos que teóricos, pues con el caso de estudio elegido, se muestra la población de Isla de Cedros en su propio ambiente y se vislumbran los efectos de la insularidad sobre la vida cotidiana de sus habitantes, quienes forman parte de la diversidad cultural de México, a pesar de que poco se les ha tomado en cuenta.

Los resultados de la investigación se presentan en tres partes, el Marco de Referencia, el Contexto insular y el Caso de estudio, cada una, integrada por dos capítulos.

El marco de referencia, se compone de los capítulos uno y dos. El capítulo uno ofrece una panorámica sobre el enfoque cultural, como posición del investigador, para adentrarse en el campo de la geografía insular. El enfoque cultural en Geografía es un campo incipiente, pero lleno de posibilidades para incursionar en el estudio de espacios humanizados como las islas, espacios restringidos e irrepetibles debido a sus peculiaridades.

En el capítulo dos se tratan dos aspectos, el primero se refiere a antecedentes teórico-metodológicos de la geografía cultural y en el segundo se presenta una propuesta metodológica original para abordar los estudios de islas con enfoque cultural, mediante tres fases: la construcción mental del espacio, la aplicación metodológica en el espacio, y la reconstrucción del espacio geográfico, para lograr así, la explicación de una configuración geográfica a partir de la experiencia de sus actores directos.

En los capítulos tres y cuatro, que conforman la segunda parte, se presenta la situación general de las islas mexicanas en el Océano Pacífico, así como una perspectiva de su potencialidad en lo que respecta a su posición estratégica, presencia de recursos naturales y la viabilidad de introducir actividades económicas y asentamientos humanos en ellas. Esos conocimientos en sí mismos, podrían ser útiles para crear y, en su caso afirmar, la conciencia insular del mexicano.

La tercera parte está dedicada al caso de estudio: la isla de Cedros. Se compone de los capítulos cinco y seis; en el capítulo cinco se caracterizan los paisajes natural y humano de Isla de Cedros, incluyendo elementos de su historia y economía para comprender su evolución, desde que fue habitada permanentemente, hasta el año 2009. La caracterización de los paisajes se basó en fuentes documentales, cartográficas y de otro tipo, también se retroalimentó con la observación directa y los testimonios de isleños, ya fueran residentes o emigrantes.

En el contenido del capítulo seis se alude, sobre todo, a la experiencia en campo, y al análisis posterior de sus resultados para lograr un acercamiento a la cultura local; en él se expone la percepción que tienen los cedreños sobre su espacio, se interpretan los efectos de la insularidad en la población y se ilustra la vida en aquella isla mexicana mediante algunas fotografías.

La redacción del trabajo se complementa con cuatro anexos que amplían información sobre la situación de las islas de México, una síntesis cronológica de Isla de Cedros y algunas bases metodológicas de apoyo, como son los instrumentos cualitativos aplicados en el trabajo de campo y la manera de analizarlos, seguidos de un glosario que especifica el sentido de los términos menos usuales que aparecen en esta investigación.

Por último, cabe destacar que, con la materialización textual y gráfica de esta tesis, se pretende dar a conocer una parte del espacio insular humanizado en México, el cual, ha sido poco estudiado hasta ahora por investigadores interesados en el tema. Sirva esta primera aportación como aliciente para futuros aportes de la producción geográfica en nuestro país.

PARTE I

MARCO DE REFERENCIA

CAPÍTULO 1

La geografía cultural y los estudios de islas

*El mapa de la Isla abre los ojos,
se desenvuelve con calma por la casa
y ante la imposibilidad de perderse,
inicia su trayectoria por el mundo real.*

*Tropezaba y muestra sus desiertos,
su brújula disminuida
por los vientos,
su cetáceo azul descrito
por bucaneros,
más tarde puesto a secar
entre dragones ideados
para guardar leyendas.*

Francisco Hernández

“La isla de las breves ausencias”

1.1 La geografía cultural, una postura de pensamiento

La geografía como ciencia integradora del conocimiento en el espacio social se ha caracterizado desde sus prácticas más tempranas por mostrar la diversidad del mundo, bien por la peculiaridad ambiental de cada lugar o por las prácticas socioculturales localizables en espacios definidos. Así, la geografía ha jugado un papel importante en los estudios de la cultura, tanto en el sentido teórico como en su diferenciación espacial.

Es difícil afirmar que la cultura es únicamente tangible pero puede hablarse de ella sin ubicarla geográficamente. Así, la geografía juega un papel protagónico pues no sólo le da sustento sino que brinda posibilidades para su desarrollo.

Si bien el ser humano tiene poco tiempo en el planeta, si se considera su presencia respecto al tiempo geológico, ha sido el factor que ha modificado al espacio terrestre en el menor lapso y una de sus manifestaciones más claras es la cultura. La relación cultura-naturaleza es indisociable, una y otra categoría se complementan y juegan una simbiosis innegable.

Con las teorías sobre modernidad y posmodernidad se ha puesto en tela de juicio la importancia del territorio para la cultura, se le ha dado un papel secundario en la conformación de las identidades debido a la creencia de que con la globalización se ha ido desterritorializando tal expresión humana (Giménez, 1996: 2-5). Sin embargo hay mucho que refutar al respecto: la cultura no está vagando perdidamente, no es nómada en principio: surge, se desarrolla y se transmite en un espacio determinado y cuando adquiere un rol itinerante, ante la emigración, sus difusores llevan consigo los principios de identidad con la conciencia clara de que éstos surgieron en un sitio concreto que guarda un valor intrínseco.

El espacio no deja de mantener su valor auténtico y único pues otorga identidad y sentido de pertenencia. A pesar de que un individuo se traslade a otro espacio lleva consigo el valor simbólico de su lugar de origen.

Frente a la era global existen expresiones fervientes a favor de lo local frente a lo hegemónico y al intento de homogeneización de las acciones y expresiones humanas. La identidad sigue siendo un aspecto primordial de diferenciación, las comunidades al sentir un rechazo a pertenecer a alguna manifestación cultural distinta, no se convierten en partidarias de la misma, buscan afirmar, reforzar y defender sus aspectos inherentes reproduciéndolos, si no de manera fiel, sí conservando de raíz la esencia original, aunque con algunas modificaciones y nuevas configuraciones de acuerdo al tiempo vivido. Así, resulta delicado

hablar de la desterritorialización de la cultura sin estar conscientes de la importancia que tiene el espacio en su configuración.

El **lugar** remite siempre a la diversidad humana como diferenciación espacial. Para la geografía es igualmente importante la vastedad natural del territorio como los seres sociales que lo habitan, y que en algún sentido lo modifican.

El lugar siempre ha sido un concepto clave, una necesidad psicosocial para asegurar las raíces, es el sitio de la memoria colectiva cuando existe permanencia (Hay, 2006: 31-32). Así, la geografía como eje transversal para los estudios culturales no debe perder de vista aspectos como el significado de los lugares y su simbolismo, el sentido de pertenencia y la identidad, factores formadores de los procesos humanos siempre ubicados en un contexto específico.

Definir al lugar es complejo, se vincula a la vivencia y al aspecto relacional. Hay quienes en un sentido más personal se refieren al lugar como aquel espacio donde uno es conocido y conoce a los otros (Butz y Eyles, citado en Hiernaux y Lindón, 2006: 379), representa entonces al espacio tangible, al que se vive cotidianamente y no al espacio más abstracto, difícil de enmarcar en estudios teóricos o experimentales. El lugar es una porción concreta del espacio geográfico que facilita su estudio y entendimiento.

Los lugares proveen experiencias compartidas entre la sociedad y continuidad en el tiempo (Crang, 1998: 103). Cada lugar guarda características particulares que se han ido formando con el paso de la historia, jamás desligados a la naturaleza intrínseca, a la organización social y su configuración cultural.

En este contexto cobra importancia la geografía cultural, postura de pensamiento para abordar las temáticas del vínculo sociedad-naturaleza y sus repercusiones espaciales en la escala de lugar, menos extensa pero más significativa.

1.1.1 La cultura como punto de partida

Abordar la cultura como un tema académico es una labor compleja, pues resulta difícil enmarcarla como punto de partida para propuestas viables de mejoramiento social, aunque paradójicamente su transversalidad y la vastedad de sus posibilidades permiten vislumbrar ciertos alcances desde la teoría, para hacer aportaciones claras y convincentes que trasciendan a la práctica.

A pesar de formar parte de una cultura específica, los seres humanos llevamos en nuestros “genes” y en nuestra manera de pensar el resultado de un largo proceso histórico que

ha implicado altibajos en el desarrollo humano, con sus correspondientes consecuencias sociales según los lugares y el tiempo.

Aunque los seres humanos podamos sentir una identificación como adeptos a una nacionalidad o a una cultura regional, ésta no es elegida, a cada quien le corresponde un contexto en el cual vivir. Desde su nacimiento, cada persona está inmersa en un ambiente, en un paisaje particular; maneja una serie de elementos como el lenguaje, las creencias e ideologías, y es producto de un pasado heredado y de una cultura que se reproduce de manera innata.

La cultura es algo intrínseco a los seres humanos. Si bien es difícil definir de manera concreta y global su significado, es indudable que la cultura caracteriza a los humanos a nivel mental pues son los únicos, entre los seres vivos, que se perciben como parte de la naturaleza y construyen un entramado de cuestiones simbólicas y materiales vinculadas entre sí.

Cultura se desprende de la idea de cultivar no sólo la tierra, también la mente humana. El concepto de cultura es complejo, difícil de definir pues detrás de sí tiene una etimología y una evolución difícil que deben englobarse como términos totalmente incluyentes.

Pensar la cultura significa adentrarse en algo complejo, descifrable pero indefinible y a la vez fascinante. El hombre, a nivel individual y colectivo, es objeto de interés para los estudios de cultura, por su comportamiento dinámico pues la produce y la reproduce: es a la vez causa y efecto de dicha cultura.

La cultura parece significar todo, o quizá sea tan amplio el término que signifique nada, o al menos todo lo analíticamente usual (Mitchell, 2000:15). Así, la cultura se ha entendido como realidad específica o como visión vaga, ideas opuestas que forman una dualidad peculiarmente indisoluble, casi siempre vinculada con el conocimiento humano, o con el conocimiento de los humanos.

El conocimiento humano, más allá de las explicaciones científicas y de lo cotidiano, implica la percepción de sociedades y culturas distintas a la propia. Conocer de forma objetiva otras maneras de entender y practicar la vida, sin duda, implica la comparación. Muchos han caído en el error de juzgar una cultura con el patrón de otra (la propia) mostrando la ignorancia hacia los atributos de la opuesta y dando pie a conflictos por la falta de entendimiento.

Cabe mencionar que para Villoro (2007: 140), al tener un acercamiento a otras culturas debe ponerse “entre paréntesis” toda posición evaluativa ya que en las culturas no hay nada “condenable” ni “loable” sino, que cada elemento que la constituye sólo es “comprensible”.

Con los estudios sobre la cultura se pretende lograr, entre varios propósitos, una labor antes inimaginable, asociarla con la justicia, esta acción es necesaria en un mundo que se globaliza a pasos agigantados, pero en el cual la pluralidad coexiste como seña de identidad de lo distinto frente a lo hegemónico.

Si bien la revaloración de “lo indígena” es el punto más importante de la agenda multicultural de México no se debe olvidar que la apertura incluye a muchos grupos que más allá de lo étnico también han sido relegados o poco tomados en cuenta en el discurso nacional pues el objetivo común debería ser que la población en su totalidad goce de igualdad y justicia a través de derechos humanos, civiles y comunitarios en un ambiente de respeto y apreciación por la diferencia.

Actualmente, la tecnología a través de las comunicaciones mantiene a las personas enteradas de aquello que ocurre en otros espacios, desde las formas de vida y prácticas cotidianas comunes o disímiles hasta las noticias recientes de distinta relevancia, ello conlleva a la identificación de diferencias que en su acentuación permiten el reconocimiento frente al otro, pero que ante todo, debería implicar el respeto ante las culturas distintas.

Es innegable que la cultura merece estar en el centro del análisis de los estudios sociales, humanísticos y espaciales pues al fin y al cabo la cultura está en los individuos y más allá de ellos (Crang, 1998: 21). Actualmente la identificación (o redescubrimiento) y reconstrucción de identidades dentro del proceso de la globalización es una prioridad dentro de la cultura para hacer que subsistan las diferencias dentro de la pluralidad, pero al mismo tiempo para lograr un acercamiento al entendimiento del encuentro entre las distintas percepciones del mundo, propias de cada cultura.

En un mundo diverso y dinámico cuyas sociedades tienen una fuerte propensión a recibir influencias externas, se defienden las peculiaridades de pertenencia y una resistencia a la homogeneidad para preservar las características propias. En este contexto, los estudios geográficos adoptan trascendencia, utilidad y vigencia en el análisis de la diferenciación y diversidad espacial, teniendo un papel clave los estudios culturales como referente para entender los múltiples procesos humanos en interacción con sus lugares y cómo estas relaciones, a su vez, tienen repercusiones a diferentes escalas.

1.1.2 Corrientes de pensamiento usadas en geografía cualitativa

Existe un conflicto al hablar de aspectos cualitativos en geografía, principalmente porque es difícil trazar límites y diferencias entre sus enfoques humanista, cultural y cognitivo. Estas corrientes de pensamiento traslapadas entre sí se han basado en teorías filosóficas como la fenomenología¹, la hermenéutica, el humanismo o el existencialismo para llegar a resultados concretos, dando un mayor peso a la experiencia, al espacio vivido.

La llamada **geografía humanista**, por ejemplo, trata del estudio de la complejidad y ambigüedad de relaciones entre las personas y los lugares, su objetivo es comprender de forma más clara al ser humano y su condición (Klimek, 2001: 31).

En la antigüedad los geógrafos clásicos describían la realidad a la vez que pretendían explicarla, lo hacían de forma literaria, con base en una formación humanística importante (Carreras, en García Ballesteros, 1998: 163). La explicación, como finalidad y como punto nodal de la geografía contemporánea, requiere de una mayor inmersión en el aspecto humano sin por ello prescindir de la descripción para tener un acercamiento más fiel a la realidad.

El enfoque humanista en geografía insiste en el sentido y significado de los lugares, la intencionalidad social y la importancia de las vivencias pues tienen una racionalidad funcional, una carga simbólica, un lazo personal y colectivo para quienes los habitan (García Ballesteros, 1998: 15; Gavilán, 2007:16).

Existen también otros enfoques geográficos, vinculados a la psique. Lindón (Hiernaux 2006: 367) sintetiza y distingue tres de ellos:

- La **geografía del comportamiento**, que enfatiza la acción humana en el espacio, concebida como de naturaleza casi automática, próxima a lo involuntario.
- La **geografía de la percepción**, que prioriza lo sensorial en el contacto con el espacio.
- La **geografía cognitiva** y de las representaciones, que destaca elementos de los mundos interiores y que tiende a concebir a los sujetos de manera racionalista y de manera más consciente.

La **geografía de la percepción** se enfoca en el afecto o rechazo que generan los lugares en los seres humanos y sus implicaciones sensoriales, en la peculiaridad y detalle de cada elemento del paisaje, en la iconografía y en la esencia del lugar. La conciencia sobre un lugar

¹ La fenomenología es un análisis y descripción del mundo según la experiencia directa que la gente tiene de él, más allá de las categorías recibidas, con una baja cantidad de prejuicios (Gavilán, 2007: 16). Para tener una noción más completa de esta corriente de pensamiento y de la hermenéutica, el existencialismo y el humanismo se recomienda recurrir al glosario, donde son abordados sin exhaustividad.

surge cuando es visitado, antes de eso existía en el mundo, pero no en la conciencia de ese individuo. Después de ser visitado, un lugar estará en la mente de quien lo vivió aunque ya se encuentre lejos, formará parte de su noción de simultaneidad, de existencia a la par del espacio cotidiano, debido a la liga de recuerdos y significados que le haya generado.

Por otra parte, la **geografía cultural** es una manera de estudiar el espacio visto a través de los cristales de las diferentes culturas y una posición desde la cual observa el investigador (Fernández, 2006: 220). El enfoque cultural no está alejado de la interpretación humanista y de la percepción, pues está igualmente interesado por los significados, prácticas y expresiones representadas en el espacio, el cual es denominado, según sea la cobertura o necesidad del alcance geográfico, lugar, paisaje, territorio o región.

La geografía cultural como enfoque pugna por la expresividad de los sujetos y objetos descritos, brinda explicaciones pero también reflexiones sobre las temáticas abordadas. Esta es una de sus armas, la recuperación de un sentido más humanista en la producción del conocimiento espacial y en la ejecución de la labor geográfica a través del lenguaje.

1.1.3 El enfoque cultural en Geografía

El término enfoque se relaciona con la postura desde la cual se mira. El enfoque cultural en Geografía es un eje transversal al estudiar todos los aspectos del espacio geográfico. Este enfoque prioriza al paisaje como objeto de estudio, sin separar los componentes naturales de los sociales (Fernández, 2006: 230).

Para entender de manera más clara el estado actual de la geografía cultural es necesario recurrir a sus antecedentes. Carl Sauer es considerado el pionero en los estudios de geografía cultural en el siglo XX. Él consideraba que la geografía cultural era un sólo capítulo de la geografía en su sentido amplio y siempre el último, ligado al estudio de las regiones.

Sauer (1982: 349-350) diferenciaba a la geografía cultural de la geografía humana arguyendo que esta última estudia la relación causal particular entre el hombre y la naturaleza, da preferencia al hombre y su sentido de adaptación, mientras que la geografía cultural trata de definir el material de observación, dirige su atención a los elementos de la cultura material (obras humanas) que le imprimen una expresión característica a través de rasgos visibles, que deben ser cartografiados por el geógrafo.

En su *Morfología del paisaje*, Sauer reclamaba una sección de la realidad tangible, a la que denomina paisaje, objeto de estudio para la geografía cultural. Para este autor hay una

diferenciación entre paisaje natural y cultural; el primero compuesto por la fisiografía, el tiempo atmosférico y la vegetación que componen la forma y estructura, mientras que el segundo es el paisaje natural moldeado por un grupo humano, donde la cultura es el agente, el área natural el medio y el paisaje cultural el resultado (Johnston, 1987: 317). El hombre es el factor morfológico más importante en el paisaje pues modifica las formas naturales. La cultura, derivada de la mente humana, es una causa y el paisaje uno de sus efectos.

Para Sauer el paisaje es producto concreto y característico de la complicada interrelación entre una determinada comunidad humana, la huella desprendida de las actividades económicas ahí realizadas y un conjunto peculiar de circunstancias naturales (Johnston, 1987: 317).

Claval (1999: 19), un autor contemporáneo de la geografía cultural francesa, afirma que el paisaje es una de las matrices de la cultura y que lleva no sólo la huella de la actividad productiva de los hombres, también la de sus esfuerzos por habitar un mundo adaptado a sus deseos, por lo que refleja tanto el modelado de sus habitantes contemporáneos como el de los antecesores. Es por ello que la geografía cultural no está desligada de la geografía histórica, ambas dan un peso importante a la evolución del espacio.

El paisaje es fragmento de la realidad, espacio visible con procesos y elementos intangibles que sólo son evidentes para un observador natural puesto en condiciones de interiorización, generalmente para alguien que llega de fuera, para quien lo cotidiano es novedoso y distinto.

Fernández (2006: 232-233) menciona que las características destacables del paisaje son las siguientes:

- Forma parte de una cosmovisión completa
- Permanece a pesar de las generaciones y constituye una entidad de larga duración.
- Es modelado natural y culturalmente
- Como unidad física se percibe sensorialmente, pero, también origina concepciones simbólicas.
- Posee una escala humana, es decir, una extensión que puede ser recorrida a pie.

Federico Fernández, es un geógrafo mexicano que vislumbra a la geografía cultural como enfoque y no precisamente como una rama o subdivisión de la Geografía. Este autor señala que en el enfoque cultural no hay límites conceptuales, académicos o metodológicos siempre que haya un compromiso implícito y que se pugne por la apreciación de la diversidad cultural del planeta. Así, el enfoque cultural propone que el geógrafo investigador:

- Se introduzca hasta los límites de lo posible en la lógica territorial del grupo que estudia por medio de la producción de un paisaje a la vez que se adentra en la completa realidad y sus escalas simultáneas.
- Se auxilie de métodos geomorfológicos, etnológicos y antropológicos para respaldar sus estudios, sin olvidar los mapas.
- Sea prudente al distinguir sus deseos personales de aquéllos de las comunidades estudiadas, si bien, debe procurar el beneficio de la diversidad cultural y la preservación de las riquezas naturales.
- Plasme en sus resultados una interpretación de la realidad, la cual no es plenamente objetiva pues el mismo paisaje es subjetivo.
- Represente su objeto preciso de estudio: el paisaje, al describirlo o cartografiarlo.
- Privilegie la participación de los propios actores para que ellos indiquen la construcción de su propia geografía, la cual resulta una versión más apegada del entorno.

La geografía cultural plasma en sus resultados una interpretación cualitativa de la realidad paisajística pero no deja de ser rigurosa pues a diferencia de los enfoques cuantitativos basados en las matemáticas, ésta se basa en un lenguaje gramatical. Mediante este lenguaje se intentará descifrar el paisaje elegido, a partir de sus características, de la vivencia personal y de la percepción de la geografía por sus actores directos; por lo que toca a esta investigación, los isleños de Cedros. El papel o postura del investigador será reconstruir la geografía insular a partir de los testimonios de quienes la han vivido. La isla es parte de ellos y ellos a su vez son la isla.

1.1.4 Agenda de la geografía cultural

Como todas las ciencias, la geografía ha evolucionado teórica, práctica y metodológicamente. Así, su manera de abordar distintos tópicos ha pasado de una fase meramente descriptiva (geografía antigua) a otra explicativa (geografía moderna) que añade a la ubicación narrada una interpretación de los eventos localizables en un sentido de causa-efecto. En los últimos años, además, las corrientes humanísticas, comportamentales y culturales agregan al sentido explicativo una carga reflexiva, teniendo así el ejercicio del geógrafo una gama de posibilidades a sus aportaciones.

La geografía cultural del siglo XXI tiene una vastedad de temas por abordar pues la cultura está presente en todos los grupos humanos y cada uno de ellos en su peculiaridad puede ser objeto de estudio desde distintos enfoques y acciones que persigan objetivos claros.

Las investigaciones, desde el enfoque de la geografía cultural en México, han sido cortas en tiempo y producción pues este nuevo enfoque empezó a trabajarse en la última década del siglo XX, en su mayoría abordan aspectos que van de lo indígena a lo urbano y toman en consideración la importancia de los lugares en las identidades, en las concepciones y representaciones.

A través del enfoque de la geografía cultural se puede analizar la dimensión espacial de la realidad, no sólo describiéndola, sino también procurando un acercamiento a la explicación e interpretación humana. En el caso de México esta dimensión ha conjuntado universos culturales distintos: el de Occidente y el de la América Precolombina (Fernández, 2006: 236), presente en la mayoría de los pobladores de un México que tiene tras de sí un proceso histórico complejo que ha resultado en una configuración particular y al mismo tiempo diferenciada, traducida en un multiculturalismo nacional que no se ha limitado únicamente a esas dos raíces, sino más bien a un conjunto, donde destaca la tercera raíz, la negritud.

En el contexto de que México no es un simple mapa, es la construcción de distintas cartografías desde particularidades diferentes que nos corresponde detectar (Gavilán, 2007: 46), la geografía ofrece una serie de posibilidades como apoyo a la pluralidad y la diversidad humana en su expresión cultural en relación con el espacio concreto, aquel que es vivido, percibido y producido por una interacción cotidiana y que además refuerza los sentidos de identidad y pertenencia, de afectividad y experiencia.

En México son muchas las tareas pendientes de la Geografía desde su enfoque cultural para contribuir a la difusión colectiva de la pluralidad como rasgo característico del país. Entre muchas de esas tareas pendientes se seleccionaron por su trascendencia las siguientes:

- El vínculo entre naturaleza y cultura es innegable en su simbiosis, pero también en sus resultados y relaciones, así por ejemplo, existen distintas maneras de explotación de los recursos naturales en cada región de México, de acuerdo a la disponibilidad y al conocimiento de los mismos. Este tipo de manejo ha llevado a la afectación y configuración de paisajes que explican la realidad actual de localidades y regiones específicas cuyo desciframiento y causalidad son dignos de atención.
- Los trabajos de percepción del espacio tienen que ver con entendimientos subjetivos de la realidad. Aquí pueden identificarse los afectos que guarda la población con su territorio y

efectos de la producción socioeconómica en el mismo espacio. Las interacciones entre grupos humanos no quedan de lado en este análisis.

- Propuestas sobre una personalidad de las culturas en sus espacios de origen o en otros distintos en los que persisten consciente o inconscientemente ciertas características de identidad si bien las idiosincrasias no pueden ser generalizadas.
- El factor humano brinda una peculiaridad material e intangible a los lugares, la cual ha sido tradicionalmente descrita y explicada por el geógrafo y de la que aún quedan numerosos estudios de caso por abordar en diversas escalas.
- La causalidad del vínculo entre las personas con sus lugares de origen o naturalización, donde la pertenencia, la identidad y el arraigo forman un trinomio fundamental.
- La adaptación de los grupos migrantes a los lugares receptores más allá de un enfoque antropológico o sociológico, sino de las repercusiones espaciales que implican el cambio de residencia y la lucha por mantener símbolos y materialidades de origen, estudios sobre cambios notorios en las localidades expulsoras de población y receptoras de remesas.
- Estudios con grupos marginados socialmente o aislados de forma espacial pueden contribuir al entendimiento de las causas y efectos de las relaciones socioculturales a distintas escalas y en diferentes magnitudes. Sirvan como ejemplos barrios en las periferias urbanas, ghettos e incluso prisiones.
- A nivel de organización administrativa, hay diferencias y nexos entre culturas distintas que comparten un mismo territorio, éstas tienen vínculos e intercambios sociales, políticos o económicos que son consecuencia de una relación pacífica o conflictiva, y que encuentran explicaciones en la interacción con el espacio y la apropiación de los lugares y sus recursos o en aspectos que trascienden lo material, como las divergencias ideológicas o religiosas.
- Estudios de las políticas y leyes que afectan espacios determinados y sus consecuencias son fundamentales para procurar un equilibrio ambiental y una justicia social. Como ejemplos de ello se podrían citar la construcción de presas con el desalojo de pobladores ya arraigados en sus sitios de origen o el establecimiento de áreas protegidas con un cambio de interacción entre las comunidades indígenas y los recursos que esos espacios les han brindado en una tradición milenaria; detrás de esas decisiones impuestas aparecen cambios espaciales, transformaciones culturales y diferencias sociales marcadas.

- Los estudios de los elementos perennes de la cultura como la toponimia² (figura 1), trascienden en el sentido de la explicación de las condiciones naturales de los lugares y la interacción de cada grupo cultural con sus espacios cotidianos. De los nombres geográficos o topónimos que conocemos en la actualidad, perduran los que llevan siglos bajo la misma denominación, otros muy recientes, algunos que fueron bautizados por la gente autóctona,

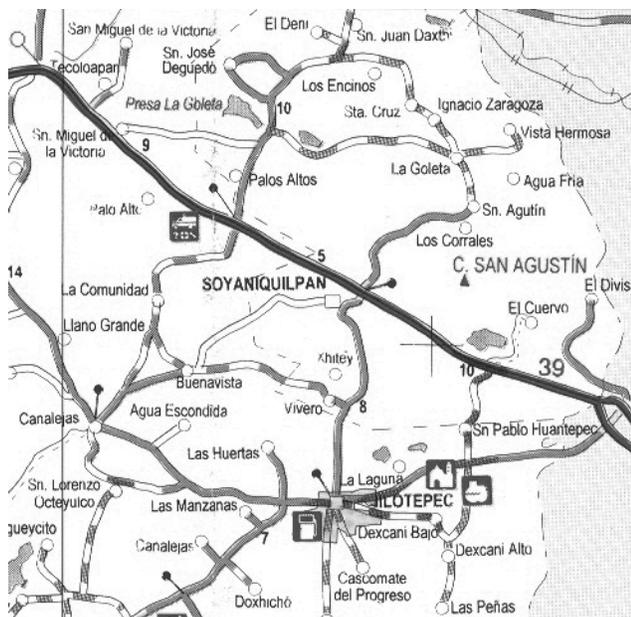


Figura 1. La toponimia, alfombra cultural de nombres geográficos

otros que se impusieron por los conquistadores, incluso nombres mezclados que son el resultado de una simbiosis cultural y lingüística, allí recae el atractivo de su estudio pues como denominaciones particulares ayudan a identificar, diferenciar y ubicar a los lugares en los mapas y observar similitudes y contrastes con la realidad geográfica. Asimismo los topónimos son reflejo de la defensa de identidad y de la adquisición de una autodenominación a través de los gentilicios.

- Los cambios y continuidades de las expresiones culturales en el espacio bajo el contexto de la globalización y los hechos de homogeneización, asimilación o resistencia como respuestas en distintas sociedades son también motivos de análisis profundos sobre las luchas e interacciones de distintos grupos o sectores de la población.

Las tareas citadas ejemplifican toda una gama de estudios posibles por abordar dentro de la geografía, contribuirían notablemente a la valoración de la multiculturalidad como forma social de vida, en respuesta a los modelos monoculturales y hegemónicos impuestos que han permeado en nuestra manera de actuar ya que, se asocian con el denominado pensamiento moderno, tradicionalmente eurocéntrico, en el que radica gran parte del trato diferenciado entre distintas sociedades y al interior de cada una de ellas.

² Paul Claval (1999: 162, 173) se refiere a la toponimia como la alfombra de nombres que recubre a la tierra y que se convierte en objeto de discurso a la vez que constituye un rasgo y herencia de cultura.

La investigación de esta tesis prioriza las tareas de percepción del espacio y el vínculo de las personas con su lugar de origen tanto en la identidad, pertenencia y arraigo como en la denominación de los lugares (toponimia) en Isla de Cedros, Baja California.

1.2 Las islas, una línea de investigación para la geografía cultural

Carson (1952: 104), en su libro clásico *El mar que nos rodea*, menciona que las islas rompen la monotonía de las grandes extensiones oceánicas. Con esa afirmación debió referirse a una monotonía por la superficie inmensa y no por aburrimiento ya que el mar jamás dejará de sorprender por ser la parte más dinámica de nuestro planeta.

Para el ser humano, las islas son fascinantes como porciones de tierra firme en extensiones grandes de agua, situación que las hace sorprendentes por su ocurrencia en una aparente soledad envuelta por la inmensidad del mar.

Las islas parecen pequeños puntos en los mapas, si acaso aparecen, pero han sido más que eso, espacios proveedores de recursos naturales y de refugio, escenarios de la historia y la cultura humana (figura 2).

Históricamente San Salvador, en las Bahamas, o las islas Galápagos, en Sudamérica, han trascendido como vértices que ayudaron a ampliar la configuración cartográfica mundial (“El Nuevo Mundo”) en el primer caso, o la teoría biológica más famosa y perdurable de la ciencia contemporánea (la selección natural y la evolución de las especies, siglo XIX), en el segundo ejemplo.

No es azaroso que una isla, aunque pequeña, siempre tenga algo distinto y único que ofrecer. Así lo podrían afirmar los navegantes, para quienes las islas fueron fundamentales en



Figura 2. Las islas del Caribe son más que puntos en un mapa, son espacios clave para la historia de la humanidad y forjadoras de identidad.

Fuente: Atlas Mundial, Espasa-Calpe, 1999.

las rutas marítimas, causando más de un suspiro de tranquilidad a los marinos, navegantes y exploradores por tratarse de tierras visualizadas oportunamente en la inmensidad del océano. Algo así como los trozos de asfalto emergido por los que un ciudadano contemporáneo puede caminar cuando las calles del trayecto a casa se encuentran encharcadas por la lluvia.

Las islas en el sentido físico pueden ser clasificadas desde dos puntos de vista: por su origen geológico (cuadro 1) y por su posición respecto a los litorales.

Cuadro 1. Tipología insular según el origen geológico

Tipología insular	Origen geológico	Procesos de formación	Ejemplos en el Pacífico mexicano
Islas semicontinentales	Diastrofismo	El tectonismo origina zonas aisladas por efectos de levantamiento o sumersión. Aquellas porciones emergidas, que pertenecían al sustrato continental y que tienen al mar de por medio, se convierten en islas.	Coronado, Cedros, Natividad, Santa Margarita, Magdalena
Islas volcánicas	Vulcanismo	La actividad tectónica en zonas de subducción o de fallas puede causar la aparición de un volcán submarino, al sobresalir su cima por encima del nivel medio del mar. Si las condiciones lo permiten se origina una isla. Una cadena de volcanes de esta formación se trata de un arco insular. Las islas volcánicas de menor antigüedad tienen por lo general una configuración circular.	San Martín, María Magdalena, San Benedicto, Salsipuedes, Espíritu Santo
Islas arenosas	Gradación	Los ríos acarrear material sólido en zonas de bajo oleaje, si esos depósitos se conjugan con leves corrientes marinas en la desembocadura permiten la formación de islas de altura generalmente baja.	Gore, Montague, Baredito (Sinaloa)
Islas coralinas y atolones	Acción biológica	Los pólipos altamente agrupados constituyen formas arrecifales que cuando emergen se convierten en islas, apoyadas desde el fondo marino o en alguna estructura volcánica submarina. Estas formaciones sólo ocurren bajo ciertas condiciones climáticas en aguas tropicales. Los atolones son formaciones anilladas de origen coralino con una laguna interior, abundantes en el Pacífico Tropical.	Las islas coralinas o atolones son inexistentes en el Pacífico mexicano. Clipperton tiene este tipo de sustrato.

Fuentes: Depraetere, 1991; Royle, 2001; Tamayo, 1962 y Vázquez, 1994.
 Construyó: Israel Baxin Martínez

Como puede notarse, la génesis insular ha sido estudiada desde el aspecto geológico, debido a la variedad de morfologías en distintos puntos del planeta. La geografía física ha retomado esta teoría para explicar la presencia de determinadas islas en zonas específicas.

La segunda clasificación de islas se deriva de la situación geográfica, según la cual, las islas son continentales, marinas u oceánicas (Vázquez, 1994: 26):

- Continentales son aquellas que se encuentran en algún cuerpo de agua interior como río, lago o laguna.
- Marinas o semicontinentales son aquellas relativamente cercanas al litoral, mayormente es el caso de las islas pertenecientes al mismo macizo y separadas por sumersión o que están en golfos y mares cerrados como las del Golfo de California (Mar de Cortés) y muchas islas del Golfo de México; desde ellas suele ser visible el continente en días despejados.
- Oceánicas, están a merced de la influencia del mar abierto. Si bien no existe un parámetro numérico en cuanto a los kilómetros de alejamiento de la línea costera es evidente que desde ellas no es visible seña alguna de continente. Aunque puedan agruparse en archipiélagos están separadas por grandes distancias tanto en la horizontal (lejanía lineal) como en la vertical (batimetría). En el Pacífico es común este tipo de isla debido a la amplitud e inmensidad del océano y en México es el caso de las más alejadas, Guadalupe, Socorro y Clarión.

Para comprender mejor el significado de las palabras se debe recurrir a su esencia, a su interioridad, su raíz e historia. Combet (2004: 7-10) ha analizado que la derivación latina de ínsula lleva detrás de sí la implicación de soledad (in-sola) como metáfora y como realidad, se trata de una porción de tierra que implica interioridad y que es un sustantivo femenino en las lenguas romances. En la metafórica idea de soledad y feminidad caben palabras complementarias y reafirmantes como abandono, separación, olvido, rezago o fragilidad.

Al consultar la definición de isla en cualquier enciclopedia se señala que ésta es una porción de tierra menor que un continente rodeada totalmente de agua. Esta definición es bastante entendible pero, al mismo tiempo, ambigua pues no existe una delimitación clara en el tamaño de las islas respecto a los continentes. En todo caso, también los continentes están totalmente rodeados de agua, aunque su extensión haga parecer la totalidad como parcialidad.

Australia, por ejemplo, ha sido considerada, y lo es aún por muchos, como la mayor isla del mundo, pero al mismo tiempo por su gran extensión se le ha denominado la menor de las tierras continentales, con una superficie mayor a siete km². Si se toma en cuenta la última

afirmación, Australia pierde la categoría de ser la isla más grande del mundo y cede su lugar a Groenlandia con más de dos millones de km².

De manera opuesta hay superficies emergidas de insignificante superficie (pocos metros cuadrados) en las que resulta difícil delimitar si se trata de islas, isletas, islotes o simples rocas, se trata de un problema conceptual y en ocasiones toponímico³. Esta situación ha sido pocas veces abordada pero es necesario partir de las definiciones para obtener mayor claridad.

La definición de isla reconocida internacionalmente por la Convención Internacional sobre el Derecho del Mar (Convemar) es: “porción de extensión natural de tierra emergida rodeada de agua, que se encuentra sobre el nivel de ésta, en pleamar”. Esta definición es también ambigua al no referirse a límites, extensión, sustratos o aspectos biológicos que ayuden a una delimitación más clara.

Vázquez (1994: 23) señala que isla es la superficie natural de tierra firme en mar, lago o río rodeada permanentemente por agua, de tamaño, forma y origen variables y cuando se trata de una isla marina, la define como geoforma emergida aún durante la pleamar y que durante la bajamar no tiene contacto con tierra firme.

Islote es una estructura insular que formó parte de una isla de mayor tamaño o de un continente y que por procesos de abrasión marina se separó de ella a diferencia de una isleta que es el término diminutivo de isla o isla pequeña (Vázquez, 1994: 23). Hay quienes mencionan que la diferencia entre isla e islote es su susceptibilidad para ser habitada, la primera lo es y en el segundo caso es imposible (Cabada, 2007: 12).

La Unión Europea, por su parte, define isla como una extensión terrestre de al menos un km², habitada permanentemente por una población significativa (superior a 50 habitantes) separada del continente por una extensión mínima de agua de un km.

Como podrá notarse, las definiciones particulares de isla dependen del punto de vista del que se trate (ambiental, demográfico, político, económico, cultural). Péron (1993, citada en Taglioni, 2006: 3) ha definido, por ejemplo que una isla pequeña es así considerada cuando cada individuo que ahí vive tiene conciencia de habitar un territorio cerrado por el mar.

Las islas han escapado como objeto de estudio de alguna subdisciplina específica dentro de la geografía, a pesar de ser un tema de interés para la geomorfología y la oceanografía, ciencias de gran vínculo con ella o de la biogeografía, típica área con mira en las islas como escenarios de condiciones particulares del desarrollo de vida en diversas

³ Como ejemplo para México, la Isla de Adentro e Isla de Afuera, son dos islotes al sur de la Isla Guadalupe y la Roca Partida, en el Archipiélago Revillagigedo, es un islote.

manifestaciones. En este contexto parecería que las islas han estado exentas a estudios de mayor profundidad dentro de la geografía humana.

Por lo anterior, se hace necesaria la inclusión de las islas como espacios de interés en la producción geográfica, en una línea de investigación denominada geografía insular, en la que tenga una preponderancia el factor humano, no en un sentido de antropocentrismo, sino como uno de los elementos del espacio, en conjugación con los elementos naturales del paisaje, donde resulta particularmente interesante el factor de aislamiento en la configuración social y cultural del grupo que ahí habita.

Macías (1979: 25-29) señala que el espacio insular puede entenderse como sinónimo de isla y soporta tres categorías principales: la posición, la extensión y las sociedades humanas. La apropiación de recursos sólo es viable si el espacio insular puede ser habitado. En el estudio de los espacios insulares caben dos grandes posibilidades: la dinámica física (procesos geológicos y climáticos) y la presencia de seres vivos en su territorio (biogeografía y geografía humana).

1.2.1 La nesología

No existe una geografía insular como línea de investigación clara y reconocida aunque se han enmarcado y reconocido los estudios de islas en la nesología (nissology) o nesonología (nissonologie), palabra acuñada por el sociólogo francés Moles (*L'espace géographique*, núm. 4, 1982: 281-289). El término en español deriva del griego *nesos*, isla como sustantivo, que era lo opuesto a la idea de *epeiros*, tierra firme o continente (Vilatte, 1991: 7).

Moles, con el término en francés “nissonologie”, enmarca el estudio de las islas desde una prioridad más humanista. Así, el autor, en el artículo “Nissonologie ou science des îles” pretende una aproximación entre un análisis fenomenológico del comportamiento y un tipo de psicoanálisis del espacio para definir cómo la geografía de la isla influye en la acción social de sus habitantes.

Otros autores retoman el término nissology, ahora en inglés, para referirse a los estudios críticos, inter y pluridisciplinarios de islas “en sus propios términos” (McCall, 1996; Baldacchino, 2006), es decir, la realización de investigaciones desde la visión de los isleños y para los isleños que termine con el paradigma de subordinación al que se les ha condenado habitualmente (Baldacchino, 2008: 37).

Depraetere (2008: 3) subraya incluso que en la nesología las islas son la regla y no la excepción pues tradicionalmente han sido espacios marginales a pesar de ser piezas y

componentes esenciales de un mundo fragmentado de tipo archipelágico pues visto de alguna forma todas las porciones terrestres del planeta son islas de diferentes tamaños (McCall, 1994:2)⁴. Sobre la parcelación del globo terráqueo, Depraetere (1991: 126-129) se encargó de jerarquizar cada una de esas porciones del mundo por su extensión superficial (cuadro 2).

Cuadro 2. Tipología y frecuencia de islas en función de la magnitud de su superficie

Denominación	Superficie mínima en km ²	Frecuencia acumulada observada	Frecuencia calculada acumulada	Frecuencia calculada por magnitud	Islas reales por magnitud
Continente	1,000,000	5	5	5	5
Giga isla	100,000	22	20	15	17
Mega isla	10,000	74	76	61	52
Meso isla	1,000	279	286	225	205
Micro isla	100	1,085	1,080	855	806
Nano isla	10	-	4,082	3,227	?
Giga islote	1	-	15,430	12,203	?
Mega islote	0.1	-	58,331	46,128	?
Meso islote	0.01 (Ha)	-	220,512	174,384	?
Micro islote	0.001	-	833,608	659,224	?
Nano islote	0.0001	-	3,151,314	2,492,090	?

Fuente: Depraetere, 1991.

Traducción y modificaciones: Israel Baxin Martínez

El contenido del cuadro 2 (Depraetere, 1991: 127) se basó en estadística y en observación cartográfica, así, puede notarse la disparidad de datos en las columnas numéricas. La frecuencia acumulada observada se realizó por mera consulta de cartas en escalas considerables que mostraran cada una de las porciones mayores a 100 km², es decir, sólo de aquellas de mayor extensión pues para el resto se requeriría un número muy grande de cartas en gran escala.

La frecuencia acumulada calculada refiere a las cifras aproximadas por estimación, mientras que la frecuencia calculada por magnitud da las cifras ideales de cada tipología por categoría. Una lectura más eficiente mostraría entonces que en el mundo existen 1,085 porciones con una superficie mayor a 100 km², casi 15,500 de más de 1km² y más de 220,00 de más de una hectárea mientras que hay menos de 300 con más de 1,000 km². Es notorio que hay una mayor frecuencia en islas de menor superficie.

Aunque se calcula que en el mundo hay más de tres millones de porciones terrestres, de distintas magnitudes, contando también los continentes, es difícil saber a ciencia cierta cuántas

⁴ Esta idea se vincula con Pangea (“toda la Tierra”), supuesta masa continental primigenia y absoluta.

islas existen en el mundo. McCall (1996: 78) menciona por ejemplo que tan sólo en el Pacífico, el más extenso e isleño de los océanos, hay más de 30,000 islas y que constituyen sólo una cuarta parte del uno por ciento de la vastedad de su superficie (figura 3).

Se dice que las islas del Pacífico han atraído a la población porque el clima resulta más agradable, a causa de los vientos que aportan frescor y rechazan mosquitos, las rocas atraen peces, moluscos y aves a pesar de lo cual el interior de esas islas suele estar desierto pues están habitadas mayormente en sus zonas costeras debido a la presencia de diversos recursos pesqueros (Nonn, 1987: 101-102).

En el Pacífico existen numerosas naciones insulares y bases militares de grandes potencias mundiales (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda) pues a pesar de una extensión aparentemente reducida, se trata de una serie de islas que proveen recursos pesqueros, minerales y sobre todo, una posición estratégica para países que tienen intereses militares sobre esa región del mundo.

Cuadro 3. Pequeños países insulares del Pacífico: relación de la población y superficie terrestre versus ZEE

Estado o Territorio	Población (1995)	Superficie terrestre (km ²)	Superficie oceánica ZEE (km ²)	Sup. oceánica entre sup. terrestre
Fiji	774,800	18,272	1,290,000	70
Guam (EU)	149,300	541	218,000	403
Islas Cook (Nueva Zelanda)	19,100	237	1,830,000	7,721
Islas Mariana Norte (EU)	56,700	471	1,823,000	3,870
Islas Marshall	54,700	181	2,131,000	11,773
Islas Salomón	367,800	28,530	1,340,000	47
Kiribati	78,400	811	3,550,000	4,377
Micronesia	105,700	701	2,978,000	4,248
Nauru	10,500	21	320,000	15,238
Nueva Caledonia (Francia)	182,200	19,103	1,740,000	91
Niue (Nueva Zelanda)	2,000	259	390,000	1,506
Palau	16,500	488	629,000	1,289
Pitcairn (Gran Bretaña)	54	5	800,000	160,000
Polinesia Francesa (Francia)	218,000	3,521	5,030,000	1,428
Samoa Americana (EU)	54,800	200	390,000	1,950
Samoa Occidental	163,400	2,935	120,000	41
Tokelau (Nueva Zelanda)	1,500	10	290,000	29,000
Tonga	98,200	747	700,000	937
Tuvalu	9,500	26	900,000	34,615
Vanuatu	164,100	12,190	680,000	56
Wallis & Futuna (Francia)	14,400	255	300,000	1,176
Total Pacífico Sur	6,584,054	551,747	30,569,000	55

Fuente: McCall, 1994.

Traducción y modificaciones: Israel Baxin Martínez

Lo notorio en el cuadro 3 es que las islas son espacios que a pesar de su reducida extensión de tierra pueden ampliar su área marítima de influencia debido al radio de 200 millas náuticas de ZEE a partir de su línea costera. Esta porción será más o menos amplia según los países contiguos con quienes se debe delimitar por derecho internacional la pertenencia del mar circundante, así se da el caso de países como Fiji cuyo espacio oceánico es 70 veces mayor que el terrestre o de Tuvalu en el que la proporción es de casi 35,000 veces mayor. Para México la superficie sumada de extensión continental e insular es de casi dos millones de kilómetros cuadrados mientras que la ZEE del Océano Pacífico y el Golfo de México rebasa los tres millones de kilómetros cuadrados, por lo cual, la relación proporcional de tierra firme respecto al mar es de 1:1.5.

Contabilizar las islas del orbe sin uso de la tecnología llevaría más tiempo que el de una vida humana o sería una tarea meticulosa que requeriría de un sofisticado Sistema de Información Geográfica. Sin embargo, más que ahondar en los aspectos cuantitativos, es necesario aportar al estudio de islas en nuevas maneras y enfoques de abordar sus problemáticas desde los aspectos naturales y humanos mediante estudios de caso que puedan servir de base al trabajo encadenado de la investigación.

El bagaje de estudios insulares se ha incrementado debido al interés sobre todo de geógrafos de lenguas inglesa y francesa en crear una base de información teórica, metodológica o temática sobre diversos asuntos de islas. Así, se han creado asociaciones, organizaciones o departamentos de investigación de talla internacional para abordar esta área de interés: Center for Pacific Island Studies (University of Hawai, 1950), Internacional Small Islands Studies Association (ISISA, creada en Vancouver, Canadá, 1982), Institute of Island Studies (University of Prince Edward Island, Canadá, 1985), Organización no gubernamental INSULA, Alliance of Small Island States (AOSIS) y Comisión on Islands of IGU (International Geographical Union) (Baldaccino, 2006: 7-9).

Las islas poco extensas y, sobre todo, aquellas que están pobladas son las que han tenido un mayor atractivo para los estudios de neología pues resguardan en su haber gran parte de la diversidad natural (santuarios de biodiversidad) y cultural del mundo.

Los enfoques y temas han sido tan variados como ocurre al interior de la geografía, es decir, estudios de tipo cuantitativo-estadístico, experimental, biogeográficos, de tipo social con base fenomenológica, aspectos demográficos-migratorios, incluso propuestas de arqueología insular. Para esta tesis los estudios de relación sociedad-espacio insular son los más significativos a ser retomados porque se vinculan a los aspectos culturales, uno de los puntos medulares de la propuesta que se expondrá más adelante.

1.2.2 Las islas como espacios humanizados

Lucien Febvre (1922, citado en Villate, 1991: 8) se refiere a las islas como casos típicos de un hábitat litoral perfecto, superficie sobre la que juegan severamente las influencias del mar, dominio condenado al aislamiento y a todas sus consecuencias

Los litorales han sido fundamentales en la construcción de la historia de la humanidad, al ser mudos testigos de la penetración de unas culturas en el territorio de otras tantas, del asentamiento de pequeños poblados y de grandes urbes. Por ejemplo, en 1995 diez de las quince más grandes ciudades del mundo⁵ –con más de 10 millones de habitantes- eran costeras y 3 de ellas⁶ muy próximas a la franja del litoral (Marcadon, 1999: 12).

Péron (1999: 160) menciona que las islas son el ejemplo más extremo de las características litorales. En este contexto son lugares indudablemente ligados a la vida marina por aspecto fisonómico, por sus actividades económicas y por la percepción espacial entre la tierra y el océano. La isla no puede concebirse sin el agua que le rodea, sea oceánica o lacustre.

A las islas se les considera casos particulares dentro de los espacios litorales, no sólo debido a su configuración sino también por ser puntos de anclaje de la penetración política y económica.

Las islas fueron habitadas por diversas circunstancias en las distintas etapas de la expansión del poblamiento humano. Depraetere (2008: 10-13) lo sintetiza en cuatro etapas primordiales:

1. Temor de la humanidad continental hacia el mar (prehistoria)
2. Navegación hacia islas cercanas o visibles (prehistoria)
3. Migraciones polinesias a través del Pacífico, vinculadas a la decisión y al dominio de algunas técnicas (4,000 a.C.)
4. Búsqueda de nuevas rutas marítimas y expansión de los europeos hacia el resto del mundo entre los siglos XIV y XIX. Se reclaman islas (Canarias, Azores, Antillas, Bermuda, Tierra de Fuego, etc) como estrategia para controlar el espacio oceánico y ampliar los imperios coloniales.

En la historia reciente las islas oceánicas han estado inevitablemente ligadas a los aspectos geopolíticos debido a su condición de espacios remotos y relativamente aislados

⁵ Tokyo, Nueva York, Bombay, Shangai, Los Ángeles, Calcuta, Yakarta, Buenos Aires, Osaka y Lagos.

⁶ Sao Paulo, Seúl y Tianjin. Las dos ciudades de excepción son Beijing y México, quizá el poco contacto con la costa se relacione con la forma de pensamiento tan continental de nuestro país.

aunque paradójicamente han permitido cierta conectividad así como explotación de recursos naturales y humanos. McCall (1994: 3-4) menciona que hay ocho características en las islas pequeñas y pobladas:

1. Hay un borde de tierra claro respecto al mar
2. Cuentan con recursos marinos en su amplia Zona Económica Exclusiva (ZEE)
3. Tienden a ser reclamadas por los estados continentales al ser estratégicas y por tratarse de las “ventanas del mundo”⁷.
4. La escasez de tierra insular se ve reflejada en la escasez de recursos, sobre todo cuando la distancia al continente incrementa.
5. Culturalmente, sus poblaciones son más unidas, con un mayor sentido de identidad y de pertenencia que las sociedades continentales
6. Existe una limitación ecológica, social y cultural
7. La población isleña tiene un amplio sentido de cooperación y reciprocidad, los habitantes se reconocen unos a otros entre sí.
8. La migración (expulsión y recepción) es un tópico de preocupación para los isleños pues la población se expande pero la tierra no lo hace.

En el presente se calcula que el 10% de la población del mundo vive en islas a pesar de que sólo ocupan el 1.86% de la superficie planetaria o 1.47% si se excluye a Groenlandia (Baldacchino, 2006: 3). Se estima que son 48 los estados soberanos del mundo exclusivamente insulares o archipelágicos, una cuarta parte de los países independientes en el mundo, no hay que olvidar que una gran proporción de esos isleños son británicos, japoneses, filipinos e indonesios.

⁷ Denominadas de esa forma porque han permitido “ver más allá”.

1.2.3 La conciencia insular

En cierto sentido hay una familiaridad de los hombres con la costa aunque no necesariamente en todos estos casos existe una conciencia insular, entendida como la noción sobre la existencia de islas y la realidad que en ellas se vive.

El concepto isla referido a un espacio habitado y de reducida dimensión, en el imaginario colectivo es diverso y complejo a pesar de su aparente sencillez. Por sí sola, la isla indica lejanía física y mental.

Moles (1982: 288) denominó **islidad** a la propiedad de isla en el imaginario o a su esencia. Con este término no se refiere a las características de la isla en sí, sino a la idea generalizada que implica rezago, olvido, fragilidad o pequeñez.

Para algunas personas, la característica de pequeñez en ciertas islas, denota limitaciones e insignificancia, pues se cree que ahí no existen problemas, que son irrelevantes o poco importantes. Sin embargo la geografía estudia los lugares sin relegar escalas para encontrar interrelaciones y conectividades entre el espacio global y el local (King, 2009: 55). En este contexto las islas son espacios clave porque además de ser indicadores de la fragilidad ambiental del planeta y de las modificaciones locales ocasionadas por el hombre con repercusiones globales, son también lugares de identidad para las sociedades que las habitan.

Actualmente la isla se ha convertido en un deseo de regreso a lo local, ideal contemporáneo de los individuos que se sienten perdidos en un mundo de escala planetaria, con una enorme necesidad de tranquilidad reforzada por los límites geográficos y mentales que hagan olvidar el tiempo que pasa (Péron, 1999: 194-195, 213).

La idea de una isla desierta se desprende de la literatura, de las suposiciones de vivir apartado del mundo. La isla tomó una figura mítica a partir del siglo XVIII con la entrada de la sociedad occidental en la modernidad pues la literatura reforzó mediante obras como *Robinson Crusoe* (Daniel Defoe) la imagen de isla como contenedor primordial de seres humanos rudos e inocentes, condición opuesta a lo civilizado y refinado que comenzaba a construirse en la sociedad de occidente (Péron, 1999: 193-194).

En ese contexto, la isla representa cierta oposición, resultado de un discurso de dualidades y antónimos que se conjugan frente al continente: totalidad-parcialidad (de tierra), enormidad-pequeñez (de superficie), inmensidad-reducción (de escala), vastedad-restricción (de recursos), centro-periferia (poder), conectividad-aislamiento (de comunicación), progreso-rezago (desarrollo socioeconómico), frenetismo-tranquilidad (ritmo de vida), universalismo-particularismo (visión), amplitud-límite (con el mar como frontera de por medio).

Hay también otra serie de dialécticas en el imaginario colectivo, hay quienes vislumbran a las islas como paraísos perdidos, como refugios y lugares que encarnan la tranquilidad para el alma y otros las visualizan como infiernos, prisiones o lugares olvidados. La primera versión se liga con las islas tropicales como Bali o Ibiza, sitios turísticos por excelencia, la segunda con realidades como la isla del Diablo o las islas Marías.

Sería necesario hacer un balance y una pertinencia de esas dualidades subjetivas pues las islas no son necesariamente el antónimo de los continentes, sino espacios paralelos de vida natural y cultural, más pequeños en extensión pero igualmente significativos.

Para Boomert (2007: 4) las islas son símbolos de lo remoto y exótico, escenarios periféricos, donde sus habitantes desarrollan la vida en una “paz frenética”, lugares donde la gente es más sociable.

Existe una dualidad en la organización cultural de los continentales y los isleños, hay una diferencia entre sociedad (propia del continental) y comunidad (característica de los isleños). Péron (1999: 285) menciona que esa diferenciación se debe a que los isleños se sienten

lejanos del mundo y próximos los unos a otros. La gente en las islas se solidariza entre sí para la supervivencia, conocen y reconocen los mismos lugares comunes, comparten un igual apego a su terruño y a su gente, lo cual no ocurre necesariamente en la sociedad continental, mucho menos en las zonas urbanas.

El trabajo de campo, realizado para esta investigación en Isla de Cedros, ha permitido la comprensión de las consideraciones anteriores

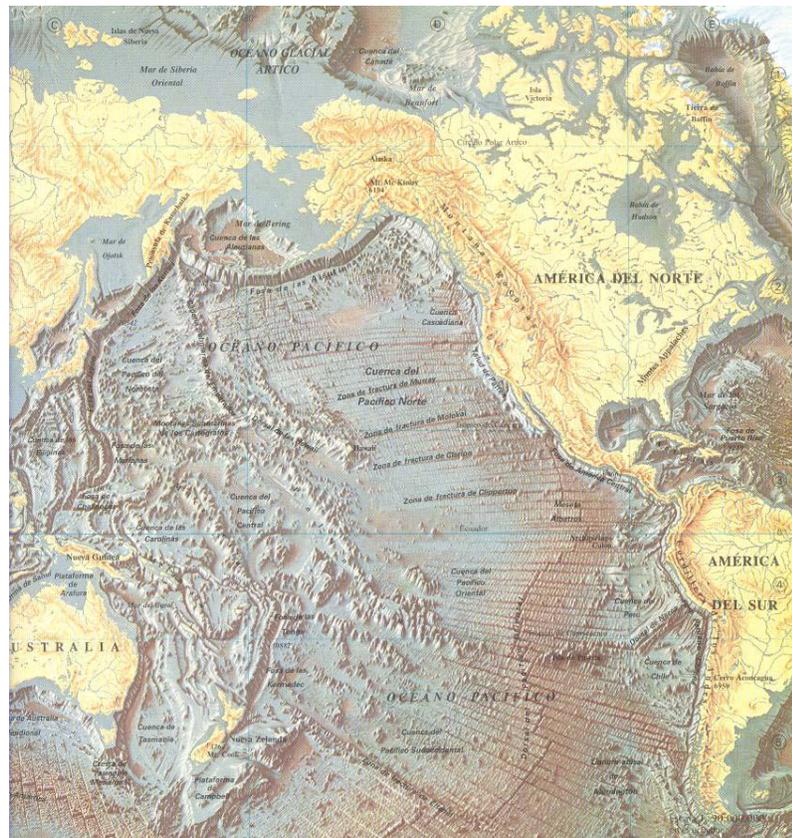


Figura 3. El Pacífico, la cuenca con más islas en el planeta, es un “océano de islas” que coinciden en gran parte con las dorsales y trincheras marinas.

Fuente: Atlas del Mundo Aguilar, 1994

pues una isla es un espacio diferente al rural y al costero, se trata de lugares con características de vida únicas, donde el apego de las personas con su origen y con su comunidad es algo difícil de encontrar en otros lugares.

El mar es inevitablemente el gran proveedor de las islas: suministra recursos, es barrera física, aparta para bien o para mal a la vez que comunica con el resto del mundo. Así, el mar como límite refuerza el sentido de diferencia entre cada población isleña pues cada una de ellas ve una porción diferente del océano.

Los isleños tienen una noción del mar como una extensión de su geografía, de su vida, de su hogar. No es igual la versión de los continentales que se refieren a las islas del Pacífico (figura 3) como “islas en un gran océano”, que la versión de los propios isleños de un “mar u océano de islas” (McCall, 1996: 80). La noción de marginalidad se recalca en la cartografía pues típicamente el Océano Pacífico suele ser omitido, recortado o minimizado en la representación eurocéntrica del mundo, donde el Océano Atlántico aparece en el centro.

Al respecto surge la cuestión ¿Qué es lo que piensan los continentales mexicanos sobre las islas? Existe una idea muy desdibujada de la realidad insular, no sólo en el aspecto de las características que se le atribuyen sino también al conocimiento sobre estas piezas del rompecabezas tan dispersas por los mapas de todo el mundo.

En una encuesta realizada en la comunidad universitaria de geografía de la capital mexicana (Anexo III-A) se ha llegado a resultados muy peculiares sobre la opinión de sus integrantes acerca de las generalidades de las islas⁸. Se eligió esta población de estudio porque de alguna manera está más o menos ligada al conocimiento del espacio y dentro de éste entra la noción de espacio insular, que en teoría debería ser aceptable, en la práctica resulta carente.

La muestra de la encuesta consistió en 188 alumnos de licenciatura y doce profesores, lo cual dio una cifra de 200 geógrafos, o aspirantes a serlo. De ellos, 111 habían visitado alguna de las 34 islas mencionadas (27 de México y 7 del extranjero) y de los 89 que no lo habían hecho hasta ese momento, 87 mostraron un deseo por realizar un viaje a alguna isla y sólo dos personas expresaron negatividad para hacerlo.

Las islas o archipiélagos que les gustaría conocer a los 200 informantes se enumeran a continuación con sus respectivas respuestas en frecuencias colocadas entre paréntesis: Mujeres (30 informantes), Cuba (19), Cozumel (17), Hawai (17), Marías (15), Galápagos (15), Revillagigedo (13), Antillas (9), Gran Bretaña (7), Guadalupe de México (6), Jamaica (6), Japón (5), Tiburón (5), Australia (4), Clarión (4) y otras 43 islas fueron mencionadas por 1, 2 o

⁸ En el apartado *La conciencia insular del mexicano*, en el capítulo 3, se ahondarán las particularidades del caso nacional.

3 personas. Otras 16 personas declararon que desearían conocer cualquier isla de México o el mundo. Las razones para realizar esa visita serían diversas:

1. Por atractivo turístico (es el caso de Cozumel, Mujeres, Antillas y Hawai)
2. Por historia y cultura (donde destacan Cuba y Marías)
3. Por conocer la diversidad biológica (sobresalen las islas Galápagos y Madagascar)
4. Por observación geográfica in situ: geológica, climática o geopolítica (islas Revillagigedo, Malvinas, Clipperton)
5. Por otros motivos como la contemplación de paisaje, no necesariamente de tipo turística (Pascua, Japón, etc).

Los encuestados definen de manera general a la isla como una porción de tierra rodeada por el mar, con más o menos palabras, con variantes mínimas, a pesar de ser geógrafos o aspirantes a serlo, unos y otros parecen estar familiarizados con la definición enciclopédica de isla. Para fines prácticos se dividió el contenido del término en cuatro partes: el sustrato, la magnitud, las particularidades y la posición (cuadro 4).

Cuadro 4. Un desglose de la definición subjetiva y colectiva de isla

Aspecto	Definición mayoritaria	Palabras o frases utilizadas por una minoría
Magnitud	Porción	Extensión menor a un país o continente; porción relativamente pequeña, intermedia, variable.
Sustrato	de tierra	Conjunto de tierra firme y rocas; área o cuerpo terrestre; superficie emergida; corteza apoyada en una placa oceánica; fragmento sólido desprendido del continente; montículo sobresaliente; elevación de origen geológico diverso (tectónico / volcánico).
Particularidades	--	Lugar pequeño con vida, con recursos propios de flora y fauna (biodiversidad), de clima cálido; lugar con riqueza de litoral; sobresale de la hidrosfera.
Posición	Rodeada por el mar	Separada; aislada o alejada de un continente; rodeada totalmente por agua dulce; salada u oceánica; bordeada en todo su perímetro por un cuerpo de agua extenso; en medio de la vastedad del mar.

Elaboró: Israel Baxin Martínez

En el cuadro 4 se puede observar que hay una idea bien concebida de lo que es una isla, pero las variantes demuestran la heterogeneidad de percepciones de cada uno de los cuatro aspectos que reflejan la flexibilidad del término.

Para tener un acercamiento a la noción e idea de los atributos de isla se pidió a los encuestados enumerar los sustantivos o adjetivos con los que la relacionan y el orden de las mayores frecuencias de las palabras por campo semántico es el que se muestra en el cuadro 5.

Cuadro 5. Atributos vinculados a la idea de isla

Frecuencia de respuestas	Campo semántico	Palabras asociadas (sustantivos, adjetivos)
58	Ocio y confort	Turística, vacaciones, diversión, fiesta, descanso, tranquilidad, relajante, armoniosa, agradable, hospitalaria,
54	Biodiversidad	Reserva, endémica, ecosistema, naturaleza, vida, verde, vegetación, fauna.
53	Dimensión	Pequeña, grande, larga, ancha, fragmento, porción
44	Clima	Tropical, soleada, cálida, calurosa, templada, húmeda
40	Lejanía	Aislada, aislamiento, incomunicada, separada, distante, apartada, alejada, ultramar, rezago.
37	Estética	Bella, hermosa bonita, edén, paradisíaca, romántica.
31	Agua	Mar, océano, azul, peces
26	Geología	Tectónica, volcánica, montaña, abrupta, altitud, elevada, llana, atolón, arrecife, rocosa, sal, sedimentos, emergida, continente.
23	Encanto	Atractiva, interesante, exótica, misteriosa, enigmática, maravillosa, espectacular, sorprendente, extrema, aventura.
23	Playa	Arena, palmeras, cocos, frutas.
22	Soledad	Solitaria, desierta, despoblada, deshabitada
22	Disponibilidad de recursos	Rica, vasta, abundante, exuberante, enriquecedora, explotada, productiva, negocio, limitada, petróleo.
16	Conservación	Intacta, limpia, virgen, inalterada, vulnerable, desprotegida, expuesta.
10	Distinción	Única, independiente, individual, variada, paisaje, importante
9	Factor humano	Lugar, cultural, recuerdos, mujeres, contemplación, reflexiva
7	Estrategia	Soberanía, base militar, cárcel
7	Especificidad	Rodeada, archipiélago.
1	Varios	Desconocida, poco estudiada, deriva, temporal, piratas.

Elaboró: Israel Baxin Martínez

Con los atributos agrupados en el cuadro 5, es notorio que la imagen predominante de isla es aquella asociada al turismo, es vista como un sitio temporal de ocio, donde el visitante está a gusto debido a la tranquilidad, asociación confirmada con la idea del clima cálido que permite la estancia en playas de palmeras, aunque en el mundo existan islas de climas extremos, desde polares hasta desérticos, cuyo territorio puede estar exento de vegetación tropical.

En segundo término la isla es percibida como un sitio de riqueza biológica, que requiere cuidados debido a su fragilidad, como lo hacen evidente los campos semánticos de biodiversidad, conservación y disponibilidad de recursos. También son reafirmantes de la idea

de isla, los campos de dimensión (donde predomina la palabra “pequeña”), lejanía (con el predominio de “aislada”), estética (que resalta la idea de belleza) y agua.

Los aspectos menos frecuentes son aquellos vinculados al factor humano y a la posición estratégica, asociaciones que deberían ser tan recurrentes como los anteriores. La contraposición es notoria con el campo semántico de soledad, pues hay más gente que tiene la noción de islas despobladas que con influencia social.

Hubo varias palabras sueltas que sólo mencionó un informante pero que son muy ilustrativas entre las que destacan dos: rezagada e importante. Estas palabras confirman que es muy necesario el estudio de las islas desde la geografía, en específico las islas mexicanas.

Otra de las preguntas estaba destinada a la consideración de cuáles son las islas o archipiélagos más importantes del mundo, en una respuesta subjetiva y espontánea, para tener una noción no sólo de la percepción y conocimiento, sino también de qué islas vienen primero a la memoria de las personas encuestadas. El resultado se sintetiza en el cuadro 6:

Cuadro 6. Islas y Archipiélagos considerados importantes de manera colectiva y subjetiva

Frecuencia de respuestas	Islas o Archipiélagos	% de la muestra
>100 (114)	Cuba	57
81 – 100	Madagascar, Hawai	41 – 50
61 – 80	Japón, Australia, Gran Bretaña	31 – 40
41 – 60	Islandia, Indonesia (Java, Sumatra, Borneo, Célebes y/o Bali), Nueva Zelanda, Groenlandia.	21 – 30
21 – 40	Canarias, Jamaica, Puerto Rico, <i>Cozumel</i> , Galápagos, Sri Lanka	11 - 20
11 – 20	<i>Mariás</i> , Española (Haití y/o Dominicana), Filipinas, Malvinas, Irlanda, Sicilia, Fiji, Chipre, Antillas, Baleares (Ibiza, Mallorca y/o Menorca), <i>Mujeres</i> , Creta e islas griegas.	6 – 10
6 – 10	Papúa Nueva Guinea, <i>Guadalupe</i> , Trinidad y Tobago, Córcega, Cerdeña, Caimán, Aleutianas, Marshall, Marianas, Maldivas, Pascua, <i>Tiburón</i> .	3 – 5
3 - 5	Antigua y Barbuda, Clipperton, Taiwán, Tasmania, Vírgenes, Bahamas, <i>Clarión</i> , <i>Del Carmen</i> , Alcatraz, <i>Revillagigedo</i> , Malta, San Vicente, Polinesia, Micronesia, Azores.	1 - 3
2	Bermudas, Aruba, Sandwich, Samoa, Comoras, Cabo Verde, Singapur, Bikini, Vancouver, Baffin, Terranova, <i>Bermeja</i> , <i>Coronado</i>	< 1
1	32 nombres de islas o archipiélagos	< 0.5

Elaboró: Israel Baxin Martínez

Este análisis demuestra que son apenas una veintena de nombres de islas o archipiélagos aquellos que fueron repetidos de manera recurrente y que entre 200 informantes

se mencionaron apenas 113 nombres de islas y archipiélagos de una infinidad que hay en el mundo, donde son pocas las islas mexicanas recordadas (con cursivas en el cuadro 6).

Con esta panorámica puede tenerse una idea del grado de conocimiento insular entre el gremio de geógrafos, quienes han tenido un mayor acercamiento a la información de islas respecto al resto de la población. El muestreo hace notorio que el conocimiento sobre este tema es reducido y que aunque hay cierta noción, no existe necesariamente una amplia conciencia insular.

Como colofón cabe sintetizar que una isla, de acuerdo a la percepción colectiva, puede concebirse como un espacio de reducidas dimensiones respecto a los territorios continentales con el mar como un elemento inseparable. En una isla se encuentran diversas formas de vida, ligadas con la combinación específica de recursos de acuerdo con su situación geográfica. En general, a una isla se le asocia con aspectos de confort, encanto y de espacio distintivo, además de un sentido de lejanía respecto al continente, que remarca su situación de soledad y olvido.

1.2.4 La insularidad como nexos

Si la palabra isla por sí sola representa un sustantivo y de ella se deriva el adjetivo insular, la insularidad sería el carácter ligado a su propia configuración. Así, insularidad puede analizarse como la condición intrínseca del desarrollo vital en cada isla, la que representa un microcosmos con individualidad, idea distinta a la concepción de las islas como modelos a pequeña escala del complejo mundo.

Se ha hecho necesario encontrar un término que sirva de puente entre la geografía insular como línea y la geografía cultural como enfoque, éste parece ser el de insularidad.

La **insularidad** se ha propuesto como aquel fenómeno que pone en juego elementos básicos: aislamiento absoluto o relativo, pequeña área, escaso poder político, dependencia económica y fragilidad ambiental. El impacto de la insularidad es más evidente y significativo en islas de menor área con límites de recursos naturales, actividades económicas y cantidad de población potencial relacionados con su reducida escala (Royle, 2001: 11, 224).

Las islas de menor superficie tienen límites físicos claros, lo que se traduce en fenómenos naturales y biológicos restringidos a esos límites (Macías, 1979: 27). Ejemplo de ello puede ser un clima similar a una misma altitud respecto a lo que puede ocurrir en territorios mayores, donde además la latitud y la continentalidad resultan determinantes.

Para muchas disciplinas, las islas representan un universo de estudio privilegiado. Para la biología, por ejemplo, las islas son sumamente atractivas debido a la existencia de límites definidos que facilitan el análisis del sistema, la simplificación relativa de la complejidad ecológica presente en el continente y una mayor perceptibilidad del resultado de los procesos evolutivos (Garcillán, 2008)⁹.

Las características fisonómicas, económicas, sociales y culturales de cada isla son únicas, otorgadas por su condición de insularidad, con múltiples posibilidades para los estudios científicos.

Aunque las islas representan el 3% de la superficie terrestre (incluyendo Australia) albergan del 15 al 20% de las especies de plantas, mamíferos, reptiles y aves del mundo (INE en línea, 2009)¹⁰, estas proporciones son una muestra de su importancia biológica donde destacan la variedad y cantidad de endemismos.

Un claro ejemplo de la fragilidad biológica de las islas es la introducción de especies ajenas a sus ecosistemas. Se menciona que de las 484 especies y subespecies extintas en el mundo desde el siglo XVII, tres cuartas partes son isleñas endémicas, la mayor causante de la extinción ha sido la presencia de especies exóticas que generan grandes estragos en el equilibrio paisajístico y del hábitat insular (Luna, 2008)¹¹.

Por lo que toca a la geografía, las islas son espacios peculiares por presentar características únicas en su fisiografía, los recursos naturales que poseen y si las hay, por las poblaciones humanas que albergan.

La insularidad ha resultado determinante para la evolución de procesos naturales vinculados o no con la presencia humana. Hay una situación de doble filo, pues las islas cuentan con una riqueza paisajística y variados recursos naturales resguardados cuando no interfiere el ser humano, pero en una situación de descuido y olvido ligada a la ausencia humana y al aislamiento físico.

El **aislamiento** es una variable de la insularidad que interviene en el rezago de las islas pero no lo determina del todo, sólo contribuye a las condiciones físicas y a sus consecuencias sociales y es relevante en distintas formas.

La noción de aislamiento ha tenido una difusión y expansión que incluso ha trascendido el término geográfico para ser ligado al estado personal de desconexión en los individuos (Hay, 2006: 21), una liga involuntaria pero común en las expresiones cotidianas.

⁹ <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/26/eco-d.html>

¹⁰ <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/536/islas.pdf>

¹¹ <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/26/eco-h.html>

El aislamiento oceánico y la fragilidad de los ecosistemas hacen de las islas el marco ideal para el estudio de las relaciones entre sociedad y medio (Depraetere, 1991: 133), aspecto del que surge como posibilidad el estudio de las islas con una preponderancia del factor humano.

Insularidad social es la relación dinámica y simbiótica construida entre el espacio insular y la sociedad que ahí vive (Pelletier, 1997, citado en Taglioni, 2006: 10; Péron, 1999: 168), por lo que la extensión de la isla pasa a segundo plano en su análisis.

Desde la geografía humana podrían ser retomadas las variables de insularidad ya mencionadas, para hilarlas con la vida cotidiana de los isleños como causas de su realidad, como una interpretación espacial desde la geografía cultural.

La insularidad es tanto más variable como sus factores sean múltiples o poco numerosos y sus interacciones sean fuertes o débiles (Taglioni, 2006: 8, 9). En este contexto cabe destacar que la insularidad es un concepto que merece atención en los estudios geográficos pues es evidente que tiene una gran influencia social.

La insularidad como corazón de las problemáticas isleñas tiene connotaciones implícitas de aislamiento e interioridad (King, 2009: 57), por lo que se convierte en un nexo paradójico entre los estudios de islas y aquellos centrados en el enfoque cultural.

Péron (1999: 196, 213) propone que el estudio de las islas debe ir más allá de su visualización como espacios soñados, más bien merecen ser consideradas como lugares de anclaje, proveedores de recursos y sobre todo, de identidad. Es por esas consideraciones que se hace necesario un impulso de investigaciones donde se destaquen la causalidad y los efectos de la presencia humana en la geografía isleña con sus respectivas particularidades culturales.

CAPÍTULO 2

**Una propuesta metodológica para
geografía desde el enfoque cultural**

*Pero habrá un día en que la Tierra se componga
y la tormenta ya no se precipite para humedecerla,
en que deseche temores y temblores.
Y entonces los geógrafos serán
la especie que nos sobreviva y nos anote.*

Eduardo Casar
"El rinconete"

2.1 La geografía, texto en constante construcción

La etimología de la palabra geografía siempre se ha entendido como el estudio o la descripción de la Tierra, interpretación donde se ha pasado por alto el sentido de *grafos* como escritura, para leer así “escritura de la Tierra”.

Una dificultad de la ciencia geográfica desde su práctica más temprana ha sido la totalidad como tema principal de estudio. Ya en la geografía antigua se realizaban aproximaciones enciclopédicas de tipo descriptivo sobre el mundo hasta entonces conocido. Los geógrafos eran al mismo tiempo filósofos, naturalistas e ingenieros del espacio, sin embargo con el paso del tiempo y la ampliación del mundo conocido por los europeos, se hizo cada vez menos posible la cobertura global de un conocimiento espacial, situación que originó que la geografía comenzara una disolución interna por practicidad y realismo, pues como afirman Frolova y Bertrand (2006: 259), el mundo es único e indivisible y sólo puede entenderse separándolo por medio de la ciencia.

A partir del Renacimiento, la geografía como estudio de la corteza terrestre, se visualizó general y espacial y en cuanto a su campo de estudio se le dio una clasificación primaria que dio pie para que la geografía del siglo XIX abogara por una separación en sus estudios de la naturaleza y de los grupos humanos, sin olvidar sus nexos.

En el siglo XX se hace evidente una mayor ramificación de cada geografía, tanto de la física como de la social y en este vaivén muchos geógrafos olvidaron la simbiosis de su disciplina al dar prioridad a sólo alguna de las dos ramas principales, muchas veces dando más peso a la epistemología o enfoque de tipo positivista, crítico, humanístico. En ese ir y venir se gana en producción y diversidad de los estudios realizados por la geografía pero se pierde en esencia. Con esos antecedentes, el siglo XXI tiene múltiples retos y posibilidades para la ejecución de los estudios espaciales, que suelen ser interdisciplinarios, para los cuales, la geografía sigue siendo pieza mediadora y fundamental.

Diversos autores de la tendencia cultural en geografía, están de acuerdo en que, uno de los objetivos de su trabajo es leer al espacio como si se tratara de un texto o en otras palabras el estudio de las inscripciones hechas por los pueblos en la superficie terrestre (Crang, 1998: 59).

La escritura es un arma para el geógrafo pues es la manera de transmitir y difundir aquel conocimiento generado, mediante el lenguaje verbal escrito o la cartografía. Este punto fundamental se ha perdido en la labor geográfica, no porque no se escriba sino porque cuando se escribe se olvida que el conocimiento geográfico debe ser para el dominio público, no sólo

para el propio gremio. La manera de volver a lograr esta escritura no sólo debe considerar el contenido sino también el modo, es decir la figura y el fondo son igualmente significativos.

Los especialistas en metodología nos dicen que los ingredientes primordiales del oficio y sentido del investigador son el conocimiento, la percepción, el discurso y las formas del lenguaje (Galindo, 1998: 11), y que los atributos necesarios para los investigadores cualitativos son idoneidad, autenticidad, credibilidad, intuición, receptividad, reciprocidad y sensibilidad, donde el investigador busca un equilibrio entre ciencia y creatividad (Strauss y Corbin, 2002: 6, 14).

Bajo estas premisas queda añadir que el geógrafo investigador de lo cualitativo debe ser viajero no sólo en la práctica, de hecho esa es una etapa avanzada; viajará primero con la imaginación para crear un tema, definirá el trayecto de la investigación al plantear el proyecto de trabajo, para después ejecutarlo en el terreno. Al volver con sus resultados de campo emprenderá un viaje adicional, aquél que le haga aterrizar cada dato en palabras, y estas palabras en ideas y expresiones textuales que ilustren la experiencia, que reconstruyan la geografía de los lugares.

Un texto que muestra la potencialidad de acercarse a la realidad espacial, con sus implicaciones más evidentes mediante un lenguaje verbal libre, sin perder jamás la seriedad, es *Los mares de México*, publicado en 1987, escrito por el periodista y literato David Martín del Campo, quien recorrió todo el borde costero de nuestro país para narrar la situación del litoral y el mar mexicanos en un momento determinado de la época contemporánea. Él describe la situación de guardafaros, pescadores y otros actores cotidianos de la franja costera: sus habitantes. Se trata de una serie de crónicas complementadas con datos históricos, estadísticos, conceptuales y hasta poéticos, es un trabajo valioso por su carácter eminentemente geográfico aunque no haya sido esa su intención inicial¹².

El lenguaje en sus diversas formas es hilo transmisor, conductor y receptor en la comunicación humana y por consiguiente en las ciencias y humanidades. En la afirmación “el universo tiene sus límites en los límites de nuestras formas lingüísticas” (Galindo, 1998: 62), parecería que algún tema o aspecto del que no se ha hablado con anterioridad no existía hasta ese momento en el que, alguien le dio vida propia mediante la lengua.

¹² Este libro incluye un capítulo sobre las islas de México, causa inicial del acercamiento a esa fuente documental, sin embargo el texto general fue de amplio atractivo personal por su contenido y forma.

Galindo (1998: 61) menciona que el lenguaje se confunde con la conciencia misma. Quizá sea por esa premisa que hasta exteriorizar lo interior se origina un conocimiento, primero en quien lo genera y más tarde en los receptores de esa construcción. La comprensión del mundo estará implícita si la nueva información o “la información de lo nuevo”, resulta fluida y contundente, si en alguno de los tres niveles de la producción geográfica (o en los tres: descripción, explicación y reflexión) se ha trascendido la indiferencia del destinatario; sólo entonces el propósito de la investigación se habrá logrado.

2.2 El trabajo de campo, arma fundamental del geógrafo

Desde otras ciencias sociales o desde la metodología misma hay diversos puntos de vista para el abordaje de las investigaciones culturales. Algunos autores insisten en que detrás de la cultura está la búsqueda de sentido, configuración humana por excelencia (Galindo, 1998: 19-21, 117). El sentido es la vida del indagador, por todos los medios pondrá su energía personal en la configuración del sentido, la interiorización del exterior, el contacto interno de todo lo aparente externo, la relación desde dentro del todo con el uno y el uno con el todo.

Epistemología, teoría, enfoque y metodología forman una cadena básica en la cual cada eslabón es fundamental para lograr trascender una propuesta dentro de la academia. Si ésta se completa con el trabajo de campo es seguro que habrá un mayor enriquecimiento para el investigador y la producción científica y/o humanística.

En el marco de la geografía cultural cabe remontarse a las propuestas previas. Carl Sauer, pionero en esta área, afirmaba que los resultados de un estudio de geografía cultural se basan principalmente en rasgos como la experiencia personal del paisaje, el análisis morfológico y la elaboración de mapas (Johnston, et Al, 1987: 206). Pero un trabajo de campo real va más allá de la mirada científica, tener un acercamiento a la situación local, comprenderla y aprehender de su geografía solamente se logra “viviendo el lugar”, compartiendo tiempos y nutriéndose de experiencias sensoriales.

El geógrafo cultural enfrentado al trabajo de campo requiere de sensibilidad a las condiciones de vida que ofrece el paisaje, su unidad de análisis. Claval (1999: 162-187) ha sintetizado la producción cultural del paisaje en cinco acciones, a las que, Fernández (2006: 231-232) realizó algunas adecuaciones, expuestas en el cuadro 7:

Cuadro 7. Diferenciación en las fases de la producción del paisaje

Paul Claval		Federico Fernández	
Fase	Implicaciones	Fase	Implicaciones
Ubicación	Memorizar las imágenes concretas y marcas visuales en el lugar.	Reconocimiento	La acción de descubrir las raíces que ligan al individuo con el lugar y con el grupo que lo habita teje una identidad entre la sociedad y el espacio.
Orientación	Situar los lugares en un espacio de referencia más amplio y abstracto.	Orientación	Ubicar unos objetos respecto a otros en el interior y exterior del territorio inmediato.
Nombrar, señalar y marcar el lugar	Bautizar el terreno para impregnarle cultura y poder. De manera simultánea se asignan nombres en la estructura interna del lugar para enriquecer la memoria colectiva local y nacional.	Marcas de lugar	Imponer rasgos artificiales con valor simbólico que hagan más evidente el sistema de orientación y conlleven a una apropiación del espacio.
Institucionalización	Se valora al espacio que es soporte de la sociedad mediante ritos que evocan su fundación y se trazan límites como signos de identidad y de posesión.	Denominación	Generar una toponimia que reflejará la socialización pues dará también nombre al grupo social que ocupa ese espacio (gentilicio).
Apropiación	La delimitación externa e interna y las marcas de identidad como la erección de arquitectura, templos y monumentos, refuerzan la identidad común; asimismo se asigna la propiedad privada.	Institucionalización	Conferir un significado colectivo al lugar, los festejos y ritos son un simbolismo paralelo a la administración y al aprovechamiento del espacio.

Fuentes: Claval (1999) y Fernández (2006).
 Construyó: Israel Baxin Martínez

Un ejemplo de la producción del paisaje lo constituye la cultura mexicana: un grupo humano, proveniente de un lugar denominado Aztlán, realizó una prolongada travesía en busca del sitio que sus deidades les indicarían para establecerse, el cual encuentran en la Cuenca del Valle de México. En este territorio, previamente habitado por otros grupos culturales, los aztecas encuentran un paisaje lacustre, que reconocerán como propio al paso de las generaciones, y a partir del cual se ubicarán y orientarán. Con la asimilación del grupo entre los pobladores originales se autodenominarán mexicanos, asignarán nombres a los lugares y delimitarán su espacio respecto a otros grupos vecinos, al tiempo que realizan modificaciones

como la erección de calzadas encima del lago de México, ganando terreno al agua, como hacían también los vecinos de Xochimilco con las chinampas. Al paso del tiempo, el grupo cultural se fortalece mediante la organización interna de jerarquías y logran su expansión espacial debido a su actitud guerrera, con la que someten a poblaciones vecinas, que serán tributarios de recursos, hasta antes de la conquista española. La representación del águila devoradora de una serpiente, especies comunes en territorio mexicana, es símbolo de la apropiación de un espacio, que perdura hasta nuestros días.

Uno de los retos de los geógrafos culturales es hacer una lectura de la producción del paisaje para llegar a descifrar su lógica espacial y para entender su conformación actual, tarea con pasos jerarquizados, que aunque es descrita, es compleja de realizar sin un involucramiento intenso y prolongado con la comunidad estudiada.

Fernández (2006: 234) afirma que el trabajo geográfico debe implicar una inmersión física y mental en el paisaje, pues éste se lee con los pies, con las impresiones que el cuerpo humano recibe tras largas caminatas en busca de los límites territoriales. Siguiendo ese consejo y el de otros antecesores, que indican que la geografía es de las pocas disciplinas que puede y debe teorizar y practicarse sobre el terreno (Mallart, 1998: 239) se confirmó que la fuente más viable e inevitable para la obtención de información fiel, sería una visita al espacio de interés.

El trabajo de campo (figura 4) es fundamental para recurrir a los conocedores directos del espacio: sus habitantes recientes y anteriores (emigrantes) para reconstruir la geografía, para encontrar el sentido de su configuración, acercamiento logrado a través del contacto humano por medio de la entrevista y de representaciones gráficas como la cartografía, los mapas cognitivos y las fotografías horizontales.



Figura 4. Mediante el trabajo de campo se obtiene información directa a la que no se puede acceder de otro modo.

2.3 La entrevista, vía de acercamiento humano

Galindo (1998: 179) ha definido a la entrevista como el lugar y el tiempo de encuentro entre el sujeto indagador y el sujeto social no investigador profesional donde se intercambia la información y se teje la trama y la urdimbre del proceso de conocimiento; también afirma que a partir de la entrevista es que se descubre y analiza el mundo social obviado en la vida cotidiana; la entrevista entra como una situación que abre la vida ordinaria y la torna extraordinaria.

La geografía es hecha por y para los humanos, en ese sentido se justifica la importancia de las personas en interacción con la dimensión espacial, principal objeto de estudio de la disciplina. Se dice que a la par del espacio, el hombre es objeto y sujeto de estudio geográfico.

Poco se ha teorizado sobre la entrevista como técnica y procedimiento fundamental en la investigación geográfica. Ella apoya no sólo las investigaciones de corte humanístico o cultural con las poblaciones de lugares determinados, es también un recurso para ampliar la información directa desde los especialistas en ciertas áreas de interés o en el conocimiento de los temas desde las instituciones para los trabajos interdisciplinarios de los que el geógrafo suele ser parte.



Figura 5. En la entrevista, cada informante aporta su experiencia de vida

La entrevista es una fuente directa de información porque contextualiza las situaciones particulares de vida, cada individuo forma parte de un espacio y tiempo específicos y esa experiencia es única e irremplazable, ahí radica el interés de la entrevista, pues “cada cabeza es un mundo” (figura 5).

La labor de entrevista va más allá de un diálogo común, requiere de objetivos específicos, de una planeación coherente y de una ejecución más o menos ordenada donde la espontaneidad tiene un papel inherente pues sobre la marcha se hacen evidentes ajustes y cambios en los contenidos y las formas.

La entrevista es un encuentro de subjetividades donde la objetividad es descubierta (Galindo, 1998: 175) o por lo menos esa es la pretensión de todo indagador, procurar descubrir los aspectos de interés y filtrarlos de modo que la imparcialidad esté por encima.

En un trabajo cualitativo planeado y coherente, la entrevista será la técnica nodal de investigación, cada nuevo individuo entrevistado nutrirá el tema al aportar información específica, precisa, nueva o complementaria respecto a los informantes anteriores sobre aspectos particulares de cada punto considerado con antelación, razón esperada pues ningún individuo lo sabe todo y ningún tema se cubrirá de manera absoluta, siempre habrá algún hueco pequeño que llenar pero debe procurarse que en el camino del diálogo, la atención no se disperse pues habrá una línea principal a seguir y objetivos específicos (huecos principales) por cubrir.

Se dice que el conocimiento geográfico comienza en la subjetividad (Bailly, 1998: 28). Diversos autores han escrito sobre lo subjetivo de la objetividad desde el simple hecho de una selección temática ajustada a las propias características del investigador. Ello no debe demeritar el tratamiento de la información durante todo el proceso de análisis, interpretación y construcción de conocimiento, donde el lenguaje será el contenedor y contenido de la creación.

Se requieren varias habilidades, además de un acercamiento previo al área de conocimiento. Es fundamental un buen desempeño comunicativo, que sólo es adquirido con la experiencia personal. El oficio del investigador como entrevistador es, en buena medida, el arte de preguntar, escuchar y observar. El que escucha promueve el diálogo, la expresión del otro, su interés en comunicarse (Galindo, 1998: 212).

La comprensión se logrará cuando aquel que guíe la entrevista sea un buen observador y tome en cuenta el marco de referencia del entrevistado, cuando interprete el lenguaje más allá de las palabras, cuando la circunstancia que les rodea, la entonación y los gestos den claves adicionales a las incógnitas. La interacción es la clave en todo momento, en esa experiencia ocurre una simbiosis donde, de ejecutarse correctamente, hay un equilibrio y un enriquecimiento para entrevistador y entrevistado, piezas imprescindibles para la ampliación del conocimiento.

2.4 Representación y expresividad de la percepción espacial

Carreras (citado en García Ballesteros, 1998: 175) menciona que el eclecticismo que domina buena parte de la investigación geográfica actual, aconseja y permite la diversificación y variedad de las fuentes de información, además de aquellas básicas como la cartografía.

Los mapas son fundamentales como documentos distintivos de la geografía pues no sólo avalan su carácter científico, sino que brindan información valiosa y útil como referencias insustituibles que manejan un lenguaje único, el cartográfico (Carrascal, 2007: 19). Como apoyo para este trabajo se ha recurrido a la consulta de mapas y a la confección de otros que representen al espacio de interés, de la manera más cercana a la realidad.

Para complementar el lenguaje verbal y cartográfico se ha recurrido a fuentes alternas ligadas a la percepción del espacio humanizado de Isla de Cedros: mapas cognitivos y fotografías.

Para comprender el sentido de las representaciones debe tomarse en cuenta que lo cognitivo se refiere a los procesos de conocimiento, que en esencia son procesos de adquisición, almacenamiento utilización y tratamiento de la información, de tipo espacial, en este caso (Hiernaux y Lindón, 2006: 367).

Otros autores indican que a la relación entre el conocimiento y el mundo se le ha llamado cognición. Galindo (1998: 127) explica que cognitivo es una interioridad del sujeto que lo relaciona con una exterioridad en formatos mentales. Bailly (1979, citado en Hiernaux y Lindón, 2006: 368) opina que el proceso cognitivo organiza los signos en relación a la experiencia.

Los mapas cognitivos (también denominados mapas mentales¹³) son una herramienta usual para la denominada geografía de la percepción, que previamente se refirió como aquella vinculada al aspecto sensorial en el contacto con lo espacial. La percepción como proceso mental humano incluye experiencia, imaginación, aprendizaje y memoria.

La geografía de la percepción, cuya pertenencia a las subdivisiones de la disciplina también está en cuestionamiento, tiene dos enfoques, según Cortés (2005: 19), el comportamental (positivista, cuantitativo, objetivo) y el humanista (cualitativo, subjetivo, empático). La misma autora resalta que en medio de estas dos vertientes se encuentra la geografía cultural.

¹³ En este texto se ha preferido la denominación de mapas cognitivos pues el término de mapas mentales, acuñado por Tony Buzan, se ha hecho extensivo a una representación diagramática de textos ramificados e imágenes, muy utilizado como técnica de estudio como también lo son cuadros sinópticos o diagramas de flujos.

La percepción, reflejada en los mapas cognitivos (figura 6), permite un acercamiento a la relación entre las personas con su espacio a partir de la experiencia de vida, los lugares destacables y significativos (sean personales, cotidianos, de desplazamiento o marginales), la noción de distancias, dimensiones y formas particularizadas por cada individuo.

Si bien para la geografía cultural no importan las percepciones individuales sino las afirmaciones de grupo (Claval, 2001, citado en Fernández, 2006: 231) dichas percepciones acercan a la noción de espacio común, de aquellos aspectos destacables por la colectividad pues en todo mapa cognitivo existe un componente idiosincrásico y otro compartido con el grupo o formación social en la que el individuo se inserta (Estébanez, 1981: 19).

Otros autores, como De Castro (*Geo crítica*, 1999)¹⁴, señalan que el mapa cognitivo es más bien interior, se encuentra en la mente y refiere al conocimiento espacial como información únicamente mental, es decir, que no puede ser plasmado gráficamente en papel pues la memoria geográfica es impenetrable a la introspección. A este respecto habrá que refutar pues si no hay un documento tangible que muestre la perspectiva de cada una de las personas conocedoras de cierto lugar sería imposible acercarse a su visión, acaso narrativa, del espacio inmediato.



Figura 6. Un mapa cognitivo plasma la experiencia individual en el espacio geográfico.

La fotografía horizontal es un recurso del que poco se ha hablado en la teoría y metodología geográfica reciente¹⁵, en este caso es un apoyo visual pues gracias a ella el lector puede hacerse una imagen más aproximada de tipo bidimensional, respecto a la tridimensionalidad de la realidad captada y descrita.

La fotografía trasciende y conserva un fragmento determinado de espacio y tiempo tal como lo registró el observador. Ilustra el principio geográfico de evolución pues es una instantánea en un tiempo determinado que puede ser comparable con imágenes del pasado y del futuro, útil para percibir los cambios, muestra del dinamismo espacial estatizado en papel.

¹⁴ <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm>

¹⁵ La fotografía aérea ha sido de mayor apoyo sobre todo para la cartografía mediante la fotointerpretación.

2.5 Fases de la propuesta metodológica

Para adentrarse en la geografía cultural hay que remontarse primeramente a sus precursores: Sauer, considerado el primer geógrafo cultural, se refería a la reconstrucción de las capas culturales en un área a modo de una superposición, similar a la estratigrafía utilizada por los geólogos y geomorfólogos.

Una de las técnicas usadas por Sauer (1982: 350) fue el análisis morfológico mediante la observación en campo utilizando un método evolutivo que le ayudara a determinar las sucesiones de cultura en un área específica, sus fases de auge y decadencia, en síntesis, una aproximación a la relación entre la cultura y los recursos naturales ahí localizados al alcance de los grupos humanos.

En esta propuesta se retoma la idea de Sauer de reconstruir el espacio, pero con adecuaciones para alcanzar los objetivos perseguidos, uno de ellos, vislumbrar los efectos de la insularidad en la población. Isla de Cedros es un lugar del que poco se ha escrito, del que existen fuentes dispersas en orígenes y contenidos, por lo que en cierto sentido constituye un espacio a ser reconstruido.

En esta propuesta se pretende lograr una configuración de la isla a partir del lenguaje como hilo conductor, como el ensamblaje de un rompecabezas a partir de los testimonios de la gente que ha vivido el espacio, texto apoyado de instantáneas sensoriales, algunas plasmadas en imágenes.

El lenguaje particular de los actores que habitan el lugar estudiado, se escribirá en las palabras del autor como andamiaje, como vía para crear un documento que trascienda el anonimato de ese lugar poco conocido o reconocido con anterioridad.

Conviene recordar que esta propuesta metodológica se basa en dos premisas:

- El espacio geográfico se vislumbra como un texto en construcción.
- El lenguaje es un eje transversal en la propuesta metodológica.

Tomando en cuenta lo anterior es posible desarrollar una serie de pasos que permita llevar a cabo investigaciones geográficas, desde un enfoque cultural aplicado a las islas pequeñas habitadas. Dicha propuesta se compone de tres fases generales: construcción mental de un espacio geográfico, aplicación de la propuesta metodológica y reconstrucción del espacio geográfico en cuestión (cuadro 8).

Cuadro 8. Fases, etapas y pasos de la propuesta metodológica

Fases	Etapas	Pasos
Construcción mental de un espacio geográfico. Caso de estudio: Isla de Cedros	Condiciones previas	a) Intereses personales y académicos del investigador b) Línea de investigación elegida
	Conformación del proyecto de trabajo	a) Revisión de la literatura y las representaciones cartográficas para la redacción del proyecto de trabajo b) Planeación de la visita al lugar c) Elaboración y recolección de instrumentos
Aplicación de la propuesta metodológica en el espacio geográfico	Investigación documental	a) Búsqueda y recopilación de información b) Selección y análisis de información
	Trabajo de campo	a) Observación directa b) Levantamiento de encuestas, entrevistas y testimonios c) Obtención de imágenes
Reconstrucción del espacio geográfico	Procesamiento de datos	a) Matriz cualitativa b) Análisis de los materiales gráficos
	Expresión escrita	a) Elaboración de representaciones cartográficas b) Redacción del reporte académico e interpretación de los resultados

Elaboró: Israel Baxin Martínez

2.5.1 Hacia la construcción mental de un espacio geográfico

Las etapas que constituyen esta fase son las siguientes: condiciones previas del investigador y conformación del proyecto de trabajo.

Las condiciones previas

Las condiciones previas se refieren a la actitud del investigador respecto a sus intereses personales y académicos, frente a la línea de investigación elegida y las posibilidades de abordarla con un tema determinado.

a) Intereses personales y académicos del investigador

En cuanto a los intereses académicos es indispensable una apertura que conduzca al investigador más allá de los límites de la Geografía, si es necesario, llegar hasta estudios de frontera o interdisciplinarios, tal apertura le permitirá utilizar adecuadamente el enfoque cultural para la definición del tema, y posteriormente la elaboración del proyecto académico de trabajo, el desarrollo de la investigación y la forma en que presente sus resultados.

Entre los intereses personales destacan las inquietudes del investigador respecto al tema elegido, que pueden no ser exclusivamente de carácter académico; estas inquietudes impulsan al interesado hacia un tema dentro de una línea de investigación, en este caso, la insularidad.

Al elegir un tema dentro de esta línea de investigación, se debe pensar en los recursos requeridos: de conocimiento (disciplinar, de cultura general y metodológicos) costos, tiempo e infraestructura.

Los recursos referentes a conocimientos geográficos y de cultura general constituyen la plataforma obligada para iniciar la investigación, sin olvidar la apertura para adquirir otros nuevos que resulten fundamentales para el buen desarrollo de la misma.

El tiempo que implica la investigación variará de acuerdo a diversos factores como los apoyos académicos de los que se disponga; cuando se trate de una investigación exploratoria, en la que no hay un modelo previo a seguir, tal situación puede implicar una mayor inversión en tiempo respecto a otra, que se base en un modelo establecido, y que sólo se ajuste a las necesidades del caso de estudio propuesto.

Respecto a los costos, es importante considerar la inversión en materiales (impresos y digitales) que requiere la investigación de gabinete para la obtención de información y su

procesamiento, y los aspectos concernientes al trabajo de campo, que implican una inversión adicional concerniente a transportes, viáticos e instrumentos de trabajo.

La infraestructura se refiere a todo el material de apoyo necesario a lo largo de la investigación, desde el acceso al material bibliográfico, hemerográfico y cartográfico, que pueda ser consultado en bibliotecas y mapotecas públicas o que requiera ser adquirido por cuenta del investigador, hasta el uso de instrumentos específicos y nuevas tecnologías, dentro de los que se encuentran la computadora personal con acceso a internet para procesar la información y la cámara fotográfica para captar imágenes durante el trabajo de campo.

Como consideración adicional, para tener acceso a algunos lugares se requiere la gestión de autorizaciones especiales, en el caso de las islas mexicanas, la mayoría son Áreas Naturales Protegidas y sólo es posible llegar ahí con permisos otorgados por las comisiones correspondientes, en otras, incluso, se requiere de una aprobación oficial por parte de diversas instancias del gobierno mexicano, por ejemplo, de la Secretaría de Marina para las islas Revillagigedo y de la Secretaría de Seguridad Pública para las islas Marías. Debido a esas limitaciones, se eligió Cedros como caso de estudio y también por ser una isla habitada por población civil, en la cual hay libre tránsito para cualquier habitante de México.

b) Línea de investigación elegida

Una vez definidas las condiciones previas y la posibilidad de cubrirlas, es necesario reflexionar acerca de la línea de investigación elegida, en este caso, la insularidad. Las islas mexicanas constituyen un amplio universo de estudio para abordar la insularidad, no por su superficie, que apenas representa el 0.27 % del territorio nacional (5,127 km²), si no por las dificultades que implica la escasez de información y las dificultades que entraña acceder a la poca existente para incidir adecuadamente en esta línea, tan poco trabajada en el ámbito académico en México.

Un ejemplo de lo anterior, fue la búsqueda de información sobre tesis de licenciatura en Geografía referentes a las islas de México, dicha búsqueda sólo arrojó cuatro tesis elaboradas entre 1979 y 1997 (ninguna entre 1998 y 2009). En los trabajos recepcionales consultados se tocan aspectos muy puntuales, sin ahondar en problemáticas concernientes a esta fracción del territorio, como las ambigüedades jurídicas que afectan su condición administrativa.

Vinculado con lo anterior, se considera indispensable encontrar el sentido de la investigación a realizar y tener en mente las dificultades que se enfrenten al elegir una porción

del espacio geográfico, en este caso, del espacio insular. Una vez hecho ésto, debe delimitarse la región de estudio, en primera instancia se eligió el litoral del Pacífico, pues sus islas son las más extensas del país y las menos estudiadas desde la geografía, en general y la geografía humana en particular, entre otros factores por contar con poblaciones reducidas y alejadas del continente.

Una vez hecha la elección, los siguientes cuestionamientos se proponen como guía para la investigación:

¿QUÉ? Es una interrogante referida a los puntos medulares de la investigación, al ser el universo de estudio, las islas en el Pacífico mexicano, y el enfoque, la geografía cultural, se eligió como elemento de unión entre ambos, el concepto de *insularidad*.

¿DÓNDE? Esta interrogante llevó a seleccionar de entre las islas del Pacífico mexicano a Cedros, que resulta interesante por tener una población estable y porque el asentamiento principal tiene cerca de un siglo de antigüedad, además, es una isla que cuenta con vestigios de un pasado prehispánico.

¿POR QUÉ AHÍ? A partir de este cuestionamiento se pretende comprender por qué Cedros es un espacio peculiar a nivel cultural, pues una población civil arraigada a su lugar genera mayores posibilidades para un estudio geográfico, desde el enfoque cultural, respecto a poblaciones itinerantes, como ocurre en otras islas mexicanas, ocupadas por habitantes peninsulares o continentales, sólo durante las temporadas de pesca, condición por la cual no pueden denominarse isleños. Con tales características, Cedros es un espacio idóneo para analizar las variables de la insularidad in situ: fragilidad ambiental, escaso poder político, dependencia económica, área pequeña y aislamiento (Royle, 2001: 42).

¿PARA QUÉ? Abordar un universo de estudio poco tomado en cuenta, como son las islas de México, desde el enfoque cultural en Geografía, permite contestar esta interrogante. Con los resultados de la investigación se pretende contribuir a un mayor y más profundo conocimiento de la isla de Cedros, que vaya más allá de lo expositivo, es decir, que resalte los problemas de una población pequeña y aislada.

Además, se espera que las aportaciones de esta investigación sean también útiles para identificar las necesidades de aquellos lugares que han permanecido ignorados por las variables de insularidad arriba señaladas, como es el caso de Cedros y otras islas mexicanas.

¿CÓMO? Esta interrogante permitió elegir las técnicas que se consideraron más adecuadas para este caso de estudio en particular, enmarcado en el enfoque cultural, que busca la reconstrucción del espacio. Por lo tanto, se priorizaron las técnicas cualitativas sobre las cuantitativas, al codificar las respuestas a las preguntas contenidas en las entrevistas a la población cedreña.

Para la elección de técnicas cualitativas se consultaron las aportaciones teóricas y metodológicas de autores como Sauer, Claval y Fernández, ya citados con anterioridad, aunque fueron modificadas parcialmente, dado que el caso de estudio se refirió a un espacio insular pequeño y poco habitado.

La conformación del proyecto de trabajo

Al planear el desarrollo de la investigación a partir del proyecto de trabajo, se contemplan las actividades a realizar en gabinete y campo, como se explica a continuación:

- a) Revisión de la literatura y las representaciones cartográficas para la redacción del proyecto de trabajo

Un sondeo en las fuentes que directa o indirectamente abordan aspectos del objeto de estudio (la insularidad), el enfoque elegido (geografía cultural), el contexto (las islas de México), el caso de estudio (isla de Cedros), la metodología (técnicas cualitativas) así como las representaciones cartográficas relacionadas son la base para la estructura inicial del proyecto de trabajo, que será redactado como el documento que delimitará los aspectos abordados en las fases subsecuentes de la investigación.

- b) Planeación de la visita al lugar

Se recomiendan dos visitas a lo largo de la investigación. La primera es una visita exploratoria y la segunda, más completa, en la que se contraste la información de gabinete con la realidad circundante. Con los resultados de la segunda visita y el análisis de la información documental

más reciente, se tiene la materia prima para redactar el reporte académico, cuyo texto se apegará a los objetivos de la investigación alcanzados.

En este caso, por los costos, la lejanía (más de 3,000 km desde el Distrito Federal hasta isla de Cedros) y el tiempo disponible, sólo se planeó una visita para recopilar los datos in situ y corroborar información de las fuentes consultadas con anterioridad, además de la identificación previa de posibles actores que brindaran información sobre aspectos de interés al realizar las entrevistas y recabar testimonios.

c) Elaboración y recolección de instrumentos

Con relación al aspecto anterior y debido a la realización de una única visita, se estructuró una serie de cuestionarios vinculados con los objetivos de la investigación para ser aplicados en entrevista con diversos actores. Así, se plantearon un cuestionario general para los isleños y seis para actores específicos: pescadores, trabajadores de la salina, funcionarios y representantes de los medios, trabajadores del sector salud, de la educación y representantes de las iglesias (Anexo III-B).

Cuestiones no contempladas en las preguntas de la entrevista, pero que enriquecieron notablemente la visión del investigador sobre la vida cotidiana de los cedreños y la percepción sobre su geografía, se consideran testimonios, muchos de los cuales se rescatan en los capítulos cinco y seis.

Asimismo se elaboró un cuestionario de ocho preguntas para ser aplicado aleatoriamente entre los estudiantes y profesores del Colegio de Geografía de la UNAM, para indagar acerca de la noción que tienen los integrantes de ese gremio, por sus características académicas, sobre las islas de México (Anexo III-A). Las respuestas a las preguntas del cuestionario aplicado se comentan en los apartados 1.2.3 y 3.2.

Otros instrumentos a considerar son las representaciones cartográficas, que en la fase previa fueron mapas topográficos y temáticos, así como la posibilidad de solicitar a una parte de la población local que representara en un “mapa cognitivo” a Cedros, con el propósito de identificar el significado y percepción personal de la isla.

2.5.2 Aplicación de la propuesta metodológica en el espacio geográfico

Las etapas que constituyen esta fase son la investigación documental en la amplitud y complejidad que implica y el trabajo de campo que, como se mencionó previamente, es un arma fundamental para el geógrafo.

Investigación documental

Esta etapa implica la búsqueda de la información, su recopilación, selección y análisis. Para la recopilación, se sugiere el uso de fichas de registro para tener un control de la información que se obtenga y que será procesada en fichas de trabajo, tras su análisis.

a) Búsqueda y recopilación de información

El acopio y manejo de información, acerca de las islas de México, se realizó durante años por interés personal motivado, sobre todo, al identificar la situación de olvido que guarda esa fracción del territorio nacional.

La investigación documental, en la fase de búsqueda constituye un verdadero reto, en el caso particular de Cedros fue verdaderamente ardua, pues el rastreo de fuentes de información sobre ésta y otras islas en el Pacífico mexicano, ha sido larga y laboriosa, desde 2004 a la fecha.

La información impresa y electrónica es mínima, está dispersa y su difusión es de corto alcance, a lo anterior debe añadirse que, en varios casos, las fuentes no coinciden en los datos que aportan sobre ciertos aspectos, o no están actualizados.

Es digno de destacar que, durante la búsqueda de la información geográfica, especializada o de difusión, es necesario recurrir a obras publicadas en distintos momentos históricos, para definir la evolución de ese espacio geográfico y así reconstruir paso a paso su poblamiento.

b) Selección y análisis de la información

Entre los documentos impresos y digitales, se deben priorizar los hemerográficos, por ser más recientes, y dentro de las obras de consulta, aquellas que se refieren al origen y evolución del poblamiento sobre la isla objeto de estudio.

En gran medida, las fuentes documentales consultadas sobre el estudio de la geografía de las islas (Nesología) y el enfoque cultural en geografía, en general, están escritas en lengua inglesa o francesa, por lo cual, fue necesario traducirlas para aportar información sobre el tema, en idioma español.

En el caso de Cedros, la información histórica se remonta a 1540, momento de la toma de posesión de la isla por los españoles (Pedro de Palencia: s/f), hasta un estudio antropológico (Des Lauriers: 2006) que señala a partir de algunos hallazgos arqueológicos encontrados en esta isla bajacaliforniana, la presencia humana antes de la llegada de Francisco de Ulloa.

Es digno de mencionarse que en el estudio de Des Lauriers, este autor pone en tela de juicio el origen del hombre americano, debido a la antigüedad de los hallazgos arqueológicos encontrados en Cedros, que ubica temporalmente en once mil años.

Trabajo de campo

Las fuentes de consulta recopiladas y analizadas previamente, permiten identificar aspectos que puedan ser contrastados y complementados en una visita a campo, durante la cual se priorizarán tres aspectos: la observación directa, la aplicación de entrevistas y la obtención de imágenes del espacio geográfico.

No sobra reiterar, como se mencionó anteriormente, la importancia de prever los costos de transporte y hospedaje; se sugiere que con apoyo de internet se revisen las opciones de rutas, pues, al tratarse de una isla, los medios de transporte se limitan a la avioneta y embarcaciones de distinto tonelaje, pues a las islas sólo se puede acceder por aire o agua. En el caso de México, la única excepción es la isla del Carmen, en el Golfo de México.

Para Cedros el medio de transporte más usual es la avioneta, que parte desde Ensenada, BC o Guerrero Negro, BCS. Así que debía programarse la visita cuidadosamente para obtener un lugar en la avioneta, y con base en la fecha del vuelo, programar el resto del itinerario. Además, se puede llegar a Cedros por lancha desde Bahía Tortugas o Punta Eugenia, BCS, opción ignorada hasta el momento de la visita al terreno.

Asimismo resulta importante el amparo institucional, que otorga un respaldo al investigador para moverse más libremente por la zona objeto de estudio. Este amparo se refiere a documentos expedidos por una institución académica (en este caso, el Colegio de Geografía de la UNAM), ya que si se trata de un proyecto de investigación independiente, no se cuenta

con algún respaldo oficial. Los documentos deben dirigirse a las autoridades y población civil para explicar el motivo de la visita.

Previamente se deben identificar, gracias a algunas publicaciones en línea y a través del correo electrónico, a determinadas personas e instituciones a las que se pueda acudir como apoyo en el desarrollo del trabajo de campo. Para la visita a Cedros, con antelación se concertó una reunión con el presidente municipal de Ensenada, Pablo Alejo López Núñez, quien nombró en su representación al Ing. José Jaime Fernández Ruiz, a cargo de la Dirección de Desarrollo Regional, que reúne a las 23 delegaciones municipales de Ensenada.

Se programó una entrevista en Ensenada con la periodista Elizabeth Vargas, quien ha realizado un seguimiento de la situación que guardan las islas de Baja California y lo ha difundido en periódicos locales e Internet.

También, previo a la visita de campo se contactó, vía internet, a Sandra Vázquez Romo, originaria de Cedros y actualmente radicada en Ensenada, para que aceptara ser entrevistada, y a través de la entrevista tener una idea más clara de la isla y con su apoyo, localizar a algunos de sus emigrantes, que radican actualmente en Ensenada, ella, durante la entrevista sugirió nombres de algunos isleños que pudieran brindar información significativa.

En Cedros se contactaron informantes importantes, ya identificados a través de internet, entre ellos al delegado, Gerónimo Aguilar Murillo y alguna autoridad de la Cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón, organización fundamental por su importancia a nivel social y económico en la población.

Asimismo, es útil identificar el nombre del cronista, oficial o no, del lugar, en este caso Hiram Covarrubias Wilkes, profesor muy reconocido en la comunidad cedreña, persona a quien no se podía pasar por alto en las entrevistas.

Los encuentros acordados previamente con personas de relevancia local y con los interesados en el estudio de los espacios insulares humanizados, favorecen las actividades a realizar en la visita a la zona de estudio.

a) Observación directa

Se recomienda realizar esta actividad desde la planeación de la primera visita, cuando hay al menos dos, porque facilitará vislumbrar costos e itinerarios, disposición de la población y gestiones a realizar para una segunda visita. Sin embargo, para el estudio aquí expuesto, como se dijo antes, sólo fue posible efectuar una, dada la lejanía de la isla, por lo cual la planeación de la única práctica de campo se programó a distancia, sin la información de primera mano.

Una de las funciones de la observación directa es contrastar la información documental consultada previamente con la realidad tal cual se percibe en el terreno. Con esta acción se pretende que el investigador filtre, hasta donde sea posible, lo subjetivo hacia lo objetivo, es decir, que lo sensorial sea codificado en palabras que reflejen la geografía como una lectura del espacio.

La inmersión de un actor externo en el lugar de estudio puede hacer evidente aquello que no lo es para la población oriunda. Así, “vivir el lugar” se convierte en una experiencia nueva, en todo sentido, para el investigador.

Es aquí donde cobra significación la libreta de campo o bitácora para definir la agenda diaria. También es útil para plasmar las impresiones cotidianas, aspectos sobre el paisaje tanto natural como cultural, anotaciones sobre las características de los lugares, datos brindados por la población, nombres de posibles informantes, notas sobre las tomas fotográficas, croquis a mano alzada, etc.

b) Levantamiento de encuestas, entrevistas y testimonios

Además de estructurar y aplicar cuestionarios para encuesta y/o entrevista a los lugareños de la zona de estudio, también es importante, preparar uno más, con el propósito de tener un acercamiento a la imagen que tiene la población continental sobre las islas. Las preguntas de este cuestionario se formularon para actores externos, en este caso, en particular, se aplicó la encuesta a algunos estudiantes y profesores elegidos al azar en la comunidad del Colegio de Geografía, UNAM, elegidos al azar.

Dicho acercamiento permitiría tener una idea, bastante somera, de la percepción, conciencia y conocimiento sobre las islas, en general y, sobre las islas de México, en particular. (Anexo III-A). Los resultados de esa encuesta evidencian el hueco de información que tienen los integrantes de esa comunidad geográfica, que contestaron el cuestionario, tanto por lo que se refiere a las islas mexicanas como por el desconocimiento total acerca de Cedros, espacio tan lejano en distancia, como lo está del imaginario colectivo.

En el trabajo de entrevista hay que tomar en cuenta el contexto (espacio y momento específicos), las palabras y signos, el orden de los cuestionarios, sin perder por ello espontaneidad y el respaldo de datos en la libreta de campo y, cuando sea posible, en una grabadora de voz. Su uso dependerá de factores como el lazo de confianza que se cree con el informante, las circunstancias del lugar y el momento de la entrevista, así como de la capacidad de almacenamiento de la grabadora.

La aplicación de entrevistas fue una tarea ardua, se realizó en dos fases durante el trabajo de campo, la primera se puso en marcha en la cabecera municipal de Ensenada y la segunda en el área de estudio.

En Ensenada, durante cuatro días (18 al 21 de junio de 2009), se realizó la primera ronda de entrevistas, aplicadas a siete personas. Siete personas fueron entrevistadas, de ese total, cinco nacieron en la isla pero emigraron hasta esa cabecera municipal, la importancia de sus respuestas reside en que son actores anteriormente involucrados con el espacio de interés; las dos entrevistas se hicieron a un funcionario del gobierno municipal y una periodista pues ambos conocen de la situación de Cedros a pesar de ser actores externos

En un panorama ideal las entrevistas deberían ser aplicadas hasta una segunda visita, considerando que durante la primera se realizarían las gestiones pertinentes para programarlas. Cuando sólo se lleve a cabo una visita, se sugiere programar con anterioridad algunas entrevistas; por ejemplo, para esta investigación, las aplicadas en Ensenada, se agendaron con antelación, por la premura de la visita, y en Cedros se dejaron más abiertas por la duración de la estancia en la isla, a pesar de tener ya contemplados los nombres de algunos posibles informantes

En la segunda ronda de entrevistas se entrevistó a 28 informantes en isla de Cedros (22 de junio al 3 de julio), su duración, de doce días, se justifica por el interés para adentrarse en la realidad isleña en una época favorable del año, debido a dos circunstancias: el clima templado y la ocurrencia de la temporada de la captura del abulón, una de las especies pesqueras que es sostén de la economía local.

Durante este lapso se tuvo la oportunidad de conocer a algunos de sus habitantes y observar el marco natural de la isla, además se visitaron las dos localidades (Cedros y El Morro) y uno de los campos pesqueros (Punta Norte). Las entrevistas se programaron en tal forma que fue posible intercalar, en tiempos específicos, visitas a ciertos lugares y espacios naturales de interés.

Las preguntas de la entrevista se dividieron en tres rubros; las generales, anotadas en el Anexo III-B (apartados I, II y VI) se aplicaron a todos los informantes, mientras las clasificadas como de sondeo y apoyo, formuladas para el conocimiento de aspectos sobre el ambiente físico, la sociedad y economía (apartados III, IV y V, respectivamente) sólo se destinaron a aquellos isleños que tuvieron más disposición de tiempo, y las preguntas específicas (apartado VII) se aplicaron a los actores que pudieran brindar información particular, sobre todo la vinculada con sus actividades, por ejemplo a cinco pescadores, un trabajador de la Exportadora de Sal, cuatro

profesores, dos médicos y una enfermera, un sacerdote y tres personas involucradas con gobierno y medios.

La edad de las personas entrevistadas osciló entre 21 y 83 años, la mayor parte de ellos tienen más de 40 años, de oficios y profesiones diversas pues su escolaridad abarca de primaria a licenciatura.

La buena disposición de los isleños, actores actuales en el espacio insular, favoreció grandemente la recopilación de datos. Fragmentos de las entrevistas y de los testimonios recogidos, desgranados a lo largo del escrito en los capítulos cinco y seis, son la mejor muestra del conocimiento que tienen los isleños sobre Cedros. Dicho material, obtenido de primera mano, fue muy útil para la culminación de este estudio geográfico, desde el enfoque cultural.

Una de las ventajas del trabajo en campo fue el contacto humano directo, que se dio a partir de la conversación como medio para conseguir el objetivo primordial: reconstruir la geografía del espacio insular a partir de la experiencia previa de diversos actores.

Lo anterior confirma la importancia del trabajo en campo, no sólo para el enriquecimiento de la información de gabinete, (complementarla, corroborarla o modificarla), sino también para identificar muchos aspectos no considerados con anterioridad, como la problemática de la población y sus necesidades vinculadas con la insularidad, y que apenas se advierten desde el gabinete.

c) Obtención de imágenes

Las fotografías horizontales (imágenes en dos dimensiones) constituyen un testimonio primordial para el conocimiento del objeto de estudio que facilita leer en el espacio al paisaje y su dinamismo.

Las fotografías también son respaldo visual de la investigación enmarcada en un tiempo y espacio determinados; cuando las tomas obtenidas son oportunas e ilustran algún aspecto específico del lugar de interés, se convierten en un documento que refleja el principio geográfico de evolución, pues en una imagen del mismo espacio pero de diferentes momentos se pueden encontrar similitudes, diferencias o cambios significativos.

Para la tarea de la fotografía es recomendable la compañía de una persona para que auxilie durante el trabajo de campo, pues el investigador no puede realizar simultáneamente los trabajos de entrevista y fotografía, mientras se encuentra con los informantes. El acompañante debe ser discreto, es decir, no distraer el trabajo de entrevista mientras apoya en esa tarea.

Es aconsejable registrar en la libreta de campo las fechas y el nombre de lugares, personas o sitios de interés fotografiados, sean en formato análogo o digital (es una ventaja contar con ambos formatos) para recordar el orden en que se registraron, lo que constituye una ayuda al recrear el paisaje observado y la expresión del entrevistado al momento de responder al entrevistador. Conviene recordar que los archivos digitales son útiles para la secuencia cronológica del trabajo de campo pues en algunas cámaras se guardan fecha y hora de las tomas y en otras se almacenan en el orden en que fueron tomadas.

Para el caso de esta investigación se tomaron alrededor de mil fotografías, setecientas digitales y trescientas análogas, de las cuales se seleccionaron sólo 34 para el capítulo seis y 37 para el collage que sirve de colofón a este trabajo.

Otra labor de importancia durante el trabajo de campo es el apoyo gráfico proporcionado por los mapas cognitivos pues éstos reflejan la percepción de los actores en el espacio mediante su experiencia sensorial.

Para su obtención se debe solicitar a las personas entrevistadas que elaboren una representación gráfica libre del espacio en cuestión; los mapas cognitivos si bien no serán precisos, en el sentido matemático como lo exige la cartografía formal, aportarán información sobre los sitios significativos para los habitantes, mediante elementos gráficos o nombres de lugar que hagan alusión a la imagen geográfica individual, esta actividad tiene como propósito encontrar aspectos comunes que reconstruyan la geografía colectiva (figura 7).



Figura 7. El lazo de confianza generado durante la entrevista permitirá la accesibilidad del informante para elaborar un mapa cognitivo del espacio de interés.

Es deseable que durante o inmediatamente después de la entrevista se solicite al informante su colaboración para realizar “un dibujo” libre sobre el espacio de interés. No todos los informantes acceden a esa petición, a pesar de una paciente labor de convencimiento. Cabe aclarar que, al momento de realizar dicha tarea, cuando accede a llevarla a cabo el entrevistado, no debe influir el entrevistador.

Una vez obtenidos los mapas cognitivos, se elegirán aquellos que reflejen mejor la espacialidad, los seleccionados se pueden analizar jerarquizándolos por grupos de edad o por sectores de actividad, en el caso de Cedros se utilizaron las dos variables para dividir los mapas en tres grupos, isleños adolescentes, isleños adultos y pescadores y buzos. Esta división permite un análisis más concreto para encontrar similitudes en las percepciones de los habitantes del lugar.

2.5.3 Reconstrucción del espacio geográfico

La tercera fase de la metodología consiste en la reconstrucción del espacio geográfico, que se logrará tras la visita a campo y con la salvedad de que no es suficiente contar con el almacenamiento de la información recabada, una vez superada esta etapa, se procederá sin demora con su procesamiento y la expresión escrita que se verá reflejada en el reporte final de investigación.

Procesamiento de datos

Los datos son la materia prima para el investigador y una de las grandes labores del proceso de investigación es, después de haberlos recabado, darles un ordenamiento adecuado para que reflejen fielmente los objetivos de investigación. Los pasos para esta etapa son el análisis de la información escrita (producto de las entrevistas y los testimonios) mediante la matriz cualitativa y de los materiales gráficos (fotografías horizontales y mapas cognitivos).

a) Matriz cualitativa

El instrumento de recolección elaborado para la obtención de respuestas de los habitantes actuales o anteriores del espacio insular permite el análisis y desglose de la información

obtenida, pues las preguntas llevan un orden específico ligado con los objetivos generales y específicos de la investigación.

La información anotada en la libreta de campo permite no perder detalles cuando no se encuentra grabada la entrevista, como se mencionó antes, es ideal almacenar la información en ambos formatos siempre que sea posible.

Para un mejor análisis de la información recabada se recomienda vaciar la información en una matriz cualitativa, que es una tabla donde se concentrarán las respuestas concretas a las preguntas realizadas. A cada pregunta se le asigna una clave que puede coincidir con la numeración de cada uno de los apartados del cuestionario. En el encabezado de las columnas se colocarán los números de las preguntas y en el margen de las filas el número asignado al informante.

Si las respuestas concretas se anotaron en la libreta de campo pueden obtenerse desde ese registro y acudir a las grabaciones cuando se sólo requiera detallar o aclarar alguna duda, asimismo es importante marcar con algún asterisco o señal las respuestas brindadas que merecen ser citadas en el texto por la riqueza de la información testimonial.

Una vez concentrada la información de todas las variables consideradas, el análisis de la matriz se puede realizar mediante una lectura pertinente y comparativa de tipo columnar (Anexo IV), donde se hagan evidentes las respuestas recurrentes y aquellas poco comunes pero no por ello menos importantes, pues una lectura cualitativa no debe pasar por alto las frecuencias menores.

La información obtenida resulta valiosa por la precisión y experiencia implícitas, impregnada con la actitud, voluntad y personalidad de cada informante entrevistado. Personas diversas en origen, actividad, edad y manera distinta de percibir el tiempo pasado, actual y por venir. Personas que han vivido en una pequeña parte del mundo, poco conocida pero que es un lugar de identidad y arraigo para muchos.

Para la investigación realizada en Cedros, muchas de las respuestas generales más aquellas específicas que se tomaron como respuestas textuales o como testimonios, se presentan a lo largo del texto de los capítulos cinco y seis, entrelazadas con los datos de la investigación documental, como el mejor reflejo de la importancia de las personas como fuentes directas durante el trabajo de campo. Es necesario reiterar que gran parte de la información aportada por los informantes no se habría podido obtener en fuentes documentales.

b) Análisis de los materiales gráficos

Las fotografías horizontales y los mapas cognitivos obtenidos en el trabajo de campo brindan información sobre las particularidades y generalidades del lugar estudiado; las primeras estatizan espacio y tiempo determinados y con ello, como se dijo antes, en determinado momento son útiles para notar la evolución del paisaje.

Al analizar los mapas cognitivos resalta que la subjetividad de las percepciones individuales brinda información única pues se trata de la interiorización personal y experiencia sensorial exteriorizadas en papel.

Los mapas cognitivos muestran las nociones que, de su lugar, tienen los isleños, al representar signos y significados del espacio, las dimensiones y formas percibidas y el conocimiento de la toponimia local. Estos aspectos se contrastarán posteriormente con la cartografía oficial y la realidad observada en campo.

La consigna de que “una imagen dice más que mil palabras” hace necesaria una selección de los mapas cognitivos mejor logrados y las fotografías que mejor reflejen la geografía local, elementos gráficos que acercarán a la realidad del lugar a un lector no especializado.

En el caso de esta tesis, diez de los 31 mapas cognitivos recopilados se muestran en el capítulo seis y la selección fotográfica se anexa al mismo capítulo, donde se recopilan las imágenes captadas durante el trabajo de campo sobre la geografía física y social del lugar, sobre la fisonomía del paisaje vista en perfil, algunos recursos naturales y culturales, las actividades económicas ahí realizadas y los rostros de algunas personas que viven día a día el lugar.

Expresión escrita

La información textual y gráfica obtenida en la investigación documental y durante el trabajo de campo debe ordenarse para su presentación final. Esta etapa merece un esfuerzo adicional del investigador para lograr que el trabajo realizado se refleje de la manera más objetiva, como se vislumbró a lo largo del proceso.

a) Elaboración de representaciones cartográficas

Los mapas topográficos y temáticos recopilados en las primeras fases de la investigación, sirvieron como instrumentos de apoyo en el trabajo de campo, en ellos se marcaron aspectos no concordantes con la realidad observada. Esos señalamientos permitieron realizar algunas modificaciones en las versiones finales de los mapas topográfico e hipsográfico de Cedros, que ilustran el capítulo cinco.

Cabe aclarar que los mapas oficiales existentes sobre Cedros, elaborados por instituciones geográficas o dependencias gubernamentales suelen ser poco detallados, independientemente de la escala representada.

En los mapas cognitivos de los cedreños se percibió el amplio conocimiento tienen sobre su isla, por ejemplo, acerca de la toponimia, pues en los mapas oficiales de INEGI sólo se muestran unos diez nombres geográficos entre localidades, campos pesqueros y accidentes geográficos, mientras que de los informantes se recopilaron más de 70 nombres geográficos; esta cifra refleja la presencia humana a lo largo y ancho de una isla de mediana dimensión, como lo es Cedros. Con esa información se elaboró un mapa de nombres geográficos que se muestra en el capítulo seis.

También en ese capítulo se incluyen dos representaciones cartográficas: un mapa de flujos que muestra la red migratoria de los habitantes actuales que fueron entrevistados, es decir, las marcas puntuales del origen de ellos, sus padres o abuelos, si es que provenían de otras entidades y un croquis del pueblo actual de Cedros elaborado con base en fotografía aérea y observaciones directas en campo, localidad que concentra el principal asentamiento sobre la isla.

b) Redacción del reporte académico e interpretación de los resultados

Una vez procesada la información, los resultados se plasman en el reporte final de la investigación inédita, que puede ser un artículo, un libro o una tesis.

Al elaborar el proyecto de trabajo se propone un índice tentativo de la investigación, el cual se modifica sobre la puesta en marcha del proceso. En no pocas ocasiones, el índice definitivo, en apariencia, se parece poco al índice tentativo, sin embargo éste sirve como primera estructura para el ordenamiento de la información, cuando se ha construido de acuerdo a los objetivos de investigación.

Al vaciar la información (documental, digital y la obtenida en trabajo de campo) para ser analizada e interpretada, se requiere su ordenamiento por capítulos, subcapítulos y temas, ya sea en fichas de trabajo y/o carpetas alusivas a cada apartado del índice, tanto en lo que se refiere a la información documental como la digital.

En todo el proceso de escritura es importante guardar continuamente un respaldo de los avances para no perder información o hacer modificaciones sobre copias de los archivos para, en algún momento determinado, recuperar datos que por alguna circunstancia pudieron haberse suprimido.

El capitulado se guiará por los objetivos específicos de investigación, sin embargo, sobre la marcha puede haber fusiones o divisiones de algunos apartados, se pretende que cuando así ocurra siempre sea para mantener la congruencia y continuidad en la estructura del trabajo.

Para los trabajos de geografía desde el enfoque cultural, en la reconstrucción textual del espacio geográfico se habrán tomado en cuenta las experiencias previas de los actores externos, actuales y anteriores, la experiencia nueva del investigador al haber vivido el lugar y la experiencia sensorial de los habitantes y el investigador mediante los elementos gráficos recopilados durante el trabajo de campo, todo ello con un lenguaje gramatical puesto en las palabras del autor.

En esa reconstrucción, el espacio cobra nueva vida y dimensión pues se trata del reflejo de múltiples experiencias en una investigación que, aunque sea abordada desde una subjetividad, procura la objetividad al abordar el conocimiento de un lugar y sus aspectos más peculiares o una serie de situaciones no estudiadas antes, como en este caso, la insularidad en Cedros.

Una vez escrito el cuerpo de trabajo y tras haber pasado por una revisión profesional, la información nueva merece ser difundida para que la investigación alcance a diferentes lectores que puedan interesarse por la temática o el lugar desde sus subjetividades particulares.

PARTE II

EL CONTEXTO INSULAR

CAPÍTULO 3

Las islas en el Pacífico mexicano

El hombre siempre ha sentido fascinación por las islas, y con frecuencia, las islas, como los deseos, nos han habitado antes de alcanzarlas. Nuestra imaginación llega a la orilla antes que nuestros pies, y cuando al fin tocamos tierra, lo hacemos ya habitados por la isla. Su carácter de espacio más allá, de otredad, de incógnita, nos ha imantado poderosamente. En islas imaginarias hemos construido geografías externas, viajes interiores, sueños, un archipiélago inacabado de búsquedas.

(...)

Las islas, esas utopías que habitan dentro y fuera de nosotros desde largo tiempo, nos han estimulado a caminar, siempre un poco más allá.

Pedro Garcillán

“Las islas sirven para caminar”

3.1 El contexto insular de México

Se dice que México *vive de espaldas al mar*, metáfora certera y dolorosa considerando su excelente posición geográfica entre el Océano Pacífico al occidente y el Golfo de México y Mar Caribe al oriente, que bañan 11,000 km de su litoral con aguas tropicales y templadas, a pesar de ello, la realidad de México es de un país más continental que marítimo en diversos aspectos como la alimentación, las actividades económicas o el uso de transportes.

La situación de vida de la mayoría de los mexicanos, casi enteramente continental, recae en el descuido hacia sus islas, lo cual se refleja en un conocimiento casi inexistente y disperso, situación que ha condenado históricamente a nuestras islas a ser territorios ignorados a nivel general e institucional. Ni siquiera se tiene la claridad concreta del número de islas pertenecientes al país.

El primer inventario nacional de islas (“Islario”) fue elaborado por Antonio García Cubas en 1900, quien registró 342 (Cabada, 2007: 5-6; Méndez, 1990: 34). Manuel Muñoz Lumbier reportaba en 1946 la existencia de 275 islas, muchas menos que García Cubas. Conforme avanzó el siglo XX y se hicieron estudios más sistemáticos sobre los espacios insulares, la información cambió y el número de islas ha reportado cada vez, una menor cantidad. Así, la Secretaría de Marina en 1979 indicaba la existencia de 198 islas mexicanas, 49 en el Atlántico y 149 en el Pacífico, con una extensión de 5,365 km² (Vázquez, 1994: 20) y en 2009 la Secretaría de Gobernación dio a conocer que oficialmente se han identificado y considerado 238 islas que suman 5,918km² (Quiroz, 2009) ¹⁶.

La cuantificación de las islas, para determinar su número y evitar vaguedades es importante aunque no fundamental para valorarlas, pero es más importante darlas a conocer en sus características y cualidades, lo cual puede ser el punto de partida para su difusión.

Los espacios insulares de México son territorios ricos en posibilidades pero olvidados o poco tomados en cuenta, algo contradictorio y ambivalente. La historia de México no dejará mentir a sus estudiosos sobre el papel trascendente que tuvieron las islas como puntos de partida para las exploraciones hispanas en el “Nuevo Mundo” y en la Nueva España¹⁷.

La información referida a las islas de México es escasa y en ocasiones contradictoria. Al consultar diversas fuentes bibliográficas que tratan sobre los espacios insulares de México, pueden encontrarse irregularidades y falta de actualización, a pesar de tratarse, en algunos

¹⁶ <http://www.exonline.com.mx/XStatic/excelsior/template/content.aspx?se=nota&id=567248>

¹⁷ Una revisión documental sobre la historia de isla Mujeres como primer territorio insular maya descubierto o la importancia que tuvo isla de Cedros en la expedición bajacaliforniana de Francisco de Ulloa, son sólo dos ejemplos.

casos, de fuentes oficiales como los catálogos recopilados por la Secretaría de Marina, la Secretaría de Gobernación o el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el cual reportaba en 1981 en un catálogo provisional 3,067 elementos emergidos en la Zona Económica Exclusiva aunque 2,700 de ellos carecían de nombre y no se especificaba cuántas eran islas. Tiempo después al hacer análisis de esta cantidad tan dudosa se supo que muchas islas y otros cuerpos emergidos fueron contabilizados más de una vez o denominados de forma errónea¹⁸. Incluso se estima que México cuenta con más de 2,800 cuerpos insulares entre islas, islotes, cayos, arrecifes y rocas que emergen en las aguas nacionales¹⁹.

No existe una concordancia de una fuente a otra entre algunos datos importantes del territorio insular, como la posición precisa, la extensión total, el número de islas, mucho menos los recursos con que cuentan o la población que las habita. La falta de correspondencia en la superficie insular puede notarse en el dato expuesto en los cuadros 9 y 10.

Cuadro 9. Superficie del territorio mexicano

Terrestre	km²	%
Total	1,964,375	100
Continental:	1,959,248	99.73
Insular:	5,127	0.27
Marina	km²	%
Zona Económica Exclusiva	3,149,920	100
Océano Pacífico:	2,320,380	73.66
Golfo de México y Mar Caribe:	829,540	26.34
Superficie total nacional	5,114,295 km²	

Fuente: INEGI, 2009

Construyó: Israel Baxin Martínez

Cuadro 10. Superficie del territorio insular mexicano

Litoral	Superficie en km²	%
Pacífico	4,643	86.6
Golfo de México y Mar Caribe	718	13.4
Total	5,361	100

Fuente: Bassols, 1978.

Construyó: Israel Baxin Martínez

¹⁸ Situación heredada incluso desde el doble descubrimiento, reclamo y nombramiento de algunas islas.

¹⁹ <http://ciencias.jornada.com.mx/ciencias/noticias/conservacion-de-las-islas-mexicanas>

Del total de islas pertenecientes a México, la mayor parte, en cantidad y en extensión, se ubican en el Océano Pacífico (figura 8). Asimismo en el cuadro 11 se hace evidente que del 100% de la superficie insular total, 20 islas abarcan más del 90%, de las cuáles las cinco más extensas suman el 59% y las 10 mayores el 75% de la superficie insular.



ISLAS: 1. Coronado 2. Todos Santos 3. San Martín 4. Guadalupe 5. San Benito 6. Cedros 7. Natividad 8. Magdalena 9. Santa Margarita 10. Isabela 11. San Juanico 12. María Madre 13. María Magdalena 14. María Cleofas 15. San Benedicto 16. Socorro 17. Roca Partida 18. Clarión 19. Montague 20. San Luis 21. Ángel de la Guarda 22. Salsipuedes 23. San Lorenzo 24. San Marcos 25. Carmen 26. Monserrat 27. Santa Catalina 28. Santa Cruz 29. San José 30. Espíritu Santo 31. Cerralvo 32. Tiburón 33. San Pedro Nolasco 34. San Ignacio 35. Altamura

Figura 8. Principales islas del Pacífico mexicano

Elaboró: Israel Baxin Martínez

Cuadro 11. Superficie total y porcentual de las 20 islas más extensas de México

Isla	Ubicación	Superficie	% de la superficie insular*	% acumulado
1. Tiburón	Golfo de California	1,208	22.53	22.53
2. Ángel de la Guarda	Golfo de California	855	15.95	38.48
3. Cozumel	Mar Caribe	490	9.14	47.62
4. Cedros	Pacífico Noroeste	360	6.72	54.34
5. Guadalupe	Pacífico Noroeste	250	4.66	59.00
6. Santa Margarita	Pacífico Noroeste	220	4.10	63.10
7. San José	Golfo de California	194	3.62	66.72
8. Altamura	Golfo de California	166	3.10	69.82
9. Cerralvo	Golfo de California	160	2.98	72.80
10. Carmen	Golfo de California	151	2.82	75.62
11. Del Carmen	Golfo de México	151	2.82	78.44
12. María Madre	Pacífico Tropical	144	2.69	81.13
13. Socorro	Pacífico Tropical	107	2.00	83.13
14. Espíritu Santo	Golfo de California	99	1.85	84.98
15. María Magdalena	Pacífico Tropical	84	1.56	86.54
16. Montague	Golfo de California	47	0.87	87.41
17. Santa María	Golfo de California	45	0.84	88.25
18. San Esteban	Golfo de California	45	0.84	89.09
19. San Lorenzo	Golfo de California	44	0.82	89.91
20. Santa Catalina	Golfo de California	43	0.80	90.71
Total		4,863	90.71	

*Respecto a la sumatoria ofrecida por Bassols de 5,361 km²
 Fuentes: Bassols, 1978; Bourillón, 1991; Coll-Hurtado, 1990.
 Construyó: Israel Baxin Martínez

De entre las islas mexicanas, algunas han tenido mayor trascendencia como podrán comprobarse en el desarrollo de la historia y la demografía nacionales. La isla del Carmen, en el Golfo de México, es la más significativa a nivel nacional por albergar la mayor población isleña de nuestro país (172 mil habitantes en el año 2000). Carmen es también importante por su contribución a la economía debido a su ubicación privilegiada frente a la Sonda de Campeche, donde se encontraron grandes yacimientos de petróleo y gas natural, y su explotación ha sido importante a nivel nacional los últimos años. Debido a la presencia del sector petrolero en la región, Ciudad del Carmen se convirtió en una de las más destacadas localidades del sureste del país, siendo la segunda ciudad en importancia del estado de Campeche y la cuarta de la Península de Yucatán (Carrascal y Baxin 2009: 563). Isla del Carmen fue denominada “Txis” por los pobladores indígenas que la habitaron hasta la Conquista, fue nombrada más tarde Aguada e Isla Triste por los españoles. Respecto a su estatus político hay un dato curioso que la mayoría de los mexicanos seguramente desconoce, es la siguiente, a mediados del siglo XIX, Isla del Carmen fue una de las 28 entidades

mexicanas, con la categoría de territorio, como Baja California, Colima o Tlaxcala (Hermosa, 1857: 214), por lo que ha sido la única isla mexicana con una categoría política similar a la de las entidades federativas, tal estatus permaneció solo cuatro años (1853-1856). Después de ese tiempo se anexó al estado de Campeche. Actualmente en Carmen se desarrolla una diversidad de actividades económicas como agricultura, ganadería, pesca, extracción petrolera, actividad portuaria, industria y de servicios.

En el litoral del Golfo de México y Mar Caribe, otras islas con asentamientos indígenas significativos fueron Mujeres, Holbox y Cozumel en territorio maya, Blanca y Sacrificios en el territorio actual de Veracruz (Cabada, 2007: 9). En el litoral del Pacífico, Tiburón, Espíritu Santo y Cedros fueron islas que estaban habitadas a la llegada de los europeos, por indígenas seris, pericúes y cochimíes respectivamente. En tiempos recientes ciertas islas del Pacífico que cuentan con poblaciones importantes son Magdalena (pescadores), Santa Margarita (Armada de México) y María Madre (penal federal).

De la isla Cozumel, en el Mar Caribe, cabe mencionar que albergaba una población de 60 mil habitantes en el año 2000. No se tienen evidencias de su poblamiento antes de 1849 y es en ese año que se funda la localidad, pasando de un sostén agrícola y de explotación del chicle en el siglo XIX (Ramos, 1999: 7) a ser uno de los puntos más significativos del turismo de la denominada Riviera maya en la actualidad. Es junto a isla Mujeres (11 mil habitantes en 2000) uno de los municipios del estado de Quintana Roo, esta condición política y el turismo les ha permitido un mayor avance económico, semejante al de isla del Carmen; estas tres islas reciben gran atención y una fuerte asignación en su presupuesto, a diferencia del resto, que se encuentran en descuido por los gobiernos federal y estatal.

Se puede afirmar que la población isleña es muy poca en México en un sentido proporcional pues equivale a 0.003% de los habitantes de la República Mexicana, porcentaje bajo numéricamente hablando pero alto en lo que se refiere a su significado.

Los isleños se ubican sobre todo en tres islas del Golfo de México y del Mar Caribe: Del Carmen, Cozumel y Mujeres (sumaban 243,000 habitantes en el año 2000), siendo la actividad petrolera, en la primera isla, y el turismo en las restantes, actividades que mantienen una población creciente en esos casos, tales islas conjuntan más del 80% de la población isleña del país. Mientras que en el Pacífico los asentamientos más importantes están en Isla de Cedros e Isla María Madre, que conjuntaban 4,000 habitantes en el año 2000.

Los espacios insulares en el Pacífico mexicano son los que han tenido una menor influencia humana por su inaccesibilidad o por las condiciones difíciles para poder sostener asentamientos en sus superficies, pero al mismo tiempo, el hecho de su situación como

espacios remotos, les ha brindado una gran riqueza potencial en recursos naturales que significa un patrimonio para los mexicanos, quienes paradójicamente ignoran esta realidad.

3.1.1 Descuido, indiferencia y ambigüedades sobre las islas mexicanas

El descuido histórico sobre las islas de México ha sido persistente y el saqueo de recursos naturales pocas veces reconocido, y en la mayor parte de las veces, seguramente ignorado. A mediados del siglo XX, Muñoz Lumbier (1941, citado en Vázquez, 1994: 40) denunciaba que los extranjeros se encontraban bien informados de las riquezas de las islas mexicanas, como lo demuestra el hecho de registrarse frecuentes piraterías de metales como la magnesita de Santa Margarita y de Cedros, el guano de varias islas del Pacífico y del Golfo de California, así como de pesca de especies muy cotizadas en el mercado y de recursos faunísticos únicos (Vázquez, 1994: 40).

Por su parte, González Avelar (1997: 165) menciona que la sociedad mexicana tiene una percepción débil, casi inexistente del territorio insular, a excepción de eventos especiales, como se ejemplifica con la siguiente cita: solamente cuando aparece la erupción de un volcán en alguna de las islas o se anuncia un conflicto internacional relativo a su soberanía las recordamos. Se les desdeña por considerarlas minúsculas y adolecer de un desarrollo ínfimo.

Sin embargo, las islas mexicanas tienen un amplio potencial por los recursos naturales que poseen, por las poblaciones que albergan o simplemente por su posición geográfica que resulta estratégica a pesar del descuido que en ellas ha existido. Muchas podrían tener un desarrollo distinto y mayor grado de autosuficiencia si se conjugaran sus recursos naturales y humanos con el apoyo económico gubernamental.

Las islas tienen mar territorial y Zona Económica Exclusiva (ZEE) propia al igual que las zonas continentales, esto les da un valor estratégico a partir del reconocimiento de la Convención Internacional sobre el Derecho del Mar (Convemar). En el caso de la configuración de la ZEE de México, ésta debe su gran extensión (mayor a la de la superficie continental) y su configuración de protuberancias en el Pacífico, a la presencia de las islas Guadalupe y del Archipiélago Revillagigedo. La posición de isla Clarión ha permitido una franja de ZEE alejada 1,100 km desde la línea costera del continente, una distancia triplicada que no existiría sin esa pequeña isla. Igualmente en el Golfo de México el arrecife Alacranes y

Cayo Arcas han permitido una anexión mayor de superficie oceánica al grado que casi toda la parte central del Golfo de México está bajo la jurisdicción de ZEE nacional²⁰.

En el texto en español sobre el Derecho del Mar se estipula que las islas habitables o que tengan vida económica propia tienen tanto derecho a ZEE como la parte continental mientras que la versión inglesa sólo menciona a aquellas islas habitadas humanamente, terminología cuestionable para su aplicación (Cabada, 2007: 8). En relación a los puntos de vista contrapuestos, Gómez-Robledo (1998)²¹ menciona que la habitabilidad y la aptitud de una vida económica propia son nociones muy poco precisas y que están sujetas a múltiples cambios.

Una de las causas del desarrollo aplazado del territorio insular nacional es su situación política ambigua porque existe una confusión en la pertenencia legal a determinados estados o a la federación.

La Constitución Política mexicana reconoce a las islas, cayos y arrecifes de los mares adyacentes como “partes integrantes de la Federación” en su artículo 42, mientras que en el artículo 48, se enuncia que *el territorio insular estará bajo la dependencia del Gobierno de la federación con excepción de aquellas islas sobre las que hasta la fecha (o sea, 1917) hayan ejercido jurisdicción los Estados.*

La situación de confusión política en las islas trasciende lo estipulado en los artículos 42 y 48 ya que los regímenes jurídicos estatales no dejan clara la situación de pertenencia insular. En 1917 Sonora, Campeche y Veracruz, entidades reconocidas como estados, reclamaron la posesión de algunas islas amparados en sus respectivas constituciones.

Otras entidades como Baja California, Quintana Roo y Baja California Sur reclamaron también la posesión de islas amparados en sus recientes constituciones, pero no se convirtieron en estados oficialmente hasta 1974, antes tenían la categoría de Territorios dependientes del gobierno federal (Vázquez, 1994: 37-38), por lo tanto, carecían de sustento jurídico para reclamar los espacios insulares.

Nayarit y Colima, por su parte, reclamaron la posesión de las islas Marías y las islas Revillagigedo, respectivamente, pero no lo consiguieron, y ambos archipiélagos siguen bajo la tutela federal, al igual que Isla Guadalupe, que es reconocida por la constitución de Baja California, como parte de su territorio. Las islas Margarita (frente a BCS) y La Roqueta (frente

²⁰ Anécdota aparte es la Isla Bermeja, cuya desaparición por encima de la superficie oceánica ha significado debates en los últimos años porque de haber permanecido emergida, su ubicación registrada en mapas y catálogos de islas (100 millas al NW de Sisal, Yuc.) habría brindado una mayor extensión de ZEE para México, de gran potencial petrolero. Al respecto existe amplia información hemerográfica sobre la isla, el debate y su presunta desaparición.

²¹ <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/93/art/art3.htm>

a Guerrero) son gobernadas directamente por el Estado mexicano a través de la Secretaría de Marina desde 1950 y 1982 respectivamente (Cabada, 2007: 23-24).

A pesar de la situación confusa sobre la jurisdicción estatal o federal de las islas y que sería más conveniente la administración estatal sobre la mayor parte, las entidades que mencionan en sus constituciones a ciertas islas como parte de su territorio son: Baja California Sur, Sonora, Quintana Roo y Campeche, quienes han prestado atención a dichos territorios integrándolos a su economía e historia local.

Así, se hace necesaria la precisión jurídica en materia insular, hay quien propone incluso, concederle la figura administrativa “Territorio” como en algún momento lo fueron ciertas entidades. La denominación gubernamental de “Territorio insular mexicano” haría posible un ejercicio seguro de la soberanía sobre esta entidad (Cabada, 2007: 41-44).

Como se mencionó con anterioridad, las únicas islas que tienen una categoría municipal son Isla del Carmen en Campeche, Cozumel e Isla Mujeres en Quintana Roo, a pesar de que existe una falta de concordancia en su status político, federal de acuerdo a lo establecido en la Constitución de 1917 pero estatal en la práctica. Se trata de una anarquía administrativa, legal y política hasta hoy padecida, conlleva una serie de contradicciones, que permiten, como dice Cabada (2007: 20, 25), que las islas sigan sin asignación presupuestal especial.

A nivel gubernamental, el poco interés sobre las islas se refleja en la escasa duración de departamentos, dependencias y comités que se dediquen exclusivamente a dichos territorios. En 1980 se creó un Departamento de Administración de Islas de Jurisdicción Federal, desaparecido en 1984 y fue renombrado como Departamento de Administración del Territorio Insular en 1989. Poco después, en 1990, la Secretaría de Gobernación (SEGOB) intentó coordinar las investigaciones interdisciplinarias sobre las islas creó el Comité Interinstitucional en materia de Territorio Insular con la participación de varias secretarías de Estado, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y otras instituciones, aunque en sus tres años de duración hubo pocos resultados tangibles al respecto (Cabada, 2007: 21-22).

Actualmente en la SEGOB existe una Subdirección de Administración del Territorio Insular, lo cual no es suficiente, pues es necesario un organismo interinstitucional e interdisciplinario con nuevas propuestas y expectativas para las investigaciones insulares a favor siempre del desarrollo de estos espacios potenciales en recursos ambientales y humanos. Para tan enorme tarea habrá que partir desde los aspectos conceptuales y pragmáticos y no dispersar la atención sólo en lo cuantitativo (“censos insulares”).

En proceso se encuentra la *Ley general del territorio insular* presentada como proyecto de decreto desde 2003 para reformar los artículos 42 y 48 de la Constitución y esclarecer la situación territorial de las islas de México para confirmar la soberanía nacional sobre ellas, considerando las potencialidades que ofrece su explotación y aprovechamiento para el país. Este tema se encuentra pausado y pendiente de aprobación en materia legislativa, es como tantos otros, de suma importancia nacional.

Una regionalización propuesta en esta tesis para los espacios insulares mexicanos se basa en la clasificación de mares mexicanos sugerida por De la Lanza (1991: XI) y es la siguiente:

Las islas del Océano Pacífico, que se subdividen en:

1. Islas del occidente de Baja California
2. Islas del Golfo de California (Mar de Cortés)
3. Islas del Pacífico Tropical

Las islas del Océano Atlántico, que se subdividen en:

4. Islas del Golfo de México
5. Islas del Mar Caribe

Los cinco grupos insulares propuestos facilitarían su administración pues evidentemente, por cuestiones políticas, hasta ahora no se ha logrado claridad alguna (Figura 9).

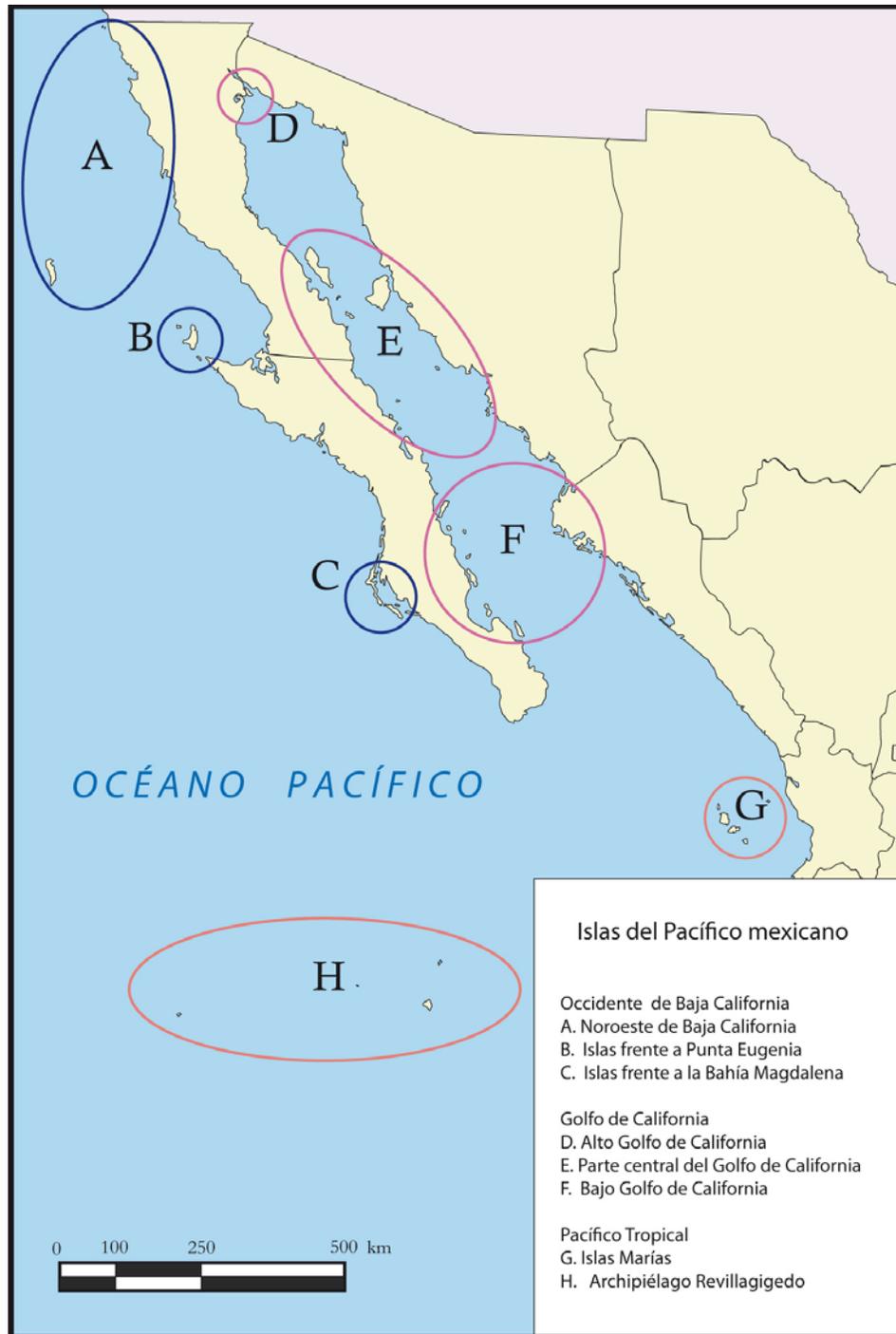


Figura 9. Grupos insulares en el Pacífico mexicano

Elaboró: Israel Baxin Martínez

3.1.2 Grupos insulares del Pacífico mexicano

A pesar de que los espacios insulares en el Pacífico mexicano son diversos en origen y extensión, se pueden agrupar con base en su localización, proximidad entre sí y con el continente y orígenes geológicos similares. Surge así, una segunda propuesta de regionalización insular, siempre basada en la clasificación de los mares mexicanos (De la Lanza, 1991: XI), en tres grupos insulares, subdivididos de la siguiente manera:



Figura 10. Islas al Occidente de Baja California y del Golfo de California
Elaboró: Israel Baxin Martínez

I. Occidente de Baja California

- A. Noroeste de Baja California
- B. Islas frente a Punta Eugenia
- C. Islas frente a la Bahía Magdalena

II. Golfo de California (Mar de Cortés)

- D. Alto Golfo de California
- E. Parte central del Golfo de California
- F. Bajo Golfo de California

III. Pacífico Tropical

- G. Islas Marías
- H. Archipiélago Revillagigedo

I) Occidente de Baja California

Las islas de la Región 1 son numerosas, se sitúan las islas frente al litoral de la península de Baja California, aunque son pocas las que tienen superficies considerables (figura 10).

A) Noroeste de Baja California

El grupo de las islas ubicadas al Noroeste del estado de Baja California lo constituyen, de Norte a Sur, Coronado, Todos Santos, San Martín, San Jerónimo y Guadalupe, siendo ésta la más extensa. Estas islas tienen orígenes geológicos diversos y clima seco de tipo desértico (BW) con excepción de las Coronado, donde se observa un clima templado con lluvias invernales (Cs); tienen una riqueza biológica, especialmente aviar, miles de aves llegan a colonizarlas en algunas épocas del año, además se tienen especies autóctonas que las habitan permanentemente; la fauna se compone de reptiles en las Coronado y de mamíferos marinos (focas) en San Martín, San Jerónimo y Guadalupe. La vegetación es escasa aunque variada, en las Coronado es de xerófitas y en Guadalupe hay chaparral y bosques.

Además de haberse extinguido varias especies vegetales autóctonas, el medio natural de las islas ha sido alterado por el hombre, en isla Guadalupe el ecosistema ha sufrido un desequilibrio por la presencia de cabras introducidas desde el siglo XVIII, estos animales han destruido la superficie del bosque: en 1994 sólo sobrevivía el 4% de la vegetación respecto a su extensión original (Torres, 1994: 33). La plaga de cabras se comenzó a exterminar desde el año 2000 por parte de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). El exterminio fue necesario para lograr la regeneración del ecosistema insular. La historia de isla Guadalupe es interesante y poco conocida, quedan en ella vestigios de lo que, al parecer fue una cárcel pirata de la época colonial, y en la actualidad presenta una reducida población pesquera que está constituida por una cooperativa de abuloneros y langosteros bastante alejados del continente (a 280 km).



Figura 11. Vista aérea de San Martín, la única isla del Pacífico bajacaliforniano de origen volcánico.

La isla San Martín (figura 11) es bastante peculiar respecto a las otras cercanas, en primer término es la única volcánica, lo que genera un paisaje distinto. Existe una anécdota muy peculiar sobre ella. En 2003, un exbanquero, Carlos Cabal Peniche, poseía un título de propiedad que le otorgaba la posesión de la isla, tal hecho se dio durante el gobierno de Vicente Fox. La isla San Martín fue usada para pagar una fianza enorme

por un fraude fiscal, Cabal la ofreció al gobierno, a pesar de que, en teoría, las islas constitucionalmente son propiedad de la nación.

Las islas Coronado (figura 12) son las únicas “pertenecientes” al municipio de Tijuana, el resto a Ensenada. En las Coronado parecía evidente la devastación natural vinculada a un incidente que atentaba contra su equilibrio ecológico. Tal incidente se refiere a la instalación, en 2004, de una planta de regasificación de gas LP para una trasnacional petrolera (Chevron-Texaco) cuya misión era, únicamente satisfacer la demanda energética de California. La cercanía de islas Coronado con la frontera México-Estados Unidos les confiere una categoría específica y origina que ese país no las quite de su mira. Ya en la década de los cuarenta, del siglo pasado, fueron ocupadas por un grupo de estadounidenses que instaló un casino, que funcionó por varios años hasta que fue cerrado y los encargados fueron expulsados por marinos de la Armada de México. Después de este evento, las Coronado cayeron nuevamente en un olvido prolongado del gobierno mexicano que dura hasta el momento actual.



Figura 12. Perfil de la Isla Coronado Sur, frente a la ciudad de Tijuana

B) Islas frente a Punta Eugenia

En la parte central de la península de Baja California, frente al accidente geográfico conocido como Punta Eugenia, también llamado Punta San Eugenio o Punta Falsa, se localizan las islas de San Benito, Cedros y Natividad además de otros islotes de menor tamaño. Cedros es la más extensa de las islas del Pacífico y la más poblada después de María Madre. Las islas que se encuentran frente a Punta Eugenia tienen origen volcánico y de levantamiento, su clima es seco de tipo desértico (BW) con una temporada pluvial en invierno. Al igual que las más septentrionales, presentan una biodiversidad terrestre y marítima, hay mamíferos terrestres y marinos en Cedros y aves y mamíferos marinos en San Benito, así como una vegetación diversificada (desértica y de coníferas) sólo en Cedros.

La actividad pesquera es muy importante en esta zona del Pacífico por la abundancia de recursos básicos, como el plancton, presente gracias a la corriente fría de California. Existen

varios campos pesqueros administrados por cooperativas en esta región, hay cinco en Cedros, uno en San Benito y otro en Natividad. Los grupos organizados de pescadores se solidarizan para intercambiar recursos con las comunidades pesqueras de Bahía Tortugas y Punta Eugenia, en Baja California Sur.

En Cedros, además, se cuenta con un importante puerto de exportación, es el cuarto más activo del país. A través de él se exportan siete millones de toneladas anuales de sal, provenientes de Guerrero Negro, BCS. En la primera mitad del siglo XX se estableció ahí una empacadora de pescado (hoy extinta) que permitió su poblamiento contemporáneo y actualmente la exportación de la sal ha posibilitado que el volumen de población se haya mantenido más o menos constante a través de varias décadas.

C) Islas frente a la Bahía Magdalena

Los espacios insulares localizados frente a la Bahía Magdalena son Magdalena, Santa Margarita, y Creciente. Las dos primeras son más extensas, su origen se supone volcánico y de tipo sedimentario el de la isla Creciente. El clima de estas islas es seco desértico (BW) como lo es en prácticamente toda la península bajacaliforniana, además, tanto la bahía como las islas y las aguas que las bañan constituyen una zona rica en pesquerías y en recursos faunísticos marinos con gran potencial.

En las dos islas mayores existen yacimientos de magnesita (carbonato de magnesio), a pesar de haber sido explotada en otros tiempos y de tener numerosas aplicaciones, se desconoce el volumen de los yacimientos y su calidad. La actividad minera, así como su corta distancia al continente, ha mantenido poblaciones en las islas Santa Margarita y Magdalena. En Bahía Magdalena y Puerto Alcatraz hay poblados de pescadores y en Puerto Cortés hay un enclave de la Armada de México.

II) Golfo de California (Mar de Cortés)

El Golfo de California es mar interior que se extiende en una dirección NW-SE desde la desembocadura del Río Colorado hasta el Pacífico Tropical frente a la parte central de Sinaloa. Tiene una longitud de 1,203 km y anchura variable entre 192 y 222 km (Vargas, 1979: 138).

Resulta complejo cuantificar el número de islas localizadas en las aguas del Golfo de California (figura 10). El Instituto Nacional de Ecología (2009, en línea)²² señala que entre la

²² <http://www.ine.gob.mx/>

desembocadura del río Colorado y el paralelo 23, se localizan alrededor de 240 islas e islotes mientras que Bourillon (1991: 3,261) indica que son más de 100 y que constituyen el 50% del territorio insular del país. Las islas ubicadas en el Golfo de California se distribuyen en una extensión de más de 1,000 kilómetros de largo y 200 de ancho; en su parte central se encuentra la región de las grandes islas (Tiburón y Ángel de la Guarda, las más extensas de México).

Las islas del Golfo de California tienen un origen heterogéneo. Puede hablarse de un origen sedimentario para las del Alto Golfo (Montague, Gore y Pelicano) relacionado con la acumulación de arena y sedimentos arrastrados por el Río Colorado.

El resto, que se ubican en la parte central y el Bajo Golfo, tienen diversos orígenes aunque, de manera general, deben su existencia a la presencia de una dorsal en el Golfo de California, misma que causa el corrimiento de la península de Baja California y el levantamiento de la Sierra Madre Occidental; la actividad tectónica de la zona ha generado la aparición de la mayoría de las islas por expansión del fondo marino, emersión o vulcanismo.

Los estudios realizados en las islas del Golfo de California han sido numerosos y, sobre todo, de tipo biológico. El Instituto Nacional de Ecología (2009, en línea)²³ señala en cuanto a climatología que predominan los climas de tipo BW (seco desértico); las temperaturas promedio oscilan alrededor de los 18°C. Con base en la precipitación pluvial, este grupo insular se puede dividir en dos zonas: la porción norte, presenta una precipitación promedio menor a 100 mm anuales, y la porción sur, tiene una precipitación promedio anual mayor a los 100 mm.

Debido a la combinación de características geológicas, climáticas y biogeográficas cada isla puede considerarse una entidad evolutiva única, donde se han establecido especies vegetales y animales que, con el paso del tiempo, se han diferenciado en menor o mayor grado de sus ancestros de la península y del continente (Bourillon, 1991: 3).

Asimismo, a causa de su compleja topografía submarina y al particular movimiento de sus masas de agua, el Golfo de California es el mar más productivo de México donde la abundancia de plancton permite la existencia de grandes poblaciones de sardinas, anchovetas y otros peces, y por consiguiente, enormes poblaciones de aves marinas y mamíferos marinos.

A pesar de su situación geográfica, las islas del Golfo de California conforman un archipiélago de gran riqueza biológica, único en el mundo, son espacios frágiles y todavía poco perturbados por la presencia humana. Estas condiciones han hecho propenso al conjunto insular para obtener la categoría de Reserva especial de la Biosfera²⁴. Las islas Tiburón y Rasa

²³ http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/2/igolfo.html?id_pub=2

²⁴ En 1978 se les decretó como "Área de protección de flora y fauna", situación re-categorizada en el año 2000.

tienen una categoría especial, la primera es considerada zona de reserva natural y refugio para la fauna silvestre desde 1963, mientras que, desde 1964 Isla Rasa fue declarada santuario de aves migratorias pues a pesar de tener una extensión menor de un kilómetro cuadrado, es un sitio de anidación de más del 95% de la población mundial de la gaviota parda y del gallito de mar elegante.

Las cactáceas constituyen la flora insular mayoritaria que también predomina en la parte continental. Según datos del INE (2009, en línea)²⁵, hasta 1993 se habían identificado 570 especies vegetales, entre ellas 18 endémicas, distribuidas en el archipiélago. Los tipos de vegetación predominantes son los siguientes:

Matorral xerófilo. En las islas del norte se encuentran diversos tipos de matorrales espinosos dominados por leguminosas y cactáceas.

Manglares. Algunas de las islas con esteros o bahías costeras presentan manglares bajos, como las meridionales de San José, Carmen, Espíritu Santo, Altamura, Talchichilte, etc.

Dunas costeras. Presentes en las islas con playas arenosas.

Selvas bajas. Se encuentran en las islas más sureñas.

La diversidad faunística incluye especies marinas y terrestres. En el primer caso se identifican:

Mastofauna. Los cetáceos son el grupo más representativo de las aguas del golfo; aquí habitan 82% de las especies presentes en el Pacífico noreste y 35% de las especies de cetáceos conocidas a nivel mundial. Destaca la vaquita marina, especie endémica del Golfo de California y en peligro de extinción.

Avifauna. De las siete especies de aves marinas que anidan en las islas, cinco pueden ser consideradas como endémicas. Entre 60 y 100% de la población mundial de algunas de ellas anidan en áreas insulares, como el caso de la isla Rasa que ya se ha mencionado.

Herpetofauna. Casi todas las islas se encuentran poblaciones de tortugas verdes y de otras tortugas marinas.

Ictiofauna. Más de 800 especies habitan las aguas del Golfo de California de las cuales se extrae más del 50% de la producción pesquera total del país, incluyendo el 90% de la sardina capturada.

La fauna terrestre incluye:

Mastofauna. 40 especies de mamíferos de las cuales 16 son endémicas. El grupo mejor representado es el de los roedores y sólo las islas más grandes mantienen especies como la liebre, el cacomixtle, la zorra, el coyote, el venado bura y el borrego cimarrón.

²⁵ http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/2/igolfo.html?id_pub=2

Herpetofauna. Es el grupo de mayor importancia. Se han descrito 65 especies y 109 subespecies en el archipiélago y presenta el mayor porcentaje de endemismos en las islas nacionales.

Avifauna. Por su clima más árido, las islas del norte del golfo presentan un ambiente muy favorable para ciertas especies de aves como el cuervo común, la paloma huilota y los saltaparedes.

Bourillon (1991: 122) señala que en México se calcula la existencia de entre 25,000 y 30,000 especies de plantas terrestres, de las cuales, en la Península de Baja California habitan alrededor de 3,000 y en las islas entre 600 y 650 (cuadro 12), la mayoría de ellas endémicas.

Cuadro 12. Especies de flora terrestre de algunas islas del Golfo de California

Isla	Número de especies
Tiburón	298
Ángel de la Guarda	199
Espíritu Santo	168
Carmen	163
Cerralvo	143
San José	138
San Marcos	134
San Esteban	117
Coronado	102
Santa Catalina	96
San Lorenzo	83
Tortuga	79
San Ildefonso	32
San Pedro Mártir	24

Fuente: Bourillon, 1991.

En cuanto a la diversidad de fauna silvestre se ha calculado que las dos entidades con más endemismos en vertebrados terrestres son Baja California Sur con 80% de sus especies, y Baja California con un 59%. La mayor cantidad se localiza en las islas del Golfo, ejemplo de ello es la isla Santa Catalina, en la cual el 100% de reptiles son endémicos (Bourillon, 1991: 3).

El estado de conservación de especies vegetales y animales de las islas que se anuncia en los decretos oficiales no ha escapado de la perturbación ecológica ocasionada por múltiples factores, uno de tantos es el hecho de que actualmente las planicies costeras de Sonora y Sinaloa que bordean al Golfo de California constituyen el área agrícola más grande de México, el requerimiento de agua dulce de dichas áreas ha afectado el flujo de los ríos mayores a lo largo de la costa dado que en su mayoría han sido obstruidos por la construcción de

diques y vasos de almacenamiento. Una condición similar existe en la región de la desembocadura del Río Colorado, donde se lleva a cabo una agricultura extensiva; las presas construidas aguas arriba en los Estados Unidos de América han reducido drásticamente el aporte de agua dulce. La disminución al por mayor en el flujo de agua dulce y sedimentos al golfo pudiera ser la causa de la reducción en la productividad, ya detectada al principiar la década de los noventa (Bourillon, 1991: I).

Por otra parte, la extracción de guano, abono natural formado por la acumulación de excremento de ciertas aves, ha modificado los sitios de anidación en algunas islas como San Pedro Mártir y Patos, donde las poblaciones de aves marinas se han visto disminuidas notablemente (INE, 2009, en línea)²⁶. Otro ejemplo similar lo constituye Isla Rasa, donde a principios del siglo XX, se extrajeron durante dos años 10 mil toneladas de guano (Tamayo, 1962: 558).

Gracias a la inaccesibilidad y a la falta de agua apta para consumo humano en la mayoría de las islas del Golfo (todos los cuerpos de agua son salobres a excepción de la Isla Santa Catalina en donde se presentan manantiales de agua dulce) el medio natural se ha mantenido poco alterado por la presencia humana directa. La población permanente no es muy numerosa y está limitada a algunas islas como San José, San Marcos, El Pardito y Altamura.

Isla San Marcos es actualmente la isla más poblada del Golfo de California, se trata de una comunidad-empresa vinculada con la extracción de yeso concedida a la Compañía Occidental Mexicana, S.A. (COMSA), nacionalizada desde 1978, si bien, desde 1923 comenzó su poblamiento contemporáneo. Entonces se encontraba carente de cualquier tipo de servicio, situación opuesta a la actual, pues el poblado cuenta con casas habitación, escuelas de educación básica, hospital, iglesia, bomberos, tiendas de autoservicio, desaladora de agua, infraestructura deportiva y de recreación, pista de aterrizaje, comunicaciones y transportes marinos.

En 1997 se embarcaban 3 millones de toneladas de yeso (sulfato de calcio), de alta pureza (92%) con destino a Norte y Sudamérica y Asia y se tenían contempladas reservas para su explotación hasta 2020 aproximadamente cuyo destino son las industrias de la construcción, farmacéutica y la minería a cargo de la Compañía Occidental Mexicana S.A., COMSA.

²⁶ http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/2/igolfo.html?id_pub=2

Destaca San Marcos entre las islas del Golfo de California, porque sus habitantes tienen una identidad ligada a los paisajes blanquecinos naturales y construidos (como su iglesia, hecha absolutamente de yeso) ilustrados en los siguientes fragmentos de la lírica popular:

*Dios te ha formado
para que tú fueras
la estatua de yeso
tibia y tropical*

*Tú eres la paloma que de tierra firme
un día de calma salió a navegar.
Pero te quedaste anclada en las olas,
solita y sola allá en alta mar.*

*Si ya tus encantos
se van consumiendo,
yo también me alejo
muy lejos de aquí.*

(Canción Ranchera *Isla San Marcos*, por Rafael Mendoza, 1970)

*Trabajando se vive en San Marcos,
esperando siempre que llegue algún barco
a llevarse el yeso que hay en los terrenos
que afanosamente sacan los mineros.*

(Fragmento del poema *Isla San Marcos*, por Jerónimo Ahumada, 1964)

En varias islas del Golfo de California se asientan campamentos de pescadores que las habitan temporalmente, al igual que los investigadores que las visitan estacionalmente. Sin embargo, gracias a la riqueza en paisajes, cada año aumenta el número de turistas que visitan el Golfo de California, también abundan aquéllos atraídos por la pesca deportiva y otros más por diversas motivaciones, lo que lleva a la necesidad de reglamentar el turismo para evitar la destrucción del medio natural.

III) Pacífico Tropical

Los espacios insulares de esta región son dos subgrupos principales²⁷, las islas Marías y el Archipiélago Revillagigedo, separados entre sí por más de 500 kilómetros. A pesar de la distancia entre unas y otras se les incluye en la misma zona por las características de las aguas saladas que las circundan, cuya temperatura media en la superficie es mayor a 22°C en invierno y de 28°C en verano (Fernández-Eguiarte, 1990, *Atlas Nacional de México*).

A) Islas Marías e Isabel

El primer subgrupo es más próximo al continente, se localiza frente a las costas de Nayarit (figura 13). Cabe aclarar que tradicionalmente se consideran cuatro islas Marías: María Madre, María Magdalena, María Cleofas y San Juanico; la isla Isabel se ha incluido en el mismo archipiélago por su proximidad y un mismo origen geológico, de tipo volcánico. Las Marías están a unos 100 km del continente e Isabel dista apenas unos 30 kilómetros de la costa nayarita.



Figura 13. Islas Marías e Isabel
Elaboró: Israel Baxin Martínez

Estos espacios insulares de México se encuentran más presentes en la conciencia colectiva nacional por el estatus de colonia penal que guarda María Madre desde 1905, de hecho, la única poblada de las islas tanto por extensión como por tener las condiciones geográficas mínimas indispensables para sostener vida humana.

Como se dijo líneas arriba, Marías e Isabel son de origen volcánico, su formación puede estar relacionada con la dorsal del golfo de California que se convierte hacia el norte en la falla de San Andrés. El clima en la isla María Madre es seco estepario con la temporada de lluvias en verano (BS). La vegetación es de matorrales, cactáceas e incluso especies arbóreas de selva baja caducifolia (Acevedo, 1995: 38), la vegetación natural en María Madre está perturbada, no así en las restantes.

²⁷ Se les denomina principales porque existen otras islas pequeñas o islotes frente a las costas de Jalisco, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas que no han sido contempladas en este estudio, algunas de las más sobresalientes son las Marietas en Bahía de Banderas y La Roqueta, frente a la Bahía de Acapulco.

Las islas son ricas en especies terrestres (chivos cimarrones, venados, reptiles y aves) pero, sobre todo, abundan especies marinas (corales, equinodermos, peces tropicales y tiburones). Como es de suponerse los ecosistemas en las islas despobladas tienen un mayor grado de conservación que en María Madre donde la presencia humana ha afectado el medio natural. Desde el año 2000 las Marías constituyen un Área Natural Protegida por el gobierno federal con categoría de Reserva de la Biosfera.

Isabel es un espacio insular excepcional, fue declarada parque nacional desde 1980, por la diversidad biológica que alberga. Es considerada un refugio de aves marinas como fragatas, gaviotas, pájaros bobos, golondrinas y pelícanos, es lugar ideal para estudiosos de ciencias ambientales y biológicas.

La isla Isabel es habitada únicamente en temporadas cortas por pescadores que se agrupan en campamentos mientras que de las cuatro islas Marías solo la María Madre está habitada permanentemente pues constituye un penal federal desde 1905. En dicho espacio insular se encuentran ocho poblaciones según el Censo de Población y vivienda de INEGI, 2005, denominadas campamentos, éstos son: Laguna del Toro (Emiliano Zapata), Hospital (Veinte de Noviembre), Morelos (Salinas), Nayarit, Puerto Balleto (el más numeroso), Rehilete, Cica (Bugambilias), y San Juan Papelillo. En el archivo histórico de localidades del INEGI se registran otros más pero están deshabitados actualmente, son: Aserradero (Venustiano Carranza), Zacatal y Mariano Matamoros.

La ventaja del aislamiento intrínseco de los espacios insulares ha impulsado su uso como prisiones por la barrera de agua y sus peligros, que dificultan el escape (Royle, 2001: 50). En México el único ejemplo es María Madre, que fue acondicionada para tal finalidad en 1905. Aunque se consideró un reclusorio excepcional entre 1940 y 2010, por ser una prisión sin hacinamiento, agradable por los rasgos de su espacio natural y con oportunidades de labor, aprendizaje y recreación.

Hasta 2010 las condiciones particulares para aceptar el ingreso de reclusos a María Madre eran: ser de baja peligrosidad, no pertenecer a grupos delictivos organizados, tener entre 20 y 50 años, estar sanos física y mentalmente y ser personas de bajos recursos, además de poder cumplir al menos dos años de rehabilitación en la colonia penal federal.

Diversas actividades son realizadas por los presos, a quienes se denomina “colonos”, como la explotación forestal, la agricultura y ganadería para la subsistencia común destacando la siembra de hortalizas, la cría de ganado bovino y ovino así como las granjas avícola y apícola. En la isla existe una salina utilizada sólo para el cultivo de camarón, pues el mineral

ya no es tan abundante y explotable como ocurría décadas atrás (Mendizábal, 1995)²⁸. A los trabajos impuestos a los “colonos”, por los que reciben una retribución, se les denomina “melga” (Madrid, 2002: 27).

En María Madre hubo un campo para aserradero y se fomentó sobre todo la actividad artesanal y de carpintería. La isla cuenta con viviendas colectivas (“barracas”), un hospital, comedores públicos, talleres, escuelas, casa de gobierno, campos de juego, teatro, biblioteca, oficina de correos, gasolinería, pozos, red eléctrica, muelle y aeropista (Madrid, 2002: 26).

En 2005 se inició un proyecto de repoblación debido al sobrecupo de las cárceles en la zona continental de México, en principio se tenía el propósito de que la isla albergara a una población de hasta 3,000 habitantes pues para ese año los reos isleños se calculaban en 610 y 244 familiares (*El Universal*, 2005)²⁹. Este propósito se reafirmó en el año 2009 cuando el gobierno federal anunció un aumento en la población de hasta 10,000 personas entre presos, sus familias y los trabajadores, para el fin del sexenio en 2012. El gobierno federal declaró que aquéllos que quisieran cumplir su condena en ese penal, lo harían de forma voluntaria, sin embargo en agosto de 2010 comenzó el traslado masivo de reos de mediana y alta peligrosidad.

Se hizo también la propuesta para convertir a isla María Magdalena en penal de alta seguridad aunque no se ha vuelto a hablar públicamente de este proyecto, a esta isla llegaron presos en algún momento, aunque después todos se ubicaron en María Madre. Como sea, la repoblación de estas islas debe implicar la protección ecológica y conservación del ambiente insular por encima de los intereses jurídicos y penitenciarios nacionales, por ello se ha hablado de un penal ecológico.

En Isla María Madre, “la cárcel con muros de agua”, la rehabilitación se ha basado en el trabajo y la autosuficiencia del penal (excepto por los combustibles), que aunque en algún momento fue famoso por los trabajos forzados (incluidas la cinematografía y la literatura como testimonios), al tiempo se convirtió en un modelo de readaptación social de los presos en un país donde la situación penitenciaria es crítica no sólo por el sistema en sí sino por la falta de concordancia entre la capacidad de las instalaciones y la población que las ocupa³⁰.

B) Archipiélago Revillagigedo

El segundo subgrupo insular del Pacífico Tropical es el Archipiélago Revillagigedo, integrado por cuatro islas, situadas de oeste a este de la siguiente manera: Clarión, Roca Partida, Socorro

²⁸ <http://www.mexicodesconocido.com.mx/interior/index.php?p=nota&idNota=1662>

²⁹ http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=125041&tabla=nacion

³⁰ 220 mil reos en México para 170 mil lugares “óptimos” según la agencia Notimex, datos de marzo de 2009

y San Benedicto (figura 14). Si bien se les considera como un conjunto insular por su relativa proximidad, la distancia entre Clarión y San Benedicto (las dos más alejadas) es de aproximadamente 450 kilómetros. Aunque el archipiélago es administrado por el estado de Colima, se encuentran más apartadas de esta entidad que de la punta meridional de Baja California Sur. Estos espacios insulares son los más alejados del territorio continental, por esa razón pueden considerarse en una situación eminentemente oceánica.

Estas islas tienen un origen tectónico-volcánico, se encuentran cercanas a la fractura de Clarión y constituyen las cimas de grandes volcanes submarinos (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, CONANP, 2004: 35), que se relacionan con la zona transicional de las Montañas de los Matemáticos. Se ha considerado que por la latitud a la que se encuentran, su presencia puede vincularse a la falla del paralelo 19° que en el continente formó el Sistema Volcánico Transversal. Existen dos volcanes activos: el Bárcena (surgido en 1952, es el volcán más joven de México) en Isla San Benedicto y el Evermann en Isla Socorro, cuya última actividad ocurrió en 1994.



Figura 14. Archipiélago Revillagigedo
Elaboró: Israel Baxin Martínez

El clima de las islas Revillagigedo es BW, seco desértico con los meses lluviosos en verano. A pesar de las altas precipitaciones debidas, en gran medida al paso de eventos ciclónicos tropicales, la evaporación excede al agua pluvial suministrada, con lo que se explica el tipo de clima predominante. Los manantiales de agua dulce se localizan únicamente en Socorro, mientras en Clarión sólo existen corrientes intermitentes en la época de lluvias.

Por la diversidad de especies que albergan, a estas islas se les ha denominado “Las Galápagos Mexicanas”. Aunque no hay una gran variedad, el grado de endemismos por superficie, es alto. La vegetación se presenta únicamente en las dos islas mayores: Socorro y Clarión pues en Benedicto la actividad volcánica de 1952 a 1953 diezmo las comunidades vegetales. En cuanto a la fauna silvestre, las islas son ricas sobre todo en aves y algunos reptiles aunque la riqueza de especies marinas es mayor que en otras islas mexicanas del Pacífico Tropical como las Mariás pues, por su posición geográfica, desempeñan un papel importante como eslabón para la dispersión de fauna marina del Pacífico Central hacia el Pacífico Oriental (Ketchum, et Al, 1997; citado en CONANP, 2004: 51).

Por su riqueza ecológica el archipiélago fue considerado, por decreto oficial en 1994, Reserva de la Biosfera, con ello se pretende conservar los recursos de la zona; a pesar de lo anterior, lo que es ya irreversible es la pérdida de especies endémicas en la región como el tecolote enano y la paloma de Socorro, de ésta última aún existen ejemplares en criaderos de Norteamérica y Europa, pero no se encuentra ya en su lugar de origen (CONANP, 2004: 55).

En cuanto a la población permanente, existen dos localidades: una minúscula en isla Clarión con la tarea de vigilar el territorio bajo soberanía nacional, y otra más en isla Socorro, mayor que en Clarión, isla más remota. El destacamento de la Secretaría de Marina en la isla Socorro tiene presencia ahí desde 1957 aunque disminuyó a partir de la erupción del volcán Everman en 1994, cuando los familiares del personal de la Marina tuvieron que ser desalojados (CONANP, 2004: 59). Actualmente el personal es relevado periódicamente, puede afirmarse que no hay una población permanente en el sentido literal de la expresión.

El gobierno del Distrito Federal propuso en 2008 a Socorro como opción para albergar a narcotraficantes a modo de cárcel como la María Madre, el proyecto fue rechazado después de analizar su poca viabilidad debido principalmente a condiciones meteorológicas pues la isla está situada en la ruta de los ciclones tropicales de verano; geológicas, porque ahí se localiza el volcán Evermann, en actividad; y por ser incosteable para el traslado de víveres y de personal (*Milenio*, 2008)³¹. Sin embargo, no se ha quitado el dedo del renglón y persiste la idea de recluir a criminales de alta peligrosidad en una de las islas del país, proyecto altamente cuestionable, irónicamente llamado “la narcoisla” por los periodistas que han seguido el caso, pues nadie duda que de un día a otro podrían desaparecer, repentinamente, estos criminales altamente organizados, si se les recluyera en cualquiera de las islas de México, alejadas y olvidadas.

El uso de nuestras islas como penales, poco ayuda a la curiosidad y conciencia de la población, como menciona González Avelar (1997: 165) el hecho de que en la isla María

³¹ <http://impreso.milenio.com/node/7139936>

Madre exista hoy una importante colonia penitenciaria, ha influido también de manera significativa, al menos en forma psicológica, para seguir considerando a las islas como lugares remotos y nefastos, propios solamente para el castigo de delincuentes.

3.1.3 Territorios insulares perdidos por México

Las islas implican beneficios para la entidad o el país continental al que pertenecen, pero es también en ellos en los que se debe tener un resguardo especial, pues el término aislamiento podría jugar un papel de doble filo: su descuido puede implicar la intervención extranjera o el olvido con un consiguiente desaprovechamiento de los bienes que pueden brindar al desarrollo del país, no sólo en el sentido económico, sino también en lo espacial al significar una pérdida irrecuperable. Para el caso de México hay dos casos que ejemplifican lo anterior en el Océano Pacífico, el Archipiélago del Norte y la Isla Clipperton (figura 15).



Figura 15. Territorios insulares perdidos por México. Elaboró: Israel Baxin Martínez

A) El Archipiélago del Norte

Actualmente conocidas como Channel Islands, constituyen un archipiélago situado frente a la costa del estado norteamericano de California frente al litoral que va de San Diego a San Francisco. El archipiélago está compuesto por ocho islas: San Miguel, Santa Rosa, Santa Cruz, Anacapa, Santa Bárbara, San Clemente, San Nicolás y Santa Catalina³² (figura 16).

Durante la época colonial formaban parte del Reino de la Nueva España y fueron administradas por el Territorio de la Alta California al ser nombradas posesiones españolas en 1542 por Juan Rodríguez Cabrillo, su descubridor.

Poco tiempo después del movimiento de independencia, estas islas fueron ocupadas por Estados Unidos, así como la mitad

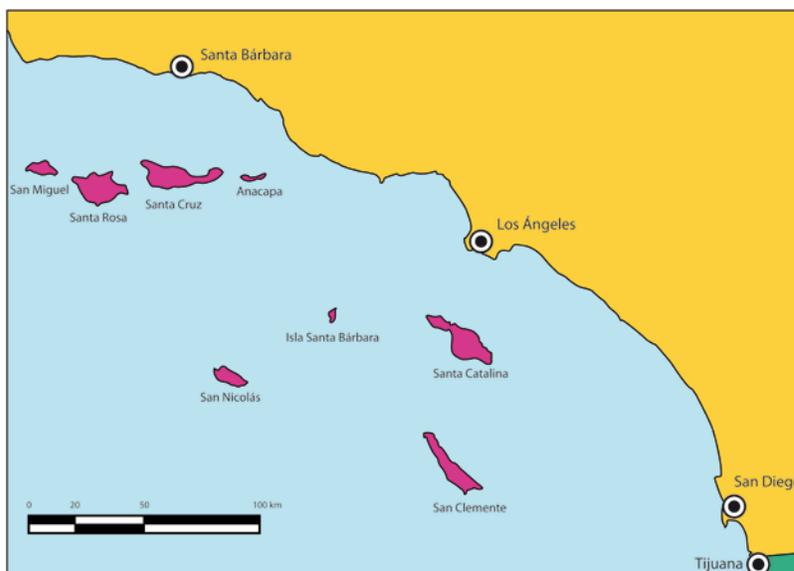


Figura 16. Channel Islands (Archipiélago del Norte)

Fuente: Vargas, 1993.

septentrional del territorio como consecuencia de la guerra de 1842, y su pérdida fue reconocida por México en 1852, después de la firma de los tratados Guadalupe-Hidalgo y de Gadsden (venta de La Mesilla). Cabe hacer notar que en dichos tratados no se mencionaba la cesión de espacios insulares, únicamente se aludió al territorio continental. Sin embargo México descuidó este hecho y no ha formulado reclamación alguna pues no existen fundamentos legales válidos de conformidad con el Derecho internacional que le permitan intentar la reivindicación de las islas. A más de siglo y medio desde la firma de los tratados territoriales con Estados Unidos, cualquier tipo de reclamo por parte de México sería inútil y la pérdida de esas islas es un capítulo “empolvado” de nuestra historia (Vargas, 1993: 9).

A partir de 1978 con la firma del tratado de delimitación marítima, México reconoció y aceptó la soberanía de Estados Unidos sobre estas islas, las cuales jamás formaron parte de alguno de los catálogos o inventarios insulares oficiales desde la etapa independiente de

³² La toponimia de estas islas es reflejo de la conquista española.

nuestra historia. Mientras que Estados Unidos, por su parte, pobló algunas y les brindó atención debido a su potencial estratégico, natural y económico.

Las Channel Islands suelen ser divididas en dos grupos: las del norte (Anacapa, Santa Cruz, Santa Rosa y San Miguel) se ubican frente a los condados de Santa Bárbara y Ventura; y las del sur (Santa Bárbara, San Nicolás, Santa Catalina y San Clemente) entre Los Ángeles y San Diego. Cinco forman parte del Parque Nacional de las islas del Canal (Channel Islands), tres son de propiedad federal y dos de propiedad privada (Santa Catalina y Santa Cruz) (Vargas, 1993: 12). Las islas San Clemente y San Nicolás se consideran áreas restringidas, cuentan con zonas navales en su territorio y constituyen espacios de alto valor estratégico desde la Segunda Guerra Mundial (bases de proyectiles, de radar y aeropistas). En las islas restantes se han desarrollado actividades económicas como la agricultura, pesca y el turismo (Vázquez, 1994: 30), lo que habla de una alta inversión e interés de Estados Unidos en su geografía. Bajo esta situación es prácticamente imposible que Estados Unidos alguna vez considere siquiera devolverlas a México³³.

B) El atolón Clipperton

Isla de la Pasión y Clipperton son los nombres con los que se denomina a un atolón coralino de 7 km² de extensión situado en el Pacífico Tropical a los 10°18' N y 109°12' W, a la misma latitud que Costa Rica. En algún momento fue la posesión insular más alejada de México, a más de 1,200 km de la costa de Acapulco. Clipperton es la única porción minúscula de tierra en un radio de 600 millas, en pleno Océano Pacífico, no obstante, según Breña (2004:5) el atolón ha implicado intereses mercantiles, ambiciones políticas, afanes militares, grandezas y miserias de la naturaleza humana.

Remontándose a la historia, existen varias versiones de su descubrimiento, se dice, por ejemplo, que fue avistada por Fernando de Magallanes en 1521 durante un viaje exploratorio que realizó en el Océano Pacífico; si bien se cree que su verdadero descubridor fue Álvaro Saavedra Cerón, comisionado de Hernán Cortés para explorar esa zona que pertenecía a la Nueva España, y entonces se le denominó Médanos. En 1708 fue renombrada por marinos que arribaron al atolón y viajaban a bordo de dos buques franceses, quienes llegaron a ella “el día de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo” y de ahí deriva el nombre “isla de la Pasión”. En el siglo XVIII se le denominó Clipperton en honor de un temido pirata inglés, cuya leyenda

³³ Para una lectura plenamente detallada sobre la historia de estas islas y los argumentos jurídicos puestos en tela de juicio sobre ellas se recomienda consultar el texto de Jorge Vargas *El archipiélago del Norte ¿Territorio de México o de Estados Unidos?* (México, FCE, 1993)

hablaba que ese punto del Pacífico era su refugio, curiosamente, el nombre que pervive hasta nuestros días.

El atolón se sitúa en la fractura Clipperton en el Pacífico, es un vestigio de un volcán emergido en algún momento y desaparecido después por una explosión. Sus restos se encuentran al ras de la superficie del agua, en torno al cual prosperó un arrecife coralino. La laguna interior tenía hasta el siglo XIX dos aberturas naturales al mar; más tarde cerradas por el

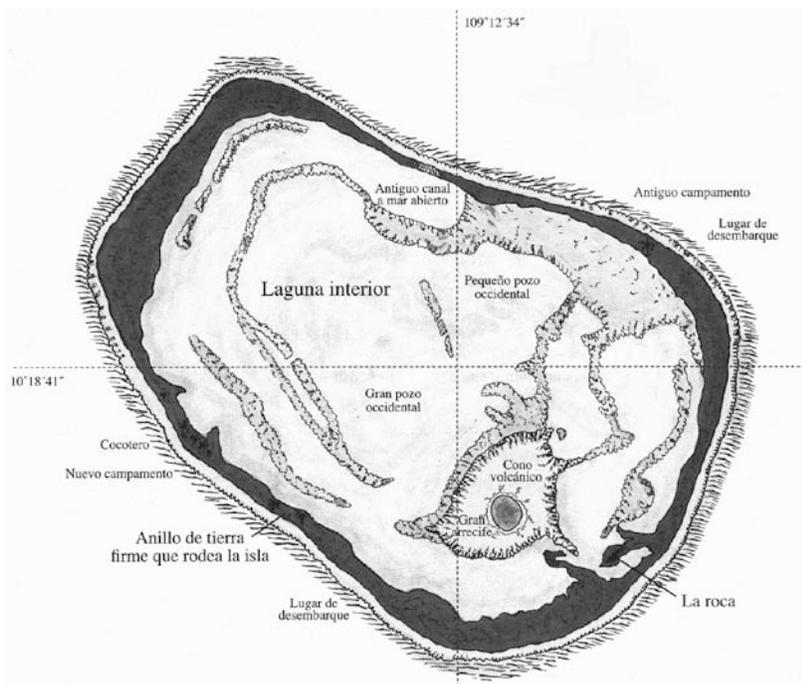


Figura 17. El atolón Clipperton
Fuente: Breña, 2004.

crecimiento de los arrecifes (figura 17). En la actualidad, el atolón alberga una limitada vida de algas y microorganismos con un fuerte olor a amoníaco (Breña, 2004: 9).

Clipperton es literalmente un punto de tierra en la inmensidad del océano; posee una población importante de aves guaneras (se cuentan en cientos de miles) en una zona de riqueza pesquera. Sus recursos mineros no se encuentran en la superficie, sino sumergidos: como en el caso de isla Clarión hay una abundancia de nódulos polimetálicos en el suelo submarino que la circunda.

Mucho se ha escrito sobre Clipperton, más allá de la leyenda del pirata que le dio nombre. Por su lejanía del territorio mexicano, la isla fue tras la independencia de la Nueva España, tiempo durante el cual estuvo documentada como punto de navegación en la ruta de la Nao de China, registrada en la cartografía como isla Médanos.

A finales del siglo XIX la isla estaba habitada por los empleados de una empresa alemana explotadora de fosfatos (hasta 100 habitantes), actividad que se realizaba por la abundancia de guano. La explotación de dicho recurso, había sido el pretexto perfecto para su ocupación por Estados Unidos como resultado de una ley expedida en 1856 que refería que cualquier ciudadano norteamericano que descubriera una isla guanera que no perteneciera, o

que no pareciera pertenecer a otro país, podría ser registrada en el Departamento de Estado de Estados Unidos (González Avelar, 1997:164). Clipperton fue sólo una de las 80 islas apropiadas por los vecinos del norte durante la segunda mitad del siglo XIX.³⁴

Porfirio Díaz al saber de la presencia extranjera en Clipperton ordenó su ocupación en 1897, sin embargo al mismo tiempo el gobierno de Francia protestó por el arribo de un grupo de mexicanos argumentando que la isla era de su propiedad, debido a una toma de posesión realizada en 1858. La serie de reclamos mutuos propició el sometimiento del caso al arbitraje internacional, cuyo dictamen se dio a conocer en 1931 a favor del país europeo, a pesar de su pertenencia histórica a México, desde la época colonial como lo demostraba la cartografía de la Nueva España.

La historia trágica de Clipperton comenzó en el abandono de sus ocupantes³⁵. La población fue olvidada por el gobierno federal hacia 1910 debido a la revolución desencadenada en el país y a que se encontraba en una zona intransitada en pleno océano. Los habitantes dejaron de recibir las provisiones necesarias para su mantenimiento por lo cual la población fue disminuyendo, por la falta de víveres y a causa del escorbuto. En 1916 el capitán al mando (denominado gobernador), Ramón Arnaud, falleció ahogado junto a otros hombres en el intento de salir al encuentro de una supuesta nave de vapor, mientras que los pocos isleños sobrevivientes quedaron a merced de los abusos de un hombre autoproclamado “rey de la isla”. Su violencia y autoritarismo propició su asesinato por parte de las mujeres sobrevivientes en ese entonces. Fue en 1917 cuando un cañonero norteamericano rescató a los pocos que quedaban vivos (once en total) y los trasladó al continente.

A pesar de la trágica historia de los mexicanos que habitaron durante una década este atolón, desde 1931 pasó a ser oficialmente una posesión francesa jamás ocupada permanentemente por ese país. México aceptó el injusto fallo y borró el nombre de la isla Clipperton de la Constitución en 1934 en el apartado donde se mencionan algunas de las islas significativas pertenecientes al país y que se sitúan en mar abierto.

Durante la Segunda Guerra Mundial fue un espacio codiciado por Estados Unidos y Gran Bretaña para establecer ahí alguna base aérea, como ocurrió con muchas islas del Pacífico. Sin embargo la poca viabilidad del escaso terreno y una alta inversión para tales fines

³⁴ Otras islas mexicanas en esa situación fueron Cayo Arenas, Pájaros, Pérez y Chica del arrecife Alacranes y Cayo Arcas, todas en el Golfo de México, cuya soberanía reivindicó más tarde la Secretaría de Relaciones (González Avelar, 1997: 164)

³⁵ Lo expuesto aquí es un resumen de la información proporcionada en el libro *Los mares de México* de David Martín del Campo. Recientemente se publicó la novela *La isla de la Pasión* de Laura Restrepo inspirada en esta historia. Existe una amplia bibliografía e investigaciones sobre el tema.

impidió que esos planes se pusieran en marcha, de esa época sólo queda en el suelo de Clipperton, una serie de municiones deterioradas con el tiempo (Arango, 2003)³⁶.

Actualmente este espacio insular está despoblado y significa para Francia un punto estratégico por la extensión de espacio oceánico que le provee de 431,015 km² más de Zona Económica Exclusiva a pesar de su minúscula extensión y de que viola la Convención sobre Derecho del Mar (Convemar) pues no tiene habitantes permanentes ni actividad económica solventada.

El atolón es un sitio de gran interés para investigadores de los procesos biológicos, químicos, geográficos y oceanográficos, por lo que se ha considerado convertirla en un observatorio internacional del mar con propósitos científicos, conclusión a la que llegó una expedición transdisciplinaria de científicos internacionales (Habana, 2005)³⁷, no aprobada por el gobierno francés hasta el momento.

³⁶ El documental *Isla de la Pasión* producido por Manuel Arango, con guión y dirección de Robert Amram es uno de los trabajos más serios y mejor documentado que se ha realizado sobre Clipperton.

³⁷ <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/19/a02n1cie.php>

3.2 La conciencia insular del mexicano

¿Qué tanto conoce el mexicano las islas que forman parte de su país? Esa es una cuestión interesante que bien pudo ser el punto de partida de esta investigación, sin embargo fue sobre la marcha que se planteó un ejercicio para tener una aproximación a una posible respuesta³⁸. Así, se eligió a la comunidad de geógrafos en formación (estudiantes) como población potencialmente conocedora para medir el panorama sobre esta temática aún muy incipiente.

De 200 informantes, 111 habían visitado alguna isla, 26 de México (cuadro 13) y ocho del extranjero: Cuba (cinco visitantes), Ometepe, Nicaragua (cuatro), Gran Bretaña o Hawái (dos), Irlanda, Islandia, Dominicana, Vancouver y Nueva Zelanda (un visitante cada una).

Cuadro 13. Islas mexicanas visitadas por estudiantes y profesores del Colegio de Geografía, UNAM

Isla o Archipiélago	Ubicación	Número de visitantes
Cozumel	Mar Caribe	66
Mujeres		23
Del Carmen	Golfo de México (Laguna de Términos)	14
Janitzio	Lago de Pátzcuaro	11
Marietas	Pacífico Tropical	4
Revillagigedo		
Sacrificios	Golfo de México	3
Holbox	Mar Caribe	
Tiburón	Golfo de California	
Roqueta	Pacífico Tropical	2
Chinchorro	Mar Caribe	
Cancún		
Contoy		
Ángel de la Guarda, Espíritu Santo, Rasa	Golfo de California	1
Todos Santos, Guadalupe	Pacífico de Baja California	
Mexcaltitlán, Monos (Catemaco), Peñitas, La Palma, La Tobará.	Lacustres	
Pelícanos, Venados, Verde	Se desconoce	

Elaboró: Israel Baxin Martínez

Cuando se les preguntó sobre islas importantes del mundo, sólo algunos recordaron a las mexicanas³⁹: Cozumel (28), Mariás (19), Mujeres (13), Guadalupe (9), Tiburón (6), Del

³⁸ Esta es la segunda parte del ejercicio sobre conciencia insular. La primera parte se expuso en el capítulo 1. El ejercicio se aplicó el 18 y 19 de septiembre de 2009 a una muestra de 188 alumnos y doce profesores de la Licenciatura en Geografía.

³⁹ Entre paréntesis se coloca el número de frecuencias de cada respuesta de una muestra de 200 informantes.

Carmen y Clarión (4), Revillagigedo (3), Coronado y Bermeja (2), Ángel de la Guarda, Roqueta, Marietas y Janitzio (una mención cada isla).

Cuadro 14. Islas mexicanas recordadas por estudiantes y profesores del Colegio de Geografía, UNAM

Isla o Archipiélago	Ubicación	Número de menciones	% de la muestra
Cozumel	Mar Caribe	111	55.5
Mujeres		101	50.5
Marías	Pacífico Tropical	95	47.5
Revillagigedo		49	24.5
Tiburón	Golfo de California	45	22.5
Guadalupe	Pacífico de Baja California	29	14.5
Del Carmen	Golfo de México	24	12.0
Clarión	Pacífico Tropical	15	7.5
Ángel de la Guarda	Golfo de California	12	6
Janitzio	Lacustre (Chapala)	11	5.5
Socorro	Pacífico Tropical		
Clipperton*		9	4.5
Holbox	Mar Caribe	8	4.0
Bermeja	Golfo de México	7	3.5
CEDROS	Pacífico de Baja California	6	3.0
Roqueta	Pacífico Tropical		
San Benedicto			
Espíritu Santo	Golfo de California	5	2.5
Sacrificios	Golfo de México	4	2.0
Lobos			
Coronado	Pacífico de Baja California		
Marietas			
María Madre	Pacífico Tropical	3	1.5
María Magdalena			
María Cleofas			
Roca Partida			
Chinchorro			
Contoy	Mar Caribe	2	1.0
Cancún			
De los Monos	Lacustre (Catemaco)		
Islas del Mar de Cortés	Golfo de California	1	0.5
Margarita	Pacífico de Baja California		
Todos Santos			
Arrecife Alacranes	Golfo de México		
Otras: Cayo Arcas, Cayo Arenas, Cerralvo, San Ignacio, San Francisco, San José, Santa Cruz, Coronados, Pajaritos, Mexcaltitlán, Pelícanos, Venados, Verde, Rasa, Peñitas, La Palma, La Tobará.	Varias		

* Aunque Clipperton es una posesión francesa, muchos mexicanos siguen considerando que pertenece a nuestro país.

Elaboró: Israel Baxin Martínez

Las islas mexicanas que más les gustaría conocer a esos 200 informantes, son: Mujeres (30), Cozumel (17), Marías (15), Revillagigedo (13), Guadalupe (6), Tiburón (5), Bermeja⁴⁰ y Clarión (4), y otras islas sólo fueron mencionadas por una persona. Dieciséis informantes declararon que desearían conocer cualquier isla.

Las islas mexicanas que están presentes en la memoria de los geógrafos son 52 mientras que once informantes no conocen el nombre de alguna isla nacional y a nivel colectivo sólo son mencionadas pocas, como se hace notar el cuadro 14.

Más de cincuenta islas mexicanas son recordadas al menos de nombre, situación que no parecería tan grave entre el gremio de geógrafos, sin embargo existe un gran desconocimiento sobre los recursos naturales que albergan pues 95 de los 200 encuestados no saben qué tipo de recurso predomina en determinada isla o su potencial económico y los que contestaron tienen una idea parcial, situación expuesta en el cuadro 15.

Cuadro 15. Recursos naturales en las islas mexicanas mencionados por la comunidad del Colegio de Geografía, UNAM

Recurso natural o actividad económica potencial	Frecuencia de respuestas	% de la muestra
Biodiversidad (flora y/o fauna endémica)	50	25.0
Turismo	33	16.5
Pesca / Pesquerías	32	16.0
Minerales / Sal	21	10.5
Arrecifes de coral	12	6.0
Agua dulce	9	4.5
Explotación forestal	8	4.0
Petróleo	7	3.5
Frutas tropicales	6	3.0
Posición estratégica / Mar patrimonial	5	2.5
Energía solar	4	2.0
Suelo / Guano	3	1.5
Recursos paisajísticos	1	0.5
Actividad portuaria		
Cultura		

Elaboró: Israel Baxin Martínez

En síntesis, podemos decir que las respuestas a las preguntas sobre islas mexicanas indican un saber escaso sobre el tema en una comunidad donde se supondría, habría una mayor noción sobre él, y la conciencia insular es casi inexistente. Es claro que si bien, algunas respuestas son producto de la experiencia, también otras lo son por suposición. Los profesores

⁴⁰ Isla Bermeja ha estado muy presente los años recientes en la prensa nacional por su afamada desaparición, no del mapa sino de la realidad (100 millas al NW de Sisal, Yuc.).

encuestados tienen una noción más amplia sobre los espacios insulares que los estudiantes de geografía. Si los geógrafos potenciales tienen una noción vaga sobre las islas de su país es de esperarse que el resto de la población tenga un desconocimiento pleno del asunto.

Es importante rescatar para los geógrafos un conocimiento más profundo de las islas, difundirlo al interior y exterior del gremio y procurar ampliarlo en la medida de las posibilidades desde la docencia, la investigación y la ejecución de las labores donde están insertados los geógrafos.

Cedros, la isla que es el estudio de caso del presente trabajo, es muy poco recordada pues sólo 3% de los informantes la recuerdan, y ni uno sólo la ha visitado. Es indudable que las aportaciones de esta tesis serán útiles para cubrir un hueco de información geográfica sobre nuestro país.

CAPÍTULO 4

**Situación actual y perspectivas
de las islas en el Pacífico mexicano**

Es que las islas son así. Porque la belleza incomparable de una isla produce en ellas, y a la vez en uno, ese mágico y celestial paroxismo que engendra inevitablemente, miedo y hasta pánico. Y no es para menos. Sufre mucho, infinito, una isla, por esa mirada turbia, filibustera y corsaria, temible, de quienes en su corazón –si es que lo tienen- sólo segregan veneno mercantil, ese almizcle granular y fenicio de venderlo, comprarlo, comerciarlo todo. Como si una isla fuera una muñeca de trapo que no siente ni padece; como si una isla no tuviera historia, poemas, folklore, música, vergüenza, inocencias.

(...)

Una isla sólo sirve para agrandarnos el corazón, el ánimo, la sangre, la vida y el placer consumado, de saberse uno nacido en ella y para ella. Por eso no se puede aceptar que un hijo de una isla no defienda el viejo baúl de sus azules, amores y recuerdos. Esa nostalgia que nos produce escalofrío, cuando nos acordamos de ella en cualquier circunstancia de la vida.

Perucho Aguirre

Fragmento de prólogo en el libro

“Cultura insular: testimonio de lucha, denuncia y resistencia”

de Iván Gómez León

Situación actual y perspectivas de las islas mexicanas en el Pacífico

La importancia de los espacios insulares de México por las posibilidades que ofrecen va más allá de su posición absoluta y relativa, radica en los recursos naturales que albergan, por el poblamiento actual y potencial vinculado con las actividades económicas ahí localizadas, incluso por su propia condición de aislamiento, como es el caso del establecimiento del penal en María Madre, o la formación de un sentido de pertenencia ligado a la cultura insular, como ocurre en Cedros.

La conjunción de recursos físicos y humanos en los espacios insulares del Pacífico mexicano brinda en su haber la opción de estudios académicos y científicos de diversa índole. Las islas funcionan como pequeños laboratorios espaciales a escala donde pueden ser probadas teorías y ser observados procesos en el marco de un sistema semi-cerrado (King, 1993, citada en Royle, 2001: 20), siendo las islas el mejor ejemplo de este tipo de sistemas. Se dice que en las islas pueden ocurrir muchos cambios geobiológicos o mutaciones no registradas en años de inexploración, debido a su aislamiento (Möller, 1981, citado en Vázquez, 1994: 40).

Desde el siglo XIX se tenía conciencia del atractivo de las islas, como se puede inferir de las afirmaciones de Wallace (1892, citado en Royle, 2001: 20-21), quien decía que las islas poseen muchas ventajas para el estudio de procesos de distribución. Ellas cuentan con un área restringida y límites definidos y en algunos casos sus fronteras biológicas y geográficas coinciden; exhiben influencias en sus formas de vida y ciertas peculiaridades en su distribución, la cual no se presenta en los continentes, por ello los estudios insulares ofrecen muchos puntos de interés.

La afirmación anterior se puede ejemplificar en las islas del Golfo de California, las que son importantes laboratorios naturales para la investigación, la docencia y la difusión; su protección significa preservar su diversa y frágil riqueza biológica, que representa un patrimonio único para México y para la humanidad (Bourillon, 1991: 5).

Es lamentable que más de la mitad de las investigaciones sobre las islas de México hayan sido realizadas por extranjeros, quienes han puesto verdadero interés en los aspectos diversos que ellas ofrecen. En dos islas, Espíritu Santo (Golfo de California) y Cedros (Occidente de Baja California) se han encontrado restos arqueológicos con fechas mucho más antiguas de aquellas calculadas y aceptadas por la comunidad científica internacional, acerca del poblamiento del Continente Americano por la vía del estrecho de Bering. Estos hallazgos hasta ahora poco difundidos hablan de la riqueza histórica y cultural de las islas mexicanas.

Diversas investigaciones sobre los espacios insulares del Pacífico mexicano podrían ser el antecedente para nuevos estudios de caso con la aplicación de metodologías específicas. Como ejemplos basta citar nuevos estudios de meteorología marina y climatología basados en registros meteorológicos fiables sobre las trayectorias de los ciclones en las islas del Pacífico Tropical, e investigaciones sobre el aumento del nivel del mar como factor de cambio en las líneas de costa.

El aumento del nivel medio del mar, aunque afectaría a casi todas las islas nacionales, no las hundiría pues no se trata de atolones coralinos, que son más vulnerables respecto a las islas semicontinentales y de origen volcánico, predominantes en nuestro territorio.

Las posibilidades en los estudios oceanográficos se han hecho notar en los últimos años, así, una boya instalada en las proximidades de la isla Socorro reveló el aumento de 1.7 mm en el nivel del mar y 0.6°C en la temperatura del Pacífico Tropical (Chavarría, 2006: 8). Son viables también otros estudios científicos de biología marina, un ejemplo lo constituye la llegada anual de cetáceos (ballena jorobada y ballena gris) en el invierno a la zona central del Océano Pacífico, de éstos animales se puede estudiar el tamaño de las poblaciones o múltiples comportamientos, propios de esas especies: reproductivo, comunicación entre individuos, etc. Estos estudios los han realizado biólogos con las poblaciones de aves en isla Isabel.

Por otra parte, las islas habitadas son escenarios ideales para realizar investigaciones sociales de fenómenos demográficos, culturales o psicológicos, entre otros. Por citar un ejemplo relacionado con la geografía en algunas islas como Guadalupe, Socorro, María Madre o Cedros puede estudiarse la percepción de los habitantes sobre su espacio, la relación que guardan con él y los efectos del aislamiento en sus vidas, teniendo o no conciencia plena de esa situación al ser habitantes de un país netamente continental que vive de espaldas a sus islas. Asimismo las islas como otros espacios geográficos, ofrecen la posibilidad de estudios académicos, por ejemplo de la evolución de la toponimia.

Es labor pertinente de los geógrafos y del INEGI, realizar una cartografía completa del territorio insular sobre aspectos naturales, sociales y económicos además de los topográficos que son escasos actualmente. La actualización de la cartografía topográfica es cuestión de interés gubernamental pues se cuenta con la infraestructura y el equipo para realizarlo a partir de fotografías aéreas que apoyen el estudio más profundo de los recursos localizados en cada una de las islas mexicanas, por lo menos en las más trascendentales.

En junio de 2009 se realizó en Ensenada, Baja California el “Encuentro Nacional para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de las Islas de México”⁴¹, en el que acudieron más de 150 expertos en líneas de investigación sobre el cuidado ambiental que merecen en particular y en general los espacios insulares de nuestro país. A raíz de este evento se publicó la “Declaración de Ensenada” para difundir la importancia del territorio insular mexicano dirigido a los poderes ejecutivo, legislativo, los gobiernos de las entidades federativas y los municipios insulares y a los medios de comunicación (Anexo I)

Con lo anterior se confirma la atinada observación de Vázquez (1994: 39), en su tesis de Licenciatura en Geografía, ella afirma la necesidad de estudiar con mayor profundidad el territorio insular con seriedad, objetividad y como tema de actualidad. Entre esos estudios valdría la pena reflexionar sobre la importancia de los espacios insulares de México.

4.1 Posición estratégica

A mediados del siglo XX se hizo necesaria una regulación que normara la explotación de recursos naturales en el océano, a raíz de la apropiación unilateral de espacios marinos por parte de distintos Estados desde varios siglos atrás.

En 1952 ocurren las primeras propuestas por parte de algunos Estados ribereños para el establecimiento de espacios oceánicos con carácter estatal. En 1982 durante la Convención sobre Derecho del Mar (Convemar) se reconoció a nivel internacional que los Estados con litorales ampliarían las zonas sobre las cuales ejercerían su soberanía. Dicha ampliación se da frente a las costas, dando como resultado la apropiación de espacios oceánicos. Este crecimiento de los países litorales hacia los océanos supone la anexión del 35% del lecho oceánico (una tercera parte) por lo que casi se ha duplicado la superficie del globo con jurisdicción estatal (Urteaga, 1988: 4). Los acuerdos de esa Convención entraron en vigor hasta noviembre de 1994, cuando el Estado cien, Guyana, firmó su ratificación.

Los espacios oceánicos considerados por la Convemar son el mar territorial, la zona contigua y la Zona Económica Exclusiva (ZEE), todos medidos desde la línea de costa, con lo cual México, en su caso, amplió su jurisdicción sobre esos espacios y por tanto aumentó la cantidad de recursos naturales sobre los cuales ejerce soberanía, siendo ahora el mar la tercera frontera, por ejemplo, con países con los que antes no compartía límites como Cuba.

⁴¹ Para consultar con mayor detenimiento las ponencias y resultados del Encuentro se recomienda la consulta de la página <http://cms1.ine.gob.mx/islas>

Según Urteaga (1988: 8, 15, 37), las actuales fronteras marítimas son:

- Mar territorial: Extensión de 12 millas náuticas o 22.2 km a partir del litoral y a lo largo de él, donde se ejerce la soberanía de manera plena sobre el espacio marítimo y sus recursos. Implica el derecho de vigilancia, control sobre la navegación, controles aduaneros, sanitarios y de monopolios sobre las pesquerías litorales.
- Zona contigua: Extensión de 24 millas náuticas o 44.4 km a partir del litoral y a lo largo de él, que contiene al Mar territorial y donde se pueden dictar medidas aduaneras, fiscales, de inmigración y sanidad.
- Zona Económica Exclusiva (ZEE): Extensión de 200 millas náuticas o 370.4 km a partir del litoral y a lo largo de él, que contiene al mar territorial y la zona contigua. En este espacio oceánico, el Estado ribereño tiene derechos de soberanía para los fines de explotación y exploración, conservación y ordenación de los recursos naturales, del lecho y el subsuelo del mar y de las aguas suprayacentes.

Según Vargas (1980: 13) la ZEE es la pieza central del derecho del mar internacional que obedece a una función eminentemente económica pues los recursos naturales que posee pueden ser utilizados para contribuir a acelerar el desarrollo socioeconómico y el nivel de vida de los pueblos.

Algunas de las características más importantes de estos espacios oceánicos son:

- Todos los Estados gozan de las libertades de navegación y sobrevuelo y de tendido de cables y tuberías submarinos y de otros usos de mar internacionalmente legítimos relacionados con dichas libertades sobre la ZEE.
- La delimitación de la ZEE entre Estados con costas adyacentes situadas frente a frente se efectuará por acuerdo entre los mismos, de conformidad con el Derecho internacional (Artículo 74 de la Convemar).
- La línea de base normal para el mar territorial y la ZEE es la que marca la marea más baja a lo largo de la línea de costa continental o insular.

A partir de la aprobación internacional de los espacios oceánicos enumerados, la explotación de los recursos marinos ha incrementado su dimensión geopolítica si se toma en cuenta el valor estratégico de algunos (Urteaga, 1988: 4).

En el caso de la ZEE de México existen la posibilidad de pesca, respetando los límites, la fragilidad y la regeneración de estos recursos, la obtención de hidrocarburos, gas natural, nódulos polimetálicos, etc. Así como la potencialidad de construir islas artificiales y otras

instalaciones autorizadas por el Derecho internacional y la posibilidad de realizar investigación científica.

En este contexto las islas han cobrado importancia significativa, económica y jurídica a tal grado que algunos autores las han calificado como una frontera nacional más, tal es el caso de Möller (1988: 16-17) y González Avelar (1997: 161-169), estudiosos de alto nivel que están interesados en brindar el valor debido a nuestro territorio insular.

El papel fundamental de las islas se da a partir del establecimiento de los espacios oceánicos controlados por los Estados para resguardar la seguridad nacional. Islas y archipiélagos han incrementado su extensión geográfica mar adentro pues se asemejan a otras extensiones terrestres en cuanto a la situación jurídica gracias a sus plataformas insulares. Este papel asignado a las islas no es protagónico, pero sí estratégico, por su posición geográfica innegable pues una isla habitada en pleno océano, extiende el dominio de un 200 millas a partir de su litoral.

En el Océano Pacífico, Clarión ha ampliado la franja de ZEE a 1,100 km desde la línea costera del continente, una distancia triplicada imposible sin la posición estratégica de esa pequeña isla. En el Golfo de México, el arrecife Alacranes y Cayo Arcas han permitido la anexión de casi toda la parte central del Golfo de México bajo la jurisdicción de ZEE nacional (figura 18).

En el caso del Golfo de California, para su delimitación como Mar Territorial se han trazado líneas rectas de base siguiendo la franja de estas islas entre ambos lados del Golfo, los puntos unidos son Cabo San Miguel (BC), Isla San Esteban, Isla Turners y Punta Baja (Son.). A partir de este trazo, las aguas del Golfo de California se convirtieron completamente en mar territorial de México y Zona Económica Exclusiva sin porción de “alta mar” en su interior.

La Convención Internacional sobre el Derecho del Mar no autoriza la extensión de Zonas Económicas Exclusivas sobre aquellas rocas que no pueden sostener un asentamiento humano o vida económica propia, lo que lleva a reflexionar que, si no estuvieran presentes las islas Socorro y Clarión en el Pacífico Tropical, y perteneciera a México una serie de islotes como el de Roca Partida, la extensión de las fronteras marítimas sería menor, es por eso importante para el país que la Secretaría de Marina mantenga poblaciones militares en esas islas remotas.



Figura 18. La Zona Económica Exclusiva de México

Fuente: Atlas Nacional de México, 1990.

De acuerdo con Royle (2001: 43, 53), el aislamiento puede ser un recurso intrínseco de los espacios insulares en tanto que, una localización de una mancha seca en la inmensidad del océano, da ventajas y beneficio temporal o permanente a grupos humanos externos. En el caso de nuestro país la anterior afirmación se evidencia en la utilización de los espacios insulares para resguardar la soberanía sobre tierras y aguas nacionales, como ocurre en las islas Guadalupe, Socorro y Clarión, que de forma permanente tienen vigilancia por parte de la Secretaría de Marina. Para desarrollar actividades pesqueras, hay una ocupación estacional para la actividad pesquera en varias de las islas no habitadas del Golfo de California, en Isabel y las de San Benito en el Océano Pacífico.

La localización de ciertas islas en el Pacífico mexicano es estratégica, por ejemplo, la presencia de sus plataformas insulares como es el caso de Guadalupe, Clarión, Socorro y San Benito ha permitido la ampliación de la Zona Económica Exclusiva de México brindándole al territorio una extensión mayor incluso que la superficie continental, más allá de sus litorales.

Es una necesidad otorgar a las islas un valor equiparable al que han brindado a México por su posición estratégica, que contribuye a ampliar la extensión marítima del país y no descuidar la soberanía de los recursos que se encuentran en ellas y en las aguas que les bordean.

Además, en el tema político es necesaria la regulación interna sobre la situación insular en materia legal para definir jurídicamente su pertenencia federal o estatal y así tener mayor claridad en la ejecución de responsabilidades y derechos gubernamentales sobre las islas.

4.2 Potencial ambiental

Típicamente una isla tiene rangos menores de especies de flora y fauna silvestres respecto a lo que puede encontrarse en las regiones continentales con climas semejantes y otras características similares (Royle, 2001: 33). Como se ha mencionado con anterioridad, los marcos físicos de los espacios insulares en el Pacífico mexicano son diversos y han permitido el desarrollo de una diversidad biológica rica y en ocasiones única a pesar de que la cantidad y calidad de recursos está en función de la posición, origen y extensión del espacio insular (Macías, 1979: 28).

Pocas son las islas realmente extensas en el Pacífico, aún así el grado de potencial ambiental es amplio por las condiciones climáticas y oceanográficas vinculadas con su ubicación. Muchas de las islas tienen importancia nacional por ser áreas notables de anidación y reproducción de aves como el caso de las Coronado, San Benito, Isabel o San Benedicto en el Pacífico y de la isla Rasa en el Golfo de California y de corredores de especies migratorias como los cetáceos provenientes de Norteamérica y que pueden ser vistos en prácticamente todas las islas del Pacífico en la época invernal.

Por otra parte un punto más a tomar en cuenta es que las especies biológicas ajenas a los ecosistemas insulares, producen cambios que pueden llevar a la extinción de las especies originarias como ya ha sucedido en las islas Guadalupe, Isabel y las del Archipiélago Revillagigedo donde cabras, gatos, perros, borregos y ratones han realizado estragos sobre el equilibrio natural, por citar sólo algunos ejemplos.

Las especies exóticas invaden el espacio de vida y rompen el equilibrio ecológico de las especies locales, las que carecen de defensas en las islas debido al desconocimiento de depredadores directos o competidores por el mismo tipo de alimentación, factores que las

hacen más vulnerables. En isla Guadalupe, por ejemplo, los gatos y ratones han sido la causa de extinción de seis de las nueve especies de aves endémicas (Luna, 2008)⁴².

Las islas frente a las costas de California y del Pacífico mexicano soportan 218 especies de vertebrados endémicos (81 reptiles, 45 aves terrestres, 92 mamíferos) y más de 150 plantas endémicas, además albergan colonias reproductivas para 37 especies de aves marinas, dos de tortugas marinas, y cuatro de pinípedos pues las aguas circundantes son biológicamente ricas y productivas, y representan puntos clave para muchas pesquerías. Se considera que esta región insular es una de las más intactas en el mundo, ecológicamente hablando (GECI, 2009)⁴³.

Un claro ejemplo de la importancia biológica de las islas frente a las costas de California y del Pacífico mexicano lo constituye el Archipiélago Revillagigedo, islas en las que se reporta un 30% de endemismos de las especies terrestres y marinas ahí localizadas (Friscione, 2005: 10). Por su parte, las 16 islas principales del Pacífico mexicano que se localiza frente a las costas de Baja California albergan 59 especies de aves, 39 de anfibios y reptiles y 18 de mamíferos (INE, 2009)⁴⁴. Esta diversidad no considera la vida submarina que es un mundo alterno de infinita riqueza.

La biodiversidad insular de México significa un recurso por su condición de riqueza natural y los endemismos vinculados y no por la explotación económica que pueda desprenderse de ella. El reconocimiento de tal diversidad biológica, resultado de la condición de insularidad ha permitido que una gran cantidad de los espacios insulares en el Pacífico mexicano sean considerados hoy Áreas Naturales Protegidas (ANP) bajo diversos estatus. Con ello se deduce que son importantes desde el punto de vista ambiental, aún sin conocer específicamente sus condiciones biogeográficas.

Otras islas quedan incluidas en la poligonal de ciertas ANP y por consiguiente se rigen por los programas de conservación respectivos como es el caso de las ubicadas al norte del Golfo de California (Montague y Gore) que forman parte de la Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado.

Todas las islas del Golfo de California por su belleza escénica y la biodiversidad inigualable a nivel mundial, son sitios muy atractivos de México por sus condiciones naturales, estas islas se consideran áreas de protección de flora y fauna desde 1978 y patrimonio de la humanidad según la UNESCO, desde 2005.

⁴² <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/26/eco-h.html>

⁴³ <http://islandconservation.org/>

⁴⁴ <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/536/islas.pdf>

Las islas Tiburón y Rasa a pesar de situarse dentro del Golfo de California tienen dos categorías especiales: zona de reserva natural, y refugio para la fauna silvestre, y refugio de aves, respectivamente. Por lo que corresponde al Complejo Insular Espíritu Santo, tiene un régimen de protección distinto y especial desde 2002 debido a su amplia biodiversidad, al alto porcentaje de endemismos y a la alta representatividad de la vida del Golfo de California.

Por su parte, la isla Isabel es considerada parque nacional desde 1980, por ser rica en recursos biológicos y por albergar principalmente aves marinas en su espacio, temporal y permanente. Las islas del Archipiélago Revillagigedo constituyen una reserva de la Biosfera desde 1994, a partir de ese año se han llevado a cabo de manera más exhaustiva programas de conservación y manejo.

La isla Natividad forma parte del ANP El Vizcaíno mientras que las islas de Cedros y San Benito forman parte, en teoría, del ANP Valle de los Cirios, aunque en la práctica, debido a la gran extensión de esas reservas, no sean tomadas en cuenta en la ejecución de los programas de manejo.

En 2003 el Congreso Mexicano propuso la creación del “Área Natural Protegida de las islas del Pacífico de Baja California” que estaría integrado por las islas Coronado, Todos Santos, San Martín, San Jerónimo, San Benito, Cedros, Rocas Alijos y el Complejo Insular Magdalena (Santo Domingo, Magdalena, Santa Margarita y Creciente). Se trata de las islas que aún se encuentran desprotegidas a pesar de ser escenarios de gran riqueza biológica en todos los casos y cultural en algunos de ellos. Se considera que en los 917.5 km² de este grupo de islas hay 85% más especies por unidad de superficie que en las islas Galápagos. En 2005 se iniciaron las gestiones ante la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), se realizaron consultas públicas en 2006 y se ha intentado que el Congreso retome la propuesta desde 2007 sin conseguirlo.

Además de la protección oficial que ofrecen los decretos sobre Áreas Naturales Protegidas que implica la conservación de estas zonas, es necesario evitar la introducción de especies exóticas a las islas, desarrollo de programas de control y erradicación de las poblaciones ya establecidas (como la plaga de cabras en Isla Guadalupe, exterminada mediante cacería aérea) e incluso de repoblamiento de las especies nativas desaparecidas en su hábitat original que permita una restauración del medio natural. El Grupo de Ecología y Conservación de Islas (GECI) calcula que en el año 2000 más de 66 islas presentaban el problema de las especies exóticas, de entonces a la fecha, se han restaurado la mitad de ellas,

mediante la erradicación de dichas especies, y se estima que para 2025 se restauraría el resto, sin embargo la labor es más compleja en las islas de mayor extensión que son las que quedan pendientes.

La ubicación de todas las ANP que incluyen a algunas de las islas del Pacífico mexicano se muestra en la figura 19. Como se observará, en el Golfo de California hay algunas áreas traslapadas debido a las categorías especiales que guardan ciertas islas y complejos insulares, mientras que las características particulares y su situación ambiental se citan en los cuadros 16 y 17, respectivamente.

Cabe mencionar que las ANP se clasifican en provincias fisiográficas, una de ellas se denomina la provincia fisiográfica insular, que para el año 2000 consideraba 15 áreas incluidas las islas mexicanas del Pacífico y Atlántico (12.3% del total de la superficie nacional de ANP).

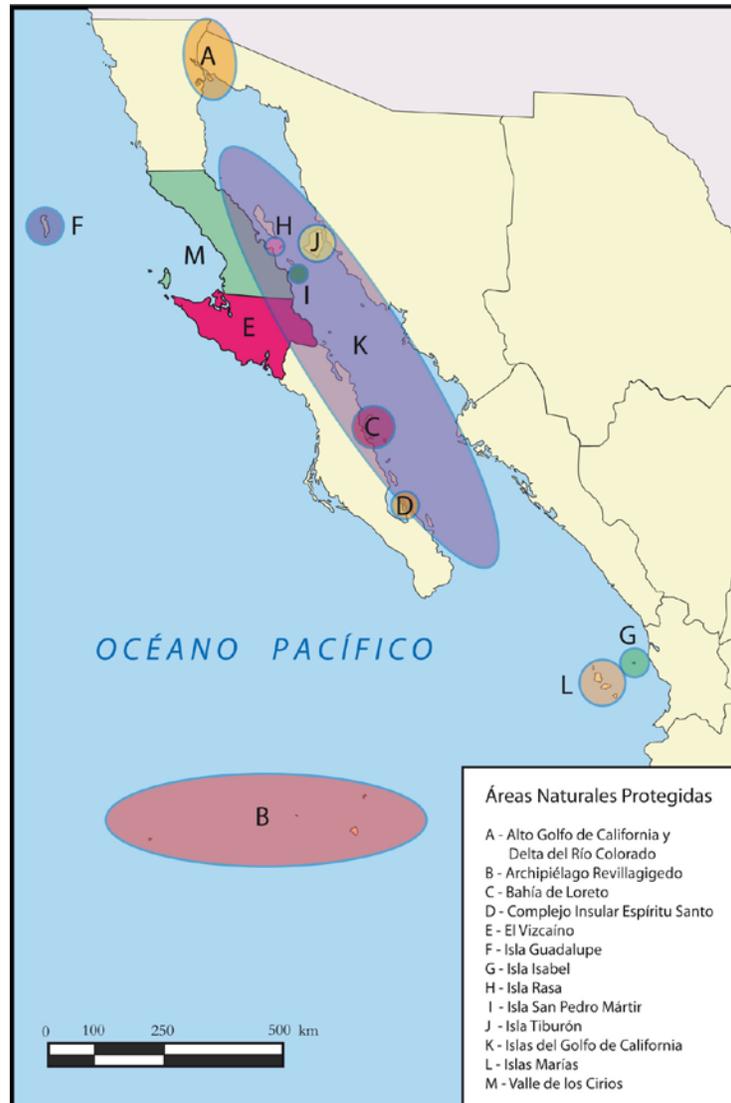


Figura 19. Áreas Naturales Protegidas que incluyen islas del Pacífico mexicano

Fuente: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2009

Elaboró: Israel Baxin Martínez

Las ANP exclusivamente insulares en el Océano Pacífico son: Archipiélago Revillagigedo, Complejo Insular Espíritu Santo, Isla Guadalupe, Isla Isabel, Isla Rasa, Isla San Pedro Mártir, Isla Tiburón, Islas del Golfo de California e Islas Marias. Las ANP insulares en el Golfo de México y Mar Caribe son: Arrecife Alacranes, Arrecifes de Cozumel, Arrecifes Xcalak, Isla Contoy, Isla Mujeres y Banco Chinchorro.

Cuadro 16. Áreas Naturales Protegidas que incluyen a las islas del Pacífico mexicano

Nombre del ANP	Categoría	Año de decreto	Superficie (Ha)	Islas incluidas
Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado (*)	Reserva de la Biosfera	1993	145,988	Montague, Gore
Archipiélago Revillagigedo	Reserva de la Biosfera	1994	636,685	Socorro, San Benedicto, Roca Partida, Clarión
Bahía de Loreto (*)	Parque Nacional	1996	206,581	Coronados, del Carmen, Danzante, Santa Catalina y Monserrat
Complejo Insular Espíritu Santo		2007	48,655	Espíritu Santo, La Partida
El Vizcaíno (*)	Reserva de la Biosfera	1988	2,493,091	Natividad, San Roque, Asunción
Isla Guadalupe		2006	476,971	Homónima
Isla Isabel	Parque Nacional	1980	194	
Isla Rasa	Área de protección de aves marinas	1964	6	
Isla San Pedro Mártir	Reserva de la Biosfera	2002	30,165	
Isla Tiburón	Área de protección de flora y fauna	1963	120,800	
Islas del Golfo de California	Área de protección de flora y fauna	1978 y 2000	358,000	
Islas Mariás	Reserva de la Biosfera	2000	641,285	María Madre, María Magdalena, María Cleofás, San Juanico
Valle de los Cirios (*)	Área de protección de flora y fauna	1980 y 2000	2,521,776	En teoría las islas de Cedros y San Benito se encuentran dentro de la poligonal.

* ANP que incluye sólo en una pequeña extensión a algunas de las islas

Fuente: CONANP, 2009

Construyó: Israel Baxin Martínez

Cuadro 17. Situación ambiental de las ANP que incluyen a las islas mexicanas del Pacífico

Nombre del ANP	Grupos biológicos	Tenencia de la tierra	Problemas de conservación
Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado [islas Gore y Montague] (*)	Vegetación de dunas costeras, cetáceos, aves marinas, ecosistema estuarino y arrecifal.	Nacional	Pesca comercial, turismo desconcentrado, deforestación, cacería furtiva, extracción de flora
Archipiélago Revillagigedo	Selva baja caducifolia, matorral xerófilo, pastizal, vegetación de dunas costeras, loros, aves marinas, reptiles.	Nacional	Instalaciones ajenas al ANP, pesca furtiva
Bahía de Loreto [Coronados, del Carmen, Danzante, Santa Catalina y Montserrat] (*)	Matorrales xerófilos, manglar, vegetación de dunas costeras	Nacional, privada (en isla del Carmen)	Pesca furtiva y deportiva, extracción de flora y fauna, especies exóticas, turismo desconcentrado, saqueo arqueológico.
Complejo insular Espíritu Santo	Matorral xerófilo, aves marinas, mamíferos endémicos, anfibios, reptiles, tortugas marinas, cetáceos.	Nacional, ejidal, privado.	Pesca furtiva, asentamientos humanos irregulares, especies exóticas, turismo desconcentrado
El Vizcaíno [islas Natividad, San Roque y Asunción] (*)	Matorral xerófilo, vegetación halófila de dunas costeras y manglar, aves terrestres y marinas, reptiles.	Nacional	Pesca ilegal, extracción de flora, turismo desconcentrado, mal manejo de desechos sólidos.
Isla Guadalupe	Bosques de cipreses y pino-encino, chaparral, matorral xerófilo, aves marinas, focas, cetáceos.		Asentamiento humano, ganadería, turismo desconcentrado, carece de programa de manejo
Isla Isabel	Selva baja caducifolia, vegetación de dunas costeras, aves marinas, iguanas.		Cacería furtiva, instalaciones ajenas al ANP, asentamiento humano, mínima infraestructura turística.
Isla Rasa	Matorral xerófilo, hábitat insular de anidación de aves.		Pesca comercial, turismo desconcentrado, carece de programa de manejo
Isla San Pedro Mártir	Matorral xerófilo, cetáceos, hábitat de aves.		Pesca furtiva
Isla Tiburón	Matorral xerófilo, vegetación halófila	Comunal	Asentamiento humano, agricultura, ganadería, cacería furtiva, extracción de flora y fauna, turismo desconcentrado, carece de programa de manejo
Islas del Golfo de California	Matorral xerófilo, selva baja, vegetación de dunas, berrendo, cetáceos, águilas, aves marinas, reptiles, anfibios.	Nacional, ejidal, comunal y privado	Pesca comercial, deforestación, caza ilegal, tráfico de flora, turismo incontrolado, extracción minera, saqueo arqueológico.
Islas Mariás	Selva baja, matorral xerófilo, vegetación de dunas, algas y pastos marinos, manglares, prociónidos (mapache-coatí), arrecife coralino.	Nacional	Asentamiento humano, pesca comercial, instalaciones ajenas al ANP
Valle de los Cirios [Islas Cedros y San Benito] (*)	Matorral xerófilo, bosque de pino, vegetación halófila de dunas costeras, mamíferos del desierto (venado bura), aves marinas, reptiles, anfibios.	Nacional	Cacería furtiva, extracción de flora y fauna, turismo desconcentrado, falta de vigilancia debido a la inaccesibilidad del área, carece de programa de manejo

* ANP que incluye sólo en una pequeña extensión a algunas de las islas
 Construyó: Israel Baxin Martínez tomando como fuentes: Melo, 2002, 2007 y CONANP, 2009.

4.3 Potencial económico

La extensión que ocupan las islas es determinante en muchos sentidos. Royle (2001: 60-61) afirma que las pequeñas islas frecuentemente sufren de un rango menor de recursos naturales que se traduce en un único producto o un pequeño número de productos generados, lo cual reduce las oportunidades económicas. Este hecho y sus consecuencias se deben a una base física más homogénea respecto a una región continental (altitud, sustrato geológico, suelo, etc.). A pesar de este hecho no debe minimizarse el potencial en recursos naturales de los espacios insulares mexicanos por pequeños que sean.

Los suelos con propiedades líticas son dominantes en los espacios insulares del Pacífico mexicano, lo que impide la realización de actividades primarias como la agricultura, ganadería y explotación forestal. Aún si existiera la posibilidad de que estas actividades fueran viables, los costos en el traslado de las materias primas serían muy altos por tratarse de territorios muy alejados.

Por su ubicación en pleno océano, la presencia de las islas permite el ascenso de agua profunda, más fría, que es llevada hacia la superficie por las corrientes gracias al denominado fenómeno de surgencia, lo que favorece la presencia de plancton, primer eslabón para la viabilidad de las pesquerías. Lo anterior explica la actividad pesquera actual y promete un gran potencial a futuro si se sabe aprovechar. Esto es evidente en las islas bajacalifornianas como Guadalupe, San Benito, Cedros o Natividad donde se encuentran importantes sociedades cooperativistas de pescadores que extraen productos altamente costeados desde hace varias décadas

Pocos son los espacios insulares de México en el Pacífico que contribuyen a la economía nacional. El caso de Cedros es el más significativo al poseer un puerto de altura de gran importancia para el país, si bien la sal que de ahí se exporta no es extraída directamente del lugar, sino solamente almacenada. Del resto de las islas son pocas las que resultan redituables respecto a sus recursos minerales y su potencial turístico, a pesar de contar con escenarios naturales incuestionablemente bellos.

La explotación de minerales en el Pacífico mexicano se limita a tres rubros: yacimientos metálicos, no metálicos (sal, azufre) y polimetales submarinos. Toda esta actividad potencial está a merced de la cuantificación de los mismos recursos, y de la infraestructura local y portuaria así como de los avances tecnológicos.

En el caso de los minerales metálicos, las únicas islas que los poseen son Magdalena, Santa Margarita y Cedros. La magnesita de Santa Margarita presenta una pureza del 99.36% (Escuela Superior de Guerra, 1949: 138), y al igual que aquélla de Magdalena, sería necesario conocer qué tan viable resultaría su explotación actual. En Cedros se han ubicado reservas de magnesita, cobre, oro y cromo, pero se dice que son poco redituables.

En cuanto a los minerales no metálicos existen obsidiana y piedra pómez en la isla Tiburón, yeso en la isla San Marcos y sal en las islas Carmen, San José y María Madre. En la mayoría de las islas mencionadas se requiere una cuantificación actual de esos recursos minerales, utilizando métodos confiables para definir qué tan redituable es el recurso.

Se ha afirmado también que Isla Clarión se localiza en una de las zonas más ricas en minerales submarinos del planeta. Se trata de los llamados nódulos polimetálicos, considerados como los sedimentos más importantes en los fondos oceánicos que se localizan entre los 2 mil y 3 mil metros de profundidad, donde se acumulan metales como manganeso, hierro, cobalto, níquel, aluminio, cobre y plomo. Aún no ha sido necesaria la exploración y explotación de estos recursos, pero cuando así suceda México tiene en dichas reservas la certeza de poder explotarlas al ejercer su derecho de soberanía puesto que forman parte de su ZEE (Méndez, 1990: 38, Sobarzo, 1995: 133).

El potencial turístico de las islas mexicanas no es tan viable como podría suponerse. Las islas son visualizadas en el imaginario como sitios ideales para ser visitados por sus playas o por las atractivas culturas autóctonas que en ellas habitan. Si bien Royle (2001: 188) afirma que el turismo parece ser la panacea universal de las pequeñas islas para el caso de México, sus espacios insulares parecen ser muy limitados para esta actividad, por las condiciones físicas, por la infraestructura y por los estatus legales de protección y conservación que poseen.

A pesar de lo que pudiera pensarse, por la descripción de los paisajes únicos que ofrecen los espacios insulares en el Pacífico Mexicano, el turismo no es una actividad potencial por lo menos a escala mayor, que sea redituable para la economía nacional. Para el caso de las islas del Golfo de California y del Archipiélago Revillagigedo, la condición que guardan como Reservas de la Biosfera impide un uso fuera de la conservación de sus recursos biológicos y físicos en sus extensiones territoriales y en las aguas que las circundan, aunque se sabe que varios cruceros circulan por sus zonas próximas a lo largo del año sin desembarco en ellas, tal es el caso de los aficionados a la pesca deportiva.

Aun si las islas no fueran Áreas Naturales Protegidas, se enfrentaría el problema de que la época de verano impide la navegación en el Pacífico Central por la presencia de ciclones y es

la estación donde aumenta el turismo, asimismo la configuración abrupta de los litorales en islas tropicales como San Benedicto y Clarión impide un desembarco cómodo y directo. Socorro es la única isla que cuenta con las condiciones de visitantes potenciales, aunque con escasas playas, incluso por su infraestructura pues existe una aeropista al oriente, sin embargo las condiciones geográficas como la presencia de un volcán activo, el paso de ciclones tropicales y la escasa agua dulce, insuficiente incluso para la población de la SEMAR, impedirían la actividad turística en este territorio con situación de aislamiento casi pleno.

Las islas Marías serían más susceptibles que otros espacios insulares de México para la actividad turística por proximidad con el continente (100 km) y tomando en cuenta las condiciones submarinas entre las islas San Juanico, María Madre y María Magdalena donde son avistadas múltiples especies tropicales, lo que genera un turismo potencial de observación rigurosa para el buceo deportivo y como actividad recreativa (Mendizábal, 1995)⁴⁵. Sin embargo las islas ya han alcanzado el grado de protección como Área Natural Protegida por la CONANP y además, como se dijo antes, en una de ellas se encuentra un penal federal.

Por otra parte las islas del Occidente de Baja California por las corrientes marinas y condiciones climáticas, son escenarios ideales en el invierno para el avistamiento de mamíferos acuáticos (cetáceos) que son un atractivo natural sin igual. Algunos de estos espacios no pertenecen a alguna Área Natural Protegida y por tanto podrían ser acondicionadas en infraestructura para un turismo de pequeña escala que no altere los ecosistemas insulares, por ejemplo, las Coronado, Todos Santos, Cedros, San Benito, Magdalena y Santa Margarita.

Es importante señalar que en el caso de aquellas islas que sean visitadas por recreación o deporte, debe tomarse en cuenta la fragilidad insular. En el caso de la actividad pesquera hay que considerar que cualquier sobreexplotación daña el equilibrio ambiental. La presencia de visitantes en estos territorios debe ser regulada y controlada en la medida de lo posible por el gobierno federal o estatal, según corresponda su administración pues como dice Perón (1999: 288), el turismo devora las islas.

En la figura 20 se ubica el potencial en recursos para las islas del Pacífico mexicano, tan variable como lo es cada una respecto a las otras, geográficamente peculiares, a pesar de sus reducidas superficies y del limitado conocimiento científico general sobre ellas. Para realizar esta representación se consultaron fuentes diversas pues la información cualitativa sobre las islas mexicanas se encuentra dispersa.

⁴⁵ <http://www.mexicodesconocido.com.mx/interior/index.php?p=nota&idNota=1662>



Figura 20. Recursos estratégicos en las islas del Pacífico mexicano

Elaboró: Israel Baxin Martínez

4.4 Asentamientos humanos

La presencia humana en los pequeños espacios insulares significa un riesgo para la diversidad biológica local por la fragilidad de sus sistemas naturales. Sea una población minúscula o una cantidad considerable de habitantes ocurren cambios notables para el ambiente y paisajes nuevos vinculados con la ocupación humana.

Según Royle (2001: 18) la vida en las pequeñas islas solo puede ser viable con energía solar, desalinización del agua marina y la infraestructura adecuada por consiguiente, con las inversiones pertinentes. Tal habitabilidad sería posible en algunas islas mexicanas, pero la evolución histórica del poblamiento de esos espacios insulares en el Pacífico indica que se carece de las condiciones mínimas de subsistencia, en la mayoría de los casos. Las islas mexicanas habitadas son aquellas cercanas al continente (isla del Carmen, Holbox, Cozumel y

Mujeres en el Golfo de México y Mar Caribe, y Magdalena, Santa Margarita y Cedros en el Pacífico) o que ofrecen las condiciones necesarias para la supervivencia de un grupo humano como la presencia de agua o de recursos naturales que se puedan explotar y sean importantes y significativos en la economía nacional. Los espacios insulares en el Pacífico mexicano que históricamente se han conservado con mayor población son Cedros y María Madre (ver cuadro 18).

Las actividades humanas en los espacios insulares están en función de la posición con respecto al continente u otras islas habitadas (Macías, 1979: 28). En el caso de México, existen islas relativamente cercanas a la costa y otras con una condición netamente oceánica por su inaccesibilidad como las que componen el Archipiélago Revillagigedo.



Figura 21. Población en las islas del Pacífico mexicano, 1990
Elaboró: Israel Baxin Martínez con base en INEGI.

Es difícil estimar exactamente cuántos son los habitantes isleños de México, los datos proporcionados por el INEGI son cuestionables, un ejemplo de ello lo constituye la isla Carmen en el Golfo de California, cuya población, según los censos, decrece desde 1940 hasta 1980, para 1990 no hay datos y en 2000 se indica como despoblada. Hasta finales de la década de los años 80 la explotación de la sal estaba activa, por lo que sería interesante indagar si la sobreexplotación llevó al despoblamiento de la isla o si los datos del INEGI son incorrectos, este puede significar un estudio valioso y potencial de geografía insular. El caso más sorprendente se refiere a la población de Cedros, que según los habitantes del lugar y algunos autores (Chenaut, 1985; Coll-Hurtado, 1990) sumaba una población entre 8,000 y 10,000 habitantes durante los años 70, hecho que jamás fue registrado por INEGI.

El *Atlas del territorio insular habitado de los Estados Unidos Mexicanos* (INEGI, 1994) reportaba que en 1990 existían 107 islas permanentemente ocupadas, 48 en cuerpos de agua continentales (ríos, lagos, lagunas, presas y esteros), 42 en el Atlántico (33 en lagunas de agua salada y nueve en mar abierto) y 16 en el Pacífico. La sumatoria de la población nacional isleña para ese año se calculaba en 149,980 personas, pero no se especificaba el porcentaje de aquéllos que vivían en islas interiores, con lo cual se ratifica, una vez más, la parcialidad en los datos brindados.



Figura 22 Población en las islas del Pacífico mexicano, 2005
Elaboró: Israel Baxin Martínez con base en INEGI.

En 1990 las 16 islas habitadas en el Océano Pacífico, según los datos de INEGI eran: Todos Santos Norte, Guadalupe, Cedros, San Benito Oeste, San Jerónimo, Santa Margarita, Magdalena, Natividad, San Marcos, San José, Partida, Mavirí, Talchichilte, María Madre, Socorro y Clarión (figura 21). Aunque en 2005 las islas habitadas eran casi las mismas, la población insular en el Pacífico mexicano disminuyó, pasando de 7,500 a 4,255 habitantes (figura 22).

En abril de 2009 el periódico *Excelsior* publicó una nota sobre la preparación del primer atlas insular de México por parte de la Secretaría de Gobernación. En ella se reportan los siguientes datos: hay 238 islas que suman 5,918km², 221 de ellas deshabitadas. Se reporta que, de las 17 restantes, en 12 sólo viven vigilantes, custodios de faros y marinos (Quiroz, 2009)⁴⁶, cifra con la que, sólo restarían cinco islas con población significativa. En 2005, seis islas tenían más de 100 habitantes, Coronado, Cedros, Natividad, Santa Margarita, San Marcos y María Madre (cuadro 18). Habrá que esperar la publicación de ese atlas y verificar que la información sea realmente fidedigna.

El caso de la isla María Madre es peculiar pues aumentará su población paulatinamente. En 2005, a 100 años de la creación del penal ahí localizado, se propuso un proyecto de repoblación con reos provenientes de diversos penales del país y se prevé que entre cinco y ocho mil personas la habitarán para 2012. En diciembre de 2009, se trasladaron en un operativo especial, 1,200 reos provenientes de 16 entidades mexicanas (Méndez, 2009:13) y en agosto de 2010 fue trasladada al penal una cantidad similar de reos, acción que, se piensa, puede provocar un desequilibrio ambiental, de serias consecuencias en un ambiente tan frágil como es el insular.

Algunas islas se han mantenido muy poco pobladas como Socorro y Clarión pues el decreto de creación del Área Natural Protegida en el Archipiélago Revillagigedo especifica que en ninguna Reserva se autoriza la fundación de nuevos centros de población. De cualquier forma la lejanía del continente y escasez de agua dulce impediría su crecimiento demográfico pues los pocos habitantes son marinos de la Armada de México y permanecen ahí más que por voluntad, por asignación.

⁴⁶ <http://www.exonline.com.mx/XStatic/excelsior/template/content.aspx?se=nota&id=567248>

Cuadro 18. Población de las localidades insulares en el Pacífico mexicano 1940-2005

Clave de localidad	Isla	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005
02 004 1586	Coronado	16	17	-	-	-	-	-	-	270
02 001 1986	Todos Santos	-	-	-	-	-	4	-	-	-
02 001 0975 / 1989	Guadalupe	-	17	-	-	54	99	31	ND	28
02 001 1984 / 4525	San Benito	-	-	-	-	-	-	-	39	2
02 001 0124 / 2594 / 2597 / 4444	Cedros	374	1003	1409	1972	1696	2732	2178	2727	1919
03 002 0076	Natividad	11	9	-	65	168	221	397	257	384
03 001 1247 / 1478 / 2203	Magdalena	-	-	-	-	-	275	17	28	48
03 001 0241 / 242	Santa Margarita	281	477	813	746	868	549	370	333	271
	Occidente de Baja California	682	1523	2222	2783	2786	3777	2962	3345	2622
03 002 0077	San Marcos	189	268	573	527	477	590	698	593	425
03 001 0134	Del Carmen	383	400	234	198	167	ND	ND	ND	-
03 003 0148 / 2005	San José	28	5	22	11	9	46	25	27	25
03 003 2233	El Pardito	-	-	-	-	-	-	22	20	10
03 003 2004 / 2006	Partida	-	-	-	-	-	35	13	-	4
25 001 0800	El Mavirí	-	-	-	-	-	25	28	20	45
25 002 0261	Saliaca	-	-	-	-	-	-	-	70	-
25 002 0223 / 0260 / 0265	Altamura	-	-	-	-	-	-	19	75	-
25 002 0226 / 0264	Talchichilte	-	-	-	-	-	-	19	-	10
	Golfo de California	600	673	829	736	653	696	824	805	519
18 012 0050/0072/0074/0077/0078/ 0079/0080/0083/0126/0129/0130/0132	María Madre	630	1056	774	1644	2767	2840	2895	ND	1114
06 009 0541	Socorro	-	-	-	ND	143	166	ND	ND	ND
	Pacífico Tropical	630	1056	774	1644	2910	3006	2895	ND	1114
	Total	1912	3252	3825	5163	6349	7479	6681	4150	4255

ND = No Disponible

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). "Archivo histórico de localidades".
<http://mapserver.inegi.gob.mx/AHL>

Construyó: Israel Baxin Martínez

PARTE III

CASO DE ESTUDIO

CAPÍTULO 5

Geografía de Isla de Cedros

*De la isla conozco el olor, la forma
y la textura de la arena.
Sé que no pertenezco a ella
pero la siento mía por derecho de amor.
La isla es del mar.
No voy a disputarla.
Simplemente
le dejo aquí el más humilde homenaje.*

José Emilio Pacheco
“Costas que no son mías”

5.1 El paisaje natural

5.1.1 Situación geográfica y ubicación

Isla de Cedros se localiza al oeste de la Península de Baja California, frente a su porción central, entre los paralelos $28^{\circ}22'20''$ y $28^{\circ}22'55''$ de latitud Norte y entre los meridianos $115^{\circ}21'30''$ y $115^{\circ}09'20''$ de longitud oeste. Cedros es la cuarta isla más grande de México después de Tiburón, Ángel de la Guarda y Cozumel, tiene 348 km^2 de superficie, una longitud de 38 km en sentido Norte-Sur y una anchura máxima de 19 km, en dirección Este-Oeste.

Aunque su nombre oficial es Isla de Cedros, indistintamente se le ha denominado Isla Cedros o Isla de los Cedros en diversas fuentes documentales y cartográficas. Como dato curioso, cabe mencionar que existe en Costa Rica una “Isla Cedros” homónima de apenas 200 hectáreas, ubicada en la región de Puntarenas también en el litoral del Pacífico, siendo sus coordenadas $9^{\circ}50' \text{ N}$ y $84^{\circ}52' \text{ W}$.

A pesar de que la isla es administrada por Ensenada, estado de Baja California, se encuentra más cerca de algunos núcleos de población de Baja California Sur en dirección SE; Cedros está separada 16 km de la isla Natividad, 23 km de Punta Eugenia y 100 km de Guerrero Negro. A 25 kilómetros de distancia, en dirección noroeste de Cedros, se localizan las islas San Benito, se denominan: Este, Oeste y de En medio y son, en cierto sentido, una extensión administrativa de Cedros, pues a ellas se trasladan a lo largo del año, grupos de pescadores cedreños.

Cedros constituye una de las 23 delegaciones de Ensenada, el municipio más grande de México, con $53,155 \text{ km}^2$, lo que constituye el 74% del área total del estado de Baja California. La distancia entre la isla y la cabecera municipal es grande (440 km), motivo por el cual, el gobierno estatal la ha mantenido en cierto abandono por lejanía inevitable y separación física, más allá del mar (figura 23).

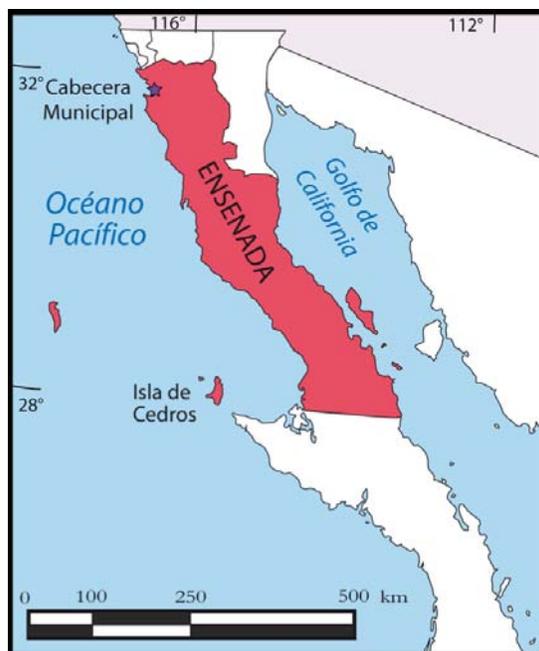


Figura 23. La ubicación de Isla de Cedros respecto a su cabecera municipal ha influido en su descuido.

5.1.2 Fisiografía

Cedros es una isla de origen continental, está separada de la península de Baja California por un efecto de sumersión. Si el nivel del mar descendiera 50 metros, la isla quedaría unida a la Punta Eugenia, que se localiza a 23 km (Osorio, 1948: 320).

En la figura 24, puede apreciarse que la Bahía Sebastián Vizcaíno, situada al oriente de Cedros, presenta profundidades menores a 200 metros, es decir, que esa zona forma parte de la plataforma continental. Por el contrario, hacia la parte occidental, el relieve submarino desciende de manera pronunciada, pasando de la cota de -200 a la de -4,000 metros en una franja menor a 50 kilómetros de longitud, mar adentro. En cuanto al relieve terrestre es notorio que Cedros es más elevada que la masa continental más cercana, como puede notarse en un corte transversal (figura 25).

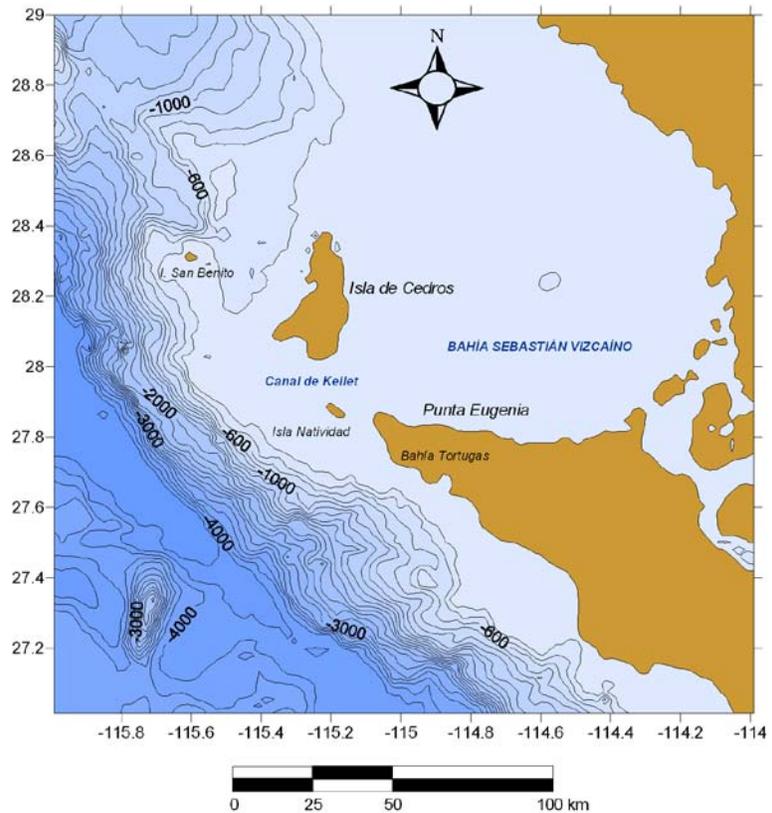


Figura 24. El mapa de batimetría indica la naturaleza de Cedros como isla continental, alguna vez unida a la Península de Baja California.

Elaboró: Israel Baxin con datos del satélite Topex-Poseidón y el programa Surfer

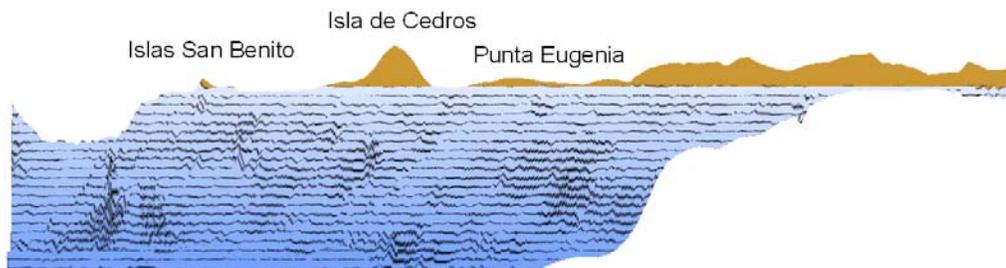


Figura 25. Un perfil topográfico de Cedros y Punta Eugenia muestra que la mayor altitud de la isla es más elevada que cualquier punto de la Península de Baja California en la misma latitud (28°N).

Elaboró: Israel Baxin con datos del satélite Topex-Poseidón y el programa Surfer

En la mayor parte de la isla hay acantilados y costas escarpadas (foto 21), vinculadas con los procesos tectónicos del relieve sumergido (batimetría) y emergido (hipsografía). Las playas son de dimensiones reducidas y en su mayor parte de tipo pedregoso, con cantos rodados similares a los que pueden encontrarse en zonas fluviales.

Osorio (1948: 327-328) menciona que Isla de Cedros tiene tres alineaciones geomorfológicas:

- La primera comienza en la Punta Norte hasta el Gran Cañón (sentido N-S) y su mayor elevación es el Pico Gill (1,062m).
- La segunda comienza al sur del Gran Cañón, con orientación NE-SW termina en el Pico San Agustín en el extremo SW, sin embargo el macizo dominante es el Monte Cedros o Cerro Redondo (1,204m).
- La tercera es de baja elevación, ubicada en el sureste, con dos elevaciones destacadas: el Pico Domo y Monte de Tierra.

Cedros tiene varias fallas geológicas (figura 26): las fallas de Punta Norte; la falla Choyal con una trayectoria de este a oeste, en la parte central de la isla; la falla San Carlos con dirección NE-SW; falla Cerro Solo de SW a E; en el extremo suroeste la falla San Agustín con orientación NW-SE; y en el sur la falla Punta Prieta con orientación SW-NE (Corral, 2002).

La mayoría de las rocas del sustrato insular son mesozoicas, aunque algunas datan de estratos cenozoicos. En la carta-geológico minera de Isla de Cedros, elaborada por Corral, en 2002, se indican varias unidades estructurales:

- La zona mineralizada Punta Norte, de granodioritas (ígneas intrusivas) en el extremo septentrional y rocas andesíticas provenientes del jurásico inferior en una región extendida hasta el Gran Cañón, en la parte central de la isla. En los inicios del siglo XX, en esta zona, se explotaron vetas de cobre, oro y plata.
- El denominado Terreno Vizcaíno se ubica en una delgada franja de la costa oriental entre Kalipatria y el Arroyo del Gran Cañón, y en otra franja en la costa occidental entre La Colorada y El Coloradito, con una estructura de conglomerados del terciario.
- Complejo Metamórfico Cedros-San Agustín, en el centro-oriente y suroeste, constituido de esquistos, serpentinitas, anfíbolitas, basaltos, lavas almohadilladas y dioritas, con origen del jurásico.
- Zona mineralizada Cedros en el extremo sureste que incluye a las dos localidades principales de Cedros y El Morro, tiene rocas areniscas y conglomerados del cretácico

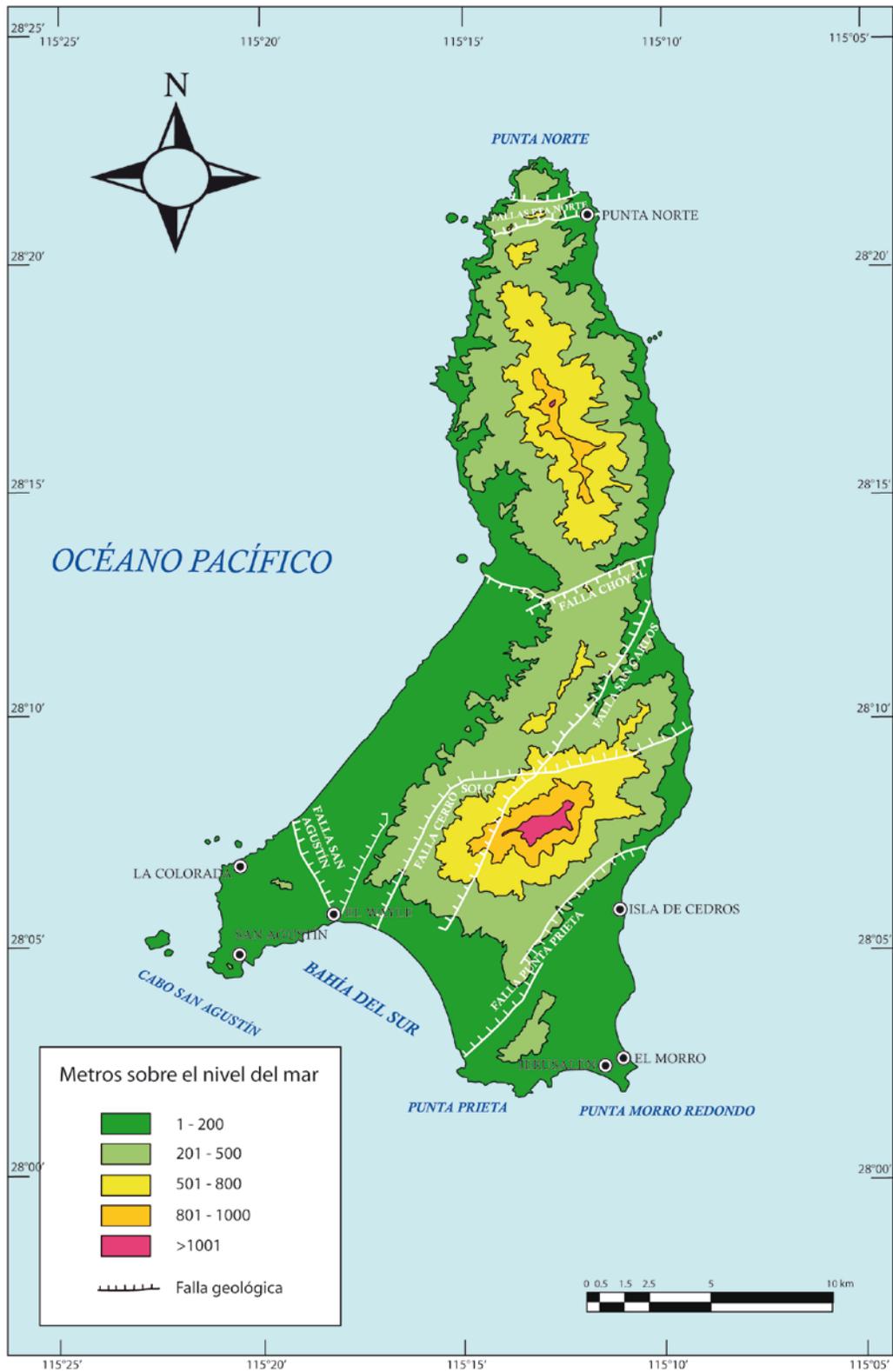


Figura 26. La hipsografía y fallas geológicas de Isla de Cedros indican alto dinamismo en sus procesos tectónicos.

Elaboró: Israel Baxin Martínez basado en INEGI, 1993 y Corral, 2002.

inferior con yacimientos magmáticos mineralizados de cromo y níquel y trazas de elementos del grupo del platino.

- En la zona de los Cerros Blancos, entre el pueblo de Cedros y El Morro, hay un depósito de diatomita con areniscas, limolitas y potencial de extracción de silicatos.

5.1.3 Clima

El clima de la isla es seco desértico (BW) debido a la vegetación xerófito, lluvias irregulares y muy escasas todo el año (Osorio, 1948: 344). Sin embargo, la oscilación térmica es baja, lo que explica que el clima en el pueblo de Cedros sea muy agradable y, por tanto, una de las causas del bienestar de sus habitantes. La pluviosidad es escasa (menor a 50mm anuales de promedio) y ocurre principalmente en los meses de invierno por acción de ciclones migratorios del Pacífico, mientras que el verano es seco.

A pesar de que Cedros es como un pequeño trozo de desierto en medio del mar, sus temperaturas no son extremas, los registros muestran temperaturas que oscilan entre 16 y 23°C día y noche, y a lo largo del año. Tal estabilidad térmica se debe a la insularidad y a la influencia de la corriente fría de California.

El contraste entre las temperaturas del mar y del sustrato terrestre contrarresta las consecuencias de su ubicación, al norte del Trópico de Cáncer: alta insolación y nula presencia de nubes. A la sombra, la temperatura suele ser muy agradable sin ser sofocante por la humedad, sin embargo, en el verano hay quienes consideran que el calor es excesivo cuando no hay resguardo, lo que agota a las personas que trabajan a la intemperie.

Uno de los pobladores de mayor edad comenta que: *antes los calores eran menos fuertes que ahora, había más lluvias pues por la calle principal del pueblo de Cedros, conocida como la calle del arroyo (se trata de un cauce), corría una gran cantidad de agua cuando llovía en exceso, causando destrozos en las casas aledañas* (testimonio de Rodolfo León, 2 de julio de 2009).

Las actividades de la población en general, no se ven afectadas por el clima pues no suele haber eventos extremos de temperatura o de lluvias, la gente está acostumbrada a la escasez de lluvia, aunque la carencia de agua en el pueblo sí afecta su vida cotidiana.

El litoral occidental bajacaliforniano está sujeto a nieblas veraniegas que se forman sobre el mar y avanzan hacia las islas empujadas por la brisa oceánica, en Cedros dichas nieblas pueden ascender hasta 600 o 700 metros.

En la isla hay una captura de niebla que puede explicarse por la altitud: las sierras sirven de barrera para la capa de nubes provenientes del noroeste, al chocar con el relieve y tener contacto con rocas y vegetación, se condensan y mantienen la humedad semi evaporada, sobre todo, por los cambios de temperatura entre las superficies.

La humedad propiciada por las neblinas permite la presencia de agua, que por precipitación no existiría debido a su escasez. En el verano, la niebla es visible por la mañana y en invierno la mayor parte del día. La niebla que llega al pueblo entra por los cerros debido a los frentes fríos. En el oeste y norte de la isla es más frecuente la neblina en ciertos meses debido a la configuración del relieve y la presencia de vegetación.

En la isla de Cedros no hay una estación meteorológica que registre las variables del estado del tiempo como temperatura, viento y neblina que son las que tienen un régimen distinto a otras zonas de Baja California, a pesar de esta carencia, por registros satelitales, fue posible conformar el cuadro 19, en el que se anotan los eventos ciclónicos que tocaron las costas de Cedros en la segunda mitad del siglo XX.

*Cuadro 19. Eventos ciclónicos con trayectorias cercanas a isla de Cedros, 1949-2008**

Nombre del ciclón	Categoría alcanzada	Categoría frente a Cedros	Año	Fecha
Número 3	Tormenta tropical	Tormenta tropical	1949	8-9 septiembre
Número 6	Tormenta tropical	Tormenta tropical	1951	28-29 agosto
Claudia	Tormenta tropical	Tormenta tropical	1962	23-24 septiembre
Emily	Huracán - 1	Depresión tropical	1965	4 septiembre
Joanne	Huracán - 2	Tormenta tropical	1972	6 octubre
Kathleen	Huracán - 1	Tormenta tropical	1976	10 septiembre
Doreen	Huracán - 1	Tormenta tropical	1977	16 agosto
Glenda	Tormenta tropical	Depresión tropical	1977	27 septiembre
Heather	Huracán - 1	Tormenta tropical	1977	7 octubre
Marie	Huracán - 1	Huracán - 1	1984	9 septiembre
Nora	Huracán - 4	Huracán - 1	1997	25 septiembre
Frank	Tormenta tropical	Depresión tropical	1998	10 agosto

* De 1999 a 2008 no se han registrado eventos de gran magnitud
Fuente: http://weather.unisys.com/hurricane/e_pacific/index.html
Construyó: Israel Baxin Martínez

Aunque han ocurrido pocos eventos extremos en cuanto a las variables climáticas, se mencionan algunas catástrofes asociadas a fechas de ciclones. En el verano del año 1951 una ola volcó el barco “El cinco” en el cual fallecieron 24 personas a 6 kilómetros de Punta Prieta, embarcación que regresaba desde las Islas San Benito.

En octubre de 1972 la presencia de un huracán hundió el barco San Rafael debido a las olas de hasta 14 metros. En 1977 ocurrieron también varios temporales memorables, coincidiendo con el año de más trayectorias ciclónicas cercanas a la isla.

En septiembre de 1997 un fuerte viento asociado con el huracán Nora y su fuerte oleaje destruyó parcialmente la escollera del pueblo, compuesta por un rompeolas y un espigón, que tuvo que ser reparada dos años después⁴⁷.

5.1.4 Agua

La presencia de agua dulce en Cedros permitió su ocupación humana en distintos momentos históricos. Una de las pobladoras de mayor edad menciona que incluso el agua de Cedros era llevada por barco a Bahía Tortugas en los años 20 y 30 del siglo XX, pues en la isla había más manantiales que en muchas partes de la Península.

El agua del pueblo se distribuye desde el aguaje de Vargas, corriente permanente que *tiene agua pura, es de mantos acuíferos del macizo continental* (testimonio de Juan Guadarrama, 1° de julio de 2009). Antes, la distribución de esa agua estuvo a cargo de un patronato, que con un motor de aceite de diesel la bombeaba y por gravedad la hacía llegar hasta el pueblo, pero a partir de julio de 2009 la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Ensenada (CESPE) comenzó a trabajar en las instalaciones hidráulicas, para que el suministro de agua sea más eficiente y constante. Se trabaja en el cambio de tuberías, el control de tomas particulares y la comunicación del aguaje con la planta de la cooperativa.

La calidad del agua es considerada por sus habitantes como aceptable, a veces llega contaminada porque las pilas de almacenamiento están sucias y la gente prefiere evitar su uso para cocinar, se diría que es semidura, pero potable. La distribución no ha sido buena ni equitativa hasta ahora pues el volumen es bajo y la tubería es vieja y ha sufrido muchas averías, el material con que fue construida es galvanizado y de PVC, a veces reventado por la presión del agua y con constantes fugas. La cantidad que provee el aguaje Vargas sí sería suficiente para la población que tiene Cedros, pero hace falta una inversión adecuada para su correcta distribución, la cual es, hasta cierto punto, uno de los principales problemas en el pueblo.

⁴⁷ Según un testimonio, se cree que ese temporal se debió al “viento de causa” que, según explicaba un famoso buzo local de nombre Catarino Martínez, pasa más o menos cada 20 años por Isla de Cedros, y no precisamente al paso del ciclón, aunque el registro meteorológico no parece mentir.

En la población de El Morro, el agua con que cuentan las casas habitación y la instalación industrial-portuaria es gratuita y tratada por tanques desaladores, por procesos de ósmosis inversa. Es distribuida además por pipas de 20 mil litros, a los pensionados de la empresa, algunas dependencias del pueblo de Cedros, y a veces para otros pobladores, según la demanda y disponibilidad.

El mapa topográfico (figura 27) muestra la presencia de varios arroyos, aunque éstos son intermitentes, muy ligados con la presencia de las nieblas, destacan: del Choyal, del Gran Cañón, Cedros y de Lito.

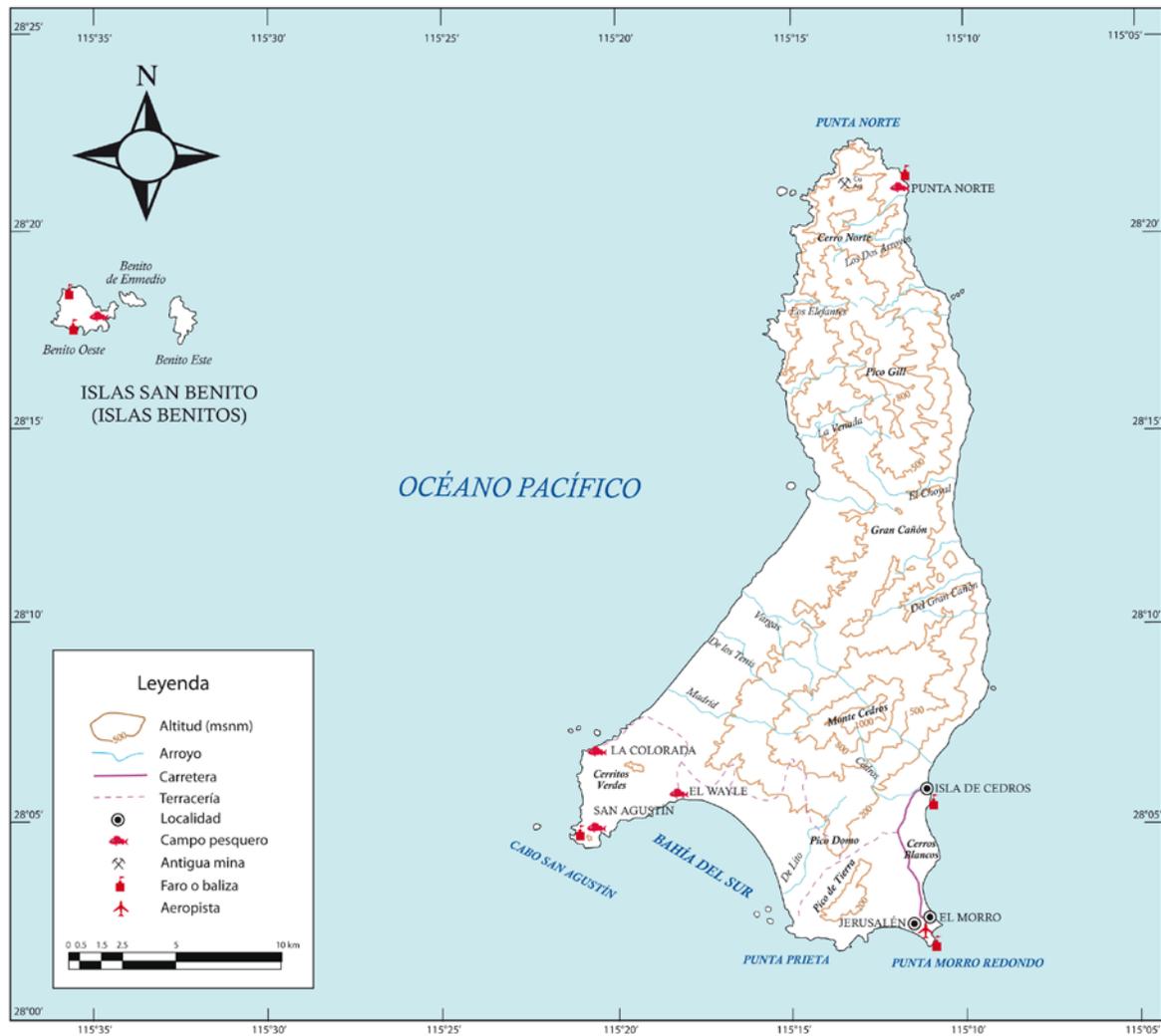


Figura 27. Topografía de las Islas Cedros y San Benito

Fuente: INEGI, 1998.

5.1.5 Suelo y vegetación

En la década de 1980, Cota (1988: 29-38) declaraba que la flora de Cedros comprendía 245 plantas vasculares, de las que 216 eran nativas, 29 introducidas y 15 endémicas. Este autor agrupó los tipos de vegetación de la siguiente forma:

- Halófila: son plantas herbáceas tolerantes a altas concentraciones de sal, que generalmente no alcanzan alturas superiores a los 50 cm, debido al poco desarrollo de los suelos de tipo regosol. Las halófilas se distribuyen en la costa occidental desde La Colorada al Coloradito y en el litoral sur, conocido como el Playón.
- De galería: vegetación ubicada en el fondo de cañones y cañadas, a lo largo de los lechos de los arroyos del Gran Cañón, Vargas y El Choyal, sobre suelos de tipo fluvisol, poco desarrollado, profundo y de textura arenosa con fase pedregosa.
- Matorral rosetófilo costero: se desarrolla sobre suelos de diverso origen como los regosoles con fase pedregosa. La niebla es fundamental para estas comunidades ubicadas en la costa este en la porción septentrional, en Kalipatria y el Campo de Punta Norte (Fotos 28 y 31).
- Matorral sarcocaulé: se trata de arbustos de tallos carnosos y gruesos, distribuidos sobre suelos de tipo litosol, que es la clase de vegetación predominante en Cedros. El torote o copalquin (*veatchia cedrosensis*) es un árbol abundante, localizado sobre todo en las laderas orientales y meridionales de la isla, utilizado para hacer leña.
- Chaparral: representado por especies arbustivas, se ubica hacia el norte de la isla entre 500 y 800 metros en las estribaciones del Pico Gill sobre suelos de tipo litosol. Paradójicamente en Cedros sólo hay un tipo de cedro arbustivo endémico (*Quercus cedrosensis*), por tanto, el nombre de la isla, probablemente se refiere a su abundancia y no a la presencia de varios tipos de cedro.
- Matorral de juníperos: se ubica en alturas superiores a 400m, en la porción central del lado occidental y en la ladera NW del Monte Cedros sobre suelos litosol y regosol. Las especies de esta comunidad presentan alturas promedio de 2m. Destacan los sabinos (*Juniperus californica*), conocidos localmente como huatas.
- Bosque de pino: se puede encontrar en la parte norte y en una pequeña porción del centro de la isla, sobre suelos de tipo litosol. La existencia de estos pinos es favorecida por la acumulación de neblinas densas que se condensan sobre las sierras y cañadas. Los cedreños comentan que antes se utilizaban los pinos de la sierra para decorar las casas en Navidad.

Los isleños también declaran que existen algunos tipos de palmas, jojoba, pino salado, oyamel, quiote y manzanito, éste último utilizado para obtener leña. Hay diversas plantas cactáceas como choyas, carambullos, biznagas y viejitos, algunas de ellas antes se utilizaban para elaborar dulces pero después, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) se encargó de vigilar y conservar las especies y la actividad desapareció. La población local comenta que, décadas atrás, algunos japoneses y coreanos llegaban a saquear plantas sobre todo de tipo desértico. Ante tal situación, las autoridades tomaron cartas en el asunto y el área comenzó a vigilarse, como resultado, algunos traficantes fueron capturados y encarcelados en Tijuana, en la década de 1990.

En Cedros no hay áreas de cultivo porque los suelos no son adecuados para la actividad agrícola, los habitantes califican a los suelos como “salitrosos”. Todos los productos agrícolas se traen de fuera, lo que aumenta considerablemente sus costos.

En los años 40, cuando la isla sólo contaba con unos 300 habitantes, el abasto de carne se cubría por dos vías: compra de reses en el exterior y la cría de ganado en ranchos denominados San Luis, del Gato y del Palomo, ahora desaparecidos. En esos tiempos algunas familias tenían sus huertas donde cosechaban frutas y hortalizas.

5.1.6 Fauna

En cuanto a la fauna silvestre, existen cinco especies de mamíferos endémicos: el venado bura de Cedros (*Odocoileus hemionus cerrosensis*) al borde de la extinción, conejos, ratas y ratón-canguro; la presencia de mamíferos marinos es importante, hay focas (*Phoca vitulina*) y elefantes marinos (*Mirounga angustirostris*) al noroeste y lobos marinos (*Zalophus californianus*) distribuidos sobre todo en la costa oriental y nororiental (Foto 23).

Se tienen registros de 17 especies de aves andantes, de las que sólo una es subespecie endémica (*Thryomanes bewickii cerrosensis*). La población menciona diversos nombres de aves: gorrión, ceniztonle, pájaro copetón, nocturno (en islas Benitos se los han acabado los gatos), halcón, un tipo de águila, cuervos, patos, gaviotas (Foto 27) y pelícanos (Foto 18).

Los reptiles locales son 14, de los cuales hay dos especies endémicas (*Elgaria cedrosensis* y *Pituophis insulanus*) y cuatro subespecies endémicas (como el *Crotalus ruber exsul*), la población reconoce a las serpientes cascabel, ratonera, ranera y coralillo, a las lagartijas cornudas y los camaleones. Sólo hay una especie de anfibio (*Pseudacris regilla*). En Cedros no abundan los insectos aunque hay varias especies de arañas, escorpiones y alacranes.

A diferencia de isla Guadalupe, en Cedros las cabras introducidas en el siglo XVIII y XIX no se desarrollaron en abundancia ni alteraron en demasía el equilibrio ecológico por lo que las condiciones ambientales originales se mantuvieron.

La fauna doméstica consiste en gatos y perros, numerosos en las casas y callejones del pueblo de Cedros. Los perros salvajes o ferales se encuentran en colonias numerosas que han generado una situación absurda: cuando en el pueblo ocurrió una sobrepoblación de perros, los dueños de algunos los abandonaron en la sierra, los cuales se reprodujeron rápidamente al no haber esterilización, con el paso del tiempo estos perros demandaban comida y comenzaron a alimentarse del venado bura, subespecie endémica de isla de Cedros. En la actualidad los perros ferales son la causa principal de que los venados estén al borde de la extinción pues se dice que en un censo realizado a principios de 2009 sólo se contabilizaron 17 ejemplares. La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) hace un estudio para erradicar los perros ferales, pero, quizá, sea demasiado tarde cuando inicien alguna acción para proteger al venado bura.

La situación anterior se agudiza, porque no sólo los perros ferales cazan venados. Un informador anónimo comenta que la cacería no está tan erradicada como se dice, y que hay personas que sí realizan esa actividad para comer la carne de venados, a los que era común ver hace unas décadas.

El paisaje natural se ha visto alterado, en mayor o menor medida, a partir de la presencia humana; afortunadamente varias especies animales no están en peligro de extinción, como es el caso de los mamíferos marinos, en lo que se refiere a fauna silvestre y ciertas especies vegetales, que aún cubren gran parte de las sierras, la Punta Norte y el Gran Cañón, debido a su difícil acceso; en contraste, en las inmediaciones del pueblo de Cedros, donde el hábitat se encuentra poco conservado.

5.2 El paisaje humanizado

Cedros ha sido a lo largo del siglo XX la isla más habitada por población civil en el Pacífico mexicano como lo demuestran los censos nacionales (cuadros 18 y 20), si bien parte de la población cedreña menciona que nunca se ha hecho un censo serio por el factor de la lejanía.

Existen fuentes escritas, sobre todo hemerográficas (*El Vigía* en línea)⁴⁸, donde se menciona que la isla llegó a tener en algún momento de su historia reciente (década de 1970) entre 8,000 y 10,000 habitantes, dato que no se registra oficialmente; estas cifras extraoficiales, probablemente, estén vinculadas a las ofertas de trabajo que brindaba la empresa Productos Pesqueros, ahí establecida entonces.

De las fuentes oficiales consultadas, únicamente una cartográfica (Coll-Hurtado, 1990 en *Atlas Nacional de México*) menciona una cifra de 8,525 habitantes de Cedros para el año 1989, cifra sujeta a cuestionamientos, pues en teoría, para entonces, la isla ya había comenzado a despoblarse.

Los cedreños que vivieron en la isla durante la década de los años 70 mencionan que el auge demográfico fue entre 1972 y 1978; algunos testimonios destacan que en esos años, durante los eventos sociales y festividades del pueblo, las calles principales estaban repletas de gente, y que no se lograría una aglomeración igual con todos los cedreños que viven ahí en el presente⁴⁹.

Sobre la situación demográfica pueden citarse dos posibles causas: los censos elaborados en 1970 y 1980 no fueron bien realizados y la cifra que se brinda no fue la real y/o los años denominados de auge poblacional fueron intermedios entre esos dos eventos censales, por lo que jamás se registro tal cifra. A pesar de lo anterior, en el censo de 1980, se habría registrado una población mayor, y su información sólo evidencia una disminución de habitantes, mientras que un aumento poblacional se certifica en el censo de 1990.

Cuadro 20. Evolución de la población en Isla de Cedros, 1922-2005

Año	Población total
1922	16
1930	142
1940	374
1950	1,003
1960	1,409
1970	1,972
1980	1,696
1990	2,732
1995	2,178
2000	2,727
2005	1,919

Fuentes: INEGI, 2009; Osorio, 1948.

⁴⁸ <http://www.elvigia.net/>

⁴⁹ En este tipo de testimonios recogidos sólo directamente con los actores del lugar se resalta el valor del trabajo de campo en la investigación social.

Sin embargo, gran parte de la población isleña mayor a 40 años, tiene la noción del gran poblamiento de Cedros, aunque algunas versiones pueden resultar contradictorias, como puede notarse en los siguientes testimonios:

- En los años 60 y 70 había mucho trabajo pero no tanta población como ahora (Hiram Covarrubias, 23 de junio de 2009).

- Durante el auge de la empresa pesquera entre los años 70 y 80 llegaron a haber más o menos 5,000 habitantes. En la actualidad hay unos 3,000 (Rodolfo León, 2 de julio de 2009).

- En los años 80 hubo hasta 8,500 habitantes pero a partir de 1994 con la huelga en la pesquera muchos se fueron de la isla. Actualmente habrá unos 3,500 habitantes entre los dos poblados (Gerónimo Aguilar, 25 de junio de 2009).

Cabe señalar que a pesar de la gran extensión de la isla, sólo está habitada en pequeñas zonas. Actualmente hay sólo dos localidades permanentes en la isla, ubicadas al sureste y separadas entre sí por 9 km: Cedros (“El pueblo”) y El Morro (fotos 2 y 19, respectivamente) así como varios campos pesqueros habitados en temporadas por pescadores locales: San Agustín, Wayle, La Colorada y Punta Norte (foto 25) tanto en Cedros como en las Islas San Benito (25 kilómetros al NW), que forman parte del consciente colectivo de los isleños, como si se tratara de una extensión de Cedros, denominadas las “Islas Benitos”, sólo en la isla Oeste hay un habitante permanente: el farero.

El pueblo de Cedros (foto 4) le ha dado mayor vida a la isla, pues además de concentrar más habitantes, tiene una población oriunda con una trayectoria histórica, pues algunas familias casi tienen un siglo de haberse establecido en el lugar.

El Morro, a diferencia de Cedros, es una localidad más reciente con una estructura urbana planeada, como si se tratase de una gran unidad habitacional. Ahí la sal está apilada todo el tiempo con un blanco deslumbrante que asemeja nieve, permanente en cantidad aunque está en continua movilidad (foto 16). En esta zona contrastan el color naranja de la infraestructura portuaria y el azul-verde del agua marina (foto 17).

Los registros más recientes del INEGI corresponden al censo de población y vivienda del año 2005, en que las dos localidades de la isla suman casi 2,000 habitantes (cuadro 21), con un déficit en la población joven, emigrante por distintos motivos, como la búsqueda de un mejor nivel educativo (bachillerato y/o licenciatura) o de empleos diversificados, ofrecidos en la península de Baja California, situación que se hace evidente en la pirámide demográfica del último

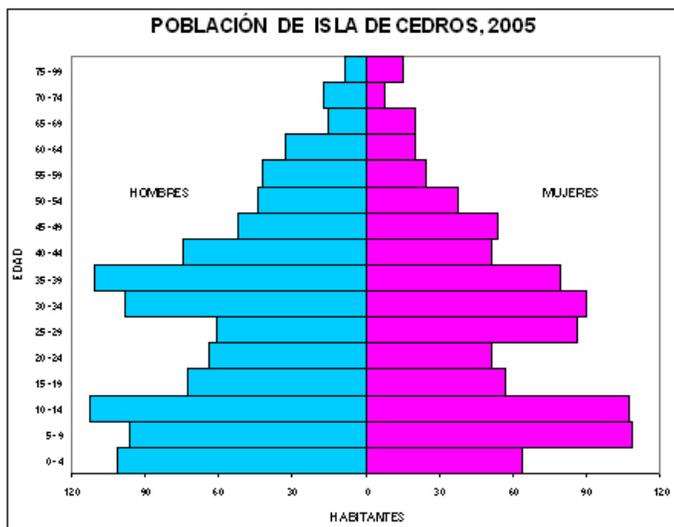


Figura 28. Pirámide demográfica de Isla de Cedros, 2005

Fuente: INEGI, 2009

censo gubernamental (Figura 28). En el gráfico puede apreciarse un descenso en el grupo de 15 a 29 años en los hombres y de 15 a 24 años en las mujeres.

Las variables demográficas del año 2005, anotadas en el cuadro 21, indican un mayor porcentaje de población masculina, que se vincula con las actividades económicas realizadas, por un lado, la pesca en el pueblo de Cedros y en los campos pesqueros, y por otro, el tratamiento de la sal en la instalación industrial-portuaria de El Morro.

Parecería que hay un equilibrio en los grandes grupos de edad, aunque como ya se comentó, hay un déficit de jóvenes entre 15 y 29 años. El acceso a los servicios educativos y de salud es alto respecto a la media nacional; de igual forma los servicios en la vivienda indican un buen nivel de vida para los isleños, un poco más favorable para los habitantes de El Morro que para los del pueblo de Cedros.

Cuadro 21. Datos demográficos de Isla de Cedros, 2005

VARIABLE	LOCALIDAD	0124 Isla de Cedros	4444 El Morro	TOTAL
Población total		1350	569	1919
Población masculina		731	292	1023
Población femenina		619	277	896
Población de 0 a 14 años		411	178	589
Población masculina de 0 a 14 años		222	87	309
Población femenina de 0 a 14 años		189	91	280
Población de 15 a 59 años		787	360	1147
Población masculina de 15 a 59 años		431	186	617
Población femenina de 15 a 59 años		356	174	530
Población de 60 años y más		118	18	136
Población masculina de 60 años y más		61	12	73
Población femenina de 60 años y más		57	6	63
Población de 5 años y más residente en la entidad en octubre de 2000		1154	508	1662
Población de 5 años y más residente en otra entidad en octubre de 2000		33	8	41
Población masculina de 5 años y más residente en otra entidad en octubre de 2000		20	2	22
Población femenina de 5 años y más residente en otra entidad en octubre de 2000		13	6	19
Población sin derechohabiencia a servicios de salud		189	13	202
Población con derechohabiencia a servicios de salud		1123	544	1667
Población de 15 años y más analfabeta		20	6	26
Población masculina de 15 años y más analfabeta		8	-	8
Población femenina de 15 años y más analfabeta		12	-	12
Población de 15 años y más que asiste a la escuela		55	28	83
Población masculina de 15 años y más que asiste a la escuela		30	14	44
Población femenina de 15 años y más que asiste a la escuela		25	14	39
Población de 15 años o más con educación posbásica		257	114	371
Población masculina de 15 años o más con educación posbásica		125	61	186
Población femenina de 15 años o más con educación posbásica		132	53	185
Grado promedio de escolaridad		8.21	8.58	8.39
Grado promedio de escolaridad de la población masculina		8.18	8.87	8.52
Grado promedio de escolaridad de la población femenina		8.25	8.25	8.25
Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena		8	2	10
Población masculina de 5 años y más que habla alguna lengua indígena		5	2	7
Población femenina de 5 años y más que habla alguna lengua indígena		3	0	3
Total de hogares		409	158	567
Viviendas particulares habitadas con piso de material diferente a tierra		402	158	560
Viviendas particulares habitadas con piso de tierra		5	0	5
Viviendas particulares habitadas que disponen de excusado o sanitario		402	157	559
Viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada de la red pública		251	157	408
Viviendas particulares habitadas que disponen de televisión		400	158	558
Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora		84	62	146

Fuente: INEGI, II Censo de población y vivienda 2005.

Construyó: Israel Baxin Martínez

5.2.1 Evolución espacial a través de la historia

Siglos XVI a XIX

Se estima que en el siglo XVI, específicamente en 1540, cuando llegaron los primeros exploradores europeos a Cedros, comandados por Francisco de Ulloa, la isla tenía entre 1,000 y 1,200 habitantes de origen cochimí, quienes denominaron a la isla Amalahua o Huamalguá (“La nebulosa” o “Isla de las Neblinas”). Su nombre actual, Cedros, proviene de los navegantes europeos, al respecto algunos expertos opinan que fue menos certero que el nombre indígena, pues sólo una subespecie arbórea de cedro (*Quercus cedrosensis*) crece en su territorio..

Esta expedición fue una de las primeras que la Corona Española envió hacia el noroeste del territorio novohispano, pues en ese momento histórico, se tenía la idea de que California era una gran isla con ciudades míticas. La exploración era ambiciosa, por lo que Hernán Cortés había querido comandarla, pero se vio impedido por el virrey Antonio de Mendoza, quien asignó a Francisco de Ulloa, como el comandante a cargo.

La flotilla de tres navíos zarpó el 8 de julio de 1539 del puerto de Acapulco, visitando diversos puntos del litoral de los actuales estados de Sinaloa y Sonora, las costas oriental y occidental del Golfo de California, conocido entonces como Mar Bermejo, y bordeó completamente la Península de Baja California (“la tierra de Santa Cruz”), tocando el Cabo San Lucas para navegar después por el Pacífico, denominado Mar Océano.

Francisco de Ulloa y sus hombres tocaron tierra en Cedros, el 20 de enero de 1540, este suceso fue narrado en el acta de toma de posesión de la isla y dice a la letra:

Yo Pedro de Palencia, escribano público desta Armada, doy fe e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios nuestro Señor honre e guarde de mal, como en veinte días del mes de enero de quinientos e cuarenta años el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán desta armada por el ilustrísimo señor Marqués del Valle de Guaxaca, tomó posesión atual y realmente por el señor marqués, en nombre del Emperador nuestro seños y rey de Castilla, en la ysla de Cedros, que está en altura veinte y nueve grados y medio, poniendo mano a su espada, diciendo que si abía alguna persona que se lo defendiese que él estaba presto para selo defender; cortando con ella arboles, meneando piedras de una parte a otra e de otra a otra, sacando agua de la mar y echandola en tierra; todo en señal de la dicha posesión. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, el reverendo padre Fray Ramundo de la Orden del señor San Francisco, e Francisco Preciado, y Martín de Espinosa, e Pablo Rasco, maestre del navío Trinidad. Fecha día mes e año susodicho. E yo, Pedro de Palencia, escribano desta armada, la escribí según que ante mi paso, e por ende dice aquí este mio signo, que es a tal, en testimonio de verdad.

Pedro de Palencia, escribano desta armada
Frater Ramundus Amiellibus
Martin de Espinosa.

De las relaciones escritas por el piloto mayor, Francisco Preciado, se rescatan algunos fragmentos sobre el arribo a Cedros y sobre el erróneo topónimo que sobrevive hasta nuestros días (León-Portilla, 1989: 52):

Y ya que íbamos aproximándonos más, vimos una colina grande llena de hermosos árboles, de la grandeza de los árboles y cipreses de Castilla. En esta isla encontramos pisadas de caza mayor y conejos, y vimos un trozo de madera de pino, por lo cual consideramos que en ese país habría muchos. Así, navegando próximos a tierra, vimos otras canoas con otros cuatro indios que venían hacia nosotros, pero no se acercaban mucho, y entonces miramos por proa, y vimos hacia una punta que teníamos delante muy próxima a nosotros, otras canoas, una parte, en el extremo de la punta entre unos bajos, otras más dentro en el mar, para poder conocer sin aproximársenos mucho...

Domingo, lunes y martes que estuvimos a veinte de ese mes de enero, navegamos con vientos débiles y contrarios, y al fin llegamos hasta casi el extremo de la punta de la isla, llamada de los Cedros, porque en la cima de las montañas de ella hay un bosque de estos cedros muy altos, como es la naturaleza de ellos...

Por su parte, Ulloa menciona en su memoria y relación del viaje algunos aspectos sobre la isla y sus habitantes, entre ellos la existencia de venados y conejos, que los indígenas andaban desnudos, con las orejas perforadas y que llevaban el agua en buches de lobos marinos y utilizaban para cobijarse los cueros de esos animales. Añade que los nativos empleaban balsas construidas con troncos de pino y de cedro, las que utilizaban para la pesca y para sus travesías a la tierra firme o a las islas vecinas. Ulloa dio el nombre de San Esteban al grupo de las islas Cedros, San Benito y Natividad (Osorio, 1948: 381-382).

El viaje comandado por Ulloa fue muy importante pues además de las tierras descubiertas a lo largo del litoral Pacífico, confirmó que Baja California era una península y no una isla como se creía, en cuyo extremo norte desemboca un gran río, el Colorado. Además, se realizó la primera cartografía peninsular y la designación de la mayor parte de la toponimia de la costa occidental bajacaliforniana.

En 1542, Juan Rodríguez Cabrillo desembarcó en Isla de Cedros, este navegante fue enviado por el Virrey Mendoza, para superar los descubrimientos de Cortés y Ulloa en el área de Baja California. Rodríguez llegó, en su viaje exploratorio, hasta el recién bautizado cabo Mendocino en la Alta California. Esta expedición viajó más al norte, que la comandada por Ulloa, cuyo punto más septentrional del que se dejó registro fue Isla de Cedros.

Sería hasta 1602 cuando Sebastián Vizcaíno visitará la isla y modificará la denominación original por “isla de Cerros” debido a su topografía tan accidentada, nombre

que aparecerá en muchos mapas y libros, hasta el siglo XIX. Además nombró al Cabo San Agustín, al suroeste de la isla y a la cercana isla Natividad.

La población indígena permaneció en Cedros, un siglo más, a partir del primer contacto con los europeos. En 1730, el jesuita Sigismundo Taraval, de la misión de San Ignacio, describió que, a su llegada, la isla era conocida como Guamalguá, “la de las neblinas” y que otra pequeña isla, la actual Natividad, era nombrada en cochimí, Afegua, “isla de los pájaros”. Tiempo después, Taraval bautizaría al conjunto de San Benito, Cedros y Natividad como las “islas de los Dolores” (León-Portilla, 1989: 130).

Taraval describió a Cedros, de la siguiente manera: *en su medianía se levanta una montaña redonda de bastante altura; tiene fuentes de agua dulce, y en tres pequeñas bahías, pozos abiertos por los indios, aunque los surgideros son estrechos, y sin abrigos contra la violencia del mar, muy grande en aquellas costas (...). En mayor abundancia acuden a la isla lobos marinos de diversas especies, así como también aves de diferentes magnitudes, figuras y colores. Todo sirve de sustento a los indios para quienes tienen lugar de pan los mezcales más jugosos que los que en California llaman mansos. En las orillas del mar se hallan muchas conchas de varios géneros, y singularmente las azules, sobremanera vistosas y bellas. También frecuentan aquel mar las ballenas, que los indios persiguen y cazan con arpones, aprovechándose de sus nervios para cuerdas a sus arcos de flecha* (Osorio, 1948:387-388).

Se dice que Taraval convenció a los indígenas de abandonar la isla para trasladarse a la península y ser bautizados y evangelizados. Ahí serían víctimas de las frecuentes epidemias, ni uno sólo lograría regresar a su isla (León-Portilla, 1989: 130).

En un plano fechado en 1772 por Joseph Antonio de Alzate y Ramírez, se representan las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y parte de California, en él se observa una puntualización toponímica: *Isla de Cedros o Cerros o de la Sma Trinidad o Guamalga que quiere decir casa de la niebla*. Precisamente en ese plano, en la porción central de la Península, frente a Cedros, el cartógrafo ubicó el asentamiento de los cochimíes (figura 29)

Aunque Cedros permaneció deshabitada durante los siglos XVIII y XIX, fue punto de atraco de distintas rutas de navegación, entre ellas pueden mencionarse las rutas de compañías rusas y norteamericanas. Las islas Guadalupe y Cedros eran muy atractivas para sus cazadores, por la gran cantidad de focas, elefantes y lobos marinos que ahí se encontraban. Esas islas fueron, también, base de operaciones de robo y contrabando de pieles y aceites derivados de mamíferos marinos, en ese entonces se extingue la nutria marina y la población de foca fina de Guadalupe quedó muy reducida (Osorio, 1948: 389).



Figura 29. Plano de Antonio de Alzate, 1772, con la anotación *Isla de Cedros o Cerros o de la Sma Trinidad o Guamalga que quiere decir casa de la niebla*

Siglo XX

Hasta principios del siglo XX, la explotación pesquera del Pacífico mexicano estuvo en manos extranjeras, sobre todo estadounidenses, aunque fueron los chinos radicados en Estados Unidos quienes comenzaron la explotación de abulón en distintos puntos del litoral.

En 1884 el gobierno mexicano había dado la concesión de ciertos terrenos, para su uso privado a compañías de capital extranjero, entre ellas, la “Compañía Inglesa” que incluía la isla como el punto más meridional de su ruta: San Diego-Ensenada-San Quintín-Cedros; además barcos estadounidenses, por su cuenta recogían una gran cantidad de langosta en la zona circundante a Cedros. Sería hasta 1917 que el entonces presidente Venustiano Carranza revocó la concesión a las compañías extranjeras (Chenaut, 1985: 46-48, 52-53).

La compañía inglesa “Esperanza Mining Co.” obtuvo la concesión del gobierno mexicano para explotar oro en la Punta Norte de Cedros (fotos 29 y 30). Esas minas se explotaron desde principios del siglo XX hasta 1913. Se sabe que incluso en la actualidad existen reservas de oro y cobre en esa zona, aunque en cantidades que no son rentables para compañías mineras.

En la década de 1920 llegaron los primeros pobladores, a partir del establecimiento de una planta empacadora de productos del mar, que los hermanos Carlos, Luis y Enrique Bernstein instalaron primeramente en San Quintín, en la península de Baja California para enlatar abulón con la marca “Calmex”.

Luis Bernstein visitó varias veces Cedros, desde el inicio de la década, con el propósito de elegir un sitio adecuado que contara con manantial de agua y fuera seguro para atracar. Como resultado de sus indagaciones, se instaló la planta procesadora de pescado, a bordo del barco-fábrica “Calmex” el 22 de mayo de 1922 en el actual pueblo de Cedros, dicha planta es considerada la factoría flotante más antigua de Baja California. Cabe mencionar que, hasta 1926 comenzaron los trabajos simultáneos de pesca y buceo, con procesamiento y empaque de productos pesqueros, principalmente abulón (Velázquez, 2006: 84-89; Chenaut, 1985: 53)⁵⁰.

Bernstein era descendiente de padre alemán y madre mexicana, oriunda de Mulegé, Baja California Sur. En 1922, Bernstein contrató 16 buzos japoneses para extraer el abulón, la captura alcanzaba entre 12 y 15 toneladas por semana; esos buzos no tuvieron descendencia por la ausencia de mujeres en el área, pero fueron ellos quienes enseñaron el oficio a los mexicanos que llegaron a la isla, poco después, con la esperanza de encontrar empleo y mejores condiciones de vida.

Según testimonio de Elizabeth Vargas (21 de junio de 2009), *los japoneses fueron los primeros en contribuir al poblamiento en la isla por la captura de abulón y la presencia de perlas, incluso se sabe que acuñaron una moneda especial para Cedros e isla Natividad hace muchos años, de las cuales no quedan o habrá muy pocas.*

Durante los años veinte y parte de los treinta, del siglo XX, los japoneses monopolizaron la pesquería y exportación de carne y concha de abulón de Baja California al continente asiático, a través de Estados Unidos, sin embargo con la especialización de pescadores mexicanos, y su posterior organización en cooperativas, se limitó ese monopolio (Velázquez, 2006: 89-90).

⁵⁰ Algunos de los datos históricos aquí expuestos se extrajeron de diversas fuentes, varias de ellas tomadas del *Diccionario Enciclopédico de Baja California* editado por el Instituto de Cultura de Baja California.

El primer buzo abulonero mexicano en Cedros fue José Matuz “el Chepo”, para realizar su trabajo utilizó un traje metálico con escafandra para sumergirse, a semejanza de los japoneses y, además, sus técnicas de buceo y captura. No fue sino hasta los años sesenta que el equipo de buceo en la isla, se cambió por el semiautónomo de tipo rana.

La primera familia que se estableció en Cedros fue la conformada por Francisco Ruiz y Antonia Arce, provenientes de San José del Cabo, después llegarían otras personas sobre todo de San Ignacio, otros de Santa Rosalía, La Paz y de distintos poblados de Baja California Sur (testimonio de Hiram Covarrubias, 23 de junio de 2009).

En 1926 la empacadora tenía 48 trabajadores, cuyas jornadas oscilaban entre 12 y 18 horas diarias y tenían un rendimiento de 50,000 cajas de producto pesquero por año. En los años treinta, se calcula que había en el pueblo de Cedros alrededor de 25 casas y 270 habitantes.

Por esa época, la empacadora de pescado de Luis Bernstein (“Compañía Productos Marinos S.A.”), pasó casi en su totalidad a manos del ex-presidente mexicano Abelardo L. Rodríguez, entonces gobernador del Territorio Norte de Baja California. Bernstein vendió el porque le afectó grandemente la gran depresión (Chenaut, 1985: 54); fue entonces cuando se funda la “Pesquera Isla de Cedros S.A.”.

Se dice que durante la administración de Abelardo L. Rodríguez se concedía relevancia a los recursos marinos, aunque jamás visitó la isla, a pesar de tener propiedad sobre la empresa pesquera. Años después, ésta pasó a ser una paraestatal de nombre “Productos Pesqueros” dependiente de la cooperativa del Pacífico Norte; abarcaba Cedros y toda su zona circundante. En esta empresa se enlataban y empacaban productos de exportación y alta calidad como atún, sardina, macarela, langosta y abulón, principalmente. La mercancía era enviada a Ensenada y de ahí se distribuía directamente al extranjero y para el consumo nacional se enviaba a Manzanillo.

La empresa pesquera era propietaria del equipo portuario, la planta de energía eléctrica, el abastecimiento de agua e incluso de la mayoría de las casas. Su funcionamiento permitió el crecimiento de la población, de 16 habitantes iniciales, en 1922 a 374 en 1940, 1,000 en 1950 e incluso una cifra estimada entre 8 y 10 mil habitantes en la década de 1970, jamás registrada por INEGI, aspecto que se abordó con anterioridad.

En 1937 se fundó el sindicato de la empacadora, sus asociados eran trabajadores distribuidos en distintos departamentos, desde el mantenimiento eléctrico hasta el retorteo (cocimiento final de los productos). En 1938 se instaló el equipo para el empaque de sardina, producto que pasó a ser también de exportación.

Aquellos que vivieron algún momento de actividad de la empacadora de pescado afirman que ésta fue una fuente de trabajo, sustento económico y el corazón de la Isla de Cedros por siete décadas (1920-1990). Unas 200 familias llegaron a depender laboralmente de la empacadora, la cual subsidiaba servicios como luz, agua y gas a sus trabajadores.

Los informantes declaran que cuando el pueblo estaba a cargo de empacadora era notable su influencia en el modo de vida: había 12 barcos pesqueros, otros que trasladaban insumos básicos para los habitantes, una gran cantidad de tiendas que ofrecían los productos al mismo costo en que se conseguían en Ensenada. Había incluso una mayor oferta de viajes aéreos comerciales con cupo para 40 personas, con aviones más grandes, de cuatro motores tipo Hércules que seguían dos itinerarios: Ensenada-Cedros-La Paz y Ensenada-Cedros-Guerrero Negro-Hermosillo.

En 1971 Luis Echeverría (único presidente mexicano que ha visitado Cedros) decretó la creación de una empresa de participación estatal denominada Productos Pesqueros Mexicanos integrada por varias empresas pesqueras a lo largo del litoral mexicano, entre ellas las de Isla de Cedros, Bahía Tortugas, Guaymas y Topolobampo.

Los habitantes de Cedros que vivieron esos años declaran que *en los 70 había mucho trabajo y dinero, había una buena vida, la población era como una gran familia en un pequeño mundo* (testimonio de Ileana Covarrubias, 19 de junio de 2009).

Las personas que llegaban de fuera pedían trabajo en la pesquera y se los daban (testimonio de Cristina León, 2 de julio de 2009)

La pesquería, primera actividad económica por tiempo, importancia y número de empleados entró en crisis en los años ochenta, una de las causas fue el incendio de la empresa pesquera en 1986, que originó la pérdida millonaria en equipo y productos. En 1991 la paraestatal fue transferida del gobierno a la Sociedad Cooperativa de Pescadores Nacionales de Abulón (PNA) con un 90% de las acciones y el otro 10% para el Sindicato de Artesanos y obreros de Productos Pesqueros. Las industrias empacadoras paraestatales en Baja California cerraron una a una. La empacadora de Cedros tuvo igual destino y cerró en 1996 al estallar una huelga por incumplimiento de pagos a sus empleados.

Con Productos Pesqueros en quiebra gran parte de la vida del pueblo termina pues desde entonces la isla se fue despoblando y el flujo migratorio ha sido constante, principalmente a Ensenada, pues a pesar de su lejanía hay un transporte continuo y una gran red social más fuerte que la política, con su cabecera municipal.

El terreno que ocupaba la empacadora pasó a ser propiedad de PNA y no se ha reutilizado a pesar de su buena ubicación, junto al muelle, y de su gran extensión. Para el año 2009 sólo se resguarda chatarra en él.

De forma paralela, en 1965, tras cuatro décadas de haber población permanente en Cedros, se decide ubicar en el extremo sureste de la isla un puerto para albergar las instalaciones de la empresa Exportadora de Sal, paraestatal del gobierno de Baja California Sur.

Punta Morro Redondo resultó ideal porque presentaba las condiciones óptimas para establecer un puerto natural que pudiera recibir grandes embarcaciones cargueras, entre ellas las condiciones climáticas imperantes, como las escasas lluvias a lo largo del año.

La construcción de la infraestructura de ESSA en Isla de Cedros, corrió a cargo de Biconsa. En esa zona realizó una inversión fuerte para nivelar el suelo y abrir caminos, antes, en el litoral de esa franja sólo había un campo pesquero.

Hasta entonces, desde Guerrero Negro, Baja California Sur, se exportaba la sal pero el puerto no era adecuado para recibir embarcaciones de gran calado (hasta 8 o 9 mil toneladas) porque el mar en esa zona es somero. En cambio, a la parte sureste de Isla de Cedros, llegan actualmente barcos de hasta 150 mil toneladas de capacidad máxima. Así surgió el segundo poblado, conocido como El Morro, fue construido especialmente para los trabajadores de la empresa, de origen externo en su mayoría, pues hay pocos isleños empleados ahí.

5.2.2 Miradas puestas en Isla de Cedros

Isla de Cedros, a pesar de tener varias características que la hacen un espacio de interés, tiene escasa relevancia en la producción bibliográfica mexicana. A continuación se sintetizan los estudios más relevantes realizados por tres investigadores, de origen mexicano, argentino y estadounidense, respectivamente.

A) Bibiano Osorio, 1948

El geógrafo Bibiano Osorio residió en Cedros en 1946 y escribió un ensayo monográfico sobre la isla, el cual presentó en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1948. El estudio es una descripción de los aspectos más destacados de la isla, está basado en sus observaciones directas y en una serie de documentos sobre expediciones previas a su viaje; en el ensayo toca

el marco físico y los recursos naturales explotables, así como algunas menciones sobre la historia del poblamiento y sobre los habitantes de entonces.

A pesar del tiempo transcurrido, este trabajo es útil por ser el único dedicado a la isla, escrito por un mexicano desde una visión geográfica y porque la descripción sobre algunos aspectos del paisaje y la población son útiles a pesar del momento en que fueron descritos y han sido tomados en cuenta para ser contrastados con la realidad actual de la isla en esta tesis.

Osorio afirma que a pesar de su aislamiento, la posición estratégica de Cedros y la existencia de mantos de agua dulce, propiciaron la fundación de una empacadora de abulón en lo que era un campo de buzos en su mayoría de nacionalidad japonesa.

El único medio de vida y actividad económica en Cedros, en los años cuarenta, era la pesca. Sus 1,200 habitantes se encontraban distribuidos alrededor del puerto y la empacadora de productos marinos. El poblado estaba constituido por 250 casas de madera a unos 10 metros sobre el nivel del mar.

A través de los años y con el desarrollo de la industria pesquera que demandaba mano de obra, llegaron a la isla nuevos habitantes por su cuenta o en grupos, desde la parte continental en busca de “una existencia más amable”.

La mayor parte de los habitantes procedían del Territorio Sur de Baja California, de la zona de San Ignacio, algunos buzos eran oriundos de La Paz, aunque también había población originaria de Jalisco y de otras regiones de México.

La Pesquera del Pacífico S. de R.L. era propietaria del equipo portuario, la planta de energía eléctrica, el abastecimiento de agua e incluso de la mayoría de las casas; en 1946 empleaba a 350 hombres y 75 mujeres. Además del proceso industrial del pescado, la planta se acondicionó para el aprovechamiento de residuos marinos, elaboración de fertilizantes y aceites de pescado.

La empacadora de pescado constaba de tres grandes naves, de la central arrancaba el muelle. Ésta y las casas más importantes del poblado recibían el agua por tuberías tendidas sobre el suelo y para el resto de los habitantes existían llaves públicas. Osorio no consideraba que las condiciones higiénicas fueran del todo satisfactorias.

La falta de drenaje, el ganado de traspatio con escasas medidas higiénicas, una atención médica deficiente frente a enfermedades frecuentes como tuberculosis (entre los buzos), trastornos gastrointestinales (en niños) y avitaminosis, desprendida de una alimentación carente de frutas y verduras, eran los principales problemas públicos.

La aridez extrema hacía inadecuada la agricultura y escasa la ganadería (sólo había algunas cabezas de cerdo y gallinas). En algunas casas se cultivaban reducidas parcelas de

maíz, trigo, cebada, legumbres y hortalizas, los pequeños huertos eran regados con agua abastecida por la empacadora.

Los factores sociológicos merecedores de atención, según este autor, eran la posición insular que conlleva su separación de los núcleos de población continentales, la realización de matrimonios entre vecinos de la isla y el deseo de los jóvenes de abandonar el lugar, así como el bajo nivel educativo pues sólo se contaba con una primaria que impartía del 1° al 5° grado. Además el principal motivo de alborotos y escándalos residía en el consumo de bebidas alcohólicas, cuya entrada estaba prohibida, lo que provocaba el contrabando. Los únicos servicios de comunicación eran una oficina de correos y de radiotelegrafía.

B) Victoria Chenaut, 1985

Como parte de un trabajo etnográfico sobre los pescadores de Baja California, Victoria Chenaut realizó visitas a varios puntos de la costa peninsular, dando prioridad a Ensenada y Bahía Asunción, y también visitó Isla de Cedros en el litoral Pacífico además de otras poblaciones en el Mar de Cortés.

Esta antropóloga subraya que para las comunidades imposibilitadas de mirar tierra adentro, hacia un desierto que no les permite subsistir, las actividades pesqueras son la alternativa natural, sitios donde el mar es la vida y la vida del pueblo son las cooperativas, sociedades solidarias para sobrevivir a condiciones extremas.

Tras una revisión histórica, la autora describe parte de la vida en la isla durante 1984, año de su visita. Se refiere a la empacadora de pescado en el pueblo de Cedros como la *canería*, palabra derivada de can, lata en inglés. En torno a ésta se ubicaban las viviendas y servicios para unos 10 mil habitantes ahí enclavados⁵¹.

Chenaut menciona que la isla poseía servicios médicos, escuela primaria y secundaria técnica en cuestiones del mar, telégrafos y antena parabólica, pero había una carencia de teléfonos para comunicarse con el continente. Por este tiempo la Exportadora de Sal ya llevaba dos décadas de haber sido establecida en el sureste de la isla.

La autora declara que la poca comunicación con el continente lleva al aislamiento, a la sensación de asfixia, a la necesidad de evasión. Se trata de un lugar donde el tiempo libre y las horas de ocio se circunscribían al nivel doméstico pues se carecía de cine. Las actividades sociales fuera de lo doméstico eran los bailes en sábado, para los jóvenes, y los partidos de

⁵¹ Esta es otra de las fuentes documentales que reitera una alta cifra demográfica, aunque se debe más que a un cálculo preciso, a una percepción de la antropóloga que realizó el estudio.

fútbol por las tardes. En ese entonces la afluencia masculina a la zona de tolerancia y el consumo de cerveza ya era alto.

En 1984, como cuarenta años atrás, la captura e industrialización de especies marinas seguían siendo las actividades predominantes. Los isleños dedicados a la pesca trabajaban en alguna de las dos fuentes de trabajo:

a) La planta de Productos Pesqueros Mexicanos, que empleaba a unas 400 personas (200 de planta, de los cuales, 80 eran mujeres, y 200 eventuales) que procesaban unas 100 toneladas de productos al día. En torno a la cual se estructuraban el pueblo y la bahía portuaria, contaminada por los desechos de producción.

b) La Cooperativa Productores Nacionales de Abulón (PNA), con 170 socios y una gran infraestructura: un barco camaronero en San Felipe, frente al Mar de Cortés, cinco barcos de escama, 25 equipos langosteros para producir 120 toneladas en un año y 15 equipos abuloneros para una producción anual de 115 toneladas.

Chenaut visitó los dos campos pesqueros más alejados y declaraba que el de Punta Norte tenía casas semidestruidas, abandonadas, pues cada temporada las ocupaba gente diferente, era un sitio donde el único medio de comunicación era el radio. Mientras que el campo de Benitos contaba con viejas casas semidestruidas, habitaciones para hombres solos tipo barracas, un comedor colectivo y una pila de cemento para almacenar agua potable, llevada por un barco, a falta de fuentes naturales. Hay ahí una paradoja: los pescadores viven del agua a través de la pesca pero sin agua potable, difícil de conseguir en los campos pesqueros e incluso en el pueblo.

C) Matthew Des Lauriers, 2006

Este investigador de la Universidad de California, en colaboración con la Universidad de Northridge y el Colegio Pomona, ha ubicado e identificado, con su equipo de trabajo, más de 120 sitios arqueológicos en la Isla de Cedros.

Con el permiso del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Des Lauriers realizó visitas continuas a isla de Cedros entre 2004 y 2006 para estudiar el poblamiento de la costa del Pacífico por grupos clovis, provenientes de Asia.

Algunos de los sitios arqueológicos más importantes fueron nombrados por Des Lauriers como Arce-Meza, Cerro Pedregoso y Richard's Ridge; en ellos se hallaron instrumentos hechos de piedras, huesos y conchas, además de otros restos fósiles de animales marítimos y terrestres.

En otros sitios arqueológicos se identificó la presencia de grupos humanos en las costas isleñas, las que, se cree que estuvieron unidas a la península de Baja California durante el cenolítico inferior (9,500 al 7,000 a.C.); se especula que la separación física de la isla se debió a un incremento en el nivel medio del mar en la época postglacial simultánea a la actividad tectónica de los últimos milenios.

A los restos humanos hallados en Isla de Cedros se les calcula una antigüedad de 4,000 a 6,000 años, tales restos indican que los hombres que ahí habitaron enterraban a sus muertos, según los expertos es un dato antropológico y cultural de gran interés. Los hallazgos también indican que la vida en esos espacios, se vinculó con la explotación de los abundantes recursos marítimos.

Des Lauriers declaró, en 2006, que el objeto encontrado de mayor interés es una punta clovi con dataciones superiores a 10,000 años, este hallazgo podría complementar las teorías sobre las rutas del poblamiento de América, pues se ha afirmado que los clovis llegaron a este continente únicamente por el Estrecho de Bering, pero los resultados de su investigación en Cedros mostraron que la llegada al continente también pudo ser por vía marítima. Antes de este hallazgo sólo se habían encontrado este tipo de artefactos en Sonora y el Valle de Tlaxcala, que fueron datados en fechas más recientes que la punta clovi de Cedros, que además de ser más antigua, es la primera encontrada en un contexto asociado al mar.

Los estudios arqueológicos y antropológicos realizados en varios puntos del litoral bajacaliforniano como los de Cedros e Isla Espíritu Santo (Mar de Cortés) podrían ser pruebas determinantes, para que cobrara una nueva dimensión la teoría del poblamiento de América por la vía de una migración costera.

D) Otros estudios

Es curioso que a pesar de ser la isla más grande del Pacífico mexicano, la más poblada y una de las menos alejadas del continente, Cedros no ha sido centro de atención para estudios más profundos o cuantiosos en la investigación científica y social de México.

Además de las investigaciones poco conocidas de Osorio, Chenaut y Des Lauriers hay artículos sobre Cedros en revistas de difusión como la edición mexicana de *National Geographic* y *México desconocido*, de los años 1979 (Don Pickels) y 2000 (Luis Romo), respectivamente.

En el rastreo de las fuentes documentales sólo se localizó una tesis breve de la Facultad de Arquitectura de la UNAM sobre la empacadora de pescado, escrita por Jacobo Orta en 1971, y un artículo especializado sobre la vegetación endémica insular de Hugo Cota en 1988.

5.2.3 Los brazos de la economía isleña

La visión gubernamental sobre la trascendencia de Cedros es sintetizada por uno de los funcionarios de Ensenada, con las siguientes palabras: *Isla de Cedros es importante para Baja California por ser la única muy habitada durante varias generaciones. Como puerto de altura mueve grandes volúmenes a granel y genera fuertes divisas para el país. En lo económico hay dos especies concesionadas a los pescadores: langosta y abulón. Además las especies endémicas tienen un valor incalculable a nivel biológico, como es el caso de algunas plantas y de los mamíferos marinos* (testimonio de José Jaime Fernández, 20 de junio de 2009).

De acuerdo al testimonio arriba citado, a otras fuentes documentales consultadas y a la observación directa en el trabajo de campo, es posible afirmar que Cedros, a pesar de generar grandes ingresos monetarios para el país, está muy descuidada por los gobiernos federal, estatal y municipal debido a un abandono profundo y real, lo que explica también, una existencia ignorada por parte de los mexicanos.

Actualmente los dos brazos o motores de la economía local que mantienen con vida a la isla son la pesca por medio de la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón (PNA) y las actividades vinculadas con el tratamiento y exportación de la sal a través de la empresa paraestatal Exportadora de Sal (ESSA).

Casi todas las mujeres se dedican al hogar, las pocas que trabajan, se insertan laboralmente, en ventas y servicios, en el empaque de la planta procesadora de PNA y en la docencia, aunque muchas docentes, vienen de fuera.

En cuanto al sector terciario, varios isleños, alrededor del 30% de la población, más o menos, se dedican al comercio en tiendas de abarrotes, de ropa o de autoservicio. Estas actividades pueden considerarse alternas para los isleños porque se dedican a ellas los familiares de los pescadores. Asimismo como en todos los lugares hay diversos oficios y profesiones: albañiles, afanadores, reparadores, taxistas, policías, médicos, profesores.

A) La cooperativa Productores Nacionales de Abulón

Las actividades pesqueras o haliéuticas, de carácter sedentario, propiciaron el nacimiento y permanencia del poblado de Cedros, que ya se expande hacia los campos pesqueros.

Chenaut (1985: 58) define al modelo de poblamiento de los campos pesqueros como cariocinético pues son lugares establecidos por temporadas, desprendidos de una población madre, donde hay una estrecha relación entre ambos polos, uno no puede existir sin la otra y viceversa. Los campos pesqueros tienen una mayor presencia masculina por tratarse de lugares precarios, de trabajo específico y temporal, pues al comenzar las vedas, los pescadores regresan a sus casas en el pueblo de Cedros.

Podría decirse que se trata de una *isla de pescadores* pues aunque la instalación de ESSA tiene ahí muchos años, en realidad emplea a una cantidad mínima de gente originaria de Cedros. De una u otra manera, las personas están ligadas a la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón (figura 30), tienen familiares involucrados directa o indirectamente en ella, pues la cooperativa está inmersa en todos los aspectos isleños.



Figura 30. Logotipo de Pescadores Nacionales de Abulón (PNA)

Isla de Cedros se encuentra en la zona pesquera más rica de la República por las surgencias oceanográficas que permiten gran abundancia y variedad de especies. Aunque hay atún, barracuda, jurel, macarela y sardina, las dos especies por excelencia son la langosta y el abulón, éste último capturado por buceo en los fondos rocosos. Los altos precios de langosta y abulón en el mercado internacional han permitido la fortaleza económica de la cooperativa y un buen nivel de vida en sus asociados. Estos productos junto al pepino de mar y caracol son procesados en la propia isla para su posterior exportación.

Aunque la captura se realiza todo el año, hay épocas más favorables para cada especie. En época de veda de langosta o abulón se extraen pepino de mar, caracol, tiburón, pescado de escama y sargazo. Sólo se suspende la pesca cuando hay mal tiempo en el mar, lo cual es variable.

La langosta y el abulón son productos de alto valor comercial, concesionados a la cooperativa de Cedros, por eso se dice en el lugar que, *si la langosta es el platillo de los ricos, el abulón es el de los millonarios* (testimonio de Patricia Eslimán, 25 de junio de 2009). Como ejemplos de su alto valor comercial, cabe mencionar que una lata litografiada de 480 gr de abulón puede ser pagada en el extranjero hasta en 70 dólares, mientras que una langosta viva puede costar 32 dólares en promedio.

La temporada de captura de langosta es del 15 de septiembre al 15 de febrero y la de abulón del 1° de diciembre al 30 de junio. Los meses simultáneos de trabajo son diciembre, enero y febrero, coincidiendo con las temperaturas más bajas de la corriente de California.

La captura del pepino de mar se realiza entre junio y agosto y apenas hace unos cuatro años que inició su extracción. El sargazo se paga muy bajo, pese a lo cual, por la abundancia, sigue siendo redituable; de él se hace cargo la empresa Agarmex y se extrae de abril a octubre.

Los productos explotados por campo pesquero en Isla de Cedros son:

San Benito: abulón y langosta.

Punta Norte: langosta

Campo Arroyo (Pueblo): langosta

El Campito (El Morro): sargazo

La Colorada: pepino de mar y sargazo

El Wayle: langosta

San Agustín: langosta y abulón

Los equipos langosteros se componen de dos personas y por cada campo hay cinco equipos, excepto en San Benito, donde hay seis. Estos equipos pueden ser asignados a cualquiera de los campos de la isla en su respectiva temporada. Los equipos abuloneros son de tres personas y por campo hay ocho en San Agustín y seis en San Benito. Éstos se alternan, una temporada en San Agustín y otra en Benitos. En el campo de La Colorada se encuentran los sargaceros provenientes, sobre todo del estado de Sinaloa. Durante el trabajo de campo no fue posible averiguar su organización.

El sistema administrativo, de captura de especies por pesca y buceo y el procesamiento industrial dependen de la cooperativa, que se formó desde 1936. Entonces su zona de explotación abarcaba Isla de Cedros, Isla Natividad, Islas Benitos y parte de la costa, en la región de Bahía Tortugas. En 1943 se repartieron en zonas, a PNA le correspondieron las riberas de Cedros, Benitos y, sus mares circundantes, y la concesión a largo plazo del gobierno mexicano para la captura de langosta, abulón, caracol, algas marinas, pepino de mar y erizo.

La cooperativa cuenta con aviones y cuatro embarcaciones (foto 6) propias para recolectar la extracción pesquera fresca, trasladar víveres necesarios hacia los campos pesqueros y transportar los productos a Ensenada, desde donde se realiza la exportación. Además cuenta con 40 embarcaciones menores (pangas y lanchas) para las actividades de pesca y buceo.

Los socios de PNA se encuentran repartidos en dos consejos: el de administración y de vigilancia⁵², cada uno dura dos años; las actividades tienen rotación entre los miembros de la cooperativa, es decir que, por un tiempo se forma parte de un consejo y dentro de éste se asignan trabajos específicos. Las responsabilidades se asignan por votación directa y en asambleas. Para aspirar a puestos administrativos se toman en cuenta el nivel de escolaridad, la antigüedad y el conocimiento de la cooperativa.

Actualmente hay 150 socios en la cooperativa distribuidos entre las tareas administrativas, en la planta procesadora, los pescadores y buzos, del total sólo hay 15 mujeres. Los trabajadores temporales, “extras”, pueden aspirar a una plaza después de tres años de antigüedad en diversos trabajos y según su comportamiento y los cupos disponibles (en total suman unos 270 empleados). Las faltas de los socios o “extras” ameritan castigos que definen los consejos.

Los pescadores y buzos declaran que sus ingresos son suficientes, tienen afiliación al IMSS, distintas prestaciones y vacaciones.

Uno de los pescadores entrevistados declaró que *los sistemas de pagos son variables y se realizan por extracción y producción en el caso de los pescadores y buzos. La gente que trabaja en barcos y oficinas es asalariada. Si uno se sabe administrar se puede ahorrar correctamente, muchos compañeros gastan más de lo que tienen y se endeudan con la cooperativa* (testimonio anónimo, junio de 2009)

La cooperativa PNA tiene sus propias marcas para comercializar los productos obtenidos como caracol y abulón enlatados: Cedmex, para competir a nivel internacional, y Rocamar, para distribución nacional. La planta procesadora de Cedros, con 2,670m² de área construida, tiene unas 30 personas trabajando más los encargados de área y técnicos.

En temporada, la planta procesadora recibe de tres a cuatro toneladas de langosta viva, que pasa por varios departamentos para su proceso: cocción, enfriamiento, lavado, clasificación, preparación con conservadores y enlatado-empacado.

El abulón y el caracol se desconchan y pasan por lavado, clasificación por color, retortado (esterilización), almacenamiento y encajonado.

Hay además en la planta procesadora un área de congelado para diversas especies: tiburón, angelito, guitarra, gavián, jurel, mero, cabrilla y pepino de mar.

Las presentaciones de los productos comercializados por la cooperativa PNA son los siguientes:

⁵² Se trata de una comisión de entre tres y seis pescadores que se encargan de la seguridad en los campos pesqueros.

Abulón: en salmuera: entero y en trozos; entero congelado; sopa de abulón; en escabeche; molido; chorizo de abulón; concha de abulón.

Langosta: viva; entera cruda congelada; entera cocida congelada; cola cruda congelada.

Caracol: en salmuera; en escabeche; chorizo de caracol.

Pescado: entero crudo: enhielado y congelado; filete congelado.

Otros: pepino de mar; almeja Pismo; almeja generosa; erizo de California.

En las temporadas más recientes se calcula una producción anual de 120 toneladas de langosta, 50 toneladas de abulón y 20 de pepino de mar enlatados. Hay además exportación de langosta viva en contenedores o por avión. De Ensenada se manda a la Unión Europea, Japón, Singapur y Estados Unidos. Para México sólo se apartan cantidades por pedido pero son muy bajas en proporción a lo exportado.

El abulón tarda cinco años en llegar a su etapa adulta y alcanzar su talla comercial (Foto 32), por esto y una explotación extrema en la década de 1950, decayó su presencia en todo el litoral de Baja California, a pesar de lo cual, durante las últimas siete décadas la aportación del abulón capturado en las islas Guadalupe, Cedros y San Benito ha aumentado significativamente en el aspecto porcentual respecto a la entidad (figuras 31 y 32).

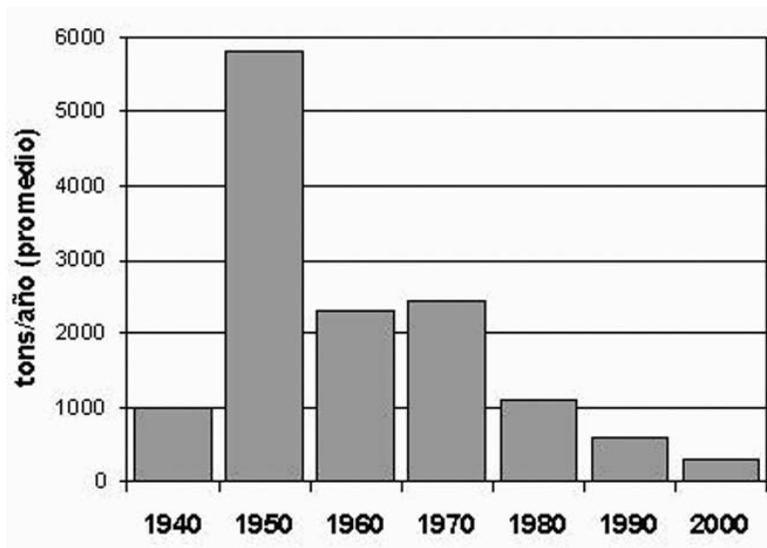


Figura 31. Capturas de abulón en litoral del estado de Baja California, 1940-2000.
Fuente: Santos y Peters, 2005.

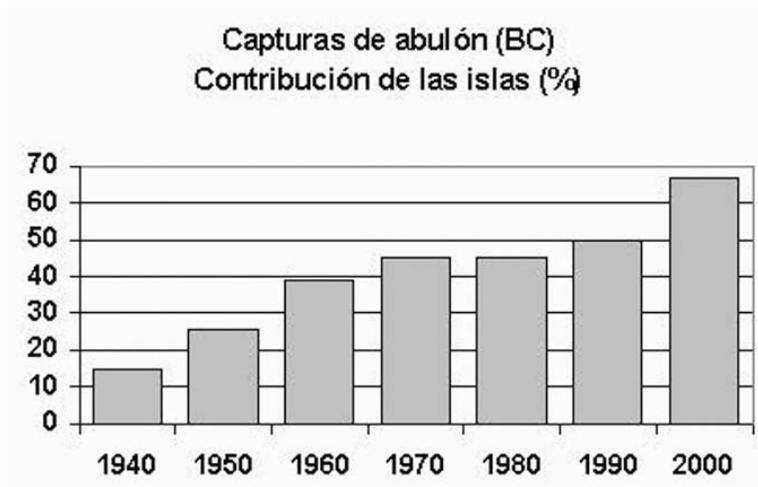


Figura 32. Contribución de las islas bajacalifornianas a la captura de abulón, 1940-2000.
Fuente: Santos y Peters, 2005.

Debido a la disminución en el volumen de captura de abulón en los últimos años, se hacen cálculos de extracción óptima para no dañar a la especie.

Para apoyar el aumento de la producción se instaló un laboratorio de cultivo que está a cargo de personal del Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada (CICESE) y de PNA. En ese laboratorio se cuida del abulón en las diferentes etapas de su desarrollo, gameto, larva y juvenil. Los ejemplares se almacenan en pilas (tanques) que se encuentran en observación continua y permanecen en condiciones óptimas para su desarrollo: bombeo constante de agua, control de filtros, salinidad y temperatura.

En 2009, el mercado de langosta y abulón se desplomó a causa de la recesión económica mundial afectando a nueve cooperativas bajacalifornianas que cuentan con 1,400 socios. La crisis de comercialización se refleja en una drástica caída de los precios pues el presidente de la Federación de Cooperativas Pesqueras de Baja California afirmaba que en 2008 la caja de abulón con 24 latas se vendió hasta en 1,052 dólares y para 2009 se estimó un precio máximo de 850, habiendo en existencias más de 10 mil cajas para su venta.

El testimonio siguiente confirma lo expresado arriba: *En 2009 países como China (donde pagan más de 100 dólares por una langosta roja) han dejado de recibir los productos de Cedros para abaratar los precios, como cuestión estratégica de mercado* (José Jaime Fernández, 20 de junio de 2009).

B) Exportadora de Sal S.A. (ESSA)

Las salinas son la forma más antigua de “agricultura del mar” en el sentido de que, para su viabilidad, intervienen la naturaleza del suelo, el clima, posibles calamidades y la presencia de mano de obra complementaria en el momento de la recolección. La distribución de las salinas es zonal por la combinación de calor y estación seca como en California y Chile (Nonn, 1987: 125).

En la Península de Baja California, las características naturales del desierto del Vizcaíno, que han sido determinantes para permitir la presencia de una salina son: un terreno plano e impermeable, alta radiación solar, viento constante y baja precipitación además de la cercanía a la costa, que simplifica el suministro del agua marina, la única materia prima necesaria.

Las condiciones del clima (viento e insolación) favorecen la cristalización de la sal en Isla de Cedros pues son muy parecidas a las de Guerrero Negro. El tiempo ideal de apilamiento de la sal para que esté absolutamente seca es de un mes en condiciones óptimas.

La vida económica en Cedros se complementa con la presencia de Exportadora de Sal S.A. (figura 33), empresa presente en la isla desde 1954, su función es almacenar en el puerto Morro Redondo (en el sureste de la isla) la sal extraída en Guerrero Negro, BCS (a 100 km) y embarcarla para su exportación (foto 15).

Las instalaciones industriales y portuarias de ESSA en isla de Cedros datan de 1965. En 2009 contaba con siete barcasas de 13 mil toneladas de capacidad. Dichas barcasas realizan varios viajes diarios entre Guerrero Negro y Cedros para el traslado de la sal a granel. La sal se recibe y se apila en las instalaciones de la isla, donde permanece por un tiempo para su secado y posterior exportación.



Figura 33. Logotipo de Exportadora de Sal, S.A. (ESSA)

La recepción de las embarcaciones que se llevarán la sal está programada para que no se acumulen varios barcos en el puerto y para que no se pierda coordinación. El embarque de la sal se realiza por un sistema de bandas móviles y de bandas estacionadas que se mueven con ayuda de un cargador radial. A mediano plazo se tiene un proyecto para construir una nueva máquina reclamadora del apilamiento de sal para carga de barcos en el puerto de Morro Redondo, en el sur de Cedros.

Los siete millones de toneladas anuales de sal que se mueven de entrada y salida (granel mineral) hacen de Cedros, el cuarto puerto más activo del Pacífico mexicano sólo después de Manzanillo, Lázaro Cárdenas y Salina Cruz, según cifras de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes para el año 2006 (cuadro 22).

Cuadro 22. Serie histórica del movimiento de carga en Isla de Cedros, 1996-2008 (en toneladas)

Año	CARGA TOTAL ANUAL	Altura (Envíos al extranjero)		Cabotaje (Mercancías nacionales)					TOTAL
		Exportación Granel mineral	TOTAL	Entradas			Salidas		
				General suelta	Granel mineral	Petróleo y derivados	General suelta	Granel mineral	
1996	14,783,857	7,275,121	7,275,121	2,079	7,482,991	22,311	1,355	-	7,508,736
1997	12,626,586	6,326,785	6,326,785	3,206	6,280,106	15,896	593	-	6,299,801
1998	13,180,074	6,237,533	6,237,533	1,732	6,907,728	32,615	463	-	6,942,541
1999	13,185,750	6,492,448	6,492,448	1,691	6,670,605	20,019	987	-	6,693,302
2000	14,842,987	7,446,275	7,446,275	471	7,390,896	5,266	79	-	7,396,712
2001	13,501,039	6,927,379	6,927,379	913	6,566,311	6,343	93	-	6,573,660
2002	11,984,794	5,962,590	5,962,590	1,211	6,020,501	306	186	-	6,022,204
2003	12,396,676	6,324,488	6,324,488	2,333	6,063,010	6,185	660	-	6,072,188
2004	13,560,488	6,900,134	6,900,134	980	6,651,249	7,603	522	-	6,660,354
2005	14,459,696	7,320,676	7,320,676	1,845	7,131,189	5,598	388	-	7,139,020
2006	13,289,232	6,791,359	6,791,359	2,180	6,480,843	5,718	329	8,803	6,497,873
2007	12,713,656	6,720,901	6,720,901	1,823	5,990,652	-	280	-	5,992,755
2008	14,107,152	7,094,705	7,094,705	1,540	7,010,621	-	286	-	7,012,447

Fuente: Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 2009

Construyó: Israel Baxin Martínez

El cuadro 22 refleja los tonelajes de entrada y salida de mercancías a la Isla de Cedros. Es evidente que las mayores cifras corresponden al granel mineral, categoría que incluye a la sal, y que constituye la única fuente de exportación según las cifras oficiales, aunque como se mencionó antes, también hay una exportación de productos pesqueros, los cuales están reportados como salidas por cabotaje como mercancía “general suelta” hacia el puerto de Ensenada, desde donde se envían al extranjero.

Las cifras de cabotaje son destacadas nuevamente en la categoría de granel mineral, como podrá notarse hay una cifra muy aproximada entre la cantidad que entra de sal, y la que se exporta. La sal llega desde Guerrero Negro, Baja California Sur, se almacena en Cedros y de ahí sale casi la misma cantidad que entra, con una ligera variante según la demanda o la capacidad de carga de los barcos extranjeros. Las categorías de mercancía “general suelta” y “petróleo y derivados” son las reportadas oficialmente por el puerto, consisten en mercancías diversas, en el primer caso y de combustibles en el segundo, en este último caso, su volumen se

deja de reportar en 2007, porque la gasolina y el diesel, desde ese año entran principalmente en embarcaciones menores (lanchas o pangas) provenientes de Bahía Tortugas e Isla Natividad. En estas cifras no se cuenta la entrada por vía aérea de mercancías diversas como alimentos, electrodomésticos, ropa y otros enseres.

Aunque Australia es actualmente el mayor competidor para ESSA, se declara que la pureza de la salina bajacaliforniana es mayor, por lo cual es preferida por algunos países asiáticos como China, Taiwán y Corea del Sur, y por su localización, que es más favorable para surtir algunos mercados de la Cuenca del Pacífico, como Estados Unidos, Canadá y países de Centroamérica. A pesar de que la sal producida en Guerrero Negro y Cedros tiene distintos destinos, el principal socio comercial es Japón (cuadro 23).

ESSA tiene un 51% de capital del gobierno de Baja California Sur pues se trata de una paraestatal, y un 49% del gobierno japonés por medio de Mitsubishi. El director de la empresa es mexicano y el tesorero es japonés, además se aprecia una relación administrativa y comercial muy estrecha entre mexicanos y japoneses.

Cuadro 23. Exportación de sal a granel desde Cedros al extranjero, 2002-2008

País de destino	2002		2004		2006		2008	
	Tonelaje	% de la exportación						
Japón	3,871,327	64.93	4,033,002	58.45	4,239,353	62.42	4,634,643	65.37
Estados Unidos	782,631	13.13	1,251,209	18.13	961,399	14.16	1,034,749	14.58
Canadá	401,885	6.74	403,363	5.85	479,448	7.06	561,483	7.91
Corea del Sur	634,261	10.64	477,899	6.93	464,060	6.83	484,383	6.83
China	-	-	728,662	10.56	44,999	0.66	353,947	4.99
Taiwán	256,401	4.30	-	-	583,100	8.59	-	-
Costa Rica	16,085	0.27	5,999	0.09	12,700	0.19	25,500	0.36
El Salvador	-	-	-	-	6,300	0.09	-	-
TOTAL	5,962,590	100.00	6,900,134	100.00	6,791,359	100.00	7,094,705	100.00

Fuente: Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 2009.

Construyó: Israel Baxin Martínez

La explotación de la sal se lleva a cabo en Guerrero Negro y en Isla de Cedros sólo se almacena, se separa por granulaje y se embarca para su envío al extranjero. Los tipos de sal son: gruesa, super-gruesa, regular (la más vendida), fina y de deshielo. La sal de deshielo es

adquirida sobre todo por Estados Unidos y Canadá para su uso en carreteras en la época invernal.

Exportadora de Sal es una empresa autosuficiente en mantenimiento pues cuenta con sus propios electricistas, mecánicos, carpinteros, albañiles, soldadores y operadores. Algunos de los departamentos y talleres son: seguridad industrial (protección civil), ecología, calidad (documentación, normatividad), carrocería, electricidad, areneo (mantenimiento para quitar óxidos), soldadura, banda y sistemas.

No hay problemas de contaminación, porque la empresa tiene un departamento de ecología para prevenir daños y manejar los residuos peligrosos, inevitables en la industria, esa aseveración es confiable pues durante el trabajo de campo se observó que el agua de mar que circunda al puerto es limpia, incluso más que en el pueblo de Cedros.

En 2009 ESSA sumó 1,019 trabajadores y empleados entre Guerrero Negro e isla de Cedros. La instalación de Cedros emplea a 154 obreros y 38 empleados, muchos originarios de otros estados de la República Mexicana (Baja California Sur, Durango, Jalisco). Los empleados aceptan una cláusula de posible movilidad a Guerrero Negro o Cedros en caso de que la empresa lo requiera.

Los empleados en ESSA originarios de Isla de Cedros son pocos, tal hecho se debe a que la mayoría de sus habitantes trabajaba en PNA o Productos Pesqueros, cuando la exportadora se estableció en la isla, y por otra, debido a escasa capacitación.

Las viviendas e infraestructura de la localidad de El Morro pertenecen a la empresa, que es también permisionaria del aeropuerto de la isla. Los beneficios de los empleados son varios: casa, muebles, energía y agua gratuita; subsidio del 50% en mercancías y algunas prestaciones en el rubro de salud y el de jubilaciones pues la plaza se puede heredar.

A manera de ejemplo, en 2009, en cuanto a salarios, el más bajo para un obrero, era de \$149 diarios y el más bajo de un socio era de \$326, pero también se ofrecen tiempos triples y extras. Los sueldos de los socios oscilan entre \$9,700 y \$20,040 mensuales. Además existe un sistema de ascensos, hay 11 categorías en la jerarquía de empleos.

Hay tres turnos rotativos cada semana para los empleados: 6-14h, 14-22h y 22-6h. Este aspecto es interesante pues debido a que en el pueblo de El Morro sólo viven los trabajadores y sus familias, se trata de un lugar silencioso a cualquier hora pues se tiene la consideración colectiva de que muchos empleados duermen durante el día para enfrentar las jornadas nocturnas.

Los trabajadores de ESSA afirman que la empresa está bien organizada y es muy solvente, a estas alturas tiene cierto monopolio sobre la isla, por ejemplo, proporciona a sus trabajadores además de la casa con energía eléctrica, agua potable, drenaje, canchas deportivas, gimnasio, salón de eventos sociales y tienda, a la cual pueden acceder, también, los isleños que no trabajan en la empresa, pero sólo en ciertos días, para que puedan abastecerse de los alimentos y productos que se escasean en el pueblo de Cedros.

CAPÍTULO 6

Cultura e insularidad en Cedros

*Vengo de un prado vacío
un país con el nombre de un río
un edén olvidado
un campo al costado del mar
pocos caminos abiertos
todos los ojos en el aeropuerto
unos años dorados
un pueblo habituado a añorar.*

*Cómo me cuesta quererte,
me cuesta perderte, me cuesta olvidar
el olor de la tierra mojada, la brisa del mar.
Brisa del mar, llévame hasta mi casa...*

Jorge Drexler
“Un país con el nombre de un río”

6.1 El trinomio de la cultura isleña

Cedros es mucho más que un punto en el mapa de México; es origen, pertenencia e identidad, en su territorio se conjugan elementos fundamentales que le dan vida: los cedreños, sus actividades, los lugares que habitan y el mar que los rodea, constituyente innegable de su geografía.

6.1.1 Los cedreños

Se considera cedreños a los habitantes actuales de la isla de Cedros, a los que nacieron ahí y ahí permanecen, a aquellos que emigraron y a los inmigrantes radicados y establecidos en la isla. Para conocer mejor a los isleños (foto 35) se les da voz a través de sus testimonios, a lo largo del texto.

De los treinta y tres cedreños entrevistados⁵³, diecisiete nacieron en Isla de Cedros, diez en la península de Baja California (siete en Baja California Sur, tres en Baja California), tres en Jalisco, una en Nayarit, una en Morelos y una en Puebla. En los dos últimos casos se trata de personas que llegaron por asignación, una por el magisterio y otra por el sacerdocio.

Los ascendientes de los cedreños nacidos en el lugar provienen de Baja California Sur, Isla de Cedros, Jalisco y en pocos casos de algunas entidades del centro y occidente del país como Sinaloa, Nayarit, Zacatecas, o Michoacán (figura 34).

De los entrevistados, seis han vivido siempre en Cedros, los restantes han salido una o varias veces de la isla, por algunos años, principalmente para estudiar (secundaria, bachillerato o licenciatura), durante pocos años en ciudades como Ensenada y La Paz.

Hay quienes llegaron siendo niños por acompañar a sus padres, que emigraron a Cedros por razones laborales, otros para ejercer sus profesiones, y al casarse en la isla, hicieron allí su vida, tal como lo atestigua Santos de la Toba: *Dicen que se necesita ser o estar loco, borracho o casado para vivir en isla de Cedros* (29 de junio de 2009).

La mayoría de los informantes que viven actualmente en la isla declararon que continuarán viviendo ahí, otros, en poco tiempo emigrarán a Ensenada, por diversas razones: para brindar mejores oportunidades de estudio a sus hijos, porque prefieren las comodidades que brindan las ciudades de Baja California e incluso por tener casa allá. Sólo uno de los habitantes entrevistados externó el deseo de ir más adelante a Los Cabos, BCS, para buscar trabajo, por segunda vez, y allí establecerse definitivamente.

⁵³ Como se mencionó antes, en el trabajo de campo se aplicaron 35 entrevistas, de las cuales, siete se efectuaron en Ensenada y veintiocho en Cedros. Dos entrevistas en Ensenada se aplicaron a actores externos (gobierno y medios) y no se consideran en esta cuenta.

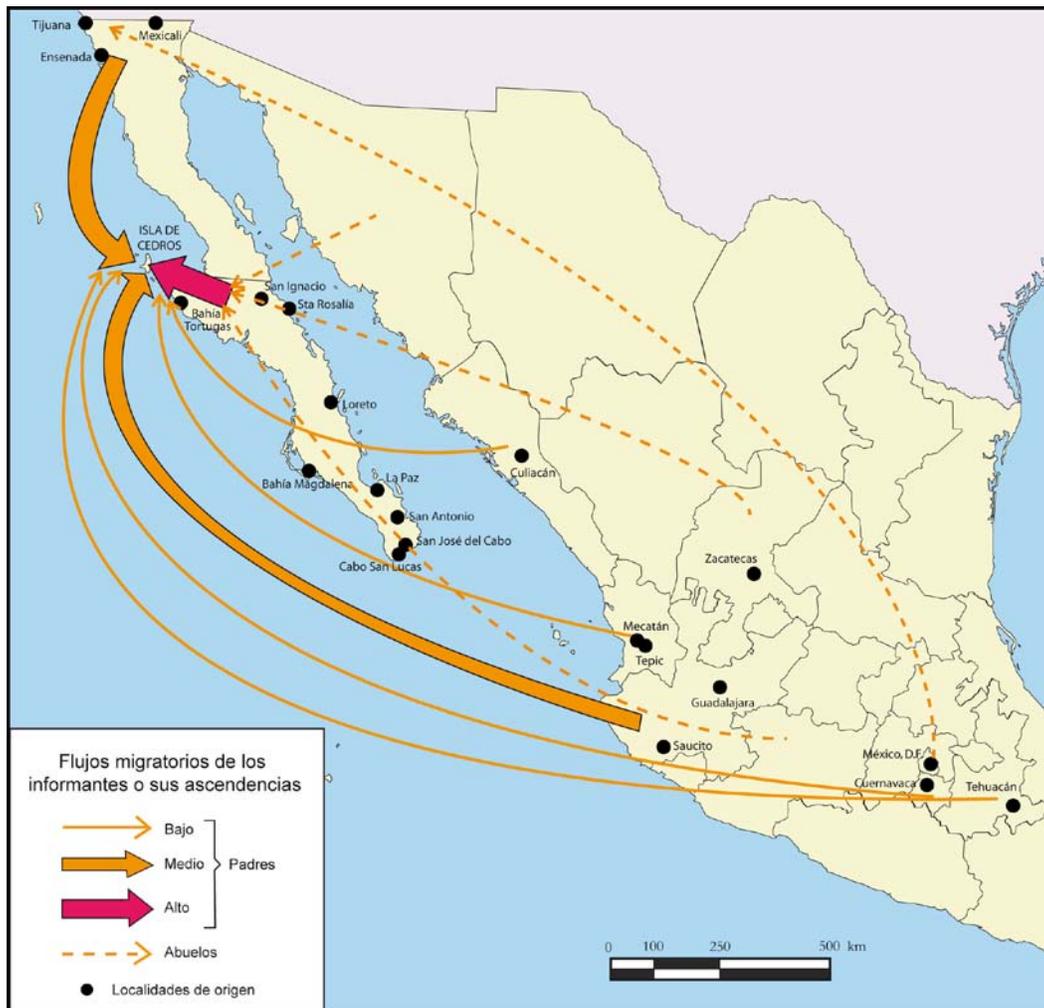


Figura 34. En la red migratoria de las personas entrevistadas destaca Baja California Sur como principal origen, seguida de entidades del occidente de México. Elaboró: Israel Baxin Martínez

Ninguno de los isleños entrevistados ha permanecido sin salir de Cedros pues la mayoría se traslada con cierta frecuencia a Ensenada, al tener casa y/o familia allá, por consultas médicas, o para realizar estudios medios y superiores en esa ciudad; de los entrevistados, dos se desplazaron hasta Guadalajara para prepararse profesionalmente.

La Península de Baja California es la región del país más visitada por los informantes, la han recorrido parcial o completamente gracias a la conectividad carretera que hay entre Tijuana y Los Cabos. Aquéllos originarios de otros estados como Jalisco o Nayarit conocen, además de Baja California, parte del occidente del país y algunas entidades con litoral en el Pacífico. Quienes tienen una mayor preparación profesional, los profesores, por ejemplo, han viajado por gran parte del territorio mexicano incluyendo el centro y sur, experiencia poco

frecuente entre los cedreños, además, se han desplazado fuera del país, a algunas naciones europeas y a Estados Unidos⁵⁴.

Los entrevistados mencionan que mientras que los primeros inmigrantes provenían, sobre todo, de San Ignacio, Los Cabos y La Paz en Baja California Sur, en las últimas décadas ha llegado gente de otras partes de México a la isla, sobre todo a partir del establecimiento de la Exportadora de Sal, empresa paraestatal de Baja California Sur que requiere de personal calificado.

Cinco de las personas entrevistadas migraron de la isla y residen actualmente en Ensenada; vivieron en Cedros durante su infancia, juventud o edad adulta, salieron de Cedros para completar sus estudios y tener un mejor nivel social y económico. Sólo una persona volvió a la isla para ejercer el magisterio, y retribuir algo al lugar de origen y su gente.

Es notorio en los emigrantes el gusto constante y la emoción al hablar con orgullo de sus recuerdos y vivencias en Cedros como su lugar de origen y pertenencia. Se dice que *las familias originarias de Cedros están desgranadas, cada quien agarra su rumbo para abrirse camino fuera de la isla* (testimonio de Martín Salgado, 30 de junio de 2009).

Los cinco emigrantes entrevistados concuerdan en que el ambiente en Cedros era amistoso por su clima y su gente, había mucha unión en la comunidad y un sentimiento de libertad, cuando vivían ahí y, expresaron además, el deseo de volver alguna vez, pero que ya es difícil restablecerse allá. Sólo uno de los cinco comentó que piensa regresar a vivir a Cedros cuando se jubile.

Quienes ya no viven permanentemente en Cedros, pero que ahí tienen su origen, hablan de la nostalgia, los recuerdos de infancia o juventud, el deseo de querer volver y la sensación de pérdida pues parte importante de sus vidas se quedó ahí y declaran, como David Romo, que *salir de Cedros fue como si me arrancaran de mi hábitat* (20 de junio de 2009).

Los cedreños se definen como personas con diversas cualidades como: hospitalidad, familiaridad, nobleza, amabilidad. También se califican como originales, impredecibles, agradables, trabajadores, sencillos, capaces, extrovertidos, comunicativos, platicadores, adaptables, tranquilos, alegres, carismáticos, ingeniosos, generosos, sinceros, abiertos a las adversidades, libres. Para confirmar la última cualidad, podría bastar el testimonio de Imelda Lozano, quien opina que *en Cedros los niños viven en libertad, los sueltas y no te preocupas por ellos* (2 de julio de 2009).

Hay quien agrega a las cualidades, una peculiaridad: *los isleños son personas con apodo en la mayor parte de los casos y muy vaciladores* (testimonio de Fabián Cota, 24 de junio de 2009). Se comenta incluso un fenómeno curioso: el consumo local de playeras y gorras con diseños e

⁵⁴ Cabe señalar que estos datos no pueden generalizarse pues sólo forman parte del muestreo y no pretenden distorsionar la perspectiva de la población cedreña.

impresos sobre isla de Cedros, esos productos, que en teoría estarían destinados a los turistas (que son pocos a lo largo del año), siempre los usan los cedreños. Tal costumbre, indirectamente, refuerza la identidad de la población.

También se dice que la gente de Cedros es “campechana” y bromista al interior y, con “los de fuera” son empáticos, serviciales y amigables. Todos se conocen, sino de nombre por lo menos de ubicación familiar. La convivencia es afable aunque depende del carácter de cada quien, al respecto, José Jaime Fernández, funcionario del municipio de Ensenada, quien ejerce como director de desarrollo regional, comenta que *los cedreños son amables y celosos de su identidad, incluidos los familiares que se encuentran regados, en general hay un gran arraigo* (20 de junio de 2009).

Se comenta que la convivencia interna es *aparentemente buena* aunque no del todo y que sí hay pequeños problemas a veces derivados de que *la gente es muy comunicativa, no hay privacidad y “el que no cae, resbala”* pues se trata de un “pueblo chico”.

De igual manera se mencionan gestos solidarios de cooperación (en dinero o en especie) para funerales o medicinas de las personas graves o enfermas, se dice que *hay una preocupación por el vecino y la gente se tiende la mano*.

Pero, como en todos lados, también se observan deterioro familiar (maltratos a mujeres y niños y desintegración familiar), ocurren muchas separaciones y hay personas que tienen hijos de más de dos parejas (medios hermanos), todos conviviendo en la misma casa, situación medianamente común.

La gente de Cedros entrevistada y observada es sana, sonriente, de buen trato, confiada y confiable, forma parte de una sociedad donde todos se consideran únicos e iguales, y por descontado son conocidos dentro de la comunidad.

Los isleños tienen un acento peculiar, un tono de la costa, más parecido al de los paceños de la Baja Sur, a decir de un entrevistado foráneo (sacerdote Aurelio Castillo). Se dice que en Ensenada, los cedreños son rápidamente identificados por esa entonación, porque hablan golpeado y fuerte. Suavizan la letra “che” por “she”, no pronuncian las “eses” finales, usan mucho los sobrenombres y continuamente mencionan “dichos” recurrentes por personajes del pueblo que pueden considerarse como modismos.

Hay expresiones usuales como Meh! (no es cierto), Pueh! (antepuesto a muchas frases), “está cura” (curioso), “compita” (a los amigos), “estás caldito” (gordo), “los plebitos” (niños). También son comunes muchos anglicismos como soda (refresco), pick up (camioneta) o la típica despedida “Ba-bye”. Hay quien incluso se refiere a un “lenguaje de pescadores” que sólo los dedicados al oficio entienden.

6.1.2 El mar y los pescadores

El mar es la fuente de materias primas y de alimento para los isleños, sean pescadores (foto 33) o trabajadores de la salinera. Como bien dicen sus habitantes, en Cedros no se sufre de hambre, tal como parecen indicar los siguientes testimonios:

- *En Cedros no hay pobreza ni limosneros y si hay necesidad en el mar se encuentra comida* (Aurelio Castillo, 25 de junio de 2009).

- *La gente que ha llegado a residir a Cedros siempre ha tenido mira de trabajar en el mar pues es un lugar pesquero. La abundancia de abulón cuando llegaron los primeros pobladores era tal que no se imaginarían que algún día tuvieran que pagar por él, pues ahora sólo se permite comer el abulón y la langosta en los campos pesqueros y lo restringen para el pueblo* (Teodora Ruiz, 26 de junio de 2009).

En la planeación del trabajo de campo se planeó entrevistar a algunos pescadores. Fue posible conversar con cinco, quienes respondieron una serie de preguntas específicas sobre su oficio y la percepción de vida que tienen a partir de él. Las preguntas y respuestas se transcriben casi textuales a continuación, para respetar la voz de sus hablantes.

a) ¿Cuánto tiempo han dedicado a la pesca o al buceo hasta el año 2009?

Raúl Espinoza: 29 años desde que empecé y 25 años como socio de PNA.

Arnulfo Martínez: 25 años, el oficio me lo heredó mi padre.

Martín Salgado: 25 años, me dedico a la pesca por gusto aunque tengo la profesión de contador.

Yovana Sánchez: comencé a nadar desde los 5 años y desde entonces me gustó el mar.

Alejandro Sánchez: 14 años, desde los 14, mi papá también fue pescador.

b) ¿Qué ha significado la pesca para usted?

Raúl Espinoza: Un gusto porque desde chico me gustaba bucear y una satisfacción por los ingresos económicos. Antes buceaba y por motivo de varias descompresiones por inmersión ya no lo pude seguir haciendo, ahora me ocupo de otras tareas en la pesca.

Arnulfo Martínez: Ha sido mi patrimonio, trabajo, vida y familia. La pesca es una actividad emocionante que se disfruta, sobre todo el buceo pues cada día se ve algo diferente.

Martín Salgado: Mi vida

Yovana Sánchez: Mi vida, si tuviera quién me cuidara a mis hijos iría más tiempo a bucear.

Alejandro Sánchez: Es un buen deporte y me ha traído cosas positivas.

c) ¿Qué ha significado la pesca para Isla de Cedros?

Raúl Espinoza: El sustento de todas las familias.

Arnulfo Martínez: La vida del pescador es la vida de la isla.

Martín Salgado: Todo, pues sin el mar no sobreviviríamos.

d) ¿Qué significa para usted el mar?

Raúl Espinoza: La vida, mi familia

Arnulfo Martínez: Mi vida. Todo, satisfacción y malos momentos a veces.

Martín Salgado: Mi vida, la libertad. El mar es algo inmenso del que pocos disfrutamos su encanto.

e) ¿Qué le ha dado o quitado el mar?

Raúl Espinoza: Me ha dado todo, gustos y sustos, me ha gastado la salud.

Arnulfo Martínez: Me ha dado todo, me ha quitado familiares, cada día hace que me surjan ganas de entrar para arrebatarme algo.

Martín Salgado: Me lo ha dado todo y no me ha quitado porque nada es mío. Pienso que el mar se lleva lo que necesita o lo que ya cumplió su ciclo.

Alejandro Sánchez: Me ha dado trabajo y comida y de eso vivo, hasta ahora no me ha quitado.

Yovana Sánchez: Me da productos para consumir o para tener dinero pues los cambio o vendo en el pueblo o en El Morro para comprar otras cosas.

f) ¿Cómo ha sido para usted la vida como pescador o buzo?

Raúl Espinoza: Me ha gustado pero se llega a sufrir, por ejemplo en época de mal tiempo.

Arnulfo Martínez: Este trabajo se podría decir que es suficiente aunque ha habido tiempos buenos y no tan buenos.

Alejandro Sánchez: Mi vida no ha sido difícil como pescador, he realizado distintas actividades: pesca, buceo, trabajo en los barcos, en la producción de la planta procesadora y también en vigilancia.

Yovana Sánchez: Yo buceo a pulmón en jornadas de cinco a seis horas dentro del agua, me sumerjo de 1 a 3 minutos y “bajo a profundidad máxima de 22 brazas⁵⁵”.

Martín Salgado: Me gusta, mi tarea como langostero consiste en tirar trampas, luego levantarlas y revisar si hay capturas. He estado en actividad directa en la temporada de abulón y de langosta y también he sido candidato para puestos en administración.

⁵⁵ Equivaldría a casi 40 metros pues una braza es igual a 1.8m.

El equipo de los pescadores es amplio; para la pesca de la langosta se requieren trampas de alambre, confeccionadas por los propios pescadores. El trabajo de los langosteros consiste en tirar trampas, verificarlas para volver a arrojarlas al mar después de ponerles carnada (un trozo de pescado o caracol) en un compartimiento llamado buchaca. Las trampas están atadas a unos cabos que tienen unas 20 brazas (36 metros) de profundidad, en uno de cuyos extremos se encuentra una boya que permite a cada equipo reconocer sus propias trampas.

Las trampas se sacan al amanecer pues una vez que ha salido el sol los peces comen las patas de las langostas y bajo esa condición pierden atractivo y valor para ser procesadas o trasladadas. Recogida la trampa, se devuelve al mar toda langosta chica que no alcanza el tamaño comercial mínimo de 82mm, medido por una regleta de metal que se conoce como “medida” para decidir si se captura el espécimen o se regresa al mar. Las langostas que cumplen la medida se colocan en un cajón provisional y ya cerca de la orilla se introducen en recibas de madera.

Los equipos langosteros se componen de dos personas, generalmente hay un jefe de campo, quien es dueño del equipo: panga, motor y alambre y un compañero de apoyo, ambos obtienen ganancias proporcionales del 70 y 30% de lo que genera la captura respectivamente, o del 50% cuando el equipo pertenece a ambos (Chenaut, 1985: 64-66).

Hay ciertos productos pesqueros que sólo pueden ser extraídos por buceo, para llevar a cabo esta actividad se requieren equipos formados por tres personas: un buzo, un cabo de vida (sujeto que está al pendiente de las señales de la manguera del buzo y quien da y recibe las jabas) y un bombero (maneja la lancha, rema cuando el motor está apagado y se encarga de tener la embarcación en buen estado).

Al equipo base que utilizan se le llama juca y consiste en remos, tanque de aire, manguera, compresor y motor. Las bolsas de red se llaman jabas y se usan para abulón, pepino y caracol, son más grandes para el sargazo, debido al volumen.

Los buzos son muy respetados pues desafían peligros en su labor, exponen su vida, su salud y se encuentran solos al sumergirse. Estos hombres de mar tienen trajes de grosor diferente para distintos tipos de temperatura según el clima, pues el agua del Pacífico en esa zona es fría todo el año, pero el frío se siente con más intensidad durante el invierno, y deben sumergirse unas cuatro horas cada jornada.

Los trajes de los buzos están compuestos de chaqueta, gorro, visor, cinturón de plomo de 28 kg. Puesta la boquilla de la manguera se echan al agua. El buceo se realiza en general hasta unas 10 brazas (18 metros) de profundidad. Para retornar, el buzo avisa con señales al cabo de vida, suelta el cinturón de plomo y sube, después el cabo recoge los plomos desde la

lancha o panga (Chenaut, 1985: 67-69). El cobro de los beneficios de la captura se reparte en 50% para el buzo y 50% para los otros dos compañeros.

Es importante destacar que la organización actual de la cooperativa y en su momento, la dinámica a que daba lugar la empacadora de pescado, han sido fundamentales para la vida de los cedreños. La comunidad insular es resultado del papel solidario de los pescadores, se trata de *gente de mar* que además de obtener la materia prima y sustento del océano, teje parte de su cultura en torno al oficio y los procesos de trabajo del pescador y de la percepción que se tiene del mar y de la isla.

6.1.3 Los lugares en la isla

En la segunda década del siglo XX se establecieron los primeros pobladores en la isla, a partir de la creación de una planta empacadora de productos del mar (“la pesquera”). En torno a ella se construyeron el muelle y las casas que conforman el pueblo de Cedros, un sitio seguro para atracar al sureste de la isla homónima, con un manantial de agua cercano.

Ahora, casi un siglo después, el pueblo se expande sin planeación alguna hacia todas las direcciones, como comenta Hiram Covarrubias: *Las casas están distribuidas como cuando se tiran dados, hay un gran desorden* (23 de junio de 2009).

Para Elizabeth Vargas, las construcciones viejas de Cedros son como las de las comunidades pesqueras peninsulares: *antiguas casas de madera con techos de dos aguas y calles constituidas de acuerdo a cómo iban llegando los habitantes cerca de la playa, con callejones que serpentean de un sitio a otro*⁵⁶.

En el pueblo de Cedros (Figura 35) las casas más viejas datan de los años 20, 30 y 40 del siglo XX. Las construcciones más viejas, que siguen en pie son: la “casa del sindicato” de la antigua compañía pesquera (foto 8) y algunas casas-habitación en torno a la iglesia, en el “barrio del Arroyo”, que es el actual centro histórico del pueblo. Muchas viviendas se han modernizado, aunque la fachada general del pueblo indica las épocas de edificación a partir de la fisonomía general de las casas y de los diversos materiales utilizados para su construcción.

El “barrio del Sapo”, ubicado en el norte del pueblo, es un asentamiento viejo pero últimamente se ha repoblado. Los barrios que se localizan al lado de la escuela secundaria técnica, en el sur, son los que se han extendido en los últimos años, por ejemplo el barrio “Torreón”.

⁵⁶ Anotaciones del “Viaje por las Islas del Pacífico de Baja California”
<http://www.ensenada.net/reportajes/?idReportaje=22>

Un informante declara que *las casas más antiguas estaban hechas con latas de alcohol, muchas de las viviendas que siguen en pie son de madera, como típicas casas de pescadores y las construcciones más recientes son de cemento* (Juan Guadarrama, 1° de julio de 2009). No hay una homogeneidad en los materiales pero son más notorias las casas de madera.

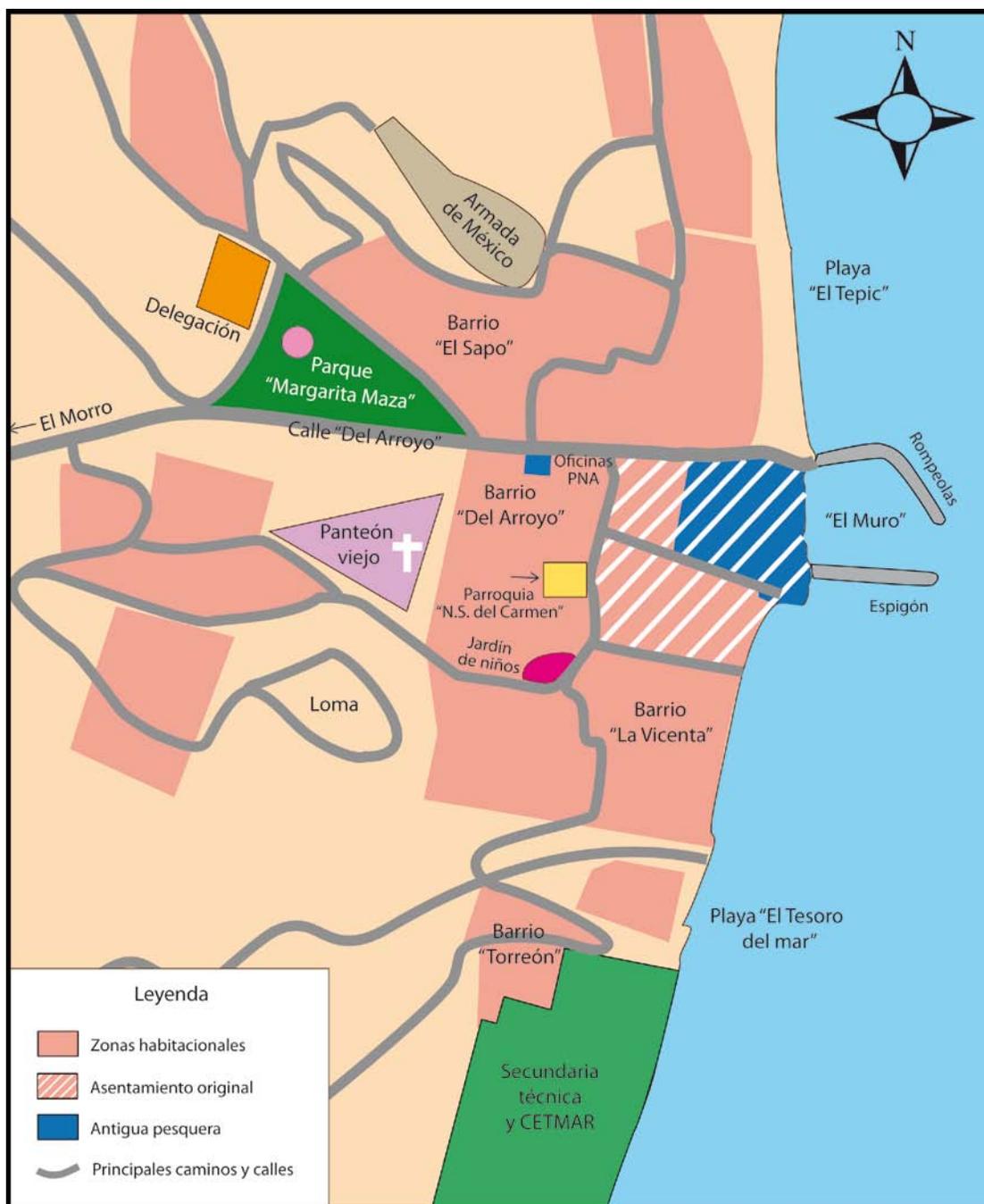


Figura 35. Un croquis actual del Pueblo de Cedros ilustra la expansión de la población respecto a décadas anteriores

Elaboró: Israel Baxin Martínez

En el pasado hubo otros sitios particularmente importantes: la empacadora de pescado que hoy se encuentra en ruinas (foto 7), un salón de baile donde los mayores de edad podían ir

los fines de semana, y el llamado monumento a la bandera, donde hasta 1972 se realizaban festividades y eventos conmemorativos, que se trasladaron después al parque ubicado frente a la delegación municipal (foto 3), cabe hacer notar que es poco atractivo para sus habitantes por carecer de áreas verdes.

De acuerdo con los testimonios, en el pueblo los sitios más representativos para los isleños son la parroquia de Nuestra Señora del Carmen (foto 10), las escuelas (primordialmente la secundaria técnica con su vista privilegiada al mar), las playas “El Tepic” y “El Tesoro del Mar”, los campos de fútbol y de béisbol, la cruz del panteón viejo y “el muro”, como se refieren a la escollera (rompeolas y espigón) que rodea al muelle o embarcadero (foto 5). Anteriormente hubo otro rompeolas alrededor de la pesquera, en 1981 se sustituyó por otro que fue parcialmente destruido por un temporal en 1997, pero se reparó en 1999.

Además de los sitios representativos en el pueblo de Cedros, otros lugares de la isla son especiales, entre ellos los campos pesqueros (foto 24), El Morro (foto 17) con su característica sal apilada y su iglesia de arquitectura e interiores poco convencionales (Fotos 19 y 20), el Playón (en la costa Sur), los aguajes (arroyos) como el Vargas; Las Palmitas, que es un sitio a tres kilómetros del pueblo al que se llega caminando por el litoral hacia el norte. También son dignos de mención “la sierra”, donde algunos van de día de campo, las cabañas dispersas en distintos puntos de la costa y por supuesto, el mar, ya se contemple su superficie desde tierra o a unos metros bajo el agua, espectáculo reservado a los afortunados buzos

Una informante compartió una anécdota acerca de las convivencias que se daban en alguno de los sitios especiales de Cedros hace algunas décadas:

En el Playón a veces se juntaban tres o cuatro familias y cada una llevaba una tortuga caguama, le levantaban la aleta y con un cuchillo le reventaban una vena. Ponían un vaso para que cayera la sangre y se la daban a beber a los niños para fortificar el sistema inmune, los bronquios... después con el carapacho (caparazón o concha) jugábamos, cabíamos varios niños, nos aventábamos desde un cerro de dunas o le amarrábamos un mecate y ahí paseábamos a otros niños (Sandra Romo, 19 de junio de 2009).

En 2009, los únicos lugares públicos y permanentes de esparcimiento eran el parque del pueblo y la playa. La zona litoral cercana al pueblo resulta muy interesante pues está llena de formas y colores en las rocas, hay piedras incrustadas entre sí por efecto del tiempo (foto 26), costas inusuales de acantilado y el mar rodeando a la isla siempre con su inmensidad.

Algunos isleños van a la sierra a acampar o a dar una caminata en familia o con amigos. Para eventos deportivos hay un campo de fútbol, uno de béisbol y un gimnasio (en El Morro) así como un billar familiar en una de las calles céntricas y un salón “cívico y mutualista” donde se baila algunos sábados y se cobra una cuota de entrada. Este salón y el del

DIF los rentan para fiestas. Hace un par de años había una discoteca pero la cerraron porque el techo era muy bajo y estaba poco ventilada. En general, los sitios de esparcimiento son limitados y hay una alta necesidad de espacios recreativos para gente de todas las edades que tiene tiempo libre en exceso.

En el pueblo de Cedros, como toda población pequeña con historia, existen percepciones sobre los sitios que componen el lugar, que han generado leyendas transmitidas entre sus habitantes por experiencia oral.

Los campos pesqueros son sitios donde se dice, ocurren sucesos misteriosos. Los isleños comentan que en algunos de ellos se escucha el sonido de cadenas o lanchas arrastradas, apariciones, visión de sombras, pisadas de botas, gritos en japonés. En Punta Norte algunos han visto la imagen de un pirata y en el campo de Islas Benitos el espíritu de “el mayor”, un hombre que se cuenta, fue muy agresivo con los pescadores bajo su mando. En el campo San Agustín se atribuyen los “sustos” a los muertos ahí enterrados pues hay tumbas de buzos japoneses y se menciona que aparece un niño japonés a quien sólo han visto algunos niños de Cedros, quienes han jugado con él antes de desaparecer repentinamente.

Se rumora también sobre apariciones en una capilla, que está a medio camino entre el pueblo de Cedros y El Morro, e incluso en el aeropuerto. La mayor parte de los habitantes del pueblo de Cedros muestra escepticismo al respecto, caso contrario de los pescadores.

También se habla de cuerpos de agua poco conocidos y, por consiguiente, poco visitados por los propios isleños, entre ellos “Las Bombas”, un río subterráneo con dirección NW-SE que desemboca en una cueva que está entre los dos muros de la escollera; una laguna ubicada en la sierra, en un sitio conocido como “La toma vieja” y algunos ojos de agua cerca de Punta Prieta. De ser cierta la presencia de agua, ésta sería en el futuro una fuente aprovechable para la población.

Las vías terrestres están constituidas por una carretera pavimentada entre las localidades de Cedros y El Morro (hasta hace poco era de terracería y se averiaba con la lluvia), y camino de terracería que se usa para desplazarse a los campos pesqueros del lado occidental (Wayle, San Agustín y La Colorada). Para ir a Punta Norte no hay caminos, el traslado es sólo por embarcación grande (carguero) o lancha.

Las distancias al interior del pueblo son cortas, a pesar de eso, la mayoría de sus habitantes usan vehículos automotores para desplazarse de su casa al centro de trabajo, pues perciben que está distante o simplemente prefieren la comodidad, el lujo o la presunción.

Hay dos motivos principales para la proliferación de automóviles: el bajo costo, al que pueden conseguirse en ciudades fronterizas como Tijuana y Mexicali y el traslado gratuito, en barcas de Guerrero Negro a Cedros, que la exportadora de sal ofrece. Los dueños de los automóviles sólo deben llevar los autos a esa ciudad y solicitar a ESSA su traslado a la isla,

aunque esta empresa no se responsabiliza por los accidentes que pueden sufrir los vehículos durante el traslado de ida o vuelta, ya que muchos isleños además de introducir los autos a Cedros, suelen llevarlos consigo para vacacionar o realizar actividades en la Península en ciertos momentos del año.

Antes, la gente solía ir a pie de un punto a otro en el pueblo de Cedros para la realización de sus actividades cotidianas, hoy la situación es muy distinta pues hay gran cantidad de automóviles en relación al número de habitantes (puede haber hasta dos autos por familia). Cabe aclarar que el uso de vehículos automotores facilita el traslado entre los poblados de Cedros y El Morro, separados entre sí por nueve kilómetros.

El sedentarismo se observa entre adultos, jóvenes y niños. Por lo que respecta a éstos últimos, se comenta que *ya no juegan como antes en el pueblo, son menos fantasiosos y más sedentarios, hay cambios generacionales notorios* (testimonio de Martín Salgado, 30 de junio de 2009).

Los isleños entrevistados comentan que, en Cedros, perduran a largo plazo ciertas costumbres como el trato entre las personas, la forma de hablar de los isleños y la actividad económica principal (pesca). Suele verse a personas reunidas por las tardes fuera de sus casas, en la calle donde viven o en la principal, para conversar, tras la jornada de trabajo.

La permanencia en el pueblo de integrantes o descendientes de las familias de los primeros habitantes del área, favorece que se les reconozca como los primeros que se asentaron en la isla. Se identifican entre los pobladores por sus apellidos, aunque algunos miembros de esas familias hayan emigrado. Por ejemplo, la señora Teodora Ruíz, de 83 años es oriunda de Cedros e hija de los primeros pobladores de los años veinte, provenientes de San Ignacio, BCS. Es posible rastrear a los inmigrantes de décadas posteriores por la permanencia de sus apellidos como la familia Covarrubias, llegada a Cedros desde San José del Cabo en la década de los cuarenta del siglo XX; algunos de sus descendientes radican actualmente en Ensenada.

Indudablemente el sitio con menos cambio es la parroquia del pueblo, construida en 1943 (Foto 10) y que con el paso de las generaciones ha permanecido casi intacta en el aspecto estructural, aunque alguien anónimamente comentó que *un sacerdote mandó cubrir una pared donde estaba dibujada parte de la historia de la isla*.

Según Juan Guadarrama, *en Cedros permanece igual no sólo la iglesia, también algunas de las casas más antiguas hechas con latas de alcohol, los callejones sin pavimentar, el olor a café y tortillas en la mañana y a langosta en temporada, la gente es aún “campechana”, linda y cortés* (1° de julio de 2009).

En el pueblo han desaparecido construcciones significativas como el antiguo monumento a la bandera (después remplazado por un almacén para la empresa pesquera), la tienda mercantil o la empacadora de pescado, que daba vida a la isla y trabajo a los cedreños.

Ya no hay letrinas públicas como tiempo atrás, ahora la gente cuenta casi con los mismos servicios que se tienen en las ciudades, como prueba, el uso de la tecnología en estos últimos años, en lo que se refiere a teléfonos fijos y móviles, televisión satelital e Internet, al alcance de casi toda la población isleña, así como la posibilidad de una mayor preparación académica, pues de contar con una escuela primaria, donde no se impartían todos los grados, ahora se tiene una secundaria e inclusive bachillerato.

Las obras públicas, que han sido escasas pero visibles, corren a cargo de las autoridades peninsulares, quienes las ven como una manera de hacerse presentes en Cedros. Algunos isleños afirman que el gobierno dosifica sus obligaciones políticas, con expresiones como las siguientes:

- *Aquí sólo vienen los políticos a hacer promesas, en la isla se resienten más todas las carencias, no hay comodidades como el acceso a servicios de las ciudades* (Arnulfo Martínez, 30 de junio de 2009).
- *Hace falta presión de la población sobre el gobierno. Para lograr tener el servicio de luz hubo manifestaciones en Mexicali, se financió en el pueblo el viaje de los manifestantes y sólo así funcionó* (Santos de la Toba, 29 de junio de 2009)

En Cedros, las remodelaciones a cargo del gobierno se han restringido a: ampliar el parque delegacional y pavimentar las calles principales, y en cuanto a construcciones se refiere: un malecón a la orilla de la playa del pueblo con palmeras y símbolos de la isla y una gasolinería que en la práctica nunca funcionó por falta de interés de PEMEX. En El Morro, el aeropuerto se encuentra en mejores condiciones que cuando fue creado, debido a las inversiones que ha hecho en él, la Exportadora de Sal.

La cara del pueblo es otra si se le compara con fotos de otros tiempos (foto 9), ahora hay una vida más urbanizada, visible en el tipo de construcciones de concreto y ya no de madera como las más viejas; hay más presencia de tiendas y negocios en las calles principales y algunos callejones, incluso se observan iglesias de otras religiones, además de la católica; hay cristianos metodistas y algunos testigos de Jehová. Según los testimonios, hay respeto entre las distintas creencias.

Los eventos cívicos, políticos, religiosos y de otra índole han sido importantes reforzadores de la identidad local, el más representativo es la fiesta del 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, patrona de los pescadores. En esa fiesta patronal se lleva a la Virgen a pasear en barco alrededor de la isla, hay venta de comida fuera de la iglesia, bailables de niños

y música. La segunda fiesta religiosa en importancia es la de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre, venerada en la iglesia de “El Morro”.

Desde 2004 se realiza un torneo de pesca, en verano pero sin fecha específica pues se adapta a la corriente que sigue el jurel, la cual es cambiante: *Ahora en el torneo de pesca se reparte comida para todo el pueblo. Antes había una fiesta en la isla, el Tardaval, así llamado porque era como el carnaval local que se celebraba tarde, hasta julio para coincidir con las vacaciones y que hubiera más afluencia de jóvenes en la reunión isleña* (testimonio de David Romo, 20 de junio de 2009).

Algunos habitantes mencionan que se han perdido ciertas tradiciones, antes había una reina local y festividades públicas con baile y música en vivo. El festejo del aniversario de Isla de Cedros pervive, pero su celebración depende del delegado, no siempre se realiza y cuando sí se festeja, el 9 de marzo es el día elegido, por razones desconocidas, pues fue el 20 de enero de 1540, el día que Francisco de Ulloa descubrió la isla.

Otras fiestas civiles se celebraban como en el resto del país, son el 15 y 16 de septiembre y el 20 de noviembre; las reuniones sociales y verbenas se llevan a cabo en el parque delegacional del pueblo de Cedros. Algunos isleños entrevistados comentan que durante los eventos cívicos y festividades del pueblo, las calles principales ya no son tan concurridas como en los años 70, motivo por el cual se piensa que la población actual es apenas la tercera parte de la que hubo hace cuatro décadas durante los años de apogeo de la isla.

Cedros es referido constantemente como un pueblo olvidado en semiabandono, sólo quienes vivieron el auge y ahora el presente podrán decir si esa afirmación es o no correcta. Al respecto, sólo se cita un testimonio del presente: *Los mayores cambios de imagen en el pueblo, por lo menos los más significativos han ocurrido desde el año 2000, pues antes no había pavimento, boulevard, el parque era más pequeño y en ciertos barrios no había agua por tubería* (Imelda Lozano, 2 de julio de 2009)

Algunas personas refieren que en el año 2009 hubo un menor flujo de dinero pues aunque los sueldos no son malos, en la época de auge en los años 70, el poder adquisitivo era mayor y había una oferta “enorme” de productos al alcance de la población en grandes almacenes, hoy en ruinas. Sobre el poder adquisitivo de la población no fue posible recabar información de los ingresos promedio. Fuera de este rango, un sector de la población, los buzos, alcanzan más de diez salarios mínimos.

Como en todas partes, las expectativas están muy ligadas a la obtención de ingresos. Para muchos isleños la falta de fuentes de empleo seguirá orillando a la gente joven y preparada a salir de Cedros y, por supuesto, la quiebra de alguna de las dos empresas que

proporcionan trabajo actualmente a los isleños, podría repercutir seriamente en la situación de toda la comunidad.

Difícilmente puede visualizarse a Cedros despoblada, por la historia construida en ella y porque a pesar de las adversidades, algunos han decidido permanecer en la isla, sobre todo las personas de mayor edad, a pesar de que opinen que, en la actualidad, se vive un retroceso social y es preocupante la escasez de valores, que se refleja en la falta de respeto, de consideración hacia el otro y de un lenguaje limitado en los jóvenes.

Muchos isleños dicen esperanzados que “habrá progreso” siempre y cuando haya apoyos gubernamentales para las obras, para las actividades que existen y para fomentar el turismo, en especial el deportivo, pues los extranjeros (sobre todo norteamericanos) consiguen permisos en San Diego o Ensenada para ir a capturar especies marinas en Cedros y San Benito, incluso algunos han comprado casas de descanso a nombre de mexicanos, mismas que ocupan temporalmente. La pesca deportiva es muy atractiva por volumen y especies, destaca la del jurel. Al respecto así opinan varios isleños:

- *Los mexicanos no se han interesado en la isla, otra gente es la que ha venido a saquearla* (testimonio de Teodora Ruiz, 26 de junio de 2009)

- *En Cedros hay muchos atractivos de interés pero el gobierno no voltea, quienes vienen se enamoran de la isla y de su gente* (testimonio de Gerónimo Aguilar, 25 de junio de 2009).

- *Hay algunas actividades ecoturísticas que podrían planearse y ser atractivas para la gente de fuera como el buceo y la pesca deportiva, terracería para motos o el kayak* (testimonio de Martín Salgado, 30 de junio de 2009).

- *La inversión en un malecón turístico del pueblo a Punta Norte levantaría la isla* (testimonio de Arnulfo Martínez, 30 de junio de 2009), el recorrido en lancha de un punto a otro, con la visita a las loberas confirma esta aseveración (Foto 22).

Sin embargo, no faltan opiniones en el sentido de que la vida en Cedros a futuro no será muy diferente, permanecerá estática o tendrá modificaciones graduales, que sólo serán cambios adecuados a los tiempos como ya se ha visto en un lugar que no mejora ni empeora, de forma significativa.

6.2 Percepción del espacio insular

Cedros no es un pequeño punto en el mapa como acaso la identifican otros mexicanos a pesar de sus recursos y atractivos, todo es cuestión de percepción y escala, pues en realidad la isla es un enorme terruño para los cedreños de origen o adopción (Foto 35), sus emigrantes e incluso gran cantidad de ensenadenses, hijos de cedreños, quienes tienen un fuerte lazo de identidad con la isla.

El arraigo es definido por Tuan (1980, en Hiernaux y Lindón, 2006: 381-382), como un estado irreflexivo del ser en el cual la personalidad se une con el medio. Asimismo, el arraigo se vincula con la raíz, con el apego del organismo a la tierra, con la simbiosis.

Claval (1999: 63) dice que el arraigo es espacial y sociológico, más viable en el campo que en la ciudad. El arraigo en Cedros es más notorio en las generaciones mayores y medias que en las jóvenes, pero aún no se diluye.

El tamaño de la isla se aprecia y se percibe de forma diferente en cuanto a tamaño, al utilizar distintos medios de transporte: avioneta, lancha, auto, y aún a pie, ya se le recorra parcialmente o de punta a punta; en lo referente al pueblo de Cedros, algunos habitantes afirman que es de tamaño regular, pero pequeño en población.

Para los isleños entrevistados, Cedros es grande o muy grande no sólo en territorio sino por su gente, como lo expresan los siguientes testimonios:

- *Cedros es una isla grande e incomparable, mediana de tamaño a nivel nacional y mediana también en lo social* (Hiram Covarrubias, 23 de junio de 2009).
- *La isla es grande pero poco conocida a nivel nacional* (Rogelio Cárdenas, 29 de junio de 2009).
- *Cedros es grande pues tiene la sierra insular más alta de México* (Teodora Ruiz, 26 de junio de 2009)⁵⁷.
- *La isla es grande y aún queda mucho espacio en ella* (Cristina León, 2 de julio de 2009).
- *Cedros es más grande que el mundo* (Raúl Espinoza, 30 de junio de 2009).

Cuando a los cedreños se les pregunta el orden de preferencia sobre su sentido de pertenencia en tres niveles: Cedros, Baja California o México, la mayor parte de ellos se consideran en primer lugar isleños (19), de los restantes, siete se consideran en primer lugar mexicanos, y dos, primordialmente, bajacalifornianos, dos tienen como última preferencia sentirse isleños, lo cual no demerita su orgullo identitario y sólo un informante expresó que para él los tres niveles significan lo mismo.

⁵⁷ En realidad la sierra insular más alta de México corresponde a Isla Ángel de la Guarda en el Golfo de California, con más de 1300 metros de altitud. Es destacable que las sierras de las islas Guadalupe, Cedros, Tiburón y Ángel de la Guarda son más altas que gran parte de las sierras de la Península de Baja California.

La mayoría de quienes viven actualmente en la isla hablan de una tristeza, dolor y sensación de vacío si tuvieran que abandonarla y no regresar a ella. Hay quienes mencionan que no sería agradable irse, pues no podrían adaptarse fuera, ni lo asimilarían y, alguien, incluso, declara que *los cedreños no se dejarían sacar de su isla*. Otros dan vuelta a la situación y dicen que sólo se irían si les conviniera para tener una mejor vida, pero de no ser necesario no se irían lejos de su gente y de “su mata”. En todos los casos, los cedreños sienten agrado por la tranquilidad como primer motivo, y además por la seguridad, la unidad de las personas y el trabajo seguro. Un arraigo más que evidente se demuestra en los siguientes testimonios:

- *Me quedaré en Cedros porque aquí crecí, aquí me casé, aquí tuve a mis dos hijos, hice mi vida y también aquí están los restos de mis padres* (Cristina León, 2 de julio de 2009)

- *Yo no soy de la isla de Cedros, la isla de Cedros es mía* (Juan Guadarrama, 1° de julio de 2009)

6.2.1 La denominación de lugares y el pasado indígena

A Cedros de manera afectuosa le llaman “El Piedrón” nombre que, se dice, le designó “un señor” de Los Cabos y que la gente adaptó después para denominar a la isla de manera familiar, incluso en las canciones populares. Otros se refieren a la isla con cariño y le dicen “mi terruño”.

Algunos isleños saben que la población indígena que la ocupó hace tiempo la denominaba “Isla de Niebla” mientras que alguno declara que gente de fuera le denominó “Isla del amor libre” (en algún artículo de prensa en los años 70) y que en Manzanillo se le conocía como “la isla de oro” hace muchos años.

Entre los habitantes isleños, son los pescadores y buzos quienes mejor conocen su geografía física. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) registra unos diez topónimos y accidentes geográficos, en cambio la población tiene un vasto reconocimiento de ensenadas, zonas abuloneras y otras morfologías, más de 70 nombres son los que, en los escasos mapas oficiales ni siquiera aparecen (Figura 36). Se citan a continuación los nombres de los lugares recordados por los isleños:

Localidades: Isla de Cedros (“El Pueblo”), El Morro, Colonia 21 de octubre (“La Jerusalén”).

Campos pesqueros: San Agustín, El Wayle (antes Campo Blanco), La Colorada, Punta Norte e Islas San Benito (“Islas Benitos”). Antiguos campos: Campo Arroyo (en el Pueblo), El Campito (ahora Aeropuerto), Puerto Escondido, Los Aguilares, Punta Arenas (campo langostero), Campo de Quintero, El Quequil, La Botella, Las Cruces.

Cerros, montañas, cañones: Pico Gill, Cerro Solo, Cerro Chapulín, Cerro de la Botella, Cerros Blancos, Cerros Amarillos, “Las chichis de Doña Librada”, Cerros de las Minas, Sierra de Vargas, Cerritos Verdes, El Gran Cañón, Cañada Honda.

Arroyos y Aguajes: Vargas, el Choyal, Arroyo de Lito, Aguaje número 1, Arroyo Madrid, Arroyo del gato, “La Cumbre”, La Toma Vieja (laguna), Las Bombas (río subterráneo de agua dulce), La Venada, Arroyo de los Tenis, Los Dos Arroyos de la Lobera.

Playas: El Tepic (en el Pueblo), El Tesoro del Mar (frente a la secundaria), Los paredones, El Majagua (en El Morro), el Playón (Bahía del Sur), la última es la única playa arenosa, las demás son pedregosas.

Costas, ensenadas, zonas abuloneras y otros accidentes geográficos (de Norte a Sur):

Costa occidental: Los Crestones, El Tripie, El Pulpito, La Encantada, El chorreado, El Pedregoso, Los Elefantes, La Vaca, Piedra Acomodada, Piedra del Tostacho, El Tambo, La Vela, Anegados del Coloradito, El Coloradito, El Gualele, El Faraón, Morro Prieto, La Gasolina, El Bañito, El Fierro, El Muellecito, Cabo San Agustín Los Anegados.

Costa oriental: Punta Norte, Los Tres Reyes, Kalipatria, Palo Atravesado, San Carlos, Piedra Orozco, Limantour, Las Palmitas, Malpaso, La Malquerida, Punta Morro Redondo, Piedra del Quéquil, La Botella, Punta Prieta.

Otros nombres: La banderita, El filo, El barquito, La baliza, Bajo de Silvia, Bajo del Silco (no fue posible ubicarlos en el mapa por falta de información).

De entre los nombres geográficos más destacados, puede explicarse el significado de algunos. “Morro” se utiliza para referirse a un monte redondeado o a un montículo, en este caso el nombre se asignó a una zona donde hay tres lomas redondeadas, destacadas en medio de una pequeña superficie llana (Osorio, 1948: 322).



Figura 36. Los nombres geográficos de Isla de Cedros indican una heterogeneidad en sus orígenes.

Elaboró: Israel Baxin Martínez con base en los testimonios recogidos en campo

San Agustín fue un nombre asignado por Sebastián Vizcaino cuando arribó el 28 de agosto de 1602 a la bahía del sur de la isla (Osorio, 1948: 383).

Al barrio oriental de El Morro se le conoce como Jerusalén pues cuando se construía esa parte de viviendas para los trabajadores de ESSA la gente decía “nos están prometiendo la Nueva Jerusalén” y así se le quedó aunque su nombre oficial, 21 de octubre, sea poco conocido por la población, que es la fecha del aniversario del sindicato de la empresa (testimonio de Santos de la Toba, 29 de junio de 2009).

Otras explicaciones sobre el significado de ciertos topónimos los brindaron algunos testimonios:

- *Vargas era el apellido del señor a quien mandaron a trabajar de encargado al aguaje. Orozco, el de la piedra, era un pescador de langosta. El Tepic y El tesoro del mar fueron barcos que quedaron varados a la orilla de esas playas, por eso les pusieron así (Teodora Ruiz, 26 de junio de 2009)*
- *El Wayle fue un señor griego con ese apellido que trabajaba en ese campo pesquero (Luis Ojeda, 24 de junio de 2009)*

Uno de los informantes comentó que Majagua, nombre de una de las playas, es el único topónimo de origen cochimí, aunque se desconoce su significado.

Sobre el pasado indígena de la isla poco se sabe más allá de los documentos históricos y las investigaciones arqueológicas recientes, realizadas sobre todo por extranjeros. La población isleña tiene una vaga noción de la historia geológica de Cedros, algunos habitantes comentan que en la sierra, en los Cerros Blancos y cerca del campo El Wayle es común encontrar restos de conchas o especies marinas enterradas y fosilizadas pues en otro tiempo se cree que el sustrato estuvo sumergido.

También hay pocos testimonios relacionados con el pasado indígena de la isla:

- *Cerca del campo pesquero El Wayle hay una zona con pisos de concha partida en forma circular algunos, otros cuadrados, los primeros eran de chozas, los otros, que dan hacia el mar, se piensa que fueron sitios ceremoniales. Ahí hay también una figura difusa parecida a una cruz. Se sabe con certeza que los indígenas enterraban a sus muertos (Sandra Romo, 19 de junio de 2009). Esta afirmación tienen como punto de partida los hallazgos de Matthew Des Lauriers.*
- *En el sur de la isla es donde están las evidencias de asentamientos antiguos, se trataba de gente con piel blanca. Además se han encontrado minerales con los que hacían lanzas y que eran transportados a la isla en balsas desde la sierra de Baja California (Susana Romo, 20 de junio de 2009).*
- *Hay algunas ruinas que indican la presencia de indígenas, cerca de la secundaria hay piedras en forma de herraduras y en algunas zonas se dice que hay pinturas rupestres, yo no las conozco (Hiram Covarrubias, 23 de junio de 2009)*

6.2.2 Muchas representaciones de la misma isla

En general, los cedreños conocen bien su isla, no sólo el pueblo donde habitan. El conocimiento de diversos puntos de Cedros se vincula con la edad, los intereses, el oficio e incluso el sexo. Son los hombres dedicados a la pesca quienes tienen una mayor claridad del territorio insular.

Durante el trabajo de campo se realizó un ejercicio de mapas cognitivos, se solicitó a algunos de los informantes hacer una representación en un mapa o dibujo sobre Isla de Cedros, ya fuera sobre todo su territorio o sobre los lugares que conocen y frecuentan. Es evidente que la mayoría de los isleños que elaboraron el mapa tienen una imagen clara de la configuración de la isla. El litoral es la zona en los mapas que figura con una mayor asignación de topónimos, lo que muestra que la costa es más conocida por los isleños que el interior.

A) Adolescentes

Para tener un acercamiento a la noción de la geografía isleña por parte de los jóvenes se realizó una visita a la escuela secundaria, donde se tuvo la colaboración de uno de los dos grupos de primer grado. Los adolescentes no fueron entrevistados, únicamente colaboraron en la elaboración de mapas cognitivos, de los que se eligieron cinco para un análisis.

Para Manuel Aguilar, la configuración del litoral es muy cercana a la real, excepto en la costa occidental donde su trazo es muy simétrico al oriental. Para él, algunos elementos se muestran significativos pues aunque es evidente que no están dibujados a escala, tienen una trascendencia personal como la pista del aeropuerto en el sureste, con el poblado de El Morro en el lado oeste y con la Exportadora de sal y el muelle portuario al Este. Manuel ubica correctamente el pueblo de Cedros, donde resalta “el muro” que resguarda las embarcaciones. En su mapa, coloca dos de los campos pesqueros: Punta Norte y “el Guaile”, que ubica más al norte, en donde correspondería al campo de La Colorada; el informante esboza trazos para representar el relieve, los que hacen más atractivo su mapa (Figura 37).

La representación de Alexis de la Torre no coincide con una cartografía precisa, sobre todo al puntualizar las localidades de El Morro y “el Pueblo” (Cedros), además de que coloca las Islas Benitos del lado opuesto al real, es decir, las dibuja hacia la derecha, en el este. A pesar de lo anterior este informante tiene una noción correcta de algunos sitios como los campos de “El Waile”, Punta Norte y otras en el litoral como Piedra Orozco y La Lobera. Para él destacan la sierra y los pinos, los cuales representa de manera gráfica y en una ubicación cercana a la real (Figura 37).

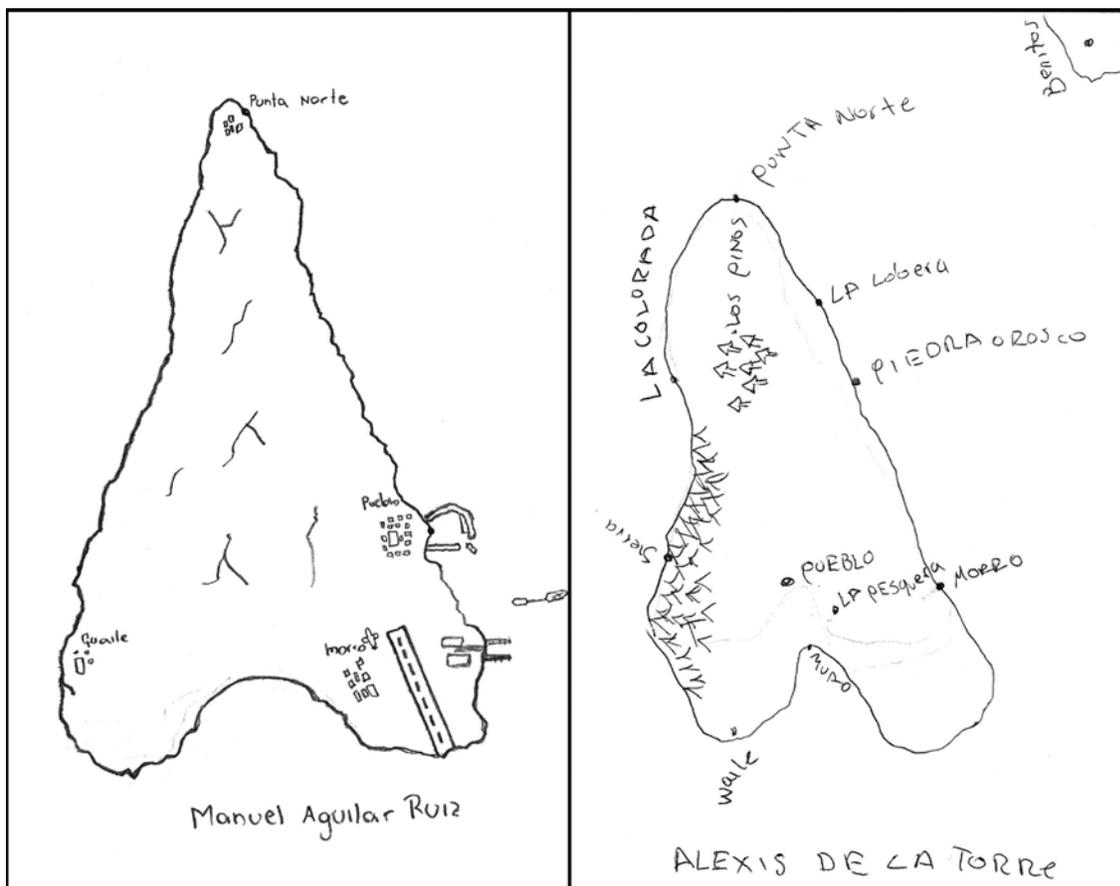


Figura 37. Mapas cognitivos de adolescentes del sexo masculino

Gabriela Castro destaca en su mapa los dos extremos de la isla: el norte y sureste. En la primera zona ubica la Punta Norte y los pinos, árboles que sólo se encuentran en esa parte de la isla. En el sur, no ubica correctamente las localidades de El Morro y El Pueblo, porque las invierte, pero curiosamente representa en forma gráfica elementos que le resultan significativos: para El Morro traza la aeropista, para el pueblo, la escollera (dibujo más grande) con uno de sus barcos y representa también la pesquera de PNA y la playa El Tepic (Figura 38).

Adyela García trazó un mapa muy parecido a aquel en las playeras que se venden en la tienda de recuerdos del pueblo, esta representación es una imagen en constante presencia entre la población isleña, con los nombres geográficos a lo largo del litoral, donde destacan los de la costa oriental y los campos pesqueros (Figura 38).

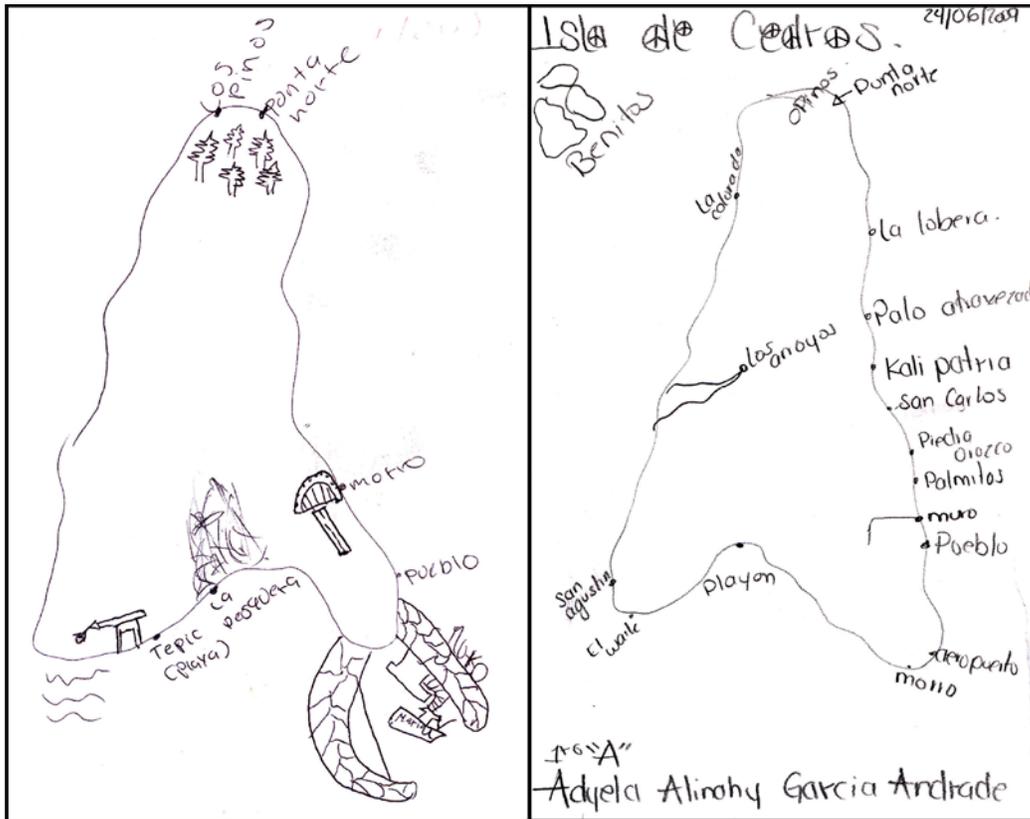


Figura 38. Mapas cognitivos de adolescentes del sexo femenino

Adyela añade el dibujo de las tres islas Benitos, al noroeste de Cedros, bien ubicadas en dirección, aunque representadas más próximas en la distancia del dibujo respecto a la realidad.

Alexia Guadalupe, en cambio, no realizó su representación en forma de mapa sino en viñetas, en las que dibuja a los lugares más significativos de la isla: el parque (en la escritura se aprecia el uso de metalenguaje) y el muro del pueblo, con su barco María del Carmen, los campos pesqueros de Punta Norte y La Colorada, la salinera con sus montículos, la Piedra Orozco y la lobera de Benitos (Figura 39).



Figura 39. Mapa cognitivo en forma de viñetas

C) Isleños adultos

Hiram Covarrubias, profesor jubilado y cronista de Cedros, traza una isla espigada, que aunque se percibe alargada es muy aproximada a la de un mapa real (Figura 41). Para él, los puntos destacables son los campos pesqueros de Punta Norte, La Colorada y El Waile, correctamente ubicados; además de otros sitios representativos como Los elefantes (en el noroeste), el Playón (en el sur) y el manantial Vargas, proveedor del agua para los isleños (al centro). En su mapa están presentes también el pueblo de Cedros, las instalaciones pesqueras de PNA, la Exportadora de Sal, el aeropuerto y Jerusalén, el barrio oriental de El Morro (al sureste).

La que podría parecer una representación menos precisa es quizá lo opuesto, una de las más exactas. Susana Romo, emigrante de la isla, vivió en Cedros durante su infancia y después volvió ya adulta a su lugar de origen. Ella conoce ampliamente el territorio de la isla aunque su trazo del litoral no sea tan cercano al de un mapa elaborado con más precisión, también omite el nombre de las localidades, en cambio representa aspectos notables de la biología de la isla: los animales endémicos en tierra y algunos grupos de pesquerías en el mar, además de hacer un señalamiento geológico. Esta representación es tan valiosa como las de los isleños residentes en Cedros (Figura 41).

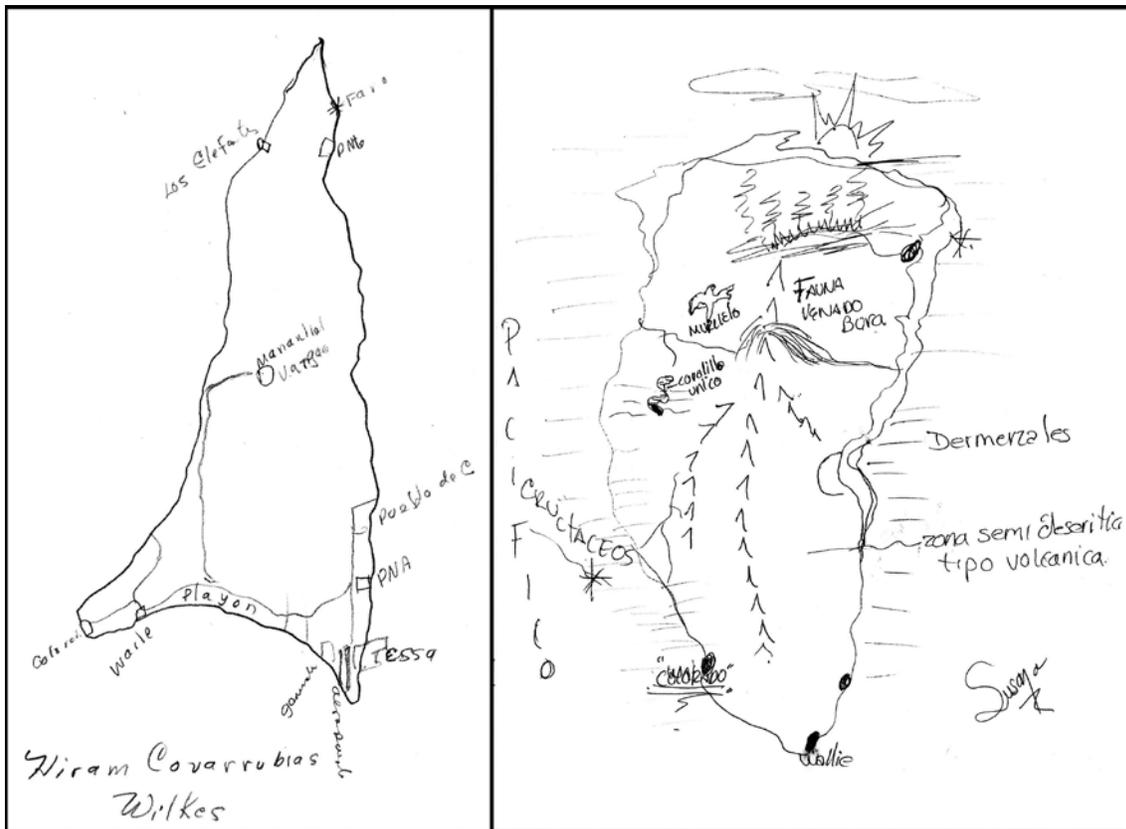


Figura 41. Mapas cognitivos de isleños adultos

El mapa de Juan Guadarrama no es convencional, se trata de un corte en perfil, donde dibuja los elementos más representativos de la isla vista desde su costa oriental, durante un atardecer. Se distinguen en la parte sur (del lado izquierdo) los barcos de gran calado a la orilla de El Morro, destacado a la vez por sus montículos de sal y puntos rodeándolo que simulan las viviendas de esa localidad. Representa al pueblo de Cedros con su escollera y algunos barcos cerca, una gran cantidad de viviendas tierra adentro y la cruz elevada del viejo panteón delante de la mayor cumbre de la sierra insular, el Monte Cedros. Sobre el mar dibuja un barco hasta llegar a Las Palmitas, otro punto representativo en la costa. Por la perspectiva, podría parecer cercana la Punta Norte, pues este informante, conocedor de la isla aunque no es oriundo de ella, realiza sus trazos para sintetizar lo más significativo, dejando en segundo término la precisión. Finalmente, donde sitúa Punta Norte, dibuja el faro y los pinos de la sierra (Figura 42).

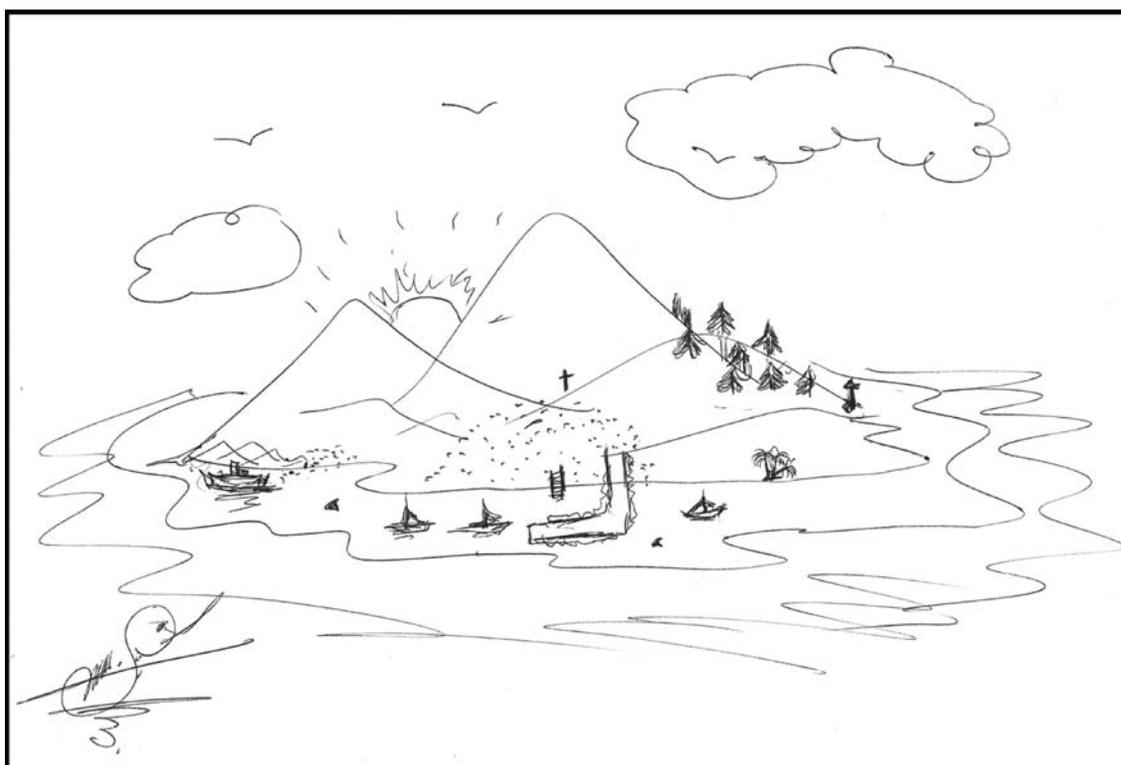


Figura 42. Mapa cognitivo en perfil

Los mapas cognitivos, cuando son representaciones individuales, son útiles porque permiten identificar las nociones que comparten varias personas sobre el conocimiento de su lugar más inmediato, en este caso, Cedros, por ejemplo, la forma de la isla, la ubicación del pueblo o la presencia de pinos en el norte. En el cuadro 24 se sintetizan y comparan las características más destacables de estas representaciones:

Cuadro 24. Análisis de los mapas cognitivos realizados por los isleños

Sector de la población	Dimensiones y formas	Signos	Toponimia
Estudiantes adolescentes (12 – 14 años)	La isla se representa en forma triangular con la Bahía del Sur claramente definida.	Mediante iconografía, los adolescentes representan elementos del paisaje como el muro de la escollera, las casas, la aeropista, la sierra, la vegetación natural (pinos) y los barcos.	Anotan varios nombres de accidentes geográficos y de lugares en el litoral y al interior de la isla.
Adultos (30 años y más)	Las formas dibujadas son menos definidas que las realizadas por los adolescentes, hay heterogeneidad en las representaciones.	Utilizan iconografía para ilustrar la flora y la fauna naturales y elementos culturales como la escollera, la cruz del panteón y los barcos.	Anotan pocos nombres de lugares y de accidentes geográficos tanto en el litoral como en el interior.
Pescadores y buzos adultos	Su idea de la forma de la isla es menos aproximada a la de los mapas oficiales, por ejemplo, destaca lo poco pronunciado de la Bahía del Sur.	No utilizan iconografía	Los múltiples nombres de lugares y accidentes geográficos se encuentran escritos sobre todo en el litoral.

Elaboró: Israel Baxin Martínez

Además de los mapas cognitivos, hay documentos sobre aspectos de Isla de Cedros que indirectamente contribuyen al conocimiento del lugar. Durante la búsqueda sobre información documental fue localizado un libro que lleva por título *Isla de Cedros* de Ramón Betancour, un escritor oriundo de Tijuana, ganador del Premio Estatal de Literatura 2004 en el género de Cuento. “Isla de Cedros” es una serie de cuentos, donde el autor intenta mostrar los aspectos más esenciales de la condición humana.

El Pico Gill, El Morro y las islas Benitos son algunos escenarios para las historias que Betancour narra, asimismo se refiere a los cedreños como personas sensibles debido a su condición de aislamiento. Los personajes e historias son ficticios y no reflejan hechos reales.

Otra representación mental de Cedros se inspira en el sentido de pertenencia y arraigo. Se trata de una canción compuesta por Rodolfo León, músico nato, quien llegó al lugar a los cinco años; desde entonces y hasta sus 70 años, ha radicado siempre en la isla. A continuación transcribo su lírica llena de expresividad:

ISLA DE CEDROS

Autor: Rodolfo “Negrito” León

*Cedros, eres como una perla en el mar
Cedros, eres tú muy hermosa en verdad
y no tienes rival.*

*Yo a ti te venero con loco frenesí
porque tú eres el pueblo,
porque eres la tierra donde yo nací.*

*Riquezas mil ha guardado en tus manos el Señor
para que todos tus hijos ganen su manutención.*

*Me voy de ti
pero nunca te voy a olvidar
porque eres lo que todas mis dichas
me harán recordar,
me harán recordar.*

6.2.3 Problemas y necesidades de la población isleña

Las prioridades y visiones son cambiantes cuando se mira desde dentro y desde fuera. Al exterior, se percibe así a la isla:

- El principal inconveniente de Cedros es la lejanía, de ahí se deriva todo. El gobierno federal tiene a todas las islas sin cuidado alguno, parece que sólo les interesan a los ecologistas porque a PEMEX y al gobierno federal no les importan, PGR no sabe o hace como que no existe la isla de Cedros, si bien en la localidad no hay problemas graves de delincuencia (testimonio de Elizabeth Vargas, periodista residente en Ensenada, 21 de junio de 2009)

- La problemática eterna de la isla es la dificultad del abasto, de agua potable, de combustibles, de víveres. La lejanía es determinante y el gobierno ha hecho las gestiones posibles para buscar soluciones y apoyar a la cooperativa con el costo de traslados del barco pues son gastos excesivos para la cooperativa (testimonio de José Jaime Fernández, funcionario del gobierno municipal de Ensenada, 20 de junio de 2009).

Para la población cedreña, los principales problemas son: escasez de agua, falta de fuentes de empleo fuera de PNA y ESSA, carencia de artículos de cierta necesidad y altos

costos derivados del flete por traslado, abuso en los costos del servicio de luz, violencia intrafamiliar, falta de organización de la población en un comité y de un ministerio público. Todo ello se deriva de la falta de inversiones e interés por parte del gobierno (en sus tres niveles) sobre la isla.

El problema principal siempre ha sido el agua pues no hay un servicio disponible las 24 horas. Muchos años nos hemos quedado callados pues PNA ha invertido mucho dinero en el pueblo pero ahora con la crisis ya no se puede igual, por eso ya se le exige más al gobierno municipal (testimonio de Gerónimo Aguilar, delegado de Isla de Cedros, 25 de junio de 2009).

Aunado a lo anterior, un aspecto destacable es la falta de servicios culturales y de entretenimiento que indirectamente han influido en el problema de drogadicción, pues muchos de los adictos no tienen otras actividades que les motiven fuera del tiempo dedicado a sus obligaciones. Se habla de un problema de drogas añejo y absurdo, casi accidental.

Cedros se encuentra en una de las rutas de paso de narcóticos (mariguana, cocaína, “cristal”) del Pacífico mexicano hacia Estados Unidos, tal situación la hace vulnerable a la recepción de droga, pues el exceso de peso de los cargamentos se tira desde las naves aéreas o marítimas y es arrastrado desde algún punto del océano a las playas de la isla por la corriente de California.

Esta droga es recogida y consumida por algunos isleños. Se habla de dos picos en el problema del control de la droga, uno en 1993-1995 y otro hacia los años 2006-2007 donde había narcomenudistas viviendo en el pueblo, que se encargaban de su venta; varios fueron capturados durante operativos especiales pero la adicción a esas drogas persiste. Algunos testimonios anónimos ilustran el problema:

- *La droga llega gratis por lancha desde Mazatlán en su ruta hacia el norte. A veces la gente de los campos pesqueros se queda con una cantidad y la revenden pues hay un alto consumo. Incluso alguna vez cayó cerca un avión con cocaína base, pura sin procesar.*
- *Hay alcoholismo y drogadicción porque la gente tiene pocas cosas que hacer.*
- *La isla te envuelve y la falta de actividades beneficia el consumo de drogas, sobre todo en los pescadores.*
- *La vida del pescador suele ser desordenada, más ahora con la presencia de droga. Hay problemas derivados de ello como la violencia intrafamiliar y prostitución.*
- *La isla sería un lugar fácil para combatir el uso de drogas porque es pequeño pero no se ha hecho, no hay límites para los jóvenes desde la secundaria.*
- *Se tienen identificados a quienes consumen la droga porque son pocos. En los jóvenes se fomenta por curiosidad, influencia de amigos o por problemas familiares.*
- *Al campo pesquero de Islas Benitos antes iban las familias acompañando a los pescadores pero a partir de la presencia continua de narcos ya sólo van los pescadores solos por seguridad.*

- Hay adicciones hasta en niños de primaria, hace 15 años ya empezaban esos problemas derivados de la falta de distracción y ahora hasta el uso de Internet influye.

Los deseos se ligan a las necesidades, así, cuando a los isleños se les pidió que expresaran aquello que no existe en la isla pero les gustaría que hubiera, ellos mencionan que faltan más fuentes de empleo, además de las que han existido tradicionalmente, más áreas verdes e incluso nuevos o mejores caminos desde el pueblo a los campos pesqueros.

Frecuente es la demanda de un transporte aéreo mejor, con mayor capacidad de cupo y más constante o un transporte marítimo de pasajeros, un ferry que conectara a la isla con la Península (quizá con la Baja Sur) y que sirviera además como crucero, como una opción de fomentar el turismo.

Otros hablan de mejorar la cara visible del pueblo y quitar las casas viejas abandonadas y la basura que no se ha sabido manejar adecuadamente y hay quienes quieren apoyar a la cara invisible mediante el establecimiento de un ministerio público y servicio psicológico porque *uno de los problemas principales es el manejo de delitos pues el ministerio público sólo puede detener gente por 72 horas y trasladar a los elementos de seguridad por avión implica gastos así que sólo hay ministerio itinerante, la situación ha rebasado al gobierno municipal* (testimonio de José Jaime Fernández, 20 de junio de 2009).

Atención especial merecería el retiro de la chatarra acumulada por generaciones, procedente de tambos de la antigua pesquera y de electrodomésticos y automóviles que se han oxidado a mayor velocidad por efecto de la sal en el ambiente, unos y otros acumulados en la zona de los Cerros Blancos (Fotos 13 y 14) entre los dos poblados principales de la isla, desde los años cuarenta del siglo XX hasta la fecha.

Otro problema es el manejo de la basura y el retiro de la chatarra, en el cual el ayuntamiento apoyó para darle un ordenamiento mínimo pues antes se encontraba más dispersa por la isla (testimonio de José Jaime Fernández, 20 de junio de 2009).

Contar con opciones de entretenimiento es una respuesta recurrente, desde un parque más atractivo con áreas verdes y juegos para los niños hasta salones de baile y discotecas sanas para los jóvenes, para quienes se demanda también un fomento al deporte mediante mejores instalaciones o la oferta de talleres que pudiera impartir gente especializada o visitantes. Lo más añorado es un cine, como el que hubo en los años 70, que sería un lugar de esparcimiento para gente de todas las edades, pues como evidencian los testimonios:

- No hay muchos entretenimientos, sólo dos cantinas con prostíbulos y muchos expendios de cerveza (Elizabeth Vargas, 21 de junio de 2009)

- *No hay lugares de recreación para disfrutar en familia, faltan un buen parque y un gimnasio en el pueblo, también hay necesidad de escuelas opcionales donde se den talleres como artesanía, música, baile o artes marciales* (Isela Magaña, 26 de junio de 2009)

- *La falta de diversión y entretenimiento orilla a los jóvenes a ciertos vicios. Faltan pláticas y conferencias de gente preparada de otros lugares para motivarlos y que sean menos apáticos o conformistas. Si se hiciera un buen censo sería notorio que hay necesidades para la población juvenil que requiere mejores servicios públicos como Internet, parques y áreas verdes* (Rogelio Cárdenas, 29 de junio de 2009).

Los fines de semana algunos hombres dedicados a la pesca van a los bares o a beber cerveza a la orilla de la playa, sobre todo los “extras” que trabajan para la PNA (los más jóvenes, no asociados) o los sargaceros que van al pueblo cada viernes. En familia se va de visita a la playa y en ciertas temporadas hay liguillas de futbol y béisbol para hombres y volibol para mujeres.

No todos los informantes se refieren a un panorama de ensueño, hay quien comenta que *en Cedros no hay liderazgo de sociedad y la energía del pueblo no está bien canalizada, se gasta en cosas innecesarias como los vicios, hay muchos casos de violencia intrafamiliar, los pescadores frecuentan la zona de tolerancia y se contagian de enfermedades sexuales.*

Por otra parte, el traslado de enfermos hacia la Península en casos de emergencia, es una necesidad sentida que mencionan muchos de los isleños, por lo que se propone incluir a Cedros en rutas aéreas de mayor frecuencia (Ensenada-Cedros-Guerrero Negro-Hermosillo) como ocurrió en algún momento del pasado de la isla.

Muchas personas querrían tener servicios básicos, agua disponible todo el tiempo, un mercado surtido con productos frescos, un banco práctico (y no sólo la oficina de telégrafos como intermediaria) y hasta un museo donde exponer piezas de la historia de la isla, opción sugerida por la mujer entrevistada de mayor edad (Teodora Ruiz)

También hay quien de manera más modesta menciona que sólo desea a futuro *una vida tan tranquila y sana como ha sido hasta ahora en Cedros* (Narcisa Vázquez, nativa de Cedros, ahora residente en Ensenada, 20 de junio de 2009). Además hay quienes no olvidan a los abandonados y buscan ayuda oficial para enfermos y minusválidos en un lugar donde no la hay pues no llegan todos los programas sociales del gobierno.

6.3 Implicaciones y efectos de la insularidad

Las islas ofrecen el territorio de identidad, de afectividad, de descanso informal, de placeres simples pero esenciales (Péron, 1999: 190). En contrapartida, las zonas urbanas del continente ofrecen la formación académica y empleo así como el entretenimiento contemporáneo. Esta parecería una situación bipolar, que va más allá de la dualidad entre zona rural y zona urbana, la isla no deja de estar desconectada, literalmente, permanece en la periferia, con necesidades y problemas internos, distintos a los de las zonas rurales del continente.

Las islas como espacios periféricos tienen problemas comunes: baja conectividad, alto costo de los transportes que resulta ser un freno de actividades locales (incrementa el valor de las mercancías transportadas), limitado acceso al agua potable debido a la baja pluviosidad y un saldo migratorio negativo (Péron, 1999: 182-183), cuando sus habitantes la dejan atrás para adaptarse a la vida continental y urbana.

- *En la isla eres alguien y la vida en la ciudad es diferente, pierdes la identidad* (testimonio de David Romo, isleño residente en Ensenada, 20 de junio de 2009).

Lo anterior refleja relativamente a la mayoría de los isleños de Cedros pues actualmente disponen de un doble espacio de vida: hay una fuerte liga con la península de Baja California gracias a los transportes regulares (específicamente a Ensenada, BC y Guerrero Negro, BCS) y a la red social entretejida desde hace décadas. Aunque se deje físicamente la isla jamás deja de estar en el pensamiento, los recuerdos y planes a futuro para volver a ella.

Ahora, las islas pierden en insularidad pero ganan en islidad (Péron, 1999: 196), concepto que engloba las ideas esenciales que sobre una isla se tiene en el imaginario colectivo, es decir, una porción de tierra paradisíaca rodeada por mar, que se caracteriza con atributos específicos como soledad, romanticismo, tranquilidad o lejana, entre otros. Aunque en la actualidad, las islas son más accesibles que en otros momentos de la historia de la humanidad, la insularidad como condición inherente a ellas se atenúa, pero el concepto idílico de isla, en la mayoría de la población continental, no se ha modificado.

En lo que respecta a Cedros, mejores transportes y mayor acceso a medios de comunicación han favorecido los movimientos migratorios; como en otras islas, la emigración se convierte en respuesta a sus vulnerabilidades económicas y de otro tipo, que van desde una baja oferta de bienes y servicios en el mercado local, que origina un rango limitado de productos, ligados a su vez con la escasez de recursos terrestres y altos costos de transporte para importar y exportar, hasta riesgos asociados a desastres naturales, y pocas oportunidades para acceder a la educación superior (King, 2009: 57-58).

Para los jóvenes isleños la insuficiencia de oportunidades o estímulos detona la partida en busca de un espacio más amplio, en todo sentido. Sin embargo el apego generado en los primeros años de vida, incide en una mayor o menor añoranza para volver a la isla, para finalizar ahí la vida.

6.3.1 Fragilidad ambiental

Las islas, debido a sus peculiaridades como espacios restringidos e irrepetibles, son más vulnerables ante el desequilibrio ecológico, originado muchas veces por la acción humana directa (asentamientos) o indirecta (introducción de especies exóticas), aspectos que se traducen en una fragilidad ambiental.

Como se dijo antes, Cedros se encuentra en la poligonal del Área Natural Protegida “Valle de los Cirios” pero en la isla, las políticas de conservación al igual que en otros espacios insulares, son letra muerta. Cedros está en espera de un régimen de protección que le brindaría pertenecer al “Área Natural Protegida de las islas del Pacífico de Baja California”, propuesta desde 2003 en el Congreso mexicano, sin resolución hasta el año 2010.

Elizabeth Vargas, periodista de *El Vigía*, opina que *sí hay intenciones y campañas de conservación pero no todas respaldadas por el gobierno. Se pretende salvaguardar el ecosistema insular mexicano pero sólo Isla Guadalupe está protegida en el Pacífico* (21 de junio de 2009).

En Cedros, según el delegado, Gerónimo Aguilar *CONANP ya hace estudios para erradicar a los perros ferales que han contribuido a la desaparición del venado bura, y en cuanto a la declaratoria del Área Natural Protegida de las islas del Pacífico ha estado en espera por parte del gobierno desde hace tres años y ya debería ocurrir pues en islas Benitos también hay problemas para erradicar las plagas de ratones* (25 de junio de 2009).

El interés por proteger el entorno natural en lo que respecta a las aguas marítimas es tan escaso como el que las autoridades dedican a las islas. De acuerdo con la CONANP, isla de Cedros se ubica en la región con los bancos más ricos de abulón y langosta de Norteamérica, especies que han sufrido una alta explotación. Esta situación exige una regulación mediante un programa de manejo, equivalente al de cualquier reserva continental, que todavía no se ha hecho, salvo las investigaciones realizadas por el Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada (CICESE) para conservar los niveles de captura de abulón.

Aunque hay cierta vigilancia por parte de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) sobre las especies de flora y fauna silvestres, para no cortar plantas ni cazar animales endémicos de la isla (como el venado bura), se enfrenta una situación difícil: actualmente los perros ferales son la causa principal de que los venados estén al borde de la extinción, pues se habla que en un censo realizado a principios de 2009 sólo se contabilizaron 17 ejemplares, por lo que se requiere urgentemente que el gobierno mexicano atienda el problema a la brevedad posible.

El descuido del gobierno mexicano en relación a sus islas (como Cedros), contrasta con la atención que les presta Estados Unidos de América, a través de sus investigadores, quienes realizan estudios e inventarios de la biología insular, como declara un testimonio anónimo:

La universidad de San Diego tiene muchas especies originarias de Cedros y Baja California, las han sacado libres, sin dar dinero y ellos sí han lucrado con ellas. A uno como isleño le da coraje con la gente de Estados Unidos, que entra a hacer y deshacer.

Se requiere de la atención de las autoridades en muchos ámbitos, en lo que se ha descuidado y en lo que se pretende. No todas las islas están equipadas para el turismo y su presión ambiental (King, 2009: 58), hay quienes sugieren esta actividad económica como una solución para la economía isleña. En Cedros, ni el entorno oceánico dominado por las corrientes frías, ni la infraestructura, parecen permitir el turismo a futuro pues el visitante promedio busca playas ideales, arenosas y de agua cálida, pues a decir de Elizabeth Vargas:

- Las islas de Baja California no son aptas para el turismo porque habría un agravio en contra de su naturaleza por la basura, el gasto de agua y de energía. Las islas no son autosuficientes para un mega desarrollo turístico ni para construir en ellas, no es que no se pueda, no se debe (21 de junio de 2009).

6.3.2 Escaso poder político y dependencia económica

Ensenada, cabecera municipal de la delegación de Cedros, se localiza al noreste de la isla a una distancia de 440 km. Yendo por avioneta desde la isla hacia la ciudad de Ensenada, el recorrido se realiza en una hora y media. La avioneta bordea gran parte del litoral occidental de la península de Baja California, y sólo durante una parte del trayecto no se ve rastro alguno de tierra firme (Foto 1).

Con Ensenada, se ha tejido ya una red social y migratoria muy fuerte pues la mayor parte de los cedreños que salen de la isla, viajan a esa ciudad porque en ella se concentran muchos de los servicios que requieren como salud, educación, de entretenimiento, incluso

laborales, pues las oficinas de la cooperativa de Pescadores Nacionales de Abulón (PNA), que es el motor de la economía de la isla, están también en Ensenada.

La isla se ha mantenido en cierto abandono por lejanía inevitable y separación física, más allá del mar, a pesar de los nexos entre Ensenada e Isla de Cedros, ésta última enfrenta problemas por su carácter dual. Al ser isla, Cedros constitucionalmente es un terreno federal, pero a la vez es una delegación del municipio de Ensenada, perteneciente al estado de Baja California. Su ambigüedad jurídica ocasiona varios problemas a los pobladores, entre ellos, el pago de impuestos, que recoge la federación y no el municipio o la entidad federativa, lo que crea serios inconvenientes a los cedreños y a las autoridades municipales, éstos al no recibir impuestos se deslindan de ciertas obligaciones, mismas que no asume la federación.

La ambigüedad jurídica, a la vez que favorece a los cedreños, parcialmente, pues no pagan impuestos, propicia que los gobiernos federal y estatal se desentiendan de cubrir los servicios que por ley les debería otorgar. Tal situación es confirmada por sus habitantes:

- *Aquí no se paga predial, los terrenos no cuestan pues según la ley las islas son propiedad del gobierno federal* (testimonio de Luis Ojeda, 24 de junio de 2009)

- *La isla está en el olvido para el gobierno, no hay una autoridad real aunque se diga que sí* (testimonio de Teodora Ruiz, 26 de junio de 2009)

Aunque Cedros es una delegación del municipio de Ensenada, y por lo tanto, depende del gobierno de Baja California, para acceder a los servicios que el IMSS otorga a los derechohabientes de esa institución, los isleños deben acudir a sus clínicas y hospitales en Baja California Sur. Además, los impuestos que paga la Exportadora de Sal (ESSA) van también a ese estado, pues la empresa, con sede en Guerrero Negro⁵⁸, es una paraestatal.

Por otra parte, las cooperativas pesqueras de los poblados de Bahía Tortugas e Isla Natividad (ambas en Baja California Sur) y Cedros, forman un triángulo solidario, que les permite compartir ciertos recursos (gasolina, primordialmente), por vía marítima, a través de lanchas.

- *Si no fuera por la cooperativa no habría abastecimiento hacia la isla, los alimentos son caros al interior* (testimonio de Elizabeth Vargas, 21 de junio de 2009).

- *El abasto es una dificultad, por ejemplo, se requiere un viaje en barco exclusivo para gasolina y otro para diesel, para que duren dos meses y los gastos son de unos 120 mil pesos.*

- *Para los tanques de traslado de combustibles se requiere un adecuado manejo sobre todo a partir de una explosión que hubo de un barco de Cedros* (testimonios de José Jaime Fernández, 20 de junio de 2009).

⁵⁸ Con Guerrero Negro, Baja California Sur, hay conexión laboral y una ruta de transporte aéreo, por la relativa cercanía (100 km).

Generalmente productos como alimentos, ropa, electrodomésticos, materiales de construcción y libros llegan en barco desde Ensenada para la cooperativa y el pueblo, y desde Guerrero Negro, para la Exportadora de sal y sus empleados que viven en El Morro.

Algunos productos (ciertos alimentos, ropa y medicamentos) se encarecen en ciertas temporadas, debido a que dependen del traslado directo de los pocos barcos de la cooperativa. Tal situación origina que gran cantidad de víveres sean trasladados en lancha desde Punta Eugenia o Bahía Tortugas hasta la isla, sobre todo la mercancía perecedera, específicamente, frutas y verduras.

Los barcos que trasladan víveres pertenecen a la cooperativa Pescadores Nacionales de Abulón (PNA), son dos, San Agustín y María del Carmen (Foto 6), siempre están activos, en época de langosta van y vienen dos veces por semana. Los viajes cotidianos de Ensenada a Isla de Cedros se realizan cada 10 días con una duración de 22 a 24 horas, en promedio. La Exportadora de Sal cuenta con sus propias barcas, que trasladan la sal a granel y mercancías para la empresa y sus trabajadores, todos los días.

El traslado desde Cedros hacia otros puntos de la península, además de Ensenada o Guerrero Negro, ha mejorado al paso de los años pues además de la transportación aérea, cuyo costo es elevado el “taxi marítimo” ya ofrece servicio de transporte de pasajeros entre Cedros y Punta Eugenia, aunque es más barato que el boleto de la avioneta, este medio tiene la desventaja de no brindar frecuencia específica (como las aerolíneas), más bien está sujeto a la demanda.

6.3.3 Pequeña área y aislamiento

Aunque sus habitantes perciban su grandeza territorial, a nivel global, según la clasificación de Depraeterre (1991: 127), Cedros se clasifica como una isla pequeña, incluso puede ser denominada micro isla, por tener 348 km² de superficie. Esa cifra la coloca dentro de las 806 islas del mundo en esa categoría, en un rango entre 100 y 1,000 km² de dimensión.

A pesar de su relativa pequeñez, Cedros es una isla continental que mantiene fuertes nexos con la península de Baja California. De Punta Eugenia (Baja California Sur) la separan 23 km y de Ensenada (Baja California), 440 km, con ésta última hay una mayor conexión por los transportes marítimo y aéreo que permiten una constante comunicación entre ambas localidades. A pesar de lo anterior, se puede hablar de cierto olvido externo que le confiere ventajas y desventajas en su interior, pues la isla está inevitablemente rodeada por el océano como frontera física e imaginaria.

Una profesora originaria de Cedros, que vive actualmente en Ensenada e impartió clases durante años en la isla señala que *los niños criados cerca del mar despiertan más rápido su curiosidad y creatividad, tienen un mayor desarrollo físico, mental y de habilidades psicomotrices. Un niño isleño se come a la ciudad y no la ciudad a él cuando va de visita, esto ocurre porque se trata de niños abiertos, sin temores y muy capaces. En Isla de Cedros, la vida cultural y científica es nula aunque se dan formas de desarrollo paralelas a las limitantes como el contacto con la naturaleza y sus recursos* (testimonio de Susana Romo, 20 de junio de 2009).

El testimonio anterior puede complementarse con la afirmación de una profesora en ejercicio, ella imparte clase en la escuela secundaria del pueblo de Cedros. Para ella *el aislamiento es una limitante aunque brinda seguridad y tranquilidad. Cuando la gente sale de visita a Ensenada el tiempo no rinde igual si, por ejemplo, sólo sales 2 días pues hay muchas opciones para visitar y poco tiempo* (testimonio de Isela Magaña, 26 de junio de 2009).

La tecnología ha atenuado el aislamiento absoluto, mucho más notorio hasta hace una década, debido al uso de los medios de comunicación como internet, telefonía fija y móvil, en los años recientes. Además, los transportes han hecho viable, desde hace varias décadas, una conectividad constante con la península, aunque no necesariamente accesible por su costo.

Santos de la Toba, en su testimonio, resalta lo que podría denominarse “la paradoja del aislado”, *en Cedros somos presos libres* (29 de junio de 2009).

Otra experiencia de vida podría ilustrar la dificultad de habitar en una isla como Cedros: *Cuando éramos niños mi papá nos hacía subir, caminar, excavar y enterrar cosas en sitios estratégicos de la isla como botellas de agua, latas de pescado que a estas alturas ya no deben de servir. Nos decía: si algún día algo pasa y ustedes logran sobrevivir, ustedes saben donde buscar. Yo me acuerdo de esos lugares porque cuando acabábamos de colocar esos alimentos buscábamos piedras y poníamos un montículo para ubicarlas. Yo les podría decir exactamente en qué parte están enterradas esas cosas* (testimonio de Sandra Romo, 19 de junio de 2009).

La insularidad es vivida y percibida en forma diferente por sus habitantes, algunos son severos y críticos, otros expresan una aflicción sobre su condición:

- *A nadie le interesa la isla, el gobierno no toma en cuenta a Cedros* (testimonio de Eder García, 25 de junio de 2009)

- *Adentro de la isla estamos como en una cárcel porque no nos podemos ir de aquí. Por lo mismo la gente es conformista en cierto sentido. La gente ya desde fuera busca opciones. Quienes se quedan es porque no tienen a dónde ir, por falta de aspiración o por miedo a la ciudad* (testimonio anónimo).

- *Estamos en México pero como en un círculo aparte. Aquí vienen a estudiar a los animales, a los lobos marinos y venados, pero nunca a la gente* (testimonio de Marco Salazar, 2 de julio de 2009).

Mención especial merece el único habitante en las islas Benitos: el farero, que es una persona que debe enfrentarse a la soledad plena en el mar, para alumbrar el camino nocturno de los navegantes. Esa labor es realizada por dos hombres que se turnan un mes cada quien, Silverio Castro Murillo y José Luis Villalobos Guzmán, cuando no están en Benitos, viven en Cedros. El faro “viejo” en Benitos, construido en 1931, es famoso por su estructura y por la efectividad de su sistema óptico, que alumbraba hasta 30 millas de distancia, para ser “los ojos de la noche”, como poéticamente lo señala David Martín del Campo (1987: 123-127). En este ejemplo se pueden notar varios grados de insularidad: de la península de Baja California respecto al territorio continental de México, de Cedros respecto a Baja California y de Benitos respecto a Cedros. Se trata de la soledad y el olvido insular en su máximo nivel de expresión.

Para finalizar este apartado, se incluye un testimonio anónimo con relación al olvido general que existe sobre el territorio insular, situación que siendo real o ficticia, es digna de reflexión:

En el área del Gran Cañón (en Cedros), un grupo de norteamericanos iba por temporadas hacia los años 83-84, hicieron varias visitas en un año, unas 40 brigadas, muchas avionetas dieron el pitazo de que había fragatas subiendo y bajando cosas, no permitían que los acompañaran guías pues llevaban mapas muy especializados, como si fueran a puntos estratégicos. Fueron a hacer algo, algunos suponíamos que a abrir un basurero de radiactividad porque a partir de entonces ha enfermado de cáncer mucha gente originaria de la isla.

El descuido e indiferencia sobre las islas de nuestro país debería eliminarse al cambiar el anonimato que guardan pues no sabemos si debido a esa condición, en el territorio tan frágil de las islas se aceleran procesos de cambio negativos para las formas de vida, no necesariamente humanas.

6.4 La vida en Isla de Cedros, año 2009

La vida isleña se puede calificar como tranquila, contrastante con la vida urbana de Ensenada, que siempre ha sido el referente mayor para los cedreños y aquellos que la habitaron en uno u otro momento.

Desde el interior, los cedreños mencionan que la vida en la isla es pacífica, feliz y que se está a gusto en ese lugar, sin embargo hay quienes la perciben rutinaria, porque escasean actividades complementarias a las obligadas, aunque no por ello es insatisfactoria.

Desde fuera, los migrantes de Cedros describen a la isla como *limitada y sedentaria* si bien extrañan la *limpieza* de su gente y *la libertad a pesar del encierro* (testimonio de Ileana

Covarrubias, 19 de junio de 2009). La periodista Elizabeth Vargas, residente en Ensenada, expresa que la vida en Cedros *es difícil pues la gente sabe lidiar con el sol y el mar, un sitio donde ni siquiera está asegurado el abastecimiento de comida si el barco no llega, un lugar único en el mundo, no es frondoso pero es azul y tranquilo donde no hay muchos a quienes molestar* (21 de junio de 2009).

Los beneficios de la vida isleña indicados por sus habitantes son buen clima, descanso, paz interior y exterior, armonía, buena salud mental, seguridad; no hay maldad ni accidentes, predominan las buenas relaciones interpersonales; todo está a la mano, por lo tanto no se requiere transporte público dentro del pueblo; no se sufre de violencia o contaminación como en las ciudades; el mar proporciona trabajo y comida fresca; es un lugar donde se puede ahorrar.

Hay también inconvenientes como el mal abastecimiento de agua, escasez de productos, vida cara por costos excesivos, poca variedad alimenticia (se añoran vegetales frescos), el traslado hacia fuera es problemático en caso de emergencias (cupos llenos y salidas cada tercer día y costos elevados sin descuentos para la tercera edad), deficiencias en los servicios educativos y de salud, problemas de adicciones, limitantes de entretenimiento, falta de inversiones por parte del gobierno, el aislamiento en sí.

La vida fuera de la isla es percibida por los cedreños como menos difícil pues los servicios y productos están al alcance de todos y son más baratos aunque se viva de prisa entre la agitación y el ruido, no rinde igual el tiempo y las personas se encierran en sus casas, por la inseguridad y violencia urbanas.

La mayor parte de los entrevistados declara que les gusta la vida en Cedros y que preferirían seguir ahí pues ya están acostumbrados a la isla ya que es su lugar de origen. Otros en cambio, desearían establecerse en Ensenada, La Paz o Los Cabos por comodidad, necesidad de estudio para sus hijos o por emplearse fuera.

Tanto los emigrantes como los residentes actuales expresan una fuerte identidad con la isla y un alto sentido de pertenencia a Cedros. Su mayor gusto es la tranquilidad en que se vive, la libertad de tiempo (cabe señalar un horario de comida y siesta entre las 13 y 15 horas en todo el pueblo), la seguridad y el descanso mental, la empatía y calidez de la gente y por supuesto el mar, que les da comida y trabajo. Los testimonios siguientes confirman lo anterior:

- *Los isleños se llevan bien, en general el trato es fraternal, armónico, sano y cordial, son muy dados al abrazo* (sacerdote Aurelio Castillo, 25 de junio de 2009).

- *En Cedros me siento feliz porque lo tengo todo* (Marco Salazar, 2 de julio de 2009)

Hay quien menciona que comparada con otros tiempos, la vida actual en la isla (2009) es cómoda, pues el grueso de la población tiene un nivel socioeconómico medio, prácticamente todos tienen casa, trabajo, auto y teléfono fijo o celular, aspectos antes

impensables. Los habitantes se ven afortunados a diferencia de ciudades como Ensenada o Tijuana donde hay gran desigualdad económica, pues *en Cedros se batalla pero en otros lugares están más necesitados* (testimonio de Imelda Lozano, 2 de julio de 2009).

Aún así, la vida es cara, porque todo cuesta más que en otros lugares, debido a diferentes factores, entre ellos, los salarios no son tan altos como debieran y el costo del flete se refleja en el precio del producto, pues habrá que recordar que para el traslado de mercancías de la península a la isla, se depende de los únicos medios de transporte: barcos y avionetas. Lo anterior también explica la escasez de ciertos productos.

En el pueblo de Cedros se cuenta con un sistema de drenaje pero al no haber planta de tratamiento, las aguas residuales van directamente al mar. Hay tuberías de agua potable, pero el servicio de distribución en el pueblo siempre ha sido deficiente, debido a la antigüedad de las instalaciones. En El Morro no se tienen esos problemas pues la empresa desala agua de mar para sus trabajadores.

Hasta 1995, la planta de la antigua empresa pesquera dotaba de energía eléctrica, algunas horas del día, al pueblo de Cedros; a partir de esa fecha, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) proporciona ese servicio durante las 24 horas del día; esta empresa no tiene oficinas en la isla para recepción de quejas por el costo del servicio, pues a decir de los entrevistados, las lecturas de los medidores no son reales y el servicio suele ser tan caro como el gas, pues un tanque de 40 litros cuesta \$600. En los campos pesqueros, se utilizan plantas de diesel para generar energía eléctrica.

Como se mencionó antes, la gasolinera oficial de PEMEX aún no funciona, a pesar de que la empresa financió la construcción del inmueble y se comprometió a otorgar un buen servicio, pero hasta el momento, no ha cumplido. Por lo tanto, los cedreños consiguen el combustible en la población de Bahía Tortugas, en Baja California Sur, pues así les sale más barata (\$10 el litro) y se han acostumbrado a ese sistema para terminar con la escasez; trasladan la gasolina en bidones por lancha hasta la isla, para ahorrar tiempo, pues los barcos de cabotaje hacen el recorrido más lentamente.

En la isla funciona una oficina de correos y de telégrafos desde 1972, la televisión abierta opera desde 1981 y teléfonos fijos, a cargo de Telnor, desde 1993. Hay computadoras y teléfonos celulares en la mayoría de los hogares. No se editan publicaciones periódicas de ninguna índole, en ese sentido, se depende de Ensenada; anteriormente, desde esa ciudad se enviaban algunos ejemplares de periódicos, que llegaban con retraso, pero no se nota su falta, porque ahora se pueden consultar por Internet y hay opciones en los canales de televisión satelital.

El uso del teléfono celular y de Internet está muy extendido en Cedros por su fácil acceso, estos medios de comunicación están disponibles desde 2005 en la isla.

- Cuando era niña sólo había telegrama y teléfono, ahora el celular y el Internet disminuyen el aislamiento (testimonio de Isela Magaña, 26 de junio de 2009).

- Los jóvenes ahora piensan más global (testimonio de Luis Ojeda, 24 de junio de 2009)

Además de los servicios señalados, se cuenta con dos instalaciones industriales, la planta procesadora de PNA con oficinas en el centro del pueblo de Cedros, y la filial de la Exportadora de Sal con su embarcadero. También se tiene una oficina del gobierno, sede de la delegación, donde trabajan siete policías que se ocupan en labores diversas y resguardan el orden en la isla.

La infraestructura hotelera hasta ahora es suficiente, aún en verano, cuando hay más visitantes por el torneo de pesca y las fiestas patronales, se llenan los dos hoteles existentes pero también hay personas que rentan algún cuarto o alguna casa para los turistas que se instalan en el pueblo. El resto del año va gente de entrada por salida, para visitar familiares en época de vacaciones, pesca deportiva, investigadores diversos (sobre todo biólogos) y funcionarios del municipio. Hay un equilibrio entre los pocos turistas, pues son nacionales y extranjeros por igual.

En cuanto a la infraestructura de salud, hay clínicas del IMSS, del ISSSTE, un centro de salud y un par de médicos particulares. Los empleados de la PNA y de ESSA están afiliados al IMSS. Los empleados de las escuelas y de las dependencias del gobierno al ISSSTE. Las clínicas del sector salud son de nivel uno, donde se da consulta, se hacen algunos análisis y el medicamento se surte por pedido. Se dice que el personal médico es eficiente a pesar de ser reducido.

Algunos médicos locales (Víctor Nuño y Luis Ojeda) declaran que la gente isleña en general es sana, no se registran muertes por infartos, parálisis o estrés. Antes lo más común era la amibiasis (diarreas fuertes) pero con la purificación de agua ha disminuido, sin embargo persisten las gastroenteritis, parasitosis e infecciones bacterianas. También se presentan cuadros alérgicos, problemas de colesterol y triglicéridos. En invierno se presentan las enfermedades propias de la estación, como bronquitis. En niños se dan casos de parasitosis, en adolescentes cefaleas y cólicos, en adultos diabetes e hipertensión. En la tercera edad hay algunos casos de enfisema y tres personas con Alzheimer. La diabetes y obesidad son comunes por la alimentación y el sedentarismo. Hay también cáncer de pulmón, de próstata, cérvico uterino, en proporciones normales como ocurre en otras poblaciones.

Entre los pescadores se observan enfermedades como lumbalgia, degeneración de articulaciones (reumas) por las sumersiones y conjuntivitis por contacto con la sal. Los pescadores y buzos, en general, no van a las clínicas, prefieren ser tratados en la cámara

hiperbárica de PNA, que se usa comúnmente para tratar algún caso de descompresión, en casos urgentes.

En casos de emergencia, los enfermos son enviados a ciudades de la península: Guerrero Negro, La Paz o Ensenada, su traslado es por vía aérea, ya sea un viaje regular por avioneta o en un viaje especial.

En términos generales la infraestructura de salud es adecuada, pero faltan especialistas que sólo hacen visitas cada cierto tiempo, a veces cada mes. En el ISSSTE, médicos y enfermeras coinciden en que, la adquisición de un laboratorio de rayos X y la presencia de algunos laboratoristas, ayudaría para no canalizar a las personas a las clínicas de Ensenada, además se requiere un medio de transporte rápido para el traslado de los casos de urgencia. Hay también un Centro de Rehabilitación para Adictos (CREAD) que funciona desde hace más de 15 años, es de propiedad privada, donde hay unas 90 personas en tratamiento. La gente de Cedros opina que esa ubicación tiene más problemas que beneficios, esto lo declaran por temor a la fuga de algunos internos, como ya ha ocurrido en un par de ocasiones, sin daños significativos a la población.

En materia de educación se cuenta con un jardín de niños, una primaria, una secundaria y un bachillerato (CETMAR) en el pueblo de Cedros, un jardín de niños y una primaria en El Morro.

La matrícula en las escuelas de la isla cubre adecuadamente la demanda en los dos niveles de enseñanza: básica (preescolar, primaria y secundaria) y media superior (bachillerato), pero falta alguna escuela de nivel superior. La escuela primaria del pueblo de Cedros, ofrece clases en el turno matutino, pero cabe aclarar que en tiempos recientes tenía dos turnos, pero suprimió el vespertino por la disminución de alumnos. Los dos turnos se justificaban porque hubo grupos de más de 70 alumnos en el matutino y ahora hay 170 alumnos en toda la escuela.

La escuela secundaria técnica, por un tiempo tuvo un barco sin escotilla donado por el gobierno de Cuba, para las prácticas del taller de pesca; los estudiantes aprendían diversas habilidades, desde el tejido de redes hasta el cultivo de especies demersales⁵⁹. Cuando este barco encalló terminaron las prácticas y la secundaria siguió siendo técnica pero con otra orientación. La secundaria del pueblo de Cedros tiene seis grupos y es la única en la isla, los alumnos que viven en El Morro se trasladan en un transporte especial, proporcionado por la Exportadora de Sal.

En el nivel bachillerato hay 80 alumnos, y sus instalaciones son contiguas a las de la escuela secundaria. Ahí se imparten dos carreras técnicas, una en pesca (navegación,

⁵⁹ Organismos que viven muy próximos al fondo de la masa de agua, que es su hábitat. Este término se usa casi exclusivamente en biología pesquera. En biología marina se suele usar el término nectobentónico, algunos ejemplos son huachinango, mero y pargo.

mantenimiento de motores y redes) y otra en administración. Según testimonio del profesor Rogelio Cárdenas, *faltan un taller, equipo adecuado y un espacio para laboratorio* (29 de junio de 2009). Como apoyo a los estudiantes de diferentes niveles, se cuenta con dos bibliotecas públicas en el pueblo, una de ellas en la escuela secundaria.

Quienes aspiran a estudiar el bachillerato con un plan de estudio diferente al que se ofrece en Cedros o ingresar al nivel superior, deben viajar a Ensenada o a otros puntos de la península (Tijuana, Mexicali, Guerrero Negro, La Paz) o del país. Se dice que no hay una diferenciación entre hombres y mujeres, los padres mandan a unos u otras por igual a prepararse cuando resulta viable, sin embargo algunos estudiantes regresan a la isla porque no se adaptan a la vida en la ciudad.

Los siguientes testimonios de profesores, ilustran parcialmente la situación educativa en Cedros:

- *En general los isleños estudian hasta la secundaria, algunos el bachillerato. Pocos de los que estudian a nivel profesional vuelven a retribuir su preparación a la isla, a veces porque no hay medios de ejercer* (Susana Romo, 20 de junio de 2009)

- *El promedio de estudios es la secundaria, al terminar, mucha gente sale y ya no regresa. Ocurre también un problema, la herencia de plazas en ESSA o en PNA, que es cómoda para algunos y no hay otras aspiraciones, se carece de cierta superación* (Isela Magaña, 26 de junio de 2009)

- *La mayoría de los padres mandan a sus hijos a estudiar fuera desde el bachillerato y también gente se va por trabajo. Hay una relación de la educación con la emigración* (Rogelio Cárdenas, 29 de junio de 2009).

En cuanto a actitudes, como en otras partes del país, se han modificado, algunos jóvenes “tutean” a los adultos y eso para la gente mayor es un indicador de que aquéllos los ven como iguales y perciben que se va perdiendo el respeto, en parte debido a la influencia de los medios de comunicación. Al respecto, hay opiniones que respaldan la percepción de la gente adulta: *En sí la relación depende de los valores familiares, sigue habiendo jóvenes respetuosos aunque se ha perdido en las últimas generaciones. Entre ellos se llevan como iguales* (testimonio de Isela Magaña, 26 de junio de 2009).

6.5 Isla de Cedros en imágenes

Cedros es un lugar de pescadores, no es una isla con un clima tropical húmedo y vegetación exuberante, pero sí un paraíso perdido en medio del océano, sus paisajes están llenos de contrastes cromáticos y sensoriales donde hay altas sierras desérticas tras un litoral de acantilados, montañas de sal con un azul intenso en el mar en los cielos sin nubes, cerros

blanquecinos y chatarra oxidada, cactáceas y pinos, gaviotas y lobos marinos, minas abandonadas y campos pesqueros aún muy llenos de vida.

Un ejemplo de contraste es el panteón viejo de Cedros (fotos 11 y 12), ubicado en una loma con vista panorámica privilegiada hacia el mar y su característica escollera, ubicación fortuita como si se hubiera planeado para generar tranquilidad a sus habitantes ya finados, entre ellos, muchos buzos de origen japonés, quienes terminaron enterrados ahí, anónimamente o con inscripciones orientales en lápidas erosionadas por la sal.

Cedros es un lugar mágico para vivir en él, la estancia en la isla puede ser una experiencia inolvidable, que en ningún otro rincón de México podría obtenerse, posee cualidades excepcionales como: una vista de playas con rocas de colores, el graznar de gaviotas en todo momento y rincón, un aroma a mar muy sutil y agradable, un tacto frío en el agua proveniente de la corriente californiana que contrasta con la calidez de una población familiar en casi todos los sentidos, formada por pocos habitantes, todos se identifican entre sí y tienen un reconocimiento al interior de la comunidad.

En el pueblo de Cedros abundan casas abandonadas, con el deterioro natural típico de las casas deshabitadas, pero su presencia no logra opacar la alegría por la vida que emana de niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, que transitan por sus calles y están tan arraigados a su “Piedrón”, como los pescadores. El pueblo de Cedros es un lugar de gente confiable, solidaria, tranquila y amable, cualidades que los han hermanado y ayudado a progresar por su propio esfuerzo, y no debido a la tibieza de un gobierno que, apenas, hace 15 años ha comenzado a brindarles algunos servicios.

Desde el exterior se dice que *Cedros es importante para México porque es una de las islas más habitadas y su producción pesquera es muy importante, aporta bastante al estado de Baja California en cuanto al valor comercial más que al volumen, las especies explotadas tienen un impacto económico muy alto. Isla de Cedros tiene un sistema de cooperativa que sí funcionó a nivel nacional que ha sobrevivido hasta nuestros días a diferencia de muchas otras que fracasaron. En lo social, la población de Cedros es ejemplo de un lugar donde la gente sobrevive a pesar de la adversidad y pese al gobierno. La isla no es un lugar de ensueño, es difícil ir a vivir allá pues ni siquiera se tiene asegurado el abastecimiento de cosas básicas* (testimonio de Elizabeth Vargas, 21 de junio de 2009).

A continuación se exponen 35 fotografías seleccionadas de entre más de 500 imágenes recogidas durante el trabajo de campo, sin orden cronológico, más bien ordenadas por percepción personal, que pretenden mostrar al lector una síntesis gráfica de los lugares, los rostros y la forma de vida en Cedros, la Isla de Niebla o el *Piedrón*, un rincón fascinante de México que genera muchas sensaciones al visitante, excepto indiferencia.



Foto 1. Una colcha de nubes y la sierra insular dan la bienvenida a Cedros o Huamalgúá “La isla de niebla”, al arribar por avioneta desde Ensenada, Baja California.



Foto 2. El pueblo de Cedros, lugar con historia de casi un siglo, se encuentra en un sitio privilegiado en pleno Océano Pacífico.



Foto 3. Cedros es la más alejada de las veintitrés delegaciones de Ensenada, el municipio más extenso de México.



Foto 4. El asentamiento original se encontraba en torno a la antigua pesquera, hoy se ha extendido considerablemente en todas direcciones.



Foto 5. El muelle de Cedros se caracteriza por su escollera y las pequeñas embarcaciones, aspectos innegables de un pueblo pesquero.



Foto 6. San Agustín y María del Carmen, un par de barcos cargueros que trasladan materias primas para el sustento de la población cedreña.



Foto 7. De arriba abajo: el panteón viejo del pueblo, la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y la antigua pesquera en ruinas, lugares representativos de Cedros.



Foto 8. Entre las construcciones en deterioro que siguen en pie se encuentra la “casa del sindicato” de antigua la pesquera.



Foto 9. Calle del pueblo de Cedros adornada para la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona de los pescadores, venerada el 16 de julio.



Foto 10. Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, edificada en 1942, es, según testimonios de la población, uno de los lugares que menos cambios ha sufrido al paso del tiempo.



Foto 11. El panteón viejo de Cedros es un lugar privilegiado, sobre una loma con vista al mar, entre sus muertos yacen algunos buzos japoneses.



Foto 12. Vista parcial del pueblo de Cedros desde el panteón y, en el horizonte, el azul del Océano Pacífico.



Foto 13. Cabañas semiabandonadas en los Cerros Blancos, lugar a medio camino entre Cedros y El Morro.



Foto 14. Chatarra oxidada en los Cerros Blancos, antiguo basurero del pueblo de Cedros.



Foto 15. Montículos de sal, único producto que se recibe y embarca para su exportación en el puerto de El Morro, Isla de Cedros.



Foto 16. Apilamiento de sal, que a la vista asemeja nieve. Sensación engañosa para un ojo común.



Foto 17. El Morro en Isla de Cedros es el cuarto puerto de carga más activo del Pacífico mexicano por su exportación de sal, principalmente a Japón.



Foto 18. Un pelicano descansa en la infraestructura industrial y portuaria de El Morro.



Foto 19. Sofisticada iglesia en El Morro con su campanario en forma de molécula de cloruro de sodio.



Foto 20. Religión e industria son dos aspectos destacables en El Morro, al sureste de la Isla de Cedros.



Foto 21. Gran parte del litoral oriental de Isla de Cedros tiene predominio de cantiles, como es notorio en un recorrido en lancha hacia Punta Norte.



Foto 22. El rastro de la estela que dejan las embarcaciones puede ser atractivo para los delfines, aún visibles en Cedros.



Foto 23. Varias colonias de lobos marinos en plena tranquilidad se distribuyen en la costa nororiental de Isla de Cedros.



Foto 24. El campo pesquero de Punta Norte se encuentra habitado durante las temporadas pesqueras de langosta y abulón.



Foto 25. Varias aves marinas descansan sobre las rocas ubicadas frente al área de desembarco en Punta Norte.



Foto 26. La mayoría de las playas en Cedros son rocosas, las rocas de diversas tonalidades, a veces incrustadas entre sí, son los únicos testigos del paso del tiempo.



Foto 27. Una de las múltiples gaviotas de Cedros, aves comunes en la isla debido a la riqueza pesquera en esa zona del Pacífico mexicano.



Foto 28. Ejemplares de vegetación xerófito en la Punta Norte, donde también pueden verse algunos pinos en las cumbres.



Foto 29. Actualmente sólo quedan restos de la infraestructura de la mina explotada en Punta Norte a principios del siglo XX.



Foto 30. En Punta Norte se conserva material apilado de la antigua mina de cobre y oro explotada por ingleses.



Foto 31. La baliza de Punta Norte, que alumbra el camino nocturno de los marineros, se encuentra rodeada de vegetación xerófito.



Foto 32. El abulón, manjar y sustento de los pescadores cedreños.



Foto 33. Isla de Cedros, lugar de pescadores y buzos arraigados a su “Piedrón”.



Foto 34. Isla de Cedros, rincón poco accesible de México, es sin duda un lugar mágico para adquirir nuevas sensaciones y experiencias.



Foto 35. Rostros de algunos cedreños, mexicanos orgullosos de su identidad como isleños.

CONCLUSIONES

A pesar de que vivimos en un mundo interconectado, en la actualidad aún existen lugares poco tomados en cuenta, que requieren ser estudiados si se pretende terminar con esa falta de atención; esa labor puede lograrse, al menos parcialmente, mediante la difusión académica por medio de la Geografía y de otras ciencias sociales afines. Con esta premisa y sabiendo que los geógrafos requieren ser profesionales sensibles y comprometidos con las necesidades que la sociedad demanda, se desarrolló la investigación que aquí se presenta como trabajo de tesis.

El objeto de estudio elegido, en un principio, fue el espacio insular, que en el caso de México ha sido poco abordado, como línea de investigación en Geografía. El espacio insular requiere ser estudiado no sólo en forma abstracta, sino también de manera concreta, por lo que, un marco general lo constituyen las islas del Pacífico mexicano. Sin embargo, abarcar su totalidad es, una labor más que ambiciosa, poco viable, por lo que la investigación documental inicial se enfocó sobre esa generalidad.

Por medio de la consulta de documentos se comprobó que las islas del Pacífico mexicano son escenarios estratégicos que albergan recursos naturales y tienen un gran potencial económico además de que, en algunos casos, pueden ser habitadas por poblaciones reducidas. Estas características las convierten en espacios únicos en la diversidad natural y cultural de México.

Un panorama general sobre la situación reciente y en conjunto de las islas en el Pacífico mexicano, fue necesario para comprender su trascendencia y conformar un marco en el que se eligió a Isla de Cedros como caso de estudio, por su accesibilidad y poblamiento permanente, pues está habitada desde hace casi un siglo, y tiene una historia prehispánica en la que aún hay muchos aspectos por descifrar.

Para abordar el estudio de Cedros se seleccionó el enfoque cultural en Geografía como el más idóneo para la reconstrucción de ese espacio insular. Para algunos estudiosos, el enfoque cultural en Geografía es una postura de pensamiento que tiene aún muchos temas por tratar pues la cultura está presente en todos los grupos humanos, y cada uno de ellos, en su peculiaridad, puede ser objeto de estudio si se toman en cuenta la importancia de los lugares en las identidades, experiencias y representaciones espaciales. Esta postura de pensamiento prioriza, en sus resultados, una interpretación cualitativa de la realidad vivida por los grupos humanos en su espacio inmediato, su lugar.

Las islas pequeñas habitadas son lugares de interés para la geografía cultural si se considera a los seres humanos como uno de los componentes del espacio geográfico, en conjugación con los elementos naturales del paisaje insular, donde resulta particularmente interesante el aislamiento en la configuración social y cultural del grupo que ahí habita.

Una reconstrucción del espacio geográfico a través del lenguaje y la experiencia de los habitantes que en él viven, es un arma metodológica que aún no se ha aprovechado del todo en el gremio de los geógrafos, a pesar de su flexibilidad y potencial. La reconstrucción del espacio insular, propuesta metodológica primordial de esta tesis, confirma la importancia de las visitas a los lugares de interés, para corroborar, ampliar y hacer más objetiva la investigación.

Dentro de la propuesta metodológica sugerida, conformada por fases, etapas y pasos, destaca el trabajo de campo para recurrir directamente a los conocedores del espacio insular, sus habitantes recientes y anteriores (emigrantes), quienes, mediante el lenguaje verbal y escrito, ayudaron a reconstruir su propia geografía. El contacto humano se logró por medio de entrevistas y los testimonios que se desprendieron de ellas, así como elementos gráficos de apoyo, entre los que destacan los mapas cognitivos y las fotografías horizontales.

El trabajo de campo resultó fundamental para lograr una aportación más sustanciosa y cercana a la realidad actual de ese espacio insular. Así, se confirmó que Cedros merece estar en la conciencia colectiva de los mexicanos y quedar registrada en investigaciones, medios audiovisuales, mapas y libros para acabar con el anonimato y el abandono en el que se encuentra, a pesar de su trascendencia natural, cultural, histórica y económica.

Algunos elementos de su paisaje natural, hacen de Cedros un espacio único, como la presencia de especies endémicas, manantiales de agua dulce y un clima menos extremo que el de la península de Baja California; clima favorable y agua dulce suficiente permitieron el establecimiento de grupos humanos en el siglo XX, que siguen asentados en la isla hasta nuestros días y constituyen su paisaje humanizado.

Con la visita a Isla de Cedros fue posible entender, además, que los cedreños, el oficio de la pesca y los lugares son un trinomio fundamental para comprender la cultura local y para reseñar la vida insular en el año 2009. Asimismo, con la percepción espacial, transmitida directamente por los testimonios de los cedreños sobre los problemas y necesidades en su espacio, es más razonable hallar propuestas más cercanas a la realidad que mejoren sus condiciones de vida, respecto a aquellas que lleve a cabo el gobierno por simple suposición.

El análisis general y específico de los factores de la insularidad (fragilidad ambiental, escaso poder político, dependencia económica, área pequeña y aislamiento) muestra que Cedros, como otras islas, es territorio vulnerable a nivel biológico debido a sus peculiaridades como un espacio lejano, restringido e irreplicable. Asimismo, Cedros es espacio periférico de la península de Baja California, lo que la hace igualmente vulnerable a nivel social, debido a la baja oferta en bienes ligados con la escasez de algunos recursos naturales y los altos costos en el transporte, que, a su vez, limitan la movilidad cotidiana de la población, además de las altas tasas de emigración, vinculadas con la baja oferta en servicios de salud, educación y recreación, aspectos que merecen atención, por parte del gobierno federal, estatal y municipal, para satisfacer las necesidades y demandas de los isleños de Cedros.

Abordar a Cedros, desde el enfoque cultural en Geografía, en su contexto particular como una de las islas más significativas del Pacífico mexicano, permitió comprender que cada espacio humanizado, denominado lugar, merece ser considerado a nivel científico, académico y jurídico no sólo por su autenticidad, sino por las peculiaridades que su naturaleza y sociedad han forjado y por las necesidades desprendidas de su propia configuración.

Los resultados de esta tesis intentan motivar investigaciones más profundas sobre la generalidad o casos de estudio de esas pequeñas pero importantes piezas de la geografía mexicana, como son las islas, lugares llenos de posibilidades para la producción científica y académica en nuestro país, además de favorecer su estudio el desarrollo de nuevas áreas de interés como la geografía insular de México y casos de estudios que sean abordados desde el enfoque cultural en Geografía. Identificar las cualidades de las islas mexicanas, de manera individual, sería un buen comienzo para fomentar la conciencia insular del mexicano, al difundirlas como los espacios significativos que son.

Por último, cabe mencionar que una propuesta como la que aquí se presenta ha significado un largo y minucioso proceso de investigación. Sin embargo, con los resultados logrados, la experiencia adquirida y la vista atrás, el esfuerzo ha valido cualquier tipo de pena, afortunadamente inexistente.

ANEXO I

Declaración de Ensenada

Sobre la conservación y el desarrollo sustentable de las islas de México.

Científicos, expertos y ciudadanos participantes en el Encuentro Nacional para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de las Islas de México, realizado en Ensenada, Baja California, México del 23 al 26 de Junio del 2009:

CONSIDERANDO

- Que el territorio insular mexicano representa un componente esencial de nuestro territorio, Zona Económica Exclusiva, soberanía e identidad nacional.
- Que el Estado mexicano y la sociedad han optado como política pública a favor de la conservación y el uso sustentable de su territorio insular, como lo demuestra el hecho de que la gran mayoría de sus islas hayan sido decretadas áreas naturales protegidas, lo cual es un ejemplo y significa un compromiso a nivel mundial.
- Que las islas de México aún presentan en términos generales un buen estado de conservación, que son los hábitats más frágiles, que constituyen sitios importantes de refugio tanto de flora como de fauna y que albergan una alta diversidad de especies nativas y endémicas.
- Que las aguas adyacentes al territorio insular mexicano presentan también características únicas, ya que son aguas ricas para la pesca artesanal aprovechadas históricamente por comunidades locales, además de ser sitios clave de alimentación, reproducción y descanso para especies de peces, tortugas, aves y mamíferos marinos, tanto residentes como migratorias.
- Que la cooperación y la coordinación intersectorial son fundamentales para lograr la protección, el manejo y la restauración del territorio insular mexicano y sus aguas adyacentes, tal y como lo demuestran los exitosos resultados obtenidos hasta la fecha, resultantes de los esfuerzos realizados conjuntamente por la sociedad civil y las autoridades en la materia.
- Que es necesario promover a nivel nacional la protección integral del territorio insular y sus aguas adyacentes, ya que las islas son laboratorios naturales donde es posible entender las tendencias y patrones de la evolución biológica, así como laboratorios vivos de biogeografía, en donde los procesos de inmigración, extinción local e invasión se manifiestan con toda transparencia pues constituyen microcosmos con límites bien definidos.
- Que los grandes procesos oceanográficos, la contaminación global del ambiente y los cambios planetarios pueden ser medidos y evaluados con toda precisión en las islas, ya que se expresan de manera inmediata incluyendo, entre otros, los impactos del cambio climático.

- Que está científicamente demostrado que las especies exóticas representan actualmente la mayor amenaza para la conservación de especies, hábitats y procesos ecológicos de los ecosistemas insulares y que las especies exóticas también afectan los servicios ambientales indispensables para el bienestar humano.
- Que el uso de los recursos naturales existentes en las islas mexicanas debe beneficiar directamente a las poblaciones que tradicionalmente ha habitado y dependido de ellos, sin reducir el valor que estos representan para todos los mexicanos en conjunto.
- Que el desarrollo de actividades turísticas en el territorio insular y sus aguas adyacentes, representa tanto una amenaza, como una oportunidad para el desarrollo sustentable de las islas mexicanas.
- Que actividades pesqueras no sustentables realizadas en el entorno de algunos elementos del territorio insular mexicano, afectan directamente la integridad tanto de las comunidades naturales, como de los grupos humanos que habitan en el territorio insular mexicano y en su zona de influencia.
- Que el crecimiento de los centros de población ubicados en el territorio insular mexicano puede rebasar rápidamente la capacidad de carga del entorno insular y por lo tanto dañar sensiblemente su capacidad de brindar bienes y servicios ambientales a la colectividad nacional.
- Que en la octava reunión de la Conferencia de las Partes de la Convención sobre la Diversidad Biológica (COP 8) llevada a cabo en Curitiba, Brasil, en marzo de 2006, México suscribió el “Programa de Trabajo para la Conservación de la Biodiversidad en Islas” de la Convención sobre la Diversidad Biológica, cuyas metas principales son: 1.- Conservación de la biodiversidad insular; 2.- Uso sustentable de la biodiversidad insular; 3.- Atender las amenazas a la biodiversidad insular; 4.- Acceso y equidad en los beneficios de los recursos genéticos insulares; y, 5.- Incremento de las capacidades y financiamiento para la implementación del Programa.

DECLARAN

Que en función de la importancia que reviste la protección, restauración, manejo y desarrollo sustentable del territorio insular mexicano, resulta indispensable la instrumentación de una serie de medidas urgentes y se solicita respetuosamente:

Al Poder Legislativo

- Establecer un instrumento legal - ley, reglamento o estatuto reglamentario - de los Artículos 27, 42 y 48 de la Constitución que permita controlar, mitigar y eliminar las amenazas, así como promover la conservación y uso sustentable de la biodiversidad y los recursos naturales en el territorio insular mexicano, en el cual se incluya una definición legal precisa de la diversidad de elementos insulares existentes.
- Evitar que el territorio insular salga del ámbito de jurisdicción de la federación.

- Crear las condiciones legales y presupuestales necesarias para que las instituciones de gobierno y de investigación que intervienen en las actividades de conservación y desarrollo sustentable de las islas mexicanas puedan realizar sus funciones y colaborar eficientemente, incluyendo el conocimiento básico de dicho territorio a través del “Catálogo del Territorio Insular de México”.
- Destinar de manera urgente y sostenida, recursos oportunos y suficientes para la realización de actividades de erradicación, control y monitoreo de poblaciones de especies exóticas en las islas de México, con el objeto de implementar las medidas apropiadas para evitar la desaparición de especies insulares en riesgo de extinción inminente y restaurar en forma integral los ecosistemas insulares.
- Emitir un punto de acuerdo para que, conforme a los lineamientos de la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, las islas sean consideradas como territorios del más alto interés nacional.
- Modificar la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente para favorecer la compatibilidad entre los programas de manejo y los planes de desarrollo urbano de los centros de población existentes dentro de las áreas naturales protegidas.

Al Poder Ejecutivo

- Establecer un mecanismo eficiente de coordinación intersecretarial que permita atender transversalmente los asuntos relativos al territorio insular mexicano, dentro del marco de las respectivas atribuciones de las instituciones públicas. Dicho mecanismo deberá favorecer la adopción de una política pública con respecto al territorio insular.
- Reforzar las capacidades institucionales para vigilar la aplicación de la legislación en el territorio insular mexicano y sus aguas adyacentes.
- Diseñar y establecer el marco normativo que permita regular el flujo de personas, animales domésticos, bienes y vehículos, tanto civiles como militares, al territorio insular, de manera que se evite la introducción de nuevas especies invasoras.
- Expedir una Norma Oficial Mexicana para la conservación de los ecosistemas insulares mexicanos de jurisdicción federal a través de la regulación de programas de manejo, control y erradicación de especies introducidas, exóticas o ferales, estableciendo las especificaciones, procedimientos, criterios y mejores prácticas a los que se sujetará la operación de dichos programas.
- Emitir los decretos correspondientes a la Reserva de la Biosfera Islas del Pacífico de Baja California y al Área de Protección de Flora y Fauna Isla Cozumel, cuyos avisos fueron publicados en el Diario Oficial de la Federación el 3 de junio de 2005 y el 19 de febrero de 2008, respectivamente.
- Continuar con los procesos de inclusión, como áreas protegidas, de las zonas marinas alrededor de áreas naturales protegidas insulares existentes, ya sea individualmente o agrupadas éstas en archipiélagos.

- Adicionar a las áreas naturales protegidas insulares existentes sus zonas marinas adyacentes, con el fin de que el manejo y la conservación atiendan tanto la porción terrestre emergida como los ecosistemas y recursos naturales de las aguas adyacentes.
- Elaborar, publicar e implementar los programas de manejo de las áreas naturales protegidas federales que comprenden territorio insular mexicano.
- Establecer zonas núcleo marinas, áreas de refugio, áreas de no pesca o exclusión, y reservas marinas completamente protegidas o de restauración, como herramientas para la restauración, conservación y manejo pesquero sustentable en el entorno del territorio insular mexicano, tomando en cuenta tanto el conocimiento científico, como los saberes empíricos locales, en estrecha colaboración con los grupos de pescadores y comunidades locales de estas zonas.
- Finalizar el Ordenamiento Ecológico Territorial del Archipiélago Islas Mariás y publicarlo en el Diario Oficial de la Federación para su implementación.
- Reevaluar la conveniencia de incrementar la población de reclusos en la colonia penal ubicada en la Reserva de la Biosfera Islas Mariás, realizando estudios de costo-beneficio que consideren que la capacidad de carga y la de los acuíferos del archipiélago es sumamente limitada.

A los Gobiernos de las Entidades Federativas y Municipios Insulares

- Impulsar la emisión del decreto correspondiente a la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Isla Cozumel por parte del Gobierno del Estado de Quintana Roo y el H. Ayuntamiento del Municipio de Cozumel.
- Establecer los convenios correspondientes con la federación, relativos al manejo y protección del territorio insular mexicano comprendido dentro de las áreas naturales protegidas estatales y elaborar y publicar los programas de manejo correspondientes.
- Reforzar los programas de ordenamiento ecológico del territorio en islas habitadas, como Cozumel, Isla Mujeres e Isla del Carmen.
- Reconocer que la apremiante necesidad de crecimiento de sus sistemas penitenciarios locales no debe ser resuelta a través del uso del territorio insular mexicano para este fin.

A los Medios de Comunicación

- Ampliar los espacios para informar y sensibilizar a la ciudadanía sobre los extraordinarios valores de las islas de México y la importancia de conocerlos para proteger integralmente y aprovechar de manera sustentable el territorio insular mexicano, utilizando el importante acervo científico existente en el país.

Ensenada, Baja California a 26 de Junio del 2009

ANEXO II. Isla de Cedros: cronología e historia

Siglo XVI: La isla se encontraba habitada por indígenas Cochimíes quienes la denominaban Amalguá o Huamalguá (“La nebulosa” o “Isla de las Neblinas”). Se calcula una población de entre 1,000 y 1,200 habitantes al momento del contacto con los europeos.

1540: El 9 de enero es descubierta y bautizada por el navegante español Francisco de Ulloa. Durante esta expedición se confirma que Baja California es una Península y no una isla.

1542: La expedición al mando de Juan Rodríguez Cabrillo llega a la isla el 5 de agosto. Se alcanza por primera vez la costa de la Alta California hasta el Cabo Mendocino.

1602: Sebastián Vizcaíno la visita y modifica la denominación original por “isla de Cerros” debido al gran número de colinas y montañas de su territorio (topografía accidentada).

1625: En el mapa de Henry Briggs la isla aparece como *I. de la Carre*, el nombre deriva de la forma que tiene vista desde el sur, parecida a un sombrero mexicano, denominado *carre* en francés.

1732: Visita del jesuita Taraval (misión de San Ignacio) quien convence a los indígenas de abandonar la isla para ser trasladados a la península y ser evangelizados. Ahí serían víctimas de las frecuentes epidemias, ni uno sólo logra regresar a su isla.

Siglos XVII-XVIII: Piratas hacían base en la isla para atacar a los galeones de Manila en la ruta de Filipinas hacia la Nueva España. Constituía punto obligado de escala para navegantes del Pacífico debido a la presencia de agua dulce.

1790-1850: Base de operaciones de balleneros y pescadores (rusos, japoneses y norteamericanos) de nutria marina, foca fina y otros mamíferos acuáticos perseguidos por sus pieles y grasas.

1843: El gobernador de las dos Californias, Emanuel Micheltorena expide títulos de propiedad sobre tierras de Ensenada, Todos Santos, San Quintín e Isla de Cedros al capitán francés José Yves Limantour.

1850: Primeras exploraciones realizadas por diversos naturalistas de la Academia de Ciencias de California, de cuyas visitas se publicaron varios estudios sobre la isla.

1884: Se otorga la primera concesión de la isla a Luis Huller, antes del porfiriato era originalmente explotada por pescadores de Bahía Magdalena, BCS.

1890-1917: Una compañía minera explora minas aurocupríferas en la Punta Norte. La presencia de los mineros produjo un notorio desequilibrio ecológico con graves daños para la fauna local.

1912: Con apoyo de la Compañía Internacional de Pesquerías, el técnico japonés Kondo Masaharu realiza una visita a San Roque, Bahía Tortugas e Isla de Cedros en las costas de Baja California, con el interés principal de conocer la rentabilidad de explotación de abulón.

1922: Instalación de la planta empacadora de pescado por Luis Bernstein, la que impulsa el poblamiento contemporáneo de la isla de Cedros. Se establecen los primeros pescadores en el poblado, que crece sin ninguna planeación urbana.

1923: Álvaro Obregón prohíbe la captura del venado de isla de Cedros debido a la casi exterminación de la especie.

1931: La Pesquera del Pacífico pasa a manos de Abelardo L. Rodríguez. La población alcanzaba 142 habitantes.

1939: Se realiza la primera investigación oceanográfica de las aguas de la costa occidental de la península de Baja California dirigida por el doctor U. Serdrup a bordo del barco E.W.Scripps, desde la frontera con Estados Unidos hasta la Isla de Cedros.

1942: Se levanta un monumento a la bandera el 15 de septiembre.

1943: Se establece la primera cooperativa de pescadores convertida más tarde en Productores Nacionales de Abulón (PNA).

1947: Se inaugura el campo de aviación en el SE, en los llanos situados antes de llegar a Morro Redondo. Se abre un camino carretero para comunicar la aeropista con el poblado de Cedros.

1948: Publicación del primer estudio amplio en español sobre la isla de Cedros (ensayo monográfico) por Bibiano Osorio para la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

1966: Construcción conjunta del gobierno mexicano y la Corporación Mitsubishi de una planta salina en El Morro, al sur de la isla, propiedad de ESSA (Exportadora de Sal, S.A.) cuyos yacimientos se encuentran en Guerrero Negro, pero cuyo puerto de salida con descarga de barcasas, muelle para barcos de gran calado, planta de cribado e instalaciones de almacenamiento se encuentran en Isla de Cedros.

1971: El presidente Luis Echeverría decretó la creación de una empresa de participación estatal denominada Productos Pesqueros Mexicanos integrada por varias empresas pesqueras a lo largo del litoral mexicano, entre ellas las de Isla de Cedros y Bahía Tortugas, hasta su quiebra en la década de 1990.

2004-06: Investigación arqueológica de la historia indígena de la isla por investigadores de la Universidad de California, Northridge y el Colegio Pomona, bajo la dirección del Doctor Matthew Des Lauriers (con permiso del INAH). Más de 120 sitios arqueológicos han sido identificados. El objeto de mayor interés es una punta clovi con dataciones superiores a 10,000 años, lo cual podría cambiar la teoría sobre las rutas del poblamiento de América.

ANEXO III. Instrumentos de recolección: Cuestionarios de encuesta y entrevista

A) Cuestionario aplicado a la comunidad geográfica para medir la conciencia insular

Objetivo: Aproximarse al conocimiento existente en los estudiantes de Geografía (UNAM) sobre las islas como entidades geográficas y sobre las islas de México.

Datos personales

- A. Lugar de nacimiento (ciudad, entidad):
- B. Sexo:
- C. Semestre:

Preguntas

1. ¿Has visitado alguna isla? ¿Cuál?
2. De no ser así, ¿te gustaría hacerlo?
3. ¿Qué isla(s) quisieras conocer y por qué?
4. ¿Cómo definirías brevemente una isla?
5. ¿Con qué palabras (sustantivos, adjetivos) relacionas los atributos de una isla?
6. Menciona entre 5 y 10 islas importantes del mundo
7. ¿Qué islas mexicanas conoces de nombre?
8. ¿Sabes con qué recursos cuentan las islas de México? (especificar)

B) Cuestionarios para recabar la información cualitativa en el trabajo de campo.

- Esta es la guía de preguntas generales: no se aplicará exhaustivamente, dependerá de las características del informante. Ciertas preguntas sólo se realizarán a informantes que por su situación puedan brindar las referencias respectivas y en tiempos convenientes.

- Se pretende grabar la voz de las conversaciones para guardar con mayor fidelidad las respuestas y expresiones de los participantes

- Las preguntas de los apartados I y II se refieren a situación del informante, III, IV y V a las generalidades vinculadas al espacio, VI a la percepción y VII son preguntas para informantes específicos.

I. Características del informante

- 1. Nombre:
- 2. Edad:
- 3. Ocupación:
- 4. Escolaridad:

II. Situación de vida particular ligada al espacio insular

1. ¿En dónde nació?
2. ¿De qué origen son sus...?
Abuelos:
Padres:
3. ¿Cuántos y quiénes son los miembros de su familia nuclear? (para residentes primarios)
Para residentes secundarios (inmigrantes, emigrantes y fluctuantes):
4. ¿Por cuánto tiempo ha vivido / vivió en isla de Cedros?

5. ¿Por qué llegó a Cedros? / ¿Por qué se fue de Cedros?
6. ¿Le gusta / gustó vivir en Cedros? ¿por qué?
7. ¿Planea continuar viviendo en la isla? / ¿Planea regresar a vivir a la isla?

III. Ambiente físico (recursos naturales)

1. ¿Puede decirme el nombre de...?
Pueblos / Campos pesqueros:
Cerros / Montañas:
Arroyos:
Playas / Ensenadas:
Acantilados / Rocas:
2. ¿Los árboles de cedros son abundantes o por qué tiene ese nombre la isla?
3. ¿Qué tipo de árboles y plantas (silvestres) hay en la isla? ¿para qué las utilizan?
4. ¿Qué tipo de animales silvestres existen? ¿es común verlos? ¿los cazan?
5. ¿La vegetación y fauna (silvestres) ha permanecido constante o ha disminuido?
6. ¿Hay cambios fuertes entre frío y calor en el día / en el año?
7. ¿Ha habido alteraciones en época y cantidad de lluvias en los últimos años?
8. ¿En qué aspectos benefician o perjudican a las actividades de la población las temporadas de más-menos calor y de más-menos lluvia?
9. ¿Cuándo y con qué frecuencia hay neblinas?
10. ¿El agua es suficiente para todo en las casas?
11. ¿Cómo es la calidad y distribución del agua?
12. ¿Hay minas en explotación actual? ¿dónde están?
13. ¿Hay riesgos presentes en el ambiente? ¿Cuáles son y qué tan comunes? (temblores, huracanes, tormentas, inundaciones, fallas humanas)

IV. Sociedad (historia, administración, cultura y comunicación)

1. ¿Sabe si hubo una población fundadora? ¿hace cuánto?
2. ¿Conoce sitios arqueológicos en Cedros?
3. ¿En qué momento estuvo más poblada la isla? ¿cuántos habitantes llegaron a ser?
4. ¿Desde cuándo existen las casas más viejas?
5. ¿Se han creado nuevas colonias o barrios? ¿cuándo?
6. ¿De qué están hechas las viviendas? ¿son parecidas en todo el pueblo?
7. ¿Cómo se organiza la población para comunicarse con el delegado?
8. ¿Los representantes toman en cuenta las inquietudes y necesidades de la gente?
9. ¿Qué festividades civiles y religiosas hay? ¿en qué consisten? ¿quiénes participan?
10. ¿Qué religiones hay? ¿Hay algún patrón a quien celebren en la religión católica?
11. ¿Cómo es la convivencia entre la población? ¿por qué?
12. ¿La mayoría de las familias se conocen entre sí? ¿Cómo se llevan?
13. ¿Se reúnen los hombres, las mujeres, los jóvenes, los niños, entre sí? ¿o conviven todos juntos?
14. ¿Cómo se expresan los jóvenes con los mayores, y entre ellos?
15. ¿Considera que los isleños hablan de un modo particular? (tono, palabras locales)
16. ¿Hay sitios de esparcimiento? (locales de eventos, espacios para días de campo, playa)
¿Quiénes acuden y con qué frecuencia?

V. Economía (actividades, servicios e infraestructura)

1. ¿A qué se dedican los isleños?
2. Hace años ¿qué importancia tuvo la empacadora de pescado? ¿cuándo cerró?
3. ¿Qué mercancías se traen para el consumo interno? ¿de dónde vienen? (alimentos, ropa, electrodomésticos, materiales de construcción, libros)

4. ¿De dónde viene el barco que traslada víveres? ¿lo que trae es suficiente para las necesidades de la población?
5. ¿Cómo están comunicados los poblados? ¿Existen caminos entre ellos? ¿es usual trasladarse por embarcaciones a otros puntos de la isla?
6. ¿Cómo son las condiciones (económicas) de vida a nivel general?
7. ¿Qué servicios básicos tienen las viviendas? (agua, luz, gas, drenaje, teléfono)
8. ¿Son suficientes los energéticos? (gas, gasolina, petróleo, electricidad)
9. ¿Cómo considera a los medios de comunicación? (radio, TV, prensa escrita) ¿son suficientes?
10. ¿Se ha extendido el uso de celulares y de Internet? ¿quiénes tienen acceso?
11. ¿Con qué infraestructura se cuenta...?
12. ¿Qué tantos visitantes hay en la isla (extranjeros, mochileros, veteranos)? ¿cuándo llegan y para qué? ¿hay condiciones adecuadas para recibirlos?

VI. Percepción del espacio humanizado

1. ¿Qué hace especiales a los isleños de Cedros?
2. ¿Cómo llaman o identifican a la isla?
3. ¿Qué tan pequeña o grande es la isla? (1er mapa mental sobre la isla)
4. ¿Se siente identificado con la isla y su gente? ¿qué le gusta de ella?
5. ¿Qué nexos existen con la Península de Baja California?
6. ¿En qué orden se considera...? (isleño de Cedros, bajacaliforniano, mexicano)
7. ¿Cómo es la vida en Cedros? Descríbala
8. ¿Qué beneficios e inconvenientes hay al vivir en la isla? ¿En qué es diferente la vida en el continente (península u otra parte del país)?
9. ¿Ha salido alguna vez de la isla? ¿Por qué? ¿A dónde? ¿Con qué frecuencia?
10. (Si ha salido y vuelto...) ¿Le gustaría quedarse aquí o preferiría otro lugar? ¿cuál?
11. ¿Qué sensación tendría al dejar la isla?
12. ¿Cuáles son los principales problemas en la isla? ¿qué hace falta?
13. Para usted ¿Cuáles son los lugares más significativos o especiales en la isla?
14. ¿El traslado de un punto a otro en la isla o del pueblo lo realizan caminando o en algún vehículo? ¿El tiempo invertido es poco o mucho?
15. ¿Existen lugares sagrados o misteriosos en la isla?
16. Durante su vida ¿qué cosas han permanecido y cuáles han cambiado en la isla?
17. ¿Cómo cree que será la vida en la isla en los próximos años?
18. ¿Qué le gustaría que hubiera en la isla?

VII. Específicas

PESCADORES

1. ¿Cuánto tiempo tiene dedicado a la pesca? ¿Fue un oficio heredado?
2. ¿Qué ha significado la pesca para usted?
3. ¿Qué ha significado la pesca para Isla de Cedros?
4. ¿Cómo ha sido la vida para usted como pescador? ¿En qué consiste su oficio?
5. ¿Qué especies se capturan aquí y en qué temporadas?
6. ¿Qué productos pesqueros hay todo el año? ¿Qué hacen en temporada de vedas o cuando no hay pesca?
7. ¿Con qué equipo pescan?
8. ¿Cómo es la organización entre los pescadores?
9. ¿Son suficientes sus ingresos? ¿tiene prestaciones?
10. ¿Qué significa para usted el mar?
11. ¿Qué le ha dado o quitado el mar?

TRABAJADORES DE LA SALINA

1. ¿Desde cuándo existe el puerto?
2. ¿Cómo son las condiciones de infraestructura y organización del puerto?
3. ¿Qué relación hay entre la salina y el puerto? ¿A dónde mandan la sal?
4. ¿Considera que el puerto Morro Redondo rige la economía de la isla (como en su momento la empacadora de pescado en el pueblo de Cedros)?
5. ¿Cómo han modificado al paisaje el puerto y la salina? ¿hay problemas de contaminación?

GOBIERNO / MEDIOS

1. ¿Cómo es la conectividad entre isla de Cedros con la cabecera de Ensenada?
2. ¿Cuáles son los problemas principales de la delegación de Isla de Cedros?
(La población menciona: desabasto de agua y combustible, inseguridad, desempleo, adicciones, falta de entretenimiento, baja escolaridad, escasez y altos costos de víveres, falta de atención a la salud, escasa producción de vegetales, emigración)
3. ¿Se tienen ubicados los sitios arqueológicos que menciona el antropólogo Matthew Des Lauriers? ¿qué planes se contemplan para su manejo?
4. ¿Qué acciones se realizan en cuanto a protección ambiental? ¿en qué estado se encuentra el establecimiento del ANP-IPBC?
5. ¿Qué ocurre con los proyectos turísticos? (como la Escalera Náutica)
6. ¿Cuál es la importancia de isla de Cedros como localidad para Baja California y para México? ¿cómo describiría a los cedreños?

SALUD

7. ¿Cuáles son los problemas de salud más comunes en la población isleña?
8. ¿Qué causas ambientales están ligadas a estas enfermedades o malestares?
9. ¿Existen enfermedades más frecuentes por sectores de edad o de actividad?
10. ¿Cómo son atendidos los casos de emergencia?
11. ¿La infraestructura de la clínica es suficiente? ¿qué hace falta?
12. ¿Cuáles son las principales necesidades en el tema de salud?

EDUCACIÓN

13. ¿Las escuelas existentes son suficientes para la matrícula?
14. ¿Cómo es el nivel de escolaridad de la población isleña? ¿está vinculado con la expulsión de población?
15. ¿Cuáles son las virtudes y limitantes de la geografía local para la vida de la población?
16. ¿Cuáles son los principales problemas en la población infantil y juvenil isleña?
17. ¿Cuáles son las principales necesidades en la población infantil y juvenil isleña?
18. ¿Para estudiar niveles medios y superiores a dónde deben trasladarse?

RELIGIÓN

19. ¿A qué diócesis pertenece esta iglesia? ¿qué tipos de apoyo reciben de ella?
20. ¿Hay diferencias en la manera de practicar la religión entre los isleños y la población de otros sitios?
21. ¿Se realizan actividades en las iglesias además de las ceremonias? ¿qué participación existe?
22. ¿Cuáles son los principales problemas sociales en la isla?
23. ¿Se realiza labor social desde la iglesia para mejorar las condiciones de vida de los isleños?

ANEXO IV. Ejemplo de codificación de los datos cualitativos

<i>Clave</i>	<i>II-1</i>	<i>II-4</i>	<i>II-6</i>
Informante	Lugar de Nacimiento	Años de vivir en Cedros	¿Por qué le gusta (ó) vivir en Cedros?
1	Isla de Cedros, BC	13 (infancia)	Por la libertad
2*	Cabo San Lucas, BCS	25 (de los 12 a los 37)	Por la convivencia, porque la gente es noble
4	Isla de Cedros, BC	Más de 40	Ambiente y gente son amistosos
5	Isla de Cedros, BC	21 (infancia y juventud) **	La vida es tranquila
6*	Isla de Cedros, BC	10 (infancia)	El trato es familiar, la comunidad es unida
8	Cabo San Lucas, BCS	65 (llegó de 7)	Buen clima, buena gente, paz, pocos problemas
9	Isla de Cedros, BC	24 (infancia y adultez)	Aquí nací, de aquí soy
10	Isla de Cedros, BC	50 (siempre)	El clima y la tranquilidad
11	Isla de Cedros, BC	40 (siempre)	Lugar pacífico, no hay delincuencia.
12	Guadalajara, Jal.	Por temporadas	No me gusta, pero aquí tengo trabajo.
13	La Paz, BCS	20 (infancia y adultez)	Se vive tranquilo.
14	Isla de Cedros, BC	42 (siempre)	Es un lugar tranquilo y hay trabajo.
15	Tehuacán, Puebla	2 (asignación)	Es un buen lugar para desarrollarse.
16	Isla de Cedros, BC	17 (infancia y adultez)	Por la tranquilidad
17	Isla de Cedros, BC	36 (infancia y adultez)	Es un lugar tranquilo, seguro, la gente es tratable
18	Ensenada, BC	34 (llegó de 16)	Es un lugar familiar y tranquilo
19	Ensenada, BC	28 (llegó de 28)	No cambio por nada la tranquilidad de la isla
20	Isla de Cedros, BC	83 (siempre)	Hay tranquilidad y seguridad.
21	Isla de Cedros, BC	63 (siempre)	Me gusta la seguridad y la gente es solidaria
22	Guadalajara, Jal.	36 (llegó de 2)	Por la tranquilidad
23	Isla de Cedros, BC	43 (siempre)	Por que soy de aquí y es tranquilo.
24	Isla de Cedros, BC	43 (infancia y adultez)	Aquí nací, me gusta lo que hago, la gente es agradable
25	Bahía Tortugas, BCS	30 (infancia y adultez)	Es tranquilo y tengo trabajo.
26	Isla de Cedros, BC	51 (infancia y adultez)	Por la tranquilidad.
27	Saucito, Jal.	37 (llegó de 36)	Hay tranquilidad y seguridad.
28	Sta Rosalía, BCS	53 (infancia y adultez)	En la comunidad hay tranquilidad y unidad.
29	Cuernavaca, Mor.	38 (llegó de 22)	Tranquilidad, buena vecindad.
30	Loreto, BCS	65 (llegó de 5)	Por la tranquilidad.
31	La Paz, BCS.	65 (llegó de 11)	Por la tranquilidad.
32	Mecatán, Nay.	20 (llegó de 7)	Es un lugar tranquilo
33	Isla de Cedros, BC	31 (siempre)	Hay tranquilidad, mi vida es el mar
34	Mexicali, BC	6 (llegó de 26)	Hay tranquilidad y alimento seguro.
35	Isla de Cedros, BC	25 (infancia y adultez)	Hay tranquilidad y trabajo.

* A los informantes número 3 y 7 se les aplicaron otros cuestionarios al no tratarse de isleños, se trató de un funcionario y una periodista, respectivamente.

** Aquellas personas que vivieron en la isla durante su infancia y adultez, salieron a hacer sus estudios medios o superiores fuera, a Ensenada, La Paz o Guadalajara.

<i>Clave</i>	<i>II-7</i>	<i>III-3</i>	<i>VI-6</i>
Informante	¿Planea vivir a futuro en Cedros?	¿De qué magnitud es la isla?	¿Cómo es la vida en Cedros?
1	Me gustaría, pero es difícil	Muy grande	Apacible, feliz, sana
2	Es difícil por el factor distancia	Muy grande, el pueblo es pequeño	Libre a pesar del encierro, cara, limpia
4	A radicar ya no, sólo de visita	Grande	Tranquila
5	Sí, alguna vez	Grande	Limitada, rutinaria, sedentaria, feliz
6	Regresaré cuando sea jubilado	Grande en todos los sentidos	Hay tranquilidad absoluta
8	Sí, prefiero este lugar	Grande e incomparable	Pacífica y con buen clima
9	Sí	Grande	Tranquila
10	Sí	Grande, el pueblo es mediano	Tranquila
11	Quizá me vaya al jubilarme	Grande en territorio y pequeña en población	Rutinaria
12	No, me iré a Ensenada	Grande	Rutinaria, de la casa al trabajo.
13	Sí	Grande	Tranquila y serena.
14	Sí por mis raíces	Grande de punta a punta	Se puede descansar pero hay limitantes
15	No, me iré en julio de 2009	Grande en extensión, pequeña en población	Es muy tranquila
16	No, pienso ir a Los Cabos	Grande, los pueblos son pequeños	Se está a gusto por la tranquilidad
17	Me iré a Ensenada, mis hijos van a estudiar allá	Grande, el pueblo pequeño	Muy tranquila
18	Sí	Grande dentro del país	Tranquila
19	Sí, también me gusta Ensenada	Grande	Muy pacífica
20	Sí	Grande con una gran sierra	Tranquila
21	Sí	Grande	Cómoda
22	En un tiempo mis hijos van a estudiar fuera	Grande pero poco conocida	Bonita y alegre
23	Sí	Más grande que el mundo	Tranquila
24	Sí	Muy grande	Se disfruta o se sufre, según te vaya
25	Me iré a Ensenada en unos años	Grande	Demasiado pasiva, ociosa
26	Sí, ya estoy impuesto aquí	Grande	Buena vida, estamos adaptados a ella
27	Sí, no quiero irme de aquí	Grande	Tranquila
28	Sí, por mi edad ya no me voy	Grande en terreno y por su gente	Tranquila
29	En noviembre me voy a Ensenada	Grande a lo largo	Tranquila y satisfactoria
30	Sí	Grande	Tranquila y rutinaria
31	Sí	Grande y queda espacio	Tranquila, lugar confiable
32	En un tiempo mis hijos van a estudiar fuera	Grande	Tranquila, se vive a gusto
33	Sí, aquí me voy a quedar	Grande	Tranquila, no se sufre
34	Sí, aquí me quiero morir	Grande y hermosa	Libre y a gusto por la gente
35	Sí	Grande	Tranquila, hay menos violencia que en otros sitios

GLOSARIO

Aguaje: Curso o escurrimiento poco caudaloso de agua dulce.

Archipiélago: Conjunto de islas con un mismo origen geológico que se sitúan generalmente en mar abierto; es menos frecuente que se encuentren cerca de grandes masas de tierra. La palabra viene del Mar Egeo (Griego *αρχιπέλαγος*, italiano *Arcipelago*), que literalmente significa "mar principal", del griego *arkhi* (principal) y *pelagos* (mar). Vargas (1979) lo refiere como "la parte del mar poblado de islas" que forma una entidad geográfica, económica y política intrínseca o construida históricamente.

Arco insular: Sistema montañoso submarino cuyas cimas principales se elevan sobre el nivel del mar formando en plano una cadena de islas en arco, generalmente convexo hacia el mar abierto y con una fosa profunda en el lado convexo. Lugo (1989) menciona que es un elemento de zona transicional del continente al océano, se asocia con cuencas de mar marginal y trincheras, además de montañas submarinas marginales.

Área de protección de flora y fauna: Espacio que alberga un hábitat, de cuyo equilibrio y preservación dependen la existencia, transformación y desarrollo de las especies de flora y fauna silvestres. En las áreas así declaradas se autoriza el uso de recursos naturales a las comunidades que ahí habitan.

Área Natural Protegida (ANP): Extensión espacial establecida por la comunidad científica internacional para el rescate, conservación y salvaguarda de los recursos patrimoniales contenidos en su superficie. Un ANP puede ser territorial exclusivamente o territorial y acuática, en ella se integran políticas de planificación y desarrollo regional con el objetivo de alcanzar un desarrollo sustentable, más que ser meros enclaves conservacionistas. En México existen seis tipos de ANP: Reservas de la Biosfera, Parques nacionales, Monumentos naturales, Áreas de protección de recursos naturales, Áreas de protección de flora y fauna, Santuarios.

Arrecife: Fila de peñascos o escollos que se encuentran mar adentro, próximos a la costa o situados a lo largo del litoral, pueden estar a ras del agua o sumergidos parcial o totalmente y son peligrosos para la navegación acuática.

Banco: Porción de un fondo de mar, lago o río, cerca o lejos de la costa, con poca profundidad o que sobresale encima del nivel del agua. Puede ser de arena, rocas o coral.

Cayo: Isla rasa, arenosa, anegadiza y cubierta de vegetación, común en el Mar Caribe y en el Golfo de México.

Conciencia insular: Noción sobre la existencia de islas y la realidad que en ellas se vive.

Cultura: Conjunto de artefactos, habilidades y conocimientos por los cuales los hombres mediatizan sus relaciones con el medio natural. Se construye de realidades y por los signos y símbolos que han sido inventados para describirlas, aprehenderlas y hablar de ellas.

Demersal: Organismo que vive muy próximo al fondo de la masa de agua que es su hábitat. Este término se usa casi exclusivamente en biología pesquera. En biología marina se suele usar el término nectobentónico, algunos ejemplos son huachinango, mero y pargo.

Endemismo: Distribución geográfica limitada, propia de las especies vegetales y animales de un área restringida que solo se encuentran allí.

Enfoque cultural: Postura del investigador geógrafo para analizar la dimensión espacial de la realidad, que incluye descripción, explicación y reflexión para llegar a una lectura e interpretación humana donde los sujetos de estudio y el propio observador son actores culturales.

Escollera: Rompeolas. Estructura construida generalmente a la entrada de un puerto con el fin de protegerlo del oleaje.

Espacio insular: Espacio geográfico en la medida en que sirve de residencia y aprovechamiento para el hombre. No necesariamente se trata de un sinónimo de isla pues no todas las islas son susceptibles de habitarse, de proveer recursos naturales que se vinculen a actividades económicas o de ser escenarios estratégicos por su ubicación privilegiada. En el espacio insular los límites naturales son tajantes y restringen los fenómenos físicos, biológicos y sociales que ahí se ubican, en esa peculiaridad radica el interés de su estudio.

Espacio oceánico: Extensión en el océano con límites arbitrarios establecidos por consenso internacional, los hay bajo jurisdicción estatal como el mar territorial, zona contigua y Zona Económica Exclusiva (ZEE) y sin control político (alta mar). En un sentido más geográfico el espacio oceánico incluye a los mares que unen y envuelven a todos los continentes e islas, se le considera un espacio tridimensional con recursos móviles (peces); varias actividades pueden desarrollarse simultáneamente en él.

Especie exótica: Especie vegetal o animal fuera de su distribución natural, ajena en cierto ecosistema que arribó a él directa o indirectamente por efecto de la acción humana. Estas especies generalmente se adaptan al medio receptor y depredan a las especies nativas o compiten agresivamente con ellas.

Estado ribereño: Aquel Estado nacional con litoral en una porción de su territorio.

Existencialismo: Movimiento filosófico cuyo principal interés se centra en la existencia humana en el mundo. Algunos de los temas abordados desde la geografía son la relación entre individuos con el espacio o la intencionalidad en y de los lugares.

Fenomenología: Corriente filosófica que tiene por objeto revelar los fenómenos como esencias intuitas a través del conocimiento directo. Los enunciados fenomenológicos son descripciones no empíricas de los fenómenos.

Geopolítica: Aspecto espacial de cualquier fenómeno político, esta condición explica, evalúa oportunidades y limitaciones o predice distribuciones de área o el potencial de un territorio.

Hermenéutica: Estudio dedicado a comprender ampliamente los significados, se centra en cuestiones de consenso, verdad y significado oculto de los textos. En el caso de la geografía el texto a interpretar es el espacio.

Humanismo: Filosofía basada en el reconocimiento del valor de las personas. La naturaleza humana es el tema principal de estudio.

Imaginario colectivo: Conjunto de imágenes interiorizadas adquiridas como una construcción social (de valores, prácticas y razonamientos) en base a las cuales los individuos miran, clasifican y ordenan su entorno. Las imágenes colectivas se relacionan con la figura o apariencia y son una representación mental de lo que se percibe. Esta percepción, al ubicarse en un contexto y tiempo determinado, no siempre concuerda con la realidad.

Insular: Adjetivo para asignar propiedades relativas a las islas.

Insularidad: Condición o carácter concerniente a las islas. Serie de fenómenos geográficos característicos de las islas que consideran las variables de aislamiento absoluto o relativo, pequeña área, escaso poder político, dependencia económica y fragilidad ambiental

Isla: Porción de extensión natural de tierra firme, rodeada permanentemente de agua, de tamaño, forma y origen variables, que se encuentra emergida sobre el nivel de ésta en pleamar y que durante la bajamar no tiene contacto con tierra firme.

Isleta: diminutivo de isla o isla pequeña.

Islidad: Es la idea esencial de isla en el imaginario colectivo, es decir, los atributos asociados a una isla paradisíaca como soledad, romanticismo, tranquilidad o lejana, entre otros.

Islote: estructura insular que formó parte de una isla de mayor tamaño o de un continente y que por procesos de abrasión marina se separó de ella.

Litoral: Interfase entre mar y tierra o franja costera comprendida entre las líneas de mínimo y de máximo alcance de la marea que suele presentar caracteres favorables como suavización de temperaturas, recursos marinos y formas de vida; su nivel mínimo se produce en forma periódica cada 12 horas, 26.4 minutos. Al litoral se le ha considerado punto de anclaje de la penetración política y económica.

Mar territorial: Extensión oceánica de 12 millas medida a partir de la línea de costa, que representa una frontera jurídica análoga a la terrestre donde un Estado ejerce soberanía y derecho de vigilancia, control sobre la navegación, controles aduaneros, sanitarios y de monopolios sobre las pesquerías litorales.

Nesología: Estudios críticos, inter y pluridisciplinarios sobre las islas, del griego *nesos*, isla.

Océano Pacífico: La más grande división de la hidrosfera, cuya área es de 165 millones de km² que cubren 46% de la superficie total de los océanos y mares. Limita con Asia y Australia al Oeste y con América al Este.

Paisaje: Espacio que conjunta y refleja las circunstancias naturales y las prácticas humanas dentro de un lugar a lo largo del tiempo. Sus características pueden ser percibidas por los sentidos y otras son intangibles, captadas sólo por la mente.

Parque Nacional: Representación biogeográfica, a nivel nacional, de uno o más ecosistemas significativos por su belleza escénica, valor científico, educativo, recreativo o histórico, por su flora y fauna, así como por su aptitud turística.

Pleamar: Altura máxima alcanzada por la marea.

Potencial ambiental: capacidad de un espacio específico para generar condiciones físicas y biológicas que por su riqueza en recursos son susceptibles de aprovechamiento moderado o que por su riqueza ecológica debe ser resguardada para una vida futura.

Potencial económico: capacidad de un espacio específico para la realización de determinada actividad relacionada con la abundancia de recursos o por las condiciones naturales que pueden ser explotables.

Recurso explotado: aquel elemento de la naturaleza que es extraído y utilizado para beneficio humano.

Recurso potencial: aquel elemento de la naturaleza que de ser extraído puede satisfacer alguna necesidad humana.

Reserva de la biosfera: Área biogeográfica relevante a nivel nacional, representativa de ecosistemas poco alterados por acción humana o que requiere preservarse, en donde habiten especies representativas de la biodiversidad nacional, endémicas, amenazadas o en peligro de extinción.

Soberanía: Cualidad del poder político de un país que no está sometido al control de otro Estado.

Toponimia: Rama de la lingüística que estudia los nombres geográficos o de lugares.

Zona contigua: Área oceánica de 24 millas medida a partir de la línea de costa, que incluye al Mar territorial. En ella se pueden dictar medidas aduaneras, fiscales, de inmigración y sanidad.

Zona Económica Exclusiva (ZEE): Espacio oceánico sobre el que un Estado ribereño tiene derechos de soberanía para los fines de explotación y exploración, conservación y ordenación de los recursos naturales, del lecho y el subsuelo del mar y de las aguas suprayacentes, medido a partir de la línea del mar territorial y hasta 188 millas náuticas (348.17 km).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Acosta López, Lourdes (1997). *Una perspectiva espacial de la marginalidad urbana en Ciudad del Carmen, Campeche (1996)*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Bailly, Antoine (1998). “La geografía, imagen del mundo” en García Ballesteros, Aurora [coordinadora] (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos tau.
- Bassols, Ángel (1978). *Geografía económica de México*. México: Trillas.
- Betancour, Ramón (2005). *Isla de Cedros*. México: Instituto de Cultural de Baja California.
- Bourillón, Luis, et Al. (1991). *Islas del Golfo de California*. México: SEGOB – UNAM.
- Breña, Gabriel (2004). *Clipperton, Isla de la Pasión. Historia de una isla olvidada*. México: Fundación Mexicana para la Educación Ambiental, A.C.
- Cabada Huerta, Marineyla (2007). *El Territorio Insular de México*. México: Cámara de diputados LIX Legislatura (Serie Amarilla, Temas políticos y sociales).
- Carrascal, Eurosia (2007). *Metodología para el análisis e interpretación de los mapas*. México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Carrascal, Eurosia e Israel Baxin (2009). “Hegemonía de los servicios en la Península de Yucatán, 1980-2003” en: Garza, Gustavo y Jaime Sobrino [coordinadores] (2009). *Evolución del sector servicios en ciudades y regiones de México*. México: El Colegio de México.
- Carson, Rachel (1952). *El mar que nos rodea*. México: Atlante
- Chenaut, Victoria (1985). *Los pescadores de Baja California (Costa del Pacífico y Mar de Cortés)*. México: CIESAS (Cuadernos de la casa chata, 111)
- Claval, Paul (1999). *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Combet, Claude Louis (2004). *D’île et de mémoire*, Paris: José Corti.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2004). *Programa de conservación y manejo. Reserva de la Biosfera Archipiélago de Revillagigedo, México*. México: CONANP - SEMARNAT.
- Compañía Occidental Mexicana S.A. (1997) *Isla San Marcos: una empresa, una comunicad, un reto*. México: Tecnographics.
- Cortés, Nubia (2005). *Geografía de la percepción: historia y perspectivas*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Crang, Mike (1998). *Cultural geography*. London: Routledge.
- De la Lanza, Guadalupe [compiladora] (1991). *Oceanografía de mares mexicanos*. México: AGT.

- Des Lauriers, Matthew (2006). “Isla Cedros” en: Laylander y Moore (editores) *The prehistory of Baja California: Advances in the archaeology of the forgotten Peninsula*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 153-166.
- Enríquez, Roberto [coordinador] (2005). *Identificación de oportunidades para impulsar el desarrollo social y económico en los campos pesqueros de Baja California (Diagnóstico)*. México: Grupo de pesquerías de la Facultad de Ciencias Marinas de la Universidad Autónoma de Baja California.
- Escuela Superior de Guerra (1949). *Mares e islas mexicanos del Pacífico (Resultado de la expedición científico-militar, mayo-junio 1948)*. México: ESG.
- Fernández, Federico (2006). “Geografía cultural” en: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón [directores]. *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos - UAM-I.
- Friscione, Alberto (2005). *Archipiélago Revillagigedo. Una extensión de nuestras fronteras*. México: SEMAR - UNAM.
- Frolova, Marina y Georges Bertrand (2006). “Geografía y paisaje” en: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón [directores]. *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos - UAM-I.
- Galindo Cáceres, Luis (1998). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México: Universidad Veracruzana.
- García Ballesteros, Aurora [coordinadora] (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos tau.
- Gavilán, Iracema (2007). *La región cultural huichol, cartografía de una identidad indígena en la Sierra del Gran Nayar*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Giménez, Gilberto (1996). “Territorio y cultura”, conferencia (manuscrito), México: Universidad de Colima.
- Gómez León, Iván (2004). *Cultura insular: testimonio de lucha, denuncia y resistencia*. Venezuela: Verbo publicaciones
- Hermosa, Jesús (1857). *Manual de geografía y estadística de la República Mejicana*. París: Librería de Rosa, Bouret y Cía (Enciclopedia popular mejicana).
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón [directores]. *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos - UAM-I.
- Instituto de Cultura de Baja California. *Diccionario Enciclopédico de Baja California* (1989). México: Compañía Editora de Enciclopedias de México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1990). *Catálogo de islas y arrecifes*. México: INEGI.
- Johnston, Ronald, Gregory Derek y David Smith (1987) *Diccionario de geografía humana*. Madrid: Alianza.

- Klimek, Ricardo (2001). *Percepción espacial de los habitantes de Santiago Ixtlahuaca, Hidalgo* Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- León Portilla, Miguel (1989). *Cartografía y crónicas de la Antigua California*. México: UNAM.
- Lindón, Alicia (2006). “Geografías de la vida cotidiana” en: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón [directores]. *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos - UAM-I. pp. 356-400.
- Macías, Jesús (1979). *La isla Isabela, Nayarit: estudio geográfico de un espacio insular*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Madrid Mulía, Héctor y Martín Barrón (2002). *Islas Marias: una visión iconográfica*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Mallart, Lluís (1998). “Geografía del viaje de estudio” en: García Ballesteros, Aurora [coordinadora] (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos tau.
- Marcadon, Jacques, et. Al. *L'espace littoral: Approche de géographie humaine*. Rennes: Presses Universitaires.
- Martín del Campo, David (1987). *Los mares de México. Crónicas de la tercera frontera*. México: Era - UAM (Problemas de México).
- Melo Gallegos, Carlos (2002). *Áreas Naturales Protegidas de México en el siglo XX*. México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Mitchell, Don (2000). *Cultural geography. A critical introduction*. Oxford: Blackwell.
- Möller, Harry (1988). *Archipiélago Revillagigedo. La última frontera*. México: Jilguero.
- Nonn, Henri (1987). *Geografía de los litorales*. Madrid: Akal.
- Orta, Jacobo (1971). *Empacadora de pescado en Isla de Cedros, Baja California*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Arquitectura.
- Osorio, Bibiano (1948). “La isla de Cedros, Baja California: ensayo monográfico”. En: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tomo LXVI, núm 3. México: Editorial Cultura. pp. 319-402.
- Palencia, de, Pedro (s/f). *Toma de posesión de la isla de Cedros*. s/l, s/e.
- Péron, Françoise (1999). “Les îles: cas particuliers des relations espace et sociétés sur les littoraux” en: Marcadon, Jacques, et. Al. *L'espace littoral: Approche de géographie humaine*. Rennes: Presses Universitaires.
- Ramos Díaz, Martín (1999) *Cozumel. Vida porteña, 1920*. México: Universidad de Quintana Roo.
- Reyes, Martín [coordinador] (1992). *Cartografía histórica de las islas mexicanas*. México: SEGOB.
- Royle, Stephen (2001). *A geography of islands. Small island insularity*. London: Routledge.
- Santos del Prado, Karina y Eduardo Peters [compiladores] (2005). *Isla Guadalupe. Restauración y Conservación*. México: Instituto Nacional de Ecología.

- Sauer, Carl, “La geografía cultural” en: Gómez, Josefina, Julio Muñoz y Nicolás Ortega (1982) *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos*. Madrid: Alianza. pp. 349-354.
- Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2006). *Informe estadístico. Movimiento de carga, buques y pasajeros 2005*. México: Coordinación General de Puertos y Marina Mercante, SCT.
- Secretaría de Gobernación y Secretaría de Marina (1987). *Islas mexicanas (régimen jurídico y catálogo)*. México: SEGOB – SEMAR.
- Tamayo, Jorge (1962). *Geografía general de México (geografía física)*. Tomos I y II. México: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Vargas, Jorge (1979). *Terminología sobre derecho del mar*. México: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.
- _____ (1980). *La Zona Económica Exclusiva de México. Descripción, textos y bibliografía*. México: V Siglos.
- _____ (1993) *El Archipiélago del Norte, ¿territorio de México o de los Estados Unidos?* México: Secretaría de Relaciones Exteriores – Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez Trujillo, Astrid (1994). *La computación aplicada a la geografía: inventario de islas de México*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Vilatte, Sylvie (1991). “L’insularité dans la pensée grecque”. *Annales littéraires de l’Université de Besançon*, 446. Vol. 106. Paris : Centre de Recherches d’histoire Ancienne.
- Villoro, Luis (2007) *Los retos de la sociedad por venir*. México: FCE.

Bibliografía de apoyo metodológico y conceptual (no citada en el texto)

- Booth, Wayne, et Al. (2001). *Cómo convertirse en un hábil investigador*. Barcelona: Gedisa (Biblioteca de educación, 6)
- Cavalla, Antonio [compilador] (1979). *Geopolítica y seguridad nacional en América*. México: UNAM (Lecturas universitarias).
- De la Lanza, Guadalupe, et. Al. (1999). *Diccionario de hidrología y ciencias afines*. México: UNAM-Plaza y Valdés.
- *Diccionario de geografía* (1986). Madrid: Anaya.
- Dieterich, Heinz (2005). *Nueva guía para la investigación científica*. México: Ariel.
- Giroux, S. et Al (2004). *Metodología de las ciencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Keats, Daphne (1992). *La entrevista perfecta*. México: Pax.
- Lugo Hubp, José (1989). *Diccionario geomorfológico*. México: UNAM.
- Sánchez, Joan (1992). *Geografía política*. Madrid: Síntesis (Espacios y sociedades, 23).
- Sanguín, André-Louis (1981). *Geografía política*. Barcelona: Oikos-tau.

- Spencer, J. y W. Thomas (1978). *Introducing Cultural Geography*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Szekely, Alberto (1979). *México y el derecho internacional del mar*. México: UNAM – Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Unwin, Tim (1992). *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra.
- Walker, Melissa (2000). *Cómo escribir trabajos de investigación*. Barcelona: Gedisa.

Cartografía

- *Atlas del mundo* (1994). México: Aguilar.
- *Atlas mundial* (1999). España: Agrupación editorial – Espasa Calpe.
- Carrascal, Eurosia, et Al. (1990). “Transporte marítimo”, en: García, Ana (coordinadora). *Atlas Nacional de México*. v. III. VI.10.4, Escala 1: 4,000,000. Sección Economía, México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Coll-Hurtado, Atlántida y Mercedes Pereña-García (1990). “Las islas, las fronteras”, en: García, Ana (coordinadora). *Atlas Nacional de México*. v. III. Hoja VII.3.1, Escala: 4,000,000. Sección México en el mundo, México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Corral Gastelum, Ramón, et Al. (2002). *Isla Cedros*. Carta geológico-minera. 1:250,000. H11-12. México: Servicio Geológico Mexicano.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1994). *Atlas del territorio insular habitado de los Estados Unidos Mexicanos 1990. Anexo cartográfico*. México: INEGI
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1998). *Isla Cedros*. Carta topográfica 1:250,000. H11-12. México: INEGI
- Melo Gallegos, Carlos y Gloria Alfaro Sánchez “Áreas Naturales Protegidas federales e hipsometría” en: *Nuevo Atlas Nacional de México* (2007). Hoja NA-X-3. Escala 1: 4,000,000. México: Instituto de Geografía, UNAM.

Hemerografía

- Baldacchino, Godfrey (2006). “Island, Island studies, Island studies journal”. *Island Studies Journal*. Vol. 1. No 1. pp.3-18.
- _____ (2008). “Studying islands: on whose terms?” *Island Studies Journal*. Vol. 3. No. 1. pp. 37-56.
- Boomert, Arie, et. Al (2007). “Island Archaeology: in search of a new horizon”. *Island Studies Journal*. Vol. 2. No. 1. pp.3-26.

- Chavarría, Rosa (2006). “La boya oceanográfica, un éxito; sus datos, reveladores”. *Gaceta UNAM*. 25 de septiembre de 2006. p.8
- Cota, Hugo (1988). “Contribución al estudio cartográfico de la vegetación de Isla de Cedros”. *Cactáceas y suculentas mexicanas*. Vol. 33. No. 2. Abril-junio. pp. 27-42.
- Depraetere, Christian (1991). “Le phénomène insulaire à l'échelle du globe : tailles, hiérarchies et formes des îles océanes”. *L'espace géographique*. No 2. Paris. pp. 126-134.
- _____ (2008). “The challenge of Nissology: a global Outlook on the World archipelago”. *Island Studies Journal*. Vol. 3. No 1. pp. 3-36.
- Estébanez, José (1981). “Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid. pp. 15-40.
- Garcillán, Pedro. (2008).”Las islas sirven para caminar”. *La Jornada Ecológica*. 26 de mayo de 2008. México: La jornada.
- Gómez Robledo, Alonso (1998). “Métodos delimitación en Derecho del Mar y problema de las islas”. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, No. 93. pp. 639-711.
- González Avelar, Miguel (1997): “El territorio insular como frontera”. *Frontera Norte*, Vol. 9, No. 17, enero-junio de 1997. México.
- Habana, Misael (2005). “Proponen convertir Clipperton en observatorio oceanográfico”. *La Jornada* 19 de abril de 2005. México: La jornada.
- Hay, Pete (2006). “A phenomenology of islands”. *Island Studies Journal*. Vol. 1. No. 1. pp. 19-42.
- King, Russell (2009). “Geography, islands and migration in an era of global mobility”. *Island Studies Journal*. Vol. 4. No. 1. pp. 53-84.
- Luna, Luciana. (2008).”Animales exóticos y la restauración de las islas mexicanas”. *La Jornada Ecológica*. 26 de mayo de 2008. México: La jornada.
- McCall, Grant (1994). “Nissology: a proposal for consideration”. *Journal of the Pacific Society*. Vol. 17. No. 63-64. October 1994.
- _____ (1996). “Clearing Confusion in a disembedded World: The case for. Nissology”. *Geographische Zeitschrift*, Vol. 84, No. 2, pp. 74-85.
- Méndez, Miguel Ángel (1990). “Las islas mexicanas: importancia económica, régimen jurídico y proyecciones internacionales” *Revista mexicana de política exterior*. No. 28, Otoño 1990. México. pp. 33-39.
- Méndez, Alfredo (2009). “Trasladan a las Islas Marías a unos mil 200 reos de varias entidades”. *La Jornada*, 15 de diciembre de 2009, pp.13. México: La Jornada.
- Mendizábal, José (1995). “Islas Marías I”. *México desconocido*. Año XX. No. 225. Diciembre de 1995. México: Jilguero. pp.

- Moles, Abraham (1982). “Nissonologie ou science des îles”. *L’espace géographique*. Vol. 11 No. 4. Paris. pp. 281-289.
- Pickels, Don (1979). “Isla de Cedros: donde es difícil decir adiós”. *Revista de Geografía Universal* [edición mexicana]. Año 3, vol. 6, No. 5. México: 3a editores, S.A. pp. 534-553.
- Quiroz, Carlos (2009). “Robinson habita 2 islas mexicanas”. *Excelsior*, 12 de abril de 2009. México.
- Ravelo, Renato (2002) “Hallan en BCS restos fosilizados con 40 mil años de antigüedad”. *La Jornada* 11 de marzo de 2002. México: La jornada.
- Romo, Luis (2000). “Cedros. La isla en la niebla”. *México desconocido*. Año XXIV. Núm. 279. Mayo de 2000. México: México desconocido. pp. 38-47.
- Sobarzo, Alejandro (1995). “El nuevo derecho del mar y las islas de México”. *Oceanología*, V.2, No. 6, abr-jun. México. pp.129-137
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002). *Bases de investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Suárez, Juan. “El espacio marítimo en la geografía humana”. *Geocrítica* No. 20. Marzo de 1979. España: Universidad de Barcelona.
- Taglioni, François. “Les petits espaces insulaires face à la variabilité de leur insularité et de leur statut politique”. *Les Annales de géographie*. Vol. 115. No. 652. Diciembre de 2006. Paris: Armand Colin. pp. 664-687.
- Torres, Alejandro (1994). “La isla Guadalupe. Un paraíso más que se pierde”. *México desconocido*. Año XVIII. No. 210. Agosto de 1994. México: Jilguero. pp. 30-35.
- Urteaga, Luis (1988). “Los recursos naturales y la nueva geografía política del mar”. *Geocrítica* No. 75, mayo 1988. pp. 3-45.
- Velázquez Morales, Catalina (2006). “Inmigrantes japoneses en Baja California 1939-1945”. *Clío*, Vol. 6, No. 35. México: Clío. pp. 81-100.

Hemerografía sobre algunas islas mexicanas

- Acevedo, Francisco (1995) “Islas Marías II”. *México desconocido*. Año XX. Núm. 226. Diciembre de 1995. México: Jilguero. pp. 36-46.
- Álvarez Licona, Nelson (1999). “Las islas Marías y la subcultura carcelaria”. México: Letralia.
- Helden, Alwin (2001). “Isla Guadalupe, un lugar para el hombre y la naturaleza”. *México desconocido*. Año XXV. No. 287. Enero de 2001. México: México Desconocido.
- Hernández, Vicente (2008). “Sí buscan isla para confinar a narcos”. *Milenio*, 16 de noviembre de 2008. México.

- Medellín, Jorge (2005). “Islas Mariás, a cien años será penal ecológico”. *El Universal*, 13 de mayo de 2005. México.
- Möller, Harry (1990). “Paisajes de piedra en altamar”. *Lo mejor de México desconocido*. México: México Desconocido - SEP. pp. 113-117.
- _____ (2007). “Isla Clarión. Nuestra última frontera”. *México desconocido*. Año XXXI. No. 359. Enero de 2007. México: Impresiones aéreas.
- Olivares, Concepción (1998). “Isla Isabel: refugio de aves marinas”. *México desconocido*. Año XXIII. No. 262. Diciembre de 1998. México: México desconocido.
- Romo, Luis (1989). “San Marcos. Un espejo en la california mexicana”. *México desconocido*. Año XIII. No. 146. Abril de 1989. México: Jilguero. pp. 30-34.
- Sánchez-Navarro, Miguel (1998). “Las islas del sur en el Mar de Cortés”. *México desconocido*. Año XXII. No. 251. Enero de 1998. México: México desconocido. pp. 32-41.
- Serrano, Arturo (1995). “Isla Ángel de la Guarda”. *México desconocido*. Año XIX. No. 226. Diciembre de 1995. México: Jilguero.
- Stevenson, Mark (2005) “Reviven cárcel en Islas Mariás”. *AM*, Diciembre de 2005. México: Agencia AP.

Medios electrónicos

- Arango, Manuel (productor) y Robert Amram (guión y dirección). *Clipperton. Isla de la Pasión*. Documental en DVD. México, 2003, Concord PR, S.A. de C.V.
- Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada (Consultado el 2 de septiembre de 2009)
<http://gaceta.cicese.mx>
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Consultado el 21 de julio de 2009)
<http://www.conanp.gob.mx>
- Comisión Nacional para el manejo y uso de la Biodiversidad (Consultado el 21 de julio de 2009)
<http://www.conabio.gob.mx>
- Conservación del Territorio Insular Mexicano, A.C. (Consultado el 11 de agosto de 2009)
<http://www.isla.org.mx/>
- Cronista de Ensenada (Consultado el 6 de septiembre de 2010)
<http://cronistadeensenada.blogspot.com/2009/05/datos-historicos-sobre-industria-de-la.html>
- De Castro Aguirre, Constanancio (1999). “Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos” en: *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, núm. 33, 1 de febrero de 1999. (Consultado el 20 de septiembre de 2009)

- <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm>
- Editorial Letralia “Las Islas Marías y la subcultura carcelaria” (Consultado el 21 de julio de 2009)
http://www.letralia.com/ed_let/marias/index.htm
 - Enciclopedia Encarta (Consultado el 23 de octubre de 2009)
http://mx.encarta.msn.com/encyclopedia_1121551101_2/Mapas_mentales.html
 - Encuentro Nacional para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de las Islas de México (Consultado el 6 de septiembre de 2010)
<http://cms1.ine.gob.mx/islas>
 - Exportadora de Sal (Consultado el 14 de noviembre de 2009)
<http://www.essa.com.mx>
 - Greenpeace en línea (Consultado el 21 de julio de 2009)
<http://www.greenpeace.org/mexico/press/releases/declaran-organizaciones-a-isla>
 - Grupo de Ecología y Conservación de Islas (GECI) (Consultado el 26 de septiembre de 2009)
<http://islandconservation.org/where/?id=30>
 - Hypergeo, “L’insularité” (Consultado el 14 de septiembre de 2009)
http://www.hypergeo.eu/article.php?id_article=112
 - Inforural (Consultado el 14 de noviembre de 2009)
http://www.inforural.com.mx/noticias.php?&id_rubrique=280&id_article=45985
 - Instituto Nacional de Ecología en línea (Consultado el 11 de agosto de 2009).
http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/2/igolfo.html?id_pub=2
http://www.ine.gob.mx/dgioece/con_eco/con_hc_islas.html
<http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/536/islas.pdf>
 - Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Archivo histórico de localidades”. (Consultado el 2 de junio de 2009)
<http://mapserver.inegi.org.mx/AHL>
 - Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (Consultado el 11 de agosto de 2009)
<http://www.inegi.org.mx>
 - International Geographical Union – Commission on islands (Consultado el 19 de septiembre de 2009)
<http://igu-islands.giee.ntnu.edu.tw/>
 - International Small Islands Studies Association (ISISA) (Consultado el 19 de septiembre de 2009)
<http://www.geol.utas.edu.au/isisa/>
 - Island Studies Journal (Consultado el 19 de septiembre de 2009)
<http://www.islandstudies.ca/node>

- Lacleta, José. Instituto Elcano. “Fronteras en el mar. Política, derecho y equidad en la delimitación de los espacios marinos” (Consultado el 23 de julio de 2009)
<http://www.realinstitutoelcano.org/default.asp>
- Martín, Juan (2005). “Los espacios marítimos y el problema de su delimitación en la posición geopolítica del Archipiélago canario” *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. IX, núm. 185, 15 de marzo de 2005. (Consultado el 14 de julio de 2009)
<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-185.html>
- México desconocido en línea (Consultado el 19 de agosto de 2009)
<http://www.mexicodesconocido.com.mx>
- Noticias del Municipio de Ensenada (Consultado el 14 de noviembre de 2009)
<http://www.ensenada.net>
- Periódico *El Universal* (Consultado el 18 de noviembre de 2009)
<http://www.el-universal.com.mx/>
- Periódico *El Vigía* de Ensenada (Consultado el 14 de noviembre de 2009)
<http://www.elvigia.net/>
- Pescadores Nacionales de Abulón (Consultado el 14 de noviembre de 2009)
<http://www.cedmex.com.mx>
- Quaternary Science Reviews, No. 27 Jon M. Erlandson, et. Al. (2008) “Life on the edge: early maritime cultures of the Pacific Coast of North America” pp.2232–2245. (Consultado el 16 de octubre de 2009)
<http://www.elsevier.com/locate/quascirev>
- Secretaría de Comunicaciones y Transportes – Anuario Estadístico de Puertos en México (Consultado el 19 de octubre de 2009)
<http://www.sct.gob.mx/fileadmin/CGPMM/estadisticas/anuarios/2008/index.htm>
- Universidad Nacional Autónoma de México. Boletín informativo DGCS-374 (23 de junio de 2009)
http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2009_374.html
- Unisys, base de datos de ciclones del Servicio Meteorológico de Estados Unidos (Consultado el 4 de noviembre de 2009)
http://weather.unisys.com/hurricane/e_pacific/index.html